



## Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XLI, Vol. CCXLIII, Núm. 4 (julio-agosto de 1982).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

***CUADERNOS***

**AMERICANOS**

MEXICO

**4**

# **CUADERNOS AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035  
México 12. D. F.  
Apartado Postal 966  
México 1, D. F.  
Teléfono 575-00-17

**DIRECTOR-GERENTE**  
**JESUS SILVA HERZOG**  
SECRETARIO DE REDACCIÓN  
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA  
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.  
Av. Coyoacán No. 1035

*AÑO XLI*

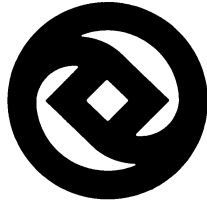
**4**

**JULIO-AGOSTO**

1982

**INDICE**

Pág. 3



**BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.**

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE



Hay  
muchas  
formas  
de tomar  
CAFE...

instituto  
mexicano  
del café



# EL CEREBRO todo un sistema de servicio a su servicio.



Usted dedique su cerebro a imaginar lo que va a hacer con sus utilidades... a decidir el tipo de inversión que más le convenga y a pensar en la mejor forma de asegurar su futuro y el de su familia.

Deje que nuestro Cerebro, un complejo sistema de computación, programado por nuestros expertos en valores, le resuelva todos los cálculos, registros, controles, que recuerde los plazos, depósitos, reinversiones, retiros, saldos, fechas...

en fin, todos los datos referentes a su inversión. El Cerebro es un moderno servicio de Nacional Financiera y Banco Internacional, que le permite manejar sus inversiones en forma personal, con agilidad, sencillez y eficacia.

Por eso, invierta con El Cerebro. El Cerebro está a su disposición en cualquiera de nuestras sucursales en toda el área metropolitana y próximamente en cobertura nacional.

**EL CEREBRO ...Todo un sistema de servicio a su servicio.**



**nacional financiera, s. a.**  
**banco internacional, s. a.**



**Algunas publicaciones del  
Banco Nacional  
de Comercio Exterior, S.A.**

*Comercio Exterior*

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matias Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)  
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

**BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.**

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447





**Ayer...**  
**Ballet de la Opera de París**  
**y Leonardo da Vinci**

**Hoy...**

**Auguste**  
**RODIN**

Banco del Atlántico se congratula de participar nuevamente en un evento cultural de extraordinaria importancia: la Exposición Auguste Rodin, que se presenta desde el 14 de mayo hasta el 10 de agosto, en el Museo del Palacio de las Bellas Artes, de martes a domingos, de 11 a 19 horas.

La exposición Auguste Rodin se presenta en México bajo los auspicios del Instituto Nacional de Bellas Artes y FONAPAS, con la colaboración del Ministerio Francés de Relaciones Exteriores y el copatrocinio del Banco del Atlántico.



**BANCO DEL ATLANTICO**

**PROBLEMAS DEL DESARROLLO**  
*Revista Latinoamericana de Economía*

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas  
de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Vol. XII, No. 47 Agosto-Octubre 1981

Director: José Luis Ceceña Gámez  
Secretario: Fausto Burguenio Lomeli

**C O N T E N I D O :**

**A NUESTROS LECTORES**  
**PRIMER SEMINARIO DE ECONOMIA AGRICOLA**  
**DEL TERCER MUNDO**

**I. Ensayos premiados**

Dr. José Luis Castañón Morales (Colegio de MVZ México):

*Problemas de alimentación y nutrición en el Tercer Mundo.*

Lic. César López Cuadra (Instituto de Estudios Sociales Uni-  
versidad de Guadalajara): *La economía doméstica mercantil:*  
*de la coexistencia a las relaciones orgánicas.*

Dr. David Barkin (Universidad Autónoma Metropolitana): *El*  
*uso de la tierra en México.*

Ing. Braulio Martínez Fernández (Instituto Nacional de In-  
vestigaciones Agrícolas, INIA): *Los beneficiarios de la*  
*tecnología agrícola en México.*

Lic. Silvia del Valle y Rebeca Salazar (Centro de Estudios  
Económicos y Sociales del Tercer Mundo, CEESTEM):  
*Los acuerdos sobre productos básicos: logros y restricciones:*  
*los casos del café, cacao y azúcar.*

Lic. Blanca Suárez y Dr. Raúl Vigorito (Instituto Latinoame-  
ricano de Estudios Transnacionales, ILET): *Capital extran-*  
*jero y complejos agroalimentarios en América Latina.*

**II. Ponencias desarrolladas**

Dr. Ernest Feder: *Algunas observaciones sobre el empleo.*

Dr. Nicolás Reig: *El comercio internacional contemporáneo de*  
*productos agropecuarios.*

Ing. Gerardo Cruz Majluff: *Notas sobre tecnología agrícola.*

**III. Bibliografía general.**

**IV. Informaciones sobre el 2º Seminario de Economía Agrícola**  
**del Tercer mundo (1982).**

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo  
ordinario registrado 170 pesos anuales por correo aéreo regis-  
trado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA)  
anuales y 22 dólares a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice  
General por autores y temas de los primeros 20 números.

**PROBLEMAS DEL DESARROLLO**, Instituto de Investigaciones  
Económicas, Apartado Postal 20-721, 01000, México, D. F.

**¡ DELICIOSO !**

**así exclamará cuando paladee**

**una taza de café**

**después de comer**



**cafémex**



# esto es... **SIDERMEX**



● A tres años de su integración, SIDERMEX constituye ya el segundo grupo industrial parastatal (después de Petróleos Mexicanos).

● Las tres siderúrgicas administradas por SIDERMEX — Altos Hornos de México, Fundidora Monterrey y SICAUTSA — producen alrededor del 60 por ciento de la producción nacional de acero.



● SIDERMEX proporciona empleo a más de 70 000 trabajadores sindicalizados, técnicos y profesionales.

● Además de ser el principal productor de acero en el país, SIDERMEX ha creado varias empresas de bienes de capital que fabrican equipos y maquinaria pesada para el desarrollo industrial de México.



● Actualmente, SIDERMEX invierte 26 503 millones de pesos en la expansión de Altos Hornos de México, y ha iniciado las obras de la Segunda Etapa de SICAUTSA, que permitirán triplicar la producción de acero de esta planta.

● Nuestras empresas filiales producen desde clavos y tornillos hasta equipos de la más avanzada tecnología... Y seguimos creciendo.

**SIDERMEX**

Empresas con Voluntad de Acero.  
Avenida Juárez 90 México 1, D.F.

**DIARIO DE UN COMANDANTE DE LA  
INDEPENDENCIA AMERICANA:  
1814-1825**

**José Santos Vargas  
"El Tambor Vargas"**

introducción y transcripción de Gunnar Mendoza

**EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN  
INSTITUCIONALIZADA. LA  
FORMACIÓN DEL NUEVO ESTADO EN  
MÉXICO: 1928-1945**

Luis Javier Garrido

**¿ES MÉXICO UN PAÍS AGRÍCOLA? UN  
ANÁLISIS GEOGRÁFICO**

Atlántida Coll-Hurtado

**LA DICTADURA DE LOS CÁRTELES**

Kurt Rudolf Mirpw

**LAS PREMISAS DEL SOCIALISMO Y  
LAS TAREAS DE LA  
SOCIALDEMOCRACIA**

Eduard Bernstein

**LA CONCEPCIÓN DEL ESTADO EN EL  
MARXISMO**

Max Adler

**CREER, SABER, CONOCER**

Luis Villoro

---

SIGLO XXI EDITORES, S.A.  
apdo. postal 20.626 san ángel  
C.P. 01000 méxico d.f. tel. 5503011  
cable sigloedit



---

AGENCIA GUADALAJARA, JAL.  
alemania 1266 col. vallarta-ptg.  
C.P. 44100



Renault 17



Renault 15

## ¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga 32.525.00 Peseñas y otros gastos menores insignificantes.

**AUTOS FRANCIA, S. A.** Serapie Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Andión.



# Conasupo la institución que hace posible lo necesario

Proteger el ingreso de los agricultores y la producción de los alimentos básicos.  
Garantizar a los consumidores directos o industriales un abasto permanente y suficiente a precios estables y proteger la economía de los consumidores de menores recursos, son los objetivos del Sistema Conasupo.



**Amar  
es proteger**

**Y proteger  
es asegurar el futuro  
de los suyos.**



Nuestro plan de protección planeada respalda el presente tanto como el futuro de usted y de los suyos.  
Apóyese en la protección planeada de Seguros América Banamex.  
Vida, Incendio, Accidentes personales y gastos médicos, Automóviles, Diversos.  
**SEGUROS AMERICA BANAMEX**  
Protección con sentido humano.  
Comuníquese con nuestro agente, su amigo.



**Seguros América  
Banamex, S.A.**

Av. Revolución No. 1508  
Tel. 550-99-99 - México 20, D. F.

© 1987 SEGUROS AMERICA BANAMEX, S.A.



## *Breviarios Recientes*

*Douglass R. Price-Williams*  
**Por los senderos de  
la psicología intercultural**  
Num. 281

*Bernard Lewis*  
**La historia recordada,  
rescatada, inventada**  
Num. 282

*C. Rowe*  
**Introducción a la ética griega**  
Num. 283

*Paul Barker*  
**Las ciencias sociales de hoy**  
Num. 284

*G. Wilson Knight*  
**Shakespeare y sus tragedias**  
Num. 285

*C. E. Badcock*  
**Levi-Strauss. El estructuralismo  
y la teoría sociológica**  
Num. 286

*Isaiah Berlin*  
**Pensadores rusos**  
Num. 287

*W. B. Gallie*  
**Filósofos de la paz y de la guerra**  
Num. 289

*Kostas Axelos*  
**Horizontes del mundo**  
Num. 290

*Jean-Claude Burdin*  
**Las bacterias**  
Num. 291

*James Joyce y Louis Berrone*  
**James Joyce en Padua**  
Num. 293

*R. J. Zwi Werblowsky*  
**Más allá de la tradición  
y la modernidad**  
Num. 295

*I. C. Tipton (comp.)*  
**Locke y el entendimiento humano**  
Num. 298

*Andrew Collier*  
**R. D. Laing: filosofía y  
política de la psicoterapia**  
Num. 299

*Armando Plebe*  
**Una reconsideración de  
la estética soviética**  
Num. 300

*Jacques-Michel Robert*  
**La herencia explicada a los padres**  
Num. 301

*R. Gordon Wasson*  
**El camino a Eleusis**  
Num. 305

*Edmund Wilson*  
**Ventana a Rusia**  
Num. 307



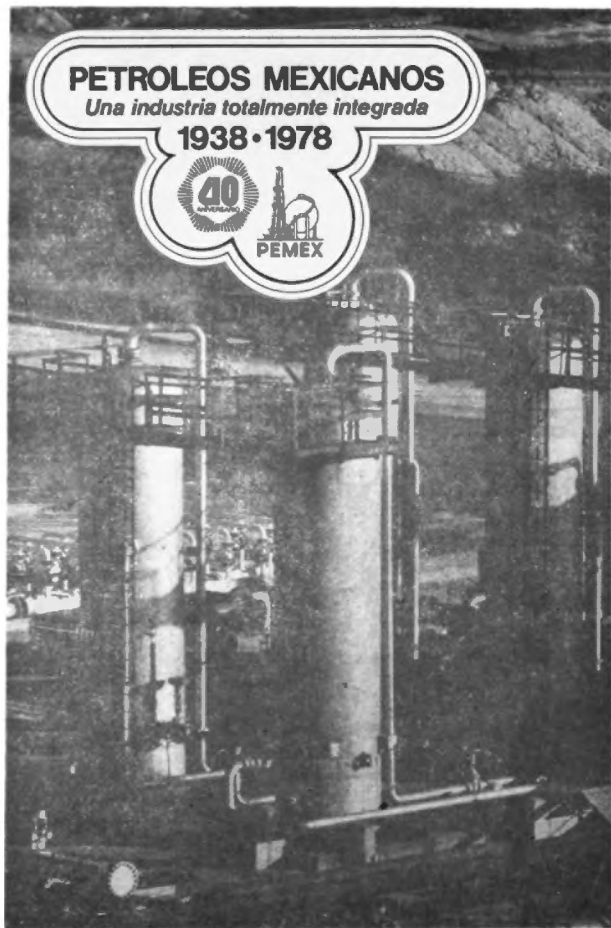
**Fondo de Cultura Económica**

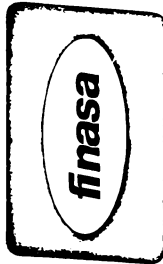


# PETROLEOS MEXICANOS

*Una industria totalmente integrada*

1938 • 1978





# **valores finasa: la inversión a su medida**

**financiera nacional azucarera, s.a.**  
**institución nacional de crédito**

INSURGENTES SUR 716. MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44. CON 24 LINEAS - REFORMA 87  
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. - INSURGENTES SUR 2123. MEXICO 20 D.F. - BANCO  
DEL EJERCITO Y LA ARMADA, S.A. DE C.V. AV INDUSTRIA MILITAR NO. 1053, MEXICO D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.  
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA · LOCALES 9 Y 10

CD MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.  
HIDALGO SUR NO 102 B PORTAL MORELOS NO.1

CORDOBA, VER. JALAPA, VER.  
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA 38 Y PRIMO VERDAD

DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.  
GLORIETA COLON (MEZZANINE)

## SIN NOMBRE

Apartado 491  
San Juan, P. R. 00905

Cordero No. 55  
Santurce, P. R. 00911

### SUMARIO VOLUMEN X No. 3 — HOMENAJE A RENE MARQUES

(Octubre-3Diciembre 1979)

\*NILITA VIENTOS GASTON: *René Marqués*. \*LUIS RAFAEL SANCHEZ: *Las divinas palabras de René Marqués*. \*ARCADIO DIAZ QUIÑONES: *Los desastres de la guerra: para leer a René Marqués*. \*MARIA TERESA BABIN: *"La Carreta" en el tiempo*. \*MARGOT ARCE DE VAZQUEZ: *"Los soles trancos": Comedia trágica de René Marqués*. \*CHARLES PILDITCH: *"La muerte no entrará en palacio": Una obra en busca de un estreno*. \*MARIA SOLA: *René Marqués ¿Escritor misionero*. \*JOSUE ROSADO: *La docilidad puertorriqueña, René Marqués: su concepto del hombre puertorriqueño actual*. \*ANGELINA MORFI: *Biografía Mínima*. \*JOSE M. LACOMBA: *Premios y honores importantes obtenidos por René Marqués*. \*ESTHER RODRIGUEZ RAMOS: *Aproximación a una bibliografía: René Marqués*. \*COLABORADORES.

Suscripción Anual: \$ 12.00

Próximos números:

Instituciones: \$ 15.00

Estudiantes residentes en P. R. \$ 8.00

Homenaje a Sartre, Carpentier

Ejemplar Sueldo: \$ 3.75

Número Extraordinario: \$ 6.00

y Juan Ramón Jiménez

## REVISTA IBEROAMERICANA

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor Alfredo A. Roggiano, 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Vol. XLIV

Nos. 104-105

Julio-Diciembre de 1978

*Estudios:* Alfredo A. Roggiano, Irving A. Leonard, notable hispanoamericanista norteamericano; Juan Adolfo Vázquez, El campo de las literaturas indígenas latinoamericanas; Juan Durán Luzio, Lo profético como estilo en la *Brevísima Relación de la Destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; José Juan Arrom, Precursoras coloniales de la narrativa hispanoamericana; José de Acosta o la ficción como biografía; Enrique Pupo-Walker, Los *Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario; Raquel Chang-Rodríguez, *Selección de Los empeños de una casa*; Rafael Catalá, La trascendencia en *Primeros muertos*: el insecto y el águila; Emilio Carrilla, Solerzano Pereira, defensor de los pobres; Luis Monguilo, Palabras e ideas: "patria" y "nación" en el virreinato del Perú; Armando Zárate, El *Facundo*: un héroe como su mito; Angela B. Dellepiani, Los folletines gauchescos de EdUARDO GUTIÉRREZ. *Notas:* Julio Ortega, El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura; Julio Durán Cerda, *Aruco domado*, poema manirista; Raimundo Lida y Ema Speratti, Lacuena en México; Enrique Anderson Imbert, La filosofía del tiempo en Andrés Bello; Carlos García Barrón, Ricardo Palma: poeta depurador; María Bonatti, Juan Moreira en un contexto modernista. *Documentos:* William C. Bryant, *La relación de un ciego*, pieza dramática de la época colonial. *Bibliografía:* Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, Crono-bibliografía de Irving A. Leonard. *Reseñas:* Raquel Chang-Rodríguez, sobre Mirta Aguirre Carreras, *Del encuentro a la sangre*; Sor Juana Inés de la Cruz; Luis Leal, sobre Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Homage to Irving A. Leonard*.

Precio del ejemplar (104-105): 10 Dls. Precio de la suscripción anual: Países latinoamericanos: 10 Dls., otros países: 20 Dls. Socios regulares: 25 Dls.; Socios protectores: 30 Dls. Suscripciones y ventas: Julia Fawaz Viñuela, Casje; Lillian Seddon Lozano.

REVISTA IBEROAMERICANA, 1312 C.L. University of Pittsburgh, Pittsburgh PA. 15260.

***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

AÑO XLI

VOL. CCXLIII

**4**

*JULIO-AGOSTO*

1 9 8 2

MÉXICO, D. F. 1<sup>o</sup> DE JULIO DE 1982

---

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN  
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.  
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

## JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Director-Gerente  
JESUS SILVA HERZOG

Secretario de Redacción  
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de  
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

---

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia

# CUADERNOS AMERICANOS

Número 4

Julio-Agosto de 1982

Vol. CCXLIII

---

## I N D I C E

### NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
SERGIO RAMÍREZ. Revolución y cultura nacional. (El caso de Nicaragua) . . . . .	7
ANTONIO GARCÍA. El Terrorismo de Estado en América Latina . . . . .	15
JUAN FERNÁNDEZ. Armamentismo y retroceso económico-social y educativo en el mundo actual . . . . .	20
CESÁREO MORALES. Plan Reagan para la cuenca del Caribe: La política de una estrategia económica . . . . .	47
GRÍNOR ROJO. Sobre las Malvinas-Falkland o de simetrías irónicas y siniestras . . . . .	60

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

BIRGITTA LEANDER. Bienvenida a UNESCO . . . . .	65
CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO. Voz americana y otras voces reunidas . . . . .	67
FRANCISCO FERNÁNDEZ-SANTOS. Oasis sin dogmatismos ni exclusiones . . . . .	73
FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS. Mi emoción española a <i>Cuadernos Americanos</i> . . . . .	75
PIERRE GILHODES. Para una historia de la cultura de América Latina . . . . .	78
MANUEL S. GARRIDO. Cambiar cierta cultura . . . . .	84
JESÚS CAMBRE MARIÑO. Filosofía educativa de la dependencia colonial . . . . .	88

	<i>Pág</i>
MANUEL MEJÍA VALERA. Acerca de la elaboración teórica de la poesía . . . . .	103
DASSO SALDÍVAR. Lectura Filosófico-Etica de la novela . . . . .	114
H. C. F. MANSILLA. Ante la crisis de la civilización moderna . . . . .	126

#### PRESENCIA DEL PASADO

EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ. El joven José Carlos Mariátegui . . . . .	139
HARRY L. ROSSER. Enrique González Martínez: "Matacises" y concepción estética . . . . .	181
JORGE ARRATE. Hacia una nueva praxis política . . . . .	189

#### DIMENSION IMAGINARIA [Poesía Bimestral]

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ. Cuatro poemas . . . . .	199
RAÚL SILVA CÁCERES. Sentido del antiautoritarismo en el cuento latinoamericano. (Cortázar, Skármeta, Dorfman) . . . . .	202
JULIO CORTÁZAR. Cuentos: "Segunda Vez", "Apocalipsis de Solentiname" y "Alguien que anda por ahí" . . . . .	214
JULIA CALZADILLA. Cantares de la América Latina y del Caribe . . . . .	231
LIBROS Y REVISTAS . . . . .	238



# *Nuestro Tiempo*



# REVOLUCION Y CULTURA NACIONAL

(El caso de Nicaragua) \*

Por *Sergio RAMIREZ*

## I

LA revolución ha sido el hecho cultural más importante de nuestra historia. No sólo porque el pueblo tejió su múltiple urdimbre con imaginación y capacidad creadora, inventó formas de guerra y métodos de lucha, acudió a sus mejores tradiciones y desarrolló nuevas y novedosas posibilidades de movilización y organización para triunfar, sino también porque sus poetas, sus músicos, sus pintores asumieron su papel en las trincheras y asaltaron también los reductos del enemigo. Desde Fernando Gordillo con quien fundamos el Frente Ventana en 1960 y que sería el primer movimiento literario que se identifica con la posibilidad histórica de la revolución que entonces comenzaba a gestarse, a Leonel Rugama que caería combatiendo diez años después como héroe de la resistencia clandestina, pero también como poeta a los veinte años, a Ricardo Morales Avilés, que incorporó la preocupación por explicar la cultura en el contexto revolucionario y que también caería en el combate en 1973, se va definiendo una constante de participación de los intelectuales y de los creadores en la consolidación política de nuestra vanguardia. A medida que el Frente Sandinista se definía como la alternativa histórica para derribar a la dictadura y derrotar al imperialismo, para encarnar a la nación y conducir el proyecto de cambio social que pasaba necesariamente por la lucha armada, los intelectuales cerraban filas con la revolución, con la insurrección, con la lucha popular. Yo no sé cuánto debe la revolución a las canciones de Carlos Mejía Godoy, que lograron organizar un sentimiento colectivo del pueblo, extrayendo sus temas y sus acordes de los más hondo de nuestras raíces y preparando ese sentimiento para la lucha; o a los poemas de Ernesto Cardenal

---

\* Discurso pronunciado el 8 de febrero del presente año en La Habana, Cuba con motivo de la apertura de las actividades del Premio Casa de Las Américas, 1982.

que llegaron a ser populares entre miles de combatientes, pero sé que es mucho. Y no es extraño tampoco que los dirigentes sandinistas escribieran poemas desde la cárcel y que esa sensibilidad por la poesía, por la literatura, haya sido llevada a los despachos gubernamentales como en el caso de Daniel, o de Tomás, no en balde nosotros heredamos de Rubén Darío y de Sandino esa doble vertiente de la sensibilidad poética y de la sensibilidad política que son, al fin y al cabo, y en el contexto de una revolución que llevó la dignidad y la imaginación al poder, la misma sensibilidad histórica de nuestro pueblo pobre, orgulloso de su nacionalidad.

Como país largamente dominado, ocupado militarmente dos veces en este siglo, al que se impuso una tiranía que se dedicó a la expropiación constante de nuestra nacionalidad, respondemos ahora con actitud política cuando hablamos de la consolidación de la cultura nacional, porque la revolución trata de afirmar esa nacionalidad arrinconada durante tantas décadas por la voluntad de dominación imperialista y que sólo otra voluntad históricamente más fuerte y justa logró rescatar. Al hablar de cultura miramos hacia nuestras raíces nacionales ahora visibles, hacia nuestra tradición popular de lucha, hacia nuestra tradición cultural soterrada, o falsificada. De allí que tanto a Sandino como a Darío los oponemos, como factores fundamentales de la cultura y de la nación, al interés de la dominación extranjera, porque no podemos explicar ni la nación ni la cultura, fuera del contexto de lucha antimperialista en que Nicaragua se ha empeñado a lo largo del presente siglo.

Por eso es que a los nicaragüenses nos interesa mucho el asunto de la nacionalidad, y en la medida en que la revolución, y la nación, se vean agredidas, o amenazadas de ser agredidas por el imperialismo, recurriremos siempre a esa tradición cultural y a esa tradición de lucha que está presente en Darío y Sandino, de creación de lenguaje, invención de sensibilidad, y de creación de conciencia e invención de firmeza, que junto con el ejemplo de la guerra revolucionaria y el ejemplo de estos años duros y hermosos de construcción de una nueva sociedad podemos enseñar a la América Latina: Darío y Sandino como valores universales de América Latina, y la revolución nicaragüense como valor universal de América Latina.

Yo les decía que el proceso sandinista de lucha fue todo un hecho de creación cultural, que en términos ideológicos parte de esa afirmación nacional antimperialista, y de allí mismo se nutre de su contenido popular, porque la defensa de la nacionalidad ha sido en Nicaragua una cuestión de clase diáfana y expuesta

a lo largo de la historia, y ahora mismo repetida en el contexto de acosos y desafíos a la revolución. Y la revolución sigue siendo todos los días un hecho de creación cultural, como lo fue la preparación clandestina durante años, como lo fue la lucha en la montaña, y más tarde las creativas formas de insurrección popular, desde la fabricación de bombas de contacto y artefactos de guerra, a la forma de organizar un gobierno que resistiera la inquina y el despecho imperialistas.

Por estas razones, y porque a América Latina esperan otras muchas revoluciones, nosotros estamos obligados a ser creativos, no sólo en las formas de sostener políticamente la revolución y hacerla viable, sino también en la manera de enfocar el desarrollo de la cultura y de las políticas de la cultura, como un asunto además que tiene que ver con la esencia del país, con la esencia de la nación, y con la esencia de la revolución. No tenemos, ni desarrollamos una cultura en abstracto, no poseemos una cultura gratuita. Recogemos el problema de la cultura desde una tradición de lucha y desde la perspectiva de la necesidad de su defensa y enriquecimiento constante. Queremos volcar la cultura de la manera más eficaz posible hacia dos vertientes fundamentales: la de la multiplicación constante de las posibilidades populares de asimilación y reproducción de formas de expresión y de sensibilización; y la apertura cada vez mayor de oportunidades para los creadores individuales.

## II

No hablamos de la cuestión de un modelo cultural, ni siquiera de una línea formal de creación cultural. Una revolución tan joven como la nuestra, tiene delante de sí múltiples caminos abiertos y son infinitas las posibilidades de acción y de creación. Gracias al hecho de que el proceso de lucha revolucionaria tuvo un carácter masivo, porque todo el pueblo se involucró de alguna forma en el combate insurreccional, esa posibilidad de movilización constante ha seguido abierta; no en balde, apenas un año después de conquistado el triunfo habíamos concluido una asombrosa cruzada de alfabetización, otro hecho cultural masivo, que había involucrado a casi cien mil jóvenes y adolescentes como maestros populares y había llevado el índice de analfabetismo del país desde un 53 a un 12 por ciento, un milagro, de organización, devoción, voluntad de sacrificio y osadía como lo fue la lucha militar misma.

El país tiene abiertos ahora talleres de poesía en las fábricas, los planteles, los cuarteles de policía y las bases militares, las co-

comunidades campesinas y los barrios, que es una forma masiva más que de producir poetas en serie, de diseminar una nueva sensibilidad, de dar al pueblo instrumentos de expresión y de libertad creadora; de igual forma han surgido múltiples grupos de teatro aun en las comunidades más aisladas, y hay conjuntos de danza y conjuntos musicales que han brotado por todas partes. Enfrentamos un verdadero fenómeno masivo en la cultura, que no hace sino reafirmar el carácter popular de la revolución, que ha liberado una serie de nuevas posibilidades creadoras anteriormente reprimidas o deprimidas. Nuestra intención es organizar ese despertar y dotarlo de las condiciones mínimas para su desarrollo, dentro de las graves limitaciones económicas que sufre el país y que no podrán ser superadas a corto plazo. De allí que no pensemos en dar una respuesta burocrática al fenómeno masivo de la cultura, sino política. Por eso, los consejos populares de cultura en los departamentos y en los municipios, comienzan a ser esa respuesta democrática, junto con la creación de casas de cultura y bibliotecas rurales, que camina paralelamente al esfuerzo de la educación popular, como continuidad de la cruzada nacional de alfabetización.

Decíamos que la revolución aglutinó a los intelectuales, a los artistas y a los creadores del país. Podríamos señalar las excepciones pero son muy pocas, o casi nulas. Hubo una voluntad política, casi podríamos decir histórica, en la presencia de los intelectuales del lado del Frente Sandinista. De allí que nosotros veamos aun con mucho mayor cuidado el asunto de la política cultural, o de la línea en cuanto a la creación cultural, o artística.

Nicaragua es un país con escasa tradición de creación cultural individual. Dentro de las condiciones reales del desarrollo de la sociedad, esa tradición no se da más que en la poesía, y muy escasamente en la pintura o en la narrativa, para no hablar de la música en donde la ausencia fue casi absoluta. La burguesía nacional, hasta su derrota, no logró consolidar su propia línea de creadores culturales, y por el contrario, a lo largo de nuestra historia contemporánea los creadores más importantes surgieron en contradicción con esa burguesía, o en desafío al imperialismo, o a la dictadura, como en el caso de Salomón de la Selva y Manolo Cuadra.

Por lo tanto, hablar de la implantación de un modelo cultural, o de una línea formal para el futuro de la creación individual en la literatura o en la práctica, sería un riesgo inaceptable, o una aberración de consecuencias catastróficas. Así como desde la perspectiva de la diseminación y creación popular de la cultura las posibilidades son múltiples y apenas empiezan a abrirse, desde esta otra perspectiva de la creación individual, las posibilidades también

son múltiples. El modelo cultural de la revolución nicaragüense será el resultado de una práctica histórica, de una experiencia que la revolución misma comienza a engendrar, y a alentar, y su responsabilidad más seria y decisiva consiste en garantizar el libre acceso a la tradición nacional y darle prestigio y fuerza a esa tradición; y a la par, el acceso a la cultura universal, a la comunicación contemporánea con las formas culturales en el mundo, porque pensamos que lo peor que le puede pasar a la posibilidad creativa de un país pobre y pequeño como el nuestro es llegar tarde a los contemporáneos, y perder así a la vez la posibilidad de crear lo contemporáneo.

Por supuesto que si nuestra cultura parte de su afirmación nacional y se ha modelado en el pasado, y se modela ahora mismo en el choque y frente a la injerencia y la agresión extranjeras, estamos conscientes de los riesgos de la enajenación cultural. Pero a esa clase de influencias enajenantes, que no se importan por lo general a través de obras de arte, sino de las formas de consumo, nosotros tenemos no sólo una tradición, sino una revolución que oponerles. Aspiramos a una auténtica independencia cultural que no significa aislamiento cultural, pero pensamos que esa posibilidad está más en relación con la oportunidad de crear tecnología y saber asimilarla, asumiendo tecnología como parte de la cultura contemporánea. Pero este problema vamos a enfrentarlo no desde una perspectiva simplemente cultural, o culturalista, sino desde la perspectiva del poder.

No pensamos que esta libertad de elección en el arte engendre un riesgo para la revolución. Al contrario aspiramos a que cada día más artistas, creadores, escritores, surgidos cada vez más de la entraña misma del pueblo, alentados por esa posibilidad múltiple, se sumen a la experimentación de formas y modelos.

Difícilmente el pueblo, dotado de sus propios instrumentos de creación podría alejarse de las fuentes de su identidad, de su propia experiencia de vida. Si esa libertad está en manos de los artistas del pueblo, y el pueblo la defiende y la alimenta no hay ningún temor, porque si hizo posible la revolución con las armas, no va a traicionarla con las palabras.

Ya hemos dicho que la tradición de lucha del pueblo de Nicaragua y su tradición de cultura se forjaron en la contradicción del enfrentamiento con la ocupación extranjera y con la dominación; Darío nace cuando apenas se ha disipado el humo de los fusiles de la guerra nacional que terminó con la expulsión de los filibusteros yanquis, y muere en un país ocupado por las tropas de la infantería de marina. La primera imagen en la memoria de Sandino cuando niño, es la del cadáver del General Benjamín Zeledón que

resistió contra los yanquis en 1912, arrastrado entre las patas de los caballos de los soldados norteamericanos, y su lucha de seis años en las Segovias es una lucha por la soberanía que defienden fundamentalmente los pobres, campesinos descalzos, artesanos y mineros, peones agrícolas, los únicos que tienen un sentido de nación, de valores nacionales que defender, y por lo tanto, de tradición cultural en qué apoyarse.

Esta misma contradicción fundamental lleva al combate contra la dictadura, que encarna al imperialismo, y Carlos Fonseca injerta toda esa tradición de lucha popular por la soberanía y por la independencia en los valores políticos que el Frente Sandinista asume desde su fundación en 1961, y no es sino hasta que se logra resolver el asunto del poder en 1979, que se resuelve también el asunto de la soberanía y de la nación, defendidos tenazmente durante tantas décadas, y cuando se resuelve también el asunto de la cultura popular y sus direcciones futuras. Ni la soberanía, ni la nación, ni la tradición de cultura popular son valores gratuitos, sino tomados al enemigo por asalto. Incluso quitamos a Darío de las garras del enemigo, y ahora la revolución ha proclamado la fecha de su nacimiento como día de la independencia cultural de Nicaragua.

### III

**P**ERO no podemos hablar de la revolución sino como una tarea del futuro, y los nuevos valores populares que promueve, la nueva concepción de sociedad, los fundamentos ideológicos de la nueva cultura, tendrán también que ser forjados al calor de la lucha, en medio de la contradicción entre el nuevo y el viejo orden, entre la defensa popular de la soberanía, y los empeños de agresión imperialista.

Por las razones que hemos explicado, nuestra revolución es el hecho cultural más importante de la historia del país, pero es sobre todo un hecho político fundamental para América Latina, la primera revolución en la tierra firme, una revolución con fronteras, en el medio del continente, en uno de esos países débiles y míseros, herrados con el fierro de las abyecciones y las intervenciones, que los Estados Unidos consideró siempre sus propios territorios, o dicho en los propios términos de los ideólogos yanquis del destino manifiesto y la teoría de la seguridad nacional, sus territorios estratégicos. Es como si otra vez, América Latina conquistara otra posición de avanzada detrás de las líneas del enemigo.

Y decíamos que nuestra revolución es una revolución con fron-



teras, porque como hecho histórico no pudo darse aislado; surgió en un área crítica en donde las condiciones de dominación, explotación y miseria maduraron juntas en distintos países, o distintos sectores de un mismo país, porque al fin y al cabo Centroamérica es una sola nación dividida artificialmente y el ejemplo de un pueblo en armas victorioso ha dado, sin duda, aliento al recrudescimiento de la lucha en Guatemala, y El Salvador, pueblos tan cercanos a nuestro oído y a nuestro corazón, que casi podemos escuchar el fragor de sus combates. Esta tampoco es una situación inocente y nosotros la asumimos en toda su complejidad, y miramos de cerca todos sus riesgos. Por ser históricamente un solo país, las situaciones de cambio social en Centroamérica han tenido siempre efectos comunes, y desde las guerras morazánicas que sucedieron a la declaración de independencia de 1821, las ideas anduvieron a lomo de las caballerías con los ejércitos de un país a otro y chocaron entonces, como ahora, los ideales nuevos con las viejas rémoras reaccionarias.

El imperialismo manobra en Centroamérica para abortar el hecho de la revolución nicaragüense, como un ejemplo que no pueda cundir, como una posibilidad que no debe germinar más en América Latina, y trata de impedir a toda costa la revolución en El Salvador, neutralizar la lucha popular en Guatemala. Los mercenarios cubanos que enfrentan a los guardias somocistas es Estados Unidos, en los campamentos que existen en Florida, Luisiana y California a la vista y paciencia del gobierno norteamericano, se hacen prometer que una vez conquistada Nicaragua tras una pretendida invasión triunfante, serán asistidos para invadir Cuba. Este es el mecanismo impúdico de esos sueños oscuros.

¿Pero cómo derrotar a la revolución nicaragüense? Aislándola, desacreditándola, inventando cúmulos de mentiras todos los días, no sólo entrenando y armando bandas contrarrevolucionarias que asedian nuestras fronteras. ¿Y cómo derrotar a la revolución en El Salvador? Tratando de revivir los viejos fantasmas intervencionistas, fuerzas interamericanas de paz, alianzas regionales que bajo una cándida apariencia esconden la garra de la intervención.

El imperialismo trata de comprometer en su política agresiva aun a aquellos países que hasta ahora habían observado cordura en la región, y las condiciones de enfrentamiento podrían ser más críticas mañana. Nuestra patria no sólo es víctima ahora de la conspiración de las agencias transnacionales de prensa de las mentiras de los voceros del Departamento del Estado, sino que empieza a ser agredida por el bloqueo de créditos internacionales, por planes terroristas para desestabilizar el esfuerzo de reconstrucción económica y atentar contra los dirigentes de la revolución, por el chan-

taje diplomático, mientras quienes se arman y entrenan en el extranjero reciben cada vez más apoyo y más complicidad.

He querido pasar de las consideraciones iniciales sobre el enfoque que nuestra revolución da a la cultura hacia esta breve exposición final sobre la situación crítica a que nos enfrentamos en el orden político, para que se vea cómo aun esa cultura nueva que queremos, insisto, va a forjarse en el marco de esta contradicción, y también por otra razón fundamental: el imperialismo decidirá que llegó el momento de una agresión en gran escala, cuando considere que nuestro país está lo suficientemente aislado. Por eso recurrimos hoy a ustedes, para dejarles este reclamo de solidaridad para que como intelectuales, como artistas, puedan defender en sus propios países la idea de la revolución nicaragüense, y el hecho de la revolución nicaragüense, como una nueva posibilidad, que igual que la revolución cubana veinte años atrás, abre el camino de la revolución en América Latina.

Nuestro pueblo construye con alegría su revolución. Día a día surge una nueva cooperativa agrícola, o se entrega a los campesinos un nuevo título de reforma agraria; surge un puesto de salud en un lugar remoto, o una escuela primaria, o se coloca una letrina, o se lleva la luz eléctrica a un caserío. También levantamos nuevos hospitales, liceos agrícolas, construimos ingenios de azúcar, restauramos fábricas destruidas, defendemos el salario real de los trabajadores, luchamos contra la inflación, avanzamos en la producción de alimentos. Abrimos bibliotecas en los caseríos, hacemos una película, editamos un libro, apoyamos una cooperativa de artesanos, abrimos un centro popular de cultura. Empezamos a transformar el país, su realidad, su conciencia, pero también nos preparamos con esmero, constancia y precisión para la defensa, y también lo hacemos con alegría. Vamos a defender el país, la revolución, si llega el caso, con misma energía histórica que utilizamos para surgir como pueblo libre, apasionado, altivo, como dice Rubén. No habrá quien retroceda un solo paso en defensa de la revolución, de eso podemos dar garantía a los pueblos de América Latina y del mundo.

Nosotros queremos a la vez la garantía de que ustedes, como revolucionarios y como intelectuales, sabrán defender la idea y el hecho de la revolución nicaragüense que es la revolución de América Latina.

En nombre de nuestra revolución, de nuestro pueblo, de nuestros intelectuales y de nuestros artistas, quiero dejarles este mensaje y este abrazo sandinista.

Patria libre, o morir.

## EL TERRORISMO DE ESTADO EN AMERICA LATINA

Por Antonio GARCIA

EL terrorismo contemporáneo es un fenómeno de extrema, cruel y agresiva violencia, con objetivos políticos explícitamente declarados o deliberadamente encubiertos, desencadenado históricamente cuando ciertos grupos o estamentos sociales han dejado de creer en la posibilidad de defender sus intereses o de transformar sus condiciones de pensamiento y de vida por medio de los mecanismos institucionales existentes y de las reglas del Estado de Derecho y optan por una lucha irregular, sorpresiva y en la que no importan medios ni costos sociales sino la conquista, implacable, de ciertos objetivos inmediatos. Desde luego, son los propios grupos o movimientos terroristas los que —impulsados por el choque frontal con una realidad explosiva o por las fuerzas irrefrenables de una reacción subjetiva y radicalmente pesimista contra ella— deciden acerca de la incapacidad absoluta o de la insalvable limitación de un cierto ordenamiento jurídico y de un cierto aparato institucional, punto de partida de su abdicación a la legalidad y de su ruptura con todas las formas convencionales de la acción política. Una de las posiciones más generalizadas y frecuentes en el análisis del terrorismo —dadas sus formas brutales, publicitarias y no convencionales de utilización de la extrema violencia— es su calificación como una simple forma de la delincuencia común: semejante óptica desvía el análisis y oculta la verdadera naturaleza y la intrincada causalidad del fenómeno, ya que los actos terroristas pueden originarse y encubrirse en las más diversas y aún antagónicas tendencias políticas, hacia la izquierda o hacia la derecha. Otro de los más frecuentes errores es el que resulta de confundir, en una misma categoría, a *grupos terroristas* y a *destacamentos guerrilleros*, ya que estos se articulan y operan de acuerdo con unas normas político-militares y aquellos repudian toda forma convencional de organización y de acción, no se detienen ante los costos humanos o sociales y no evalúan los medios sino en términos de eficiencia destructiva. Por desgracia, semejante error de óptica y de capacidad analítica, no es sólo producto de la banalidad y de

la contaminación ideológica de ciertos medios de comunicación social, sino también expresión de la doctrina norteamericana de la Seguridad Nacional, que califica indiscriminadamente como *terroristas* a todos los grupos alzados en armas contra una cierta organización de la sociedad y del Estado y que toma en préstamo del fascismo la peligrosa teoría de que todo tipo de *oposición* o de *resistencia* a unas ciertas formas del *absolutismo político* (propagadas no sólo a través de los gobiernos de fuerza sino de las *democracias aparentes* que se apoyan más en el *estado de sitio* y en las prácticas represivas que en la libre expresión del sistema representativo y en el libre juego de la opinión pública) constituye un amplio repertorio de *formas punibles de subversión*. En este camino, el absolutismo político transforma los sistemas de poder y los aparatos del Estado en una artillada estructura cuyos objetivos ya no son el bien común o la búsqueda de ese mínimo consenso de las diversas clases o grupos sociales sin el cual no es posible la convivencia aceptada y pacífica —el Pacto Social a que se han referido hace siglos el Padre Mariano o Rousseau— sino el arrasamiento puro y simple de la oposición —de toda oposición— y la eliminación implacable y sistemática de toda posible alternativa. Una vez que se han destruido las bases del Estado de Derecho y el respeto de las clases, partidos o grupos gobernantes por todo aquello que constituye el frágil armazón de la democracia política y el delgado piso de los Derechos Humanos, se inicia un nuevo e irrefrenable proceso: el de la *acción directa* de los organismos de seguridad del Estado, abdicando progresivamente de toda norma moral y atropellando las formas de la legalidad vigente. En el vertiginoso desarrollo de esta estrategia de la *acción directa* contra las declaradas *fuerzas sociales* en estado de subversión, se considera que, por tratarse de una actividad realizado por aparatos del Estado, la violencia, cualquiera que sea, *se legitima en sí misma* y no tiene otro límite que el de su *eficacia práctica* en el desmantelamiento puro y simple de ciertos objetivos. Ocurre entonces que estos aparatos del Estado que repudian las normas de derecho —al aplicar las reglas de la guerra interior de contra-insurgencia y al aceptar la validez de todas las formas de la violencia consideradas eficaces— se sitúan en una posición semejante a la de los *grupos terroristas*, desechan toda limitación humana o moral y se dejan arrastrar, progresivamente, hacia esas formas de acción demolidora, brutales y degradantes, condenadas por el Derecho de Gentes en los casos de guerra convencional entre naciones. Los que funciona, entonces, no es la utilización defensiva y sujeta a normas de esos tipos de coerción o de fuerza sin los cuales no existiría el Estado de Derecho, sino el *terrorismo de Estado*, ejercido incontro-

ladamente a través de órganos públicos pero sin ninguna limitación de carácter legal o moral. Nadie podría decir, exactamente, cuando la legítima acción defensiva de un Estado de Derecho se transforma en una acción abusiva y brutal, fuera de toda norma o de toda posibilidad de regulación o de control jurídico-político. Por la ancha y complaciente vía del *estado de sitio* y de la suspensión indefinida de las garantías constitucionales —a partir de la lejana época de la República Liberal de López Pumarejo y Eduardo Santos— fueron articulándose, progresivamente, los eslabones de este sistema de reacción en cadena: retención arbitraria de las personas sin proceso y sin juez, violación punitiva de los domicilios y de la correspondencia, demolición o arrasamiento de las libertades personales y públicas, creciente ilegalización de las huelgas o de las formas de expresión del descontento y la protesta, asignación sistemática a la justicia militar de ese enorme repertorio de problemas y conflictos relacionados con el orden público.

Mientras en los países capitalistas desarrollados —llámense Inglaterra o Estados Unidos, Francia o Suecia— el Estado de Derecho tiende a asimilar institucionalmente los conflictos sociales y políticos y a ampliar el territorio de la legalidad política, en los países latinoamericanos ocurre todo lo contrario: el Estado —más de *hecho* que de *derecho*— procura restringir al mínimo el *área de la legalidad* o de la *asimilación institucional de los conflictos* y a ampliar, correlativamente, el *territorio de la subversión* o de la actividad no tolerada por los órganos del poder autoritario. Dentro de estos marcos históricos se generan y propagan los fenómenos del *absolutismo político* y se desencadenan los procesos de desmantelamiento de la democracia representativa y del Estado de Derecho. Sin embargo, es necesario ponerse en guardia frente a las tendencias conceptuales que confunden y equiparan las diversas formas del absolutismo político: no todo gobierno absolutista aplica el terrorismo, aun cuando se apoye en diversas formas de violencia institucional. En otros términos: el *terrorismo de Estado* no es el modo necesario de operación de *todas* las formas de *absolutismo político* y el absolutismo político no está necesariamente encarnado en *gobiernos militares*. Eso depende de la naturaleza y condiciones de ciertos contextos sociales y políticos, sin cuya caracterización no es posible establecer la naturaleza y los alcances de una cierta forma específica de *Estado absolutista*.

El fenómeno del *terrorismo de Estado* no es sólo una contrapartida histórica del terrorismo activado por un grupo político-social, sino es la forma más extrema y despiadada del terrorismo, ya que se ejecuta a través de cuerpos u órganos encargados de la *preservación, corrección y supervivencia de una sociedad*. Cuando

esos órganos o cuerpos de Estado desechan las normas jurídicas e invalidan prácticamente los derechos humanos —esto es, cuando deciden colocarse *también* fuera de las limitaciones de un sistema civilizado de leyes y de legitimidad (democrática, bien sea directamente o por medio de cuerpos paramilitares), la sociedad como forma organizada de convivencia, nada puede ya esperar. Las cosas han regresado a la situación en que estaban hace muchos siglos o a las recientes y oscuras épocas victoriosas del fascismo. Las Naciones Unidas no sólo lucharon en todos los frentes del mundo contra unas modalidades del imperialismo italo-alemán, sino contra un sistema brutal de negación y arrasamiento del derecho, de los derechos de los pueblos, de las razas, de las naciones, de las personas. Lo que caracterizó al fascismo no fue tanto la organización político-militar y la mitificación cesarista del Estado, como el arrasamiento bárbaro de los derechos humanos y el empleo sistemático del *terrorismo* para aniquilar toda oposición, toda resistencia, toda forma legítima de descontento: así nacieron y se desarrollaron monstruosamente todos los medios instrumentales del terrorismo de Estado: el secuestro, el campo de concentración, la tortura física y moral, el castigo degradante, la detención arbitraria, el desprecio absoluto y despiadado por la vida humana. En el caso de la América Latina, los resultados de este tipo de terrorismo están a la vista: las sociedades se han envilecido, el poder público ha perdido respeto y legitimidad, se ha roto la posibilidad de *convivencia pacífica*, se han desgarrado internamente los países entre víctimas y victimarios; la autoridad pública se ha hecho tan ineficaz como prepotente y se han alejado las posibilidades de enfrentar con éxito los problemas del subdesarrollo económico, político y cultural. Algo quiere decir el que ni uno sólo de los países en los que se ha practicado sistemáticamente el *terrorismo de Estado* —Argentina, Uruguay, Chile o antes Nicaragua o Cuba— han dado un sólo paso adelante en el plano de la economía, de la cultura, de la industrialización, de los cambios tecnológicos o del desarrollo. Todo lo contrario: aún naciones tan potencialmente ricas como Argentina, se encuentran hoy en las puertas de la descomposición y del colapso, después de una larga y ominosa dictadura ejercida no sólo por los generales sino por el aparato institucional y los órganos terroristas de los cuerpos armados. En el caso argentino, se ha demostrado que el terrorismo de Estado está sujeto a su propia y asoladora dinámica, ya que continúa funcionando aún después de que han sido desmantelados los destacamentos guerrilleros y aplastados los grupos terroristas. Absolutismo y terrorismo estatal se nutren recíprocamente y terminan por bloquear las vías de organización y expresión democrática de los pueblos y las posibilidades históricas de

restablecimiento de la democracia política y del Estado de Derecho. Y algo más: terminan por desviar el esfuerzo latinoamericano por falsas pistas, por retrasar su desarrollo y por hacer más profundas las brechas que separan a la América Latina de las naciones industriales de occidente o que desgarran internamente su organización social.

Bogotá, diciembre de 1981

## ARMAMENTISMO Y RETROCESO ECONOMICO-SOCIAL Y EDUCATIVO EN EL MUNDO ACTUAL

Por Juan FERNANDEZ

*¿Cristianismo o imperio de la fuerza?*

ANGEL Ganivet, en su *Idearium español* al referirse al espíritu jurídico de ese pueblo, expresa: "Como en la filosofía, en el derecho hubo también ilustres rapsodias que convirtieron el derecho pagano en cristiano a fuerza de zurcidos habilísimos, pero conservándole como fundamento invariable la idea romana, la fuerza, en pugna con la idea cristiana, el amor. Duele decirlo, pero hay que decirlo porque es verdad: después de diecinueve siglos de apostolado, la idea cristiana pura no ha imperado un solo día en el mundo. El Evangelio no triunfó de los instintos sociales, aferrados brutalmente a principios jurídicos que nuestros sentimientos condenan, pero que juzgamos convenientes para mantener el buen orden social, o en términos más claros, para gozar más sobre seguro de nuestras vidas y de nuestras haciendas". La afirmación respecto de que la idea cristiana pura, el amor, no ha imperado en diecinueve siglos, ni un solo día, en el mundo, explica bien por qué en los pueblos hispanoamericanos se invoque simplemente como pretexto la llamada civilización occidental europea y cristiana para encontrar la mayor fuerza para el mantenimiento de las clases sociales con diferencias tan abruptas que destruyen la idea neta de la Humanidad y para oponer resistencias sumamente beligerantes, a veces guerreras, contra todo cambio de estructura social que pretenda destruir los abismos que median entre clases en forma disolvente. La derecha no vacila en tomar ciertas posiciones de aparente avanzada, a veces hasta terminología de izquierda, para poder captar a las masas. Pero de todos modos, para destruir toda oposición suele invocar la defensa de la civilización occidental, europea y cristiana hasta en los países más atrasados, donde no se puede ver fehacientemente ni lo europeo actual, ni lo principista occidental ni lo cristiano en sentidos de mansedumbre, de humildad, de desprendimiento y mucho menos de apostolado. Por otra parte, se suele poner de lado que Europa Occidental es muy amplia y muy



variada en sus sistemas organizativos jurídicos y en sus esquemas socio-económicos y en sus métodos y fines educativos.

Para no citar sino cinco tipos de culturas occidentales europeas y cristianas es indispensable mencionar Inglaterra, Francia, España, Suiza y Suecia. Inglaterra, con su Carta Magna, es la gran precursora del derecho jurídico y constitucional. Francia, con la Revolución Francesa y los Derechos del Hombre y la permanente movilización inteligente hacia cambios esenciales, ha contribuido decisivamente a la independencia hispanoamericana, junto a los préstamos financieros que concedió Inglaterra y a los hombres que ofreció para la lucha por esta causa. España, que buscó la unidad monolítica a través del catolicismo que degeneró en fanatismo y en reaccionarismo obstructor y que en la historia de dentro de la Península y en la historia colonial anduvo siempre unida con el ejército y hasta con el militarismo ha arrojado una herencia tan arraigada para Hispanoamérica que es la resistencia mayor todavía para las libertades políticas auténticas y para la grande inventiva del pensamiento individual. Suiza, con su organización incomparable cantonal, constituye la demostración más edificante de las posibilidades de la descentralización creadora y también de la libertad en sus expresiones más cabales. Y Suecia es un país occidental muy avanzado como para ser tenido siempre en cuenta en todo progreso real. Es decir, cuando se alude a fardo cerrado a la civilización occidental europea, sobre todo poniéndose de espaldas al presente, se está en contra de tal civilización. No obstante, simplemente como nota humorística, hay que recordar que la más horrenda dictadura militarista actual hispanoamericana suele autodenominarse la "reserva de Occidente".

Los demócratas cristianos que proliferan hoy en los países hispanoamericanos no tienen ningún impedimento para propugnar el armamentismo como suprema medida para una falsa cohesión de las masas frente a pretextos nacionalistas que significan la patología del nacionalismo. Y el clero no tiene ningún inconveniente para estimular al máximo la guerra entre países hermanos o para convalidar falsas agresiones. De tal manera que la paz cristiana está desterrada prácticamente. Uno de los pretextos que es invocado para el belicismo y el armamentismo es la necesidad —se dice— de exterminar la subversión, aunque ella no se limite sino a las reclamaciones inofensivas de pueblos desnutridos, hambrientos, desamparados y reducidos a andrajos. Se olvida entonces que la mayor subversión es la violación de la Constitución de la República, tal como ésta expresa textualmente en sus artículos relativos a las garantías individuales. Se olvida muchas veces que el llamado terrorismo tiene su explicación en la pésima administración gubernativa.

A este propósito decía bien Carter, al defender los Derechos Humanos, que *no hay que contestar el terrorismo de abajo con el terrorismo de arriba porque este último es peor ya que maneja la maquinaria íntegra del Estado*, pisotea la Constitución y las leyes y establece leyes represivas que atentan grandemente contra gentes totalmente inofensivas.

El cristianismo aspiró en su iniciación a resolver los problemas humanos, los relativos a todas las penurias del hombre, por medio de la caridad. Los partidos social-cristianos o demócrata cristianos no tienen esa convicción en forma alguna y en sus plataformas políticas prometen reformas legales. La demagogia de ellos se inclina por las ofertas más desconcertantes y seductoras. En realidad forman el partido cristiano, por más que Cristo no pensó jamás introducirse en la política del Estado. Y no es rara la ocasión en que este partido se asocia con el partido armado que toma la política como oficio en vez de estar dedicado a la vida del cuartel o a construir caminos como ocurre en varios países latinoamericanos.

#### *La ilegitimidad del poder y el armamentismo*

AUNQUE el armamentismo, en contraste con las dimensiones del país y con la densidad de la población, pretende ser el primer factor constitutivo de la vida institucional, es frecuente que el presupuesto se encuentre en proporción inversa a los datos demográficos y a los relativos a los del producto bruto interno. Y ahí surge una tragedia. Los países que tienden a una prioridad racional de ordenación de los gastos públicos colocan la educación, la salud pública y los planes de nutrición del pueblo en primer término. Se trata de los países que tienen dirigentes políticos dotados de conocimientos y de experiencia. Y se trata también de la idea nueva del progreso. De un progreso generado desde dentro. No del progreso que es simple orden externo, pasividad para obedecer. Es aquí donde es indispensable comenzar explicando los términos que se encuentran tanto en boga con relación a los tipos de poder. El poder totalitario, lo dice el diccionario, es el régimen político que confiere al jefe del Poder Ejecutivo supremacía efectiva sobre los demás poderes del Estado y deniega a los partidos de oposición garantías jurídicas para el ejercicio de sus actividades. Corrientemente este término usan las dictaduras militares más atroces para referirse a los países socialistas de basamentos científicos. Y la democracia es, igualmente de acuerdo con el diccionario, la doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno y más todavía, el predominio del pueblo en el gobierno político de

un Estado. Huelga considerar que la democracia queda anulada cuando el poder no tiene un origen legítimo. Los pueblos que sufren los gobiernos totalitarios están pugnando, por medio de su oposición firme por la reinstalación de la elección para contar con un gobierno democrático. Pero la entrega de la soberanía al pueblo, que es el gran problema de nuestro tiempo, no puede obtenerse sino mediante la educación y la práctica democrática. No es extraño que hasta las dictaduras más anuladoras de la personalidad y de la dignidad humana cuenten en sus escuelas con la enseñanza de la instrucción cívica o de la educación cívica en los grados primarios y secundarios. Pero no basta una memorización preceptiva para formar al ciudadano. El ciudadano surge poco a poco en contacto con los problemas de la vida pública, codo a codo con las realidades vivas, enfrentándose todos los días con la crítica de la experiencia y confrontando los peligros de los mandones de turno. De aquí que la educación cívica tiene que ser impartida por todos los profesores y maestros y ser sobre todo irradiada desde los ejemplos concretos de la vida ordinaria de los adultos. Porque si son unas las cosas verbalistas que se dicen en la clase y completamente diferente la vida del pueblo que sufre porque sus necesidades no son atendidas ni siquiera en parte o porque se desoye toda reclamación, lo que se está realizando no es sino la mentira de la educación.

El sociólogo eminente Lucio Mendieta y Núñez, pensador de muy altos prestigios y a la redonda del conocimiento sociológico moderno, se pregunta en su magnífico ensayo titulado *Sociología del Poder*:<sup>1</sup> "¿Qué es el Poder? ¿En qué consiste? ¿Cómo se explica que, a menudo, individuos mediocres o de mentalidad patológica lleguen a tenerlo en sus manos y lo impongan en forma degradante para cometer actos atroces, no sólo a ciencia y paciencia del pueblo, sino de personalidades, con frecuencia brillantes, que los rodean y que estimulan y explotan y favorecen sus debilidades, sus vicios y sus errores? ¿Cómo es posible que naciones enteras hayan sido sometidas y algunas lo sigan siendo, durante largas etapas de su vida, al dominio irrestricto de incapaces, o de tarados poseedores del Poder? Ante estos hechos vuelve a imponerse la interrogación fascinante: ¿Qué es el Poder? Los juristas no dan, al interrogante aludido, respuesta satisfactoria. Suelen confundir al Poder con el Estado pues hablan siempre del Poder del Estado; pero éste, a pesar de su realidad indudable, no pasa de ser un ente jurídico que, por sí mismo, es incapaz de realizar actos de Poder. "En otro pasaje de su pensamiento expresa: 'El Poder es un fenómeno de capital

<sup>1</sup> Mendieta y Núñez, Lucio, *Sociología del Poder*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F. 1976. p. 7.

importancia en las sociedades humanas. La historia de todos los países del mundo gira en torno a las relaciones sociales de Poder, de las que se derivan lo mismo la grandeza que la miseria de los pueblos. Al Poder corresponden las acciones más constructivas y los crímenes más horribles, los genocidios y las guerras''. Esta suma de interrogantes no solamente plantean los más inquietantes problemas sociológicos relativos al Poder y a sus diferentes tipicidades y posibilidades sino que conllevan una invitación sistematizada para pensar en la gravedad y trascendencia del Poder. Lo que los pueblos comúnmente sienten del Poder, en sus esferas sobre todo de subdesarrollo, especialmente cuando éste se vuelve crónico, con una cronicidad patológica que es una agonía desesperanzada, es una especie de flagelo del Poder. El Poder fija impuestos, a veces exorbitantes, tan pesados como para vivir en una esclavitud frente al Poder, como para despojarse de los bienes precarios a fin de pagar las contribuciones confiscatorias. El Poder no estimula esfuerzos ni intereses ni esperanzas. El Poder es solamente fuerza que turba, anonada, degrada, desilusiona y enferma. El Poder es la eternización de postergaciones para individuos y para grupos. El Poder es la dádiva incondicional de prebendas perpetuas a grupos privilegiados. El Poder es el formador de castas y entre éstas, a la cabeza las Fuerzas Armadas. Del Poder político son dueñas minorías insignificantes entre las cuales se turna, con los más diversos nombres de partidos, una misma seriación de individuos. Para éstos el Estado es una Providencia. Las gentes de la calle no tienen sino que respetar las jerarquías eclesiásticas y las jerarquías militares, como en el coloniaje español. No hay libertad para los cambios. No hay derecho para enjuiciamiento alguno. Las leyes son hechas para ser acatadas y no cumplidas en lo que tienen de favorable para el pueblo. De las garantías no son dueños sino los terratenientes, los grandes empresarios de negocios, los capitanes de industria, los accionistas de los bancos, los propietarios de cada uno de los Poderes del Estado. Y el Poder del Estado, en estos casos depende del Poder Ejecutivo, el Poder del Estado en sus tres grandes sectores: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Por eso hay leyes que anulan la existencia real del Poder Legislativo. Las listas de parlamentarios o congresistas son hechas en las grandes oficinas del Ejecutivo. Y la Corte Suprema de Justicia de la Nación no tiene la facultad de sancionar al Ejecutivo por sus desmanes contra la Constitución de la República. Imparte éste órdenes que invaden las funciones judiciales. Y el Congreso no interpela a fondo, con posibilidad de la privación de los derechos de ciudadanía en caso de falta, a los Ministros de Estado. He aquí, de conformidad

con este cuadro, la existencia del Poder que existe por la fuerza, del Poder militarizado.

En otro sector de su exposición dice Mendieta y Núñez: "En la corporación formada por un pueblo, dotada de Poder de mando originario —es decir por elección— resulta inconcebible que el tirano que domina a un país esté ejerciendo, en la tiranía, el Poder de mando del pueblo en contra del pueblo mismo".<sup>2</sup> Dictadores europeos se perpetuaron en el mando por la vía de elecciones fraudulentas periodo tras periodo. El tirano retenía el Poder casi en forma automática. Y en países hispanoamericanos son bien conocidos los casos en los cuales hay gobernantes dictatoriales que conservan el Poder hasta por cerca de treinta años. Velasco Ibarra no está comprendido en esta tipología de dictadura. El volvió al Poder por cinco veces y en cuatro de ellas cayó tan pronto como se proclamó dictador. Solamente se le permitió gobernar, con desmanes desde luego que respondían a su psicopatología profundamente arraigada, desde 1952 hasta 1956. El hecho notable, de lado del Ejército, excepto en la última vez, es que el Poder era entregado a un gobierno civil provisorio. No es la América Latina tan homogénea como parece a primera vista ni los Ejércitos nacionales son iguales. Cuando una Junta de Gobierno gobernó en el Ecuador indicó siempre la fecha hasta la cual iba a extender su mandato y dio a conocer cuáles eran las finalidades gubernativas, después de tener una conferencia suficientemente larga con los representantes de todos los partidos políticos. Y jamás ejerció represiones de ninguna clase: no tuvo individuos encarcelados ni desterró a nadie. Los jefes militares seguían andando por la calle a pie como de costumbre y atendían ampliamente las demandas de la oposición, pues no solamente la escuchaban. Y siempre indicaron con qué Constitución iban a gobernar. Siempre buscaron una de las más progresistas. Por ejemplo, la de 1948. No hay que olvidar que Velasco Ibarra volvía por sus formas típicamente demagógicas y cada vez con menor margen de superioridad sobre los otros candidatos. Ningún gobernante ha representado más exactamente la contradicción entre las palabras y los hechos que Velasco Ibarra. Su descontrol mental le hacía perder la falta de proporción en sus palabras y en sus actitudes. No tenía ningún resquemor para lanzarse a insultar públicamente a ciudadanos opositores. Y manejaba él mismo el teléfono para dar órdenes y contraórdenes con relación a la distribución de empleos entre sus partidarios y secuaces. Lo lamentable es que un individuo de semejante condición haya sido objeto de un solemnísimos homenaje en el mayor salón de la Casa de la Cultura Ecuato-

<sup>2</sup> Mendieta y Núñez, L., *Op. cit.*, p. 8,

riana, institución del Estado, en 1953, cuando su Presidente casi vitalicio, Benjamín Carrión, para rendirle un homenaje de incalificable adulación, colocara un enorme retrato de Velasco Ibarra en dicho salón para tratar de perpetuar con éste la memoria del dictador. Benjamín Carrión era entonces Senador Funcional por la Prensa y las Instituciones Culturales, elegido por los núcleos provinciales de la institución que presidía y cuyo Presidente nato era el Ministro de Educación.

### *La UNESCO y el armamentismo*

LA ansiedad por la paz y un depósito optimista de confianza en los fines y atributos y quehaceres de la educación hizo pensar a la ciudadanía del mundo que había que crear un Organismo desde el cual formar las mentes, dotadas de comprensión internacional, para crear una fraternidad real entre los pueblos como para despejar hasta las más distantes sombras de angustia por la guerra. Es indudable que las cosas son apreciadas según el valor que se les asigna en términos económicos. La simple diferencia que hay entre el presupuesto mundial para la guerra, en un año, por hoy, con posibilidades de incrementación, que es de *quinientos mil millones de dólares* y el de la UNESCO que llega hoy a *seiscientos veinticinco millones trescientos treinta y cuatro mil dólares*, pone al descubierto que el sueño que se puso al crear la UNESCO no era sino una ilusoria confianza en los milagros de las mentes dispuestas a la paz. De aquí que la UNESCO, aunque desde otro lado tiene una cantidad considerable para ciertas iniciativas educativas, ha devenido una Organización de simple importancia burocrática. Si se lee atentamente el número 265, de septiembre a diciembre de 1980, de la *Revista de Educación* del Ministerio de Educación y Ciencia de España, muy voluminosa por lo demás, dedicado a la XXI Conferencia General de la UNESCO, se podrá notar que, aparte de los juegos verbales amplísimos del Director General de ese Organismo, reelegido en 1980 para otros nuevos siete años en forma unánime, no ofrece la solución concreta de ningún problema. No hay sino informes de inquietudes y de ensayos muy débiles frente a las grandes demandas de las necesidades del mundo, sobre todo en los países en desarrollo. ¿Y qué país no está en desarrollo? Desde varios respectos, de conformidad con los impulsos de vida de individuos y grupos que llevan a constantes cambios de perfeccionamiento, ni los países muy industrializados han llegado a un punto que pueda llamarse terminal. También en ellos, como en los Estados Unidos, hay muy serios errores y descarríos en la educación. Un

educador como Robert Hutchins, ha hecho tal género de afirmaciones críticas sobre su propio país, Estados Unidos, como para decir que este país sólo aprende después de cometer grandes errores. Es decir, falta una perfecta percepción de la realidad y una precisión nítida de metas por ser alcanzadas. En el aspecto técnico hay algún terreno abonado, pero las exageraciones en que constantemente se incurre allí mismo, no dejan de lanzar resultados indeseables. Y los países hispanoamericanos, por desgracia, mediante la OEA y la UNESCO han convertido la educación en un coloniaje de una pobre Pedagogía didáctica en la que los términos *objetivos*, *curriculum*, *planeamiento*, *taxonomías*, son tomados en forma mecánica, uniforme, fría y rutinaria. La atmósfera no puede ser más asfixiante. Se ha distribuido, a través de Conferencias superficiales, de Seminarios engorrosos y de publicaciones cursis una verborrea que afecta gravemente tanto a la Pedagogía Clásica como a la auténticamente Moderna. No puede ser entendida esta última sin la primera. Los progresos no consisten puerilmente en simples cambios de unas pocas palabras. Nosotros no usábamos antes de 1965 la palabra *curriculum* ni teníamos una insistencia redundante y agobiante con la palabra *objetivos*, pero teníamos mejores resultados en la educación, desde la rural hasta la de las ciudades, desde la Pedagogía para las escuelas comunes como en ensayos sistematizados de Educación Nueva. El dinero que gasta la UNESCO en "expertos" que surgen de las oficinas ministeriales, por vía simplemente burocrática y de universidades anquilosadas, no constituye ningún medio de mejoramiento. Un "experto", así entre comillas, tomado por la vía del favor desde las Comisiones Nacionales de la UNESCO, siempre de entre amigos de los regímenes políticos, es un individuo que jamás realizó en su propio país experimentación pedagógica alguna con resultados positivos y bien notorios y convincentes para su propio país. Salidos muchos de éstos de crónicos regímenes totalitarios militares no pasan a ser sino los aduladores extranjeros de turno de mediocres Ministros de Educación, listos a hacer, al final, lo que la pobre política de éstos quiere. Estos suplantán a los auténticos guías que tienen los propios países y que precisamente por su gran capacidad científica y por su crítica cívica se encuentran en ostracismo en sus propios países. Semejante posición suicida cultural produce malestar evidente en todos los países en desarrollo.

No hay que desconocer que la UNESCO ha realizado, en treinta y seis largos años, algunas cosas de relativa utilidad, como la publicación de siete mil publicaciones (folletos, revistas y libros). Pero apenas la cuarta parte de éstos es realmente útil y podía ser hecha por una serie de editoriales del mundo por un precio muy

menor. Las Conferencias Mundiales y Regionales no culminan sino en la repetición de unos mismos montones de Recomendaciones que son hacinadas en las llamadas Oficinas de Documentación.

Ya dijo Daniel Cossío Villegas, inteligente observador mexicano, que en tales Conferencias domina la confusión.

El hecho de que el Director sea reelegido por unanimidad lo envuelve en una serie inescapable de compromisos con todos los votantes, representantes muchos de ellos de gobiernos terriblemente dictatoriales militares que violan los Derechos Humanos.

En cuanto a Derechos Humanos, dice el Director General de la UNESCO que la institución tiene un método propio para atender con eficacia las denuncias sobre la violación de Derechos Humanos. Que ese método suyo era tan sutil y tan íntimo que no podía revelarlo en la Conferencia Mundial número XXI. ¿Pero se podrá hacer algo de veras útil, fehacientemente constructivo, en favor de la justicia para un eminente educador puesto fuera del servicio precisamente por eminente y por crítico, si, entregándole al Gobierno respectivo la denuncia escrita correspondiente, se opta incondicionalmente por creer las mentiras dichas por el Gobierno dictatorial militar a través de su Delegado ante la UNESCO?

¿Cuándo planearán las Naciones Unidas y sus Agencias Especializadas como la UNESCO el rechazo de Embajadores-Delegados de dictaduras hechas famosas por las reclamaciones realizadas en el mundo entero contra la violación de los Derechos Humanos? ¿Habrá paz en el mundo mientras la gente armada sea la que hable y no los pueblos pacíficos a través de sus inteligencias más esclarecidas, inteligencias civiles y representativas netas de la cultura?

Dentro del colonialismo cultural y educativo se ha llegado a esta calamidad internacional: la OEA es la administradora de un llamado premio *Maracay* financiado por Venezuela, mediante la cantidad de *treinta mil dólares* para el agraciado, si sólo exhibe éste una lista de altos cargos burocráticos, todos de origen político, sin poseer ni siquiera una obra que haya llegado evidentemente a las grandes masas de maestros y profesores de toda la América Latina en razón de su pensamiento esclarecedor, de la organicidad de sus capítulos, del dominio de las ideas universales y sobre todo de las ideas vivas de la América Latina y que se haya convertido de verdad en libro de consulta para las instituciones formadoras del profesorado. Porque un solo libro puede hacer famoso a un educador auténtico y la condición *sine qua non* de la calidad del libro digno de la Historia Hispanoamericana debe fundarse en una encuesta a ser contestada libremente por las instituciones formadoras de maestros y profesores. con la condición de que no se introduzca la recomendación del Ministro de Educación. Basta que



haya recomendación de un Ministro de Educación, siempre ignorante, por antonomasia, de la vida y de la obra de los auténticos educadores hispanoamericanos, para que la adjudicación del premio sea injusta. Y peor todavía si va acompañada de la recomendación o pedido de círculos o camarillas de los cuales el recomendado es jefe o por lo menos miembro.

Es lastimoso que Venezuela, que no llega sino al *tres décimos por ciento* de egresados de la escuela primaria rural —dato oficial— derroche una cantidad tan considerable de dinero que debería dedicarla a mejorar su propio sistema educativo.

### *En busca del desarme general*

**E**N París se constituyó hace poco una Mesa Redonda para discutir sobre la forma de detener la carrera armamentista. Contó ella con cuatro participantes: la novelista Han Suyin, Michel Jobert, ex-Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, el Profesor Alfred Kastler, Premio Nobel de Física y Sean Mac Bride, ganador del Premio Nobel y del Premio Lenin de la Paz.

La novelista Han Suyin expresó: "Los militares nunca tienen bastantes armas ni bastante dinero. Y manifiestan cierta inclinación hacia razonamientos insensatos como: 'Ataquemos primero, antes de que tengan tiempo de atacarnos'. Los mismos hombres de Estado pueden ser sensibles a tales argumentos y decirse: 'Después de todo, los militares tienen que saber, ellos son expertos'".

Michel Jobert dijo: "Sí, los gobiernos son a menudo prisioneros de sus propios ejércitos, que son insaciables. Cualquiera que sea el valor de sus armamentos, siempre les hace falta más. Y no estoy seguro de que los gobiernos actuales sean totalmente libres frente a sus jefes del Estado Mayor".

Alfred Kastler enunció: "Uno de los factores más importantes en el equilibrio del terror que se ha instaurado en el mundo es la proliferación de armas nucleares. Si esta tendencia persiste, unos veinte países poseerán el arma nuclear antes del fin de este siglo. Este es un peligro muy grave. Para su prevención, las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, propusieron en 1968 a las Naciones Unidas el establecimiento de un tratado de no-proliferación. El tratado fue establecido. Entró en vigencia en 1970 y ya ha sido firmado por un centenar de Estados no-nucleares, como también por tres potencias nucleares, la Unión Soviética, el Reino Unido y los Estados Unidos. El artículo 6 de este tratado estipula: 'Cada una de las partes del tratado se compromete a llevar adelante de buena fe negociaciones sobre las medidas más eficaces re-

lativas al cese de la carrera de armamentos nucleares en fecha próxima y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general completo bajo un control internacional estricto y eficaz'. Pero, yo pregunto ¿qué quiere decir: 'en fecha próxima'? En vez de aplicar el artículo 6 han hecho todo lo contrario. Hemos asistido a una escalada en la producción de armas nucleares, sobre todo de misiles intercontinentales de cabezas múltiples. Y la escalada continúa".

Sean Mac Bride afirmó: "Me alegra que este problema haya sido planteado y hay que relacionarlo con los medios de comunicación. Por eso sugerí durante este coloquio que la UNESCO o el Consejo de Europa propusiesen una Convención destinada a proteger los medios de comunicación de toda manipulación, a fin de que el público disponga de una información completa acerca del problema del armamento y del desarme. En estos últimos tiempos ha habido esfuerzos deliberados para manipular y controlar los medios de comunicación. Se lo ha observado en Francia en la época del conflicto Hersant-*Le Figaro*, en Italia, con la Fiat, y en Inglaterra, donde el *Observer* fue comprado por una compañía petrolera norteamericana y donde una sociedad multinacional, *Lomro*, intenta actualmente comprar otros diarios. Podemos felicitarnos de que en los Estados Unidos, durante la guerra de Vietnam, dos grandes diarios, el *Washington Post* y el *New York Times* hayan informado sobre los acontecimientos con objetividad. Muchos intentos realizados para obtener el control fracasaron. Temo sin embargo que la coalición militar-industrial, esos militares locos que quisieran dominar el mundo, intenten también dominar los medios de comunicación. Debemos prepararnos a combatir tales intentos movilizándolo a la opinión pública internacional".

Kastler añadió: "Para volver al tema de los armamentos nucleares, creo que el equilibrio del terror, por ahora, funciona bien. No habrá guerra entre Este y Oeste. Pero según mi opinión, lo aterrador es que la proliferación de armas nucleares en los países industrializados *está acompañada por una explosión demográfica en el Tercer Mundo*. Al final de este siglo *los países en vía de desarrollo tendrán unos cinco mil millones de seres humanos viviendo en esta de miseria y de hambre. Habrá rebelión. ¿Y qué se hará entonces?*"

Han Suyin adujo: "¡Pero, Profesor, el mundo no ha progresado sino a través de las rebeliones y de las revoluciones!"

Mac Bride añadió: "A mi juicio, uno de los hechos más escandalosos de estos últimos tiempos es la provisión de equipos y de tecnología a Africa del Sur, que permite a este país llegar a con-

vertirse en una potencia nuclear —lo que tiene grandes posibilidades de realizarse pronto. La situación militar y estratégica, no solamente en Africa sino también en el mundo entero se encontrará totalmente modificada, ya que todo el Océano Indico e incluso China estarían amenazadas en caso de conflicto. El Comité para el Desarrollo Económico de los Estados Unidos publicó un informe importante sobre la energía nuclear y la seguridad nacional. Este informe establece que, de aquí en veinte años, cien países poseerán las materias primas y los conocimientos necesarios para la producción de bombas nucleares. Subraya que la cantidad de plutonio que resulta de la producción mundial de energía nuclear equivaldrá a un millón de bombas atómicas. Es una perspectiva cuando menos alarmante, porque como lo escriben los autores del informe: 'no existe ninguna protección militar verdadera contra los peligros que nos esperan. No existe tampoco una política diplomática o comercial que pueda frenar la capacidad de producción de armas nucleares.' En otro orden de cosas Mac Bride manifestó que "los gastos militares han alcanzado la cifra de quinientos mil millones de dólares anuales o sea casi dos mil millones de dólares diarios. ¿Cómo es que uno no debe llorar ante tan inmenso despilfarro, cuando dos mil quinientos millones de personas del Tercer Mundo han estado viviendo en niveles que sólo alcanzan el *cinco por ciento* de las naciones industrializadas? El mundo enfrenta constantes amenazas a la paz, al subdesarrollo, a la contaminación atmosférica, al hambre, a la miseria, a la falta de respeto a los Derechos Humanos, a la falta de identidad cultural y desigualdad dentro de la sociedad? Todos estos problemas requieren una opinión pública bien informada".<sup>3</sup>

Las dilucidaciones precedentes que, como aparecieron en el anuncio general de las Mesas Redondas dedicadas a los más grandes problemas del mundo para el año 2000, no solamente constituyen atisbos sino la concreción misma de verdades como la expresada por Michel Jobert en el sentido de que los gobiernos son a menudo prisioneros de sus propios ejércitos y que éstos son insaciables en cuanto al incremento de sus presupuestos. El ex-Ministro de Relaciones Exteriores de Francia habló por su propia experiencia pero hizo al mismo tiempo la denuncia franca de un hecho doloroso de la política de su propio país. Esa concreción puede ser generalizada, sin temor de equivocaciones, hacia todos los países industrializados, en una era en la que son excesivas las defensas militares tomadas para la supervivencia. Pero si al tratarse de las armas

<sup>3</sup> UNESCO-PERSPECTIVAS. No. 725. "Otros enfoques del año 2000".

nucleares éstas no encierran mayores concretos peligros por la acción del equilibrio que se opera en el miedo recíproco entre las grandes potencias, la realidad es pavorosa con respecto a los países subdesarrollados y al uso de armas convencionales. El estudio del presupuesto indica perfectamente que el Ministerio que absorbe los egresos nacionales es el de Defensa. Y este solo hecho indica la supremacía del ejército en la confección de los presupuestos nacionales y cómo a título de secretismo de Estado las partidas presupuestarias no son objeto ni de la discusión plena parlamentaria ni mucho menos de un amplio debate hacia la opinión pública. Pero Jobert va más allá en su declaración: dice que los gobiernos son a menudo *prisioneros de sus propios ejércitos*. Y este hecho por sí solo es un flagelo. No son raras las ocasiones en que caen gabinetes íntegros por resistirse a aceptar excesivos presupuestos militares y carreras armamentistas veloces y costosísimas que sepultan a los países en deudas que comprometen totalmente su futuro. Tampoco son raras las ocasiones en que la resistencia de un gabinete ministerial para imponer incrementos desproporcionales a los presupuestos armamentistas, descuidando los más apremiantes problemas de la vida nacional, inclinan a los Estados Mayores a tomarse de hecho el poder. Este es el origen más común de la presencia de la dictadura militar. En primer lugar, los militares tienen que ascender por sólo la antigüedad mecánica y méritos aleatorias de fácil cumplimiento. En segundo lugar, el número de coroneles y generales no se encuentra en ninguna parte en justa proporción a la capacidad económica del país. En tercer lugar, los militares tienen sueldos que rebasan en forma abismal los montos de los dedicados a los funcionarios de la vida civil, incluyendo hasta los más altos. En cuarto lugar, los militares no son desempleados arbitrariamente como los civiles. En quinto lugar, en épocas llamadas de "facultades extraordinarias" o de "emergencia" como se dice en la Argentina, es frecuente que la casi totalidad de los cargos directivos nacionales y provinciales sean tomados por los militares bajo el dictado de asegurar el orden. Y entonces es frecuente la percepción de doble sueldo, del que corresponde al rango militar y del que está asignado a la función civil. En sexto lugar, los militares gozan de privilegios numerosísimos como préstamos de dinero a montos mucho mayores y a menores índices de interés. Y entonces la armazón burocrática militar resulta costosísima. Pero la renovación de las armas, de los equipos, con la indicación pomposa de ponerlos al día bajo los estímulos de la emulación que sienten los países menos dotados frente a los más provistos de recursos, agrava al exceso la situación financiera y económica. En un país como Estados Unidos, en donde las grandes empresas estimulan el trabajo productivo

con el pago muy satisfactorio, es mucho menos visible la situación calamitosa. Un militar retirado en los Estados Unidos no busca en forma alguna empleos excelentemente remunerados del Estado y que corresponden al personal civil.

Mac Bride concede la importancia que se merece la libertad de información. Solamente oxigenando los ambientes nacionales de libertad para informar y ser informado y para disentir sin las trabas de temores esclavizantes se puede llegar al desarme moral y espiritual que precede necesariamente el desarme por medio de cañones y de armas destructivas de toda especie.

Por lo demás, todos se inclinan a creer que es mayor el peligro del armamentismo para los países subdesarrollados en donde las armas convencionales destruyen sus presupuestos y el espíritu belicista no tiene la contención que provoca el miedo al uso de las armas atómicas.

#### *El armamentismo en la América Latina*

EN algunos países latinoamericanos surgió el armamentismo casi con la Independencia. Aunque el Perú, como es sabido, no fue capaz de independizarse por sí mismo y la independencia de este país fue realizada por las dos grandes batallas de Junín y Ayacucho, dirigida la primera por Bolívar y la segunda por Sucre, y aunque ésta última consumó por su extraordinaria fuerza la Independencia total de la América del Sur, incluso de la Argentina, pues las provincias del Norte de este país no fueron independizadas por San Martín, no obstante el Perú estaba esperando desde los albores de la Emancipación la ocasión para atacar el territorio que más tarde formó la República del Ecuador, al separarse de la Gran Colombia con motivo de la muerte de Bolívar, en 1830. Ya en 1827 su ataque fue propiamente contra la Gran Colombia, pues el futuro Ecuador formaba el Departamento del Sur de ella. Nombró como primer Presidente al General La Mar, cuencano, es decir, nacido en una ciudad ecuatoriana, y con él a la cabeza invadió la Gran Colombia. Su impulso era notoriamente expansionista. Pero la invasión fue contestada vigorosamente por la Gran Colombia y derrotado el Perú fue firmado el Tratado de Girón, según el cual la Gran Colombia tenía como límites Tumbes, el río Marañón y luego el Amazonas. Es decir, se restauraba, según la mente de Bolívar y de acuerdo con el *Uti Possidetis Juri* que implicaba el mantenimiento de las jurisdicciones de las Reales Audiencias y Capitanías Generales y Virreinos para la constitución de las nuevas nacionalidades, los límites de la Real Audiencia de Quito. Pero disuelta la

Gran Colombia, el Perú se negó automáticamente a atenerse al Tratado de Girón y siguió avanzando permanentemente hacia el Oriente Ecuatoriano, cercenándolo cada vez más, sin que se pueda detener con ningún Tratado la posición definitiva. Es así cómo el Ecuador ha quedado reducido a la tercera parte de su territorio. Por lo demás, el problema relativo al expansionismo peruano es todavía más antiguo: desde Lima envió a San Martín a Guayaquil, a raíz de la batalla de Pichincha, para que obtuviera la anexión del puerto ecuatoriano al Perú. Pero Bolívar detuvo a San Martín en su intento. El fracaso de San Martín determinó la caída del gabinete ministerial que dirigía Bernardo de Monteagudo. San Martín resolvió no regresar a Lima ni tampoco a la Argentina. Su frustración determinó su viaje a Europa. El abandonó América del Sur antes de las batallas de Junín y de Ayacucho.

En 1941 estaba el Perú, como siempre, mucho mejor armado que el Ecuador y, como siempre también, provocó al Ecuador y aprovechó una tregua para tomarse la provincia ecuatoriana de El Oro. En semejante situación desventajosa para el Ecuador es que Estados Unidos le obligó a firmar al Ecuador el Tratado de Río de Janeiro, Tratado con el cual tomó el Perú un inmenso territorio amazónico del Ecuador para devolverle la provincia de El Oro. Estados Unidos no vio sino sus intereses egoístas, de ninguna manera los de la justicia. Dijo que quería tener paz en la América Latina porque Estados Unidos tenía que afrontar la Segunda Guerra Mundial. El Ecuador, profundamente herido en sus intereses, no ha dejado de hacer reclamos verbales pidiendo en vano la ayuda de los países hermanos. Y en este trance se encontraba el Presidente Roldós en 1981 cuando el Perú agredió masivamente, con una inmensa superioridad de hombres y equipos. El dictador militar, General Velasco Alvarado, inclinado a la izquierda, a título de "redimir las provincias cautivas", como consecuencia de la Guerra del Pacífico con Chile, hace más de cien años, contrajo la fantástica deuda de *catorce mil millones de dólares* en armas compradas a Rusia. Huelga considerar que el Perú ha abusado siempre de su temperamento belicoso, de su codicia y de los arbitrios extraordinarios de dictaduras tremendas como la de Velasco Alvarado que lo dejaron embargado en una deuda realmente esclavizante. Por eso quería en alguna forma hacer uso de sus armas y por eso agredió al Ecuador. Bolívar ya sabía que había traidores de la Independencia, fanáticos partidarios de la perpetuación del coloniaje español en llamadas familias linajudas de Lima, las mismas que armaron contrarrevoluciones en el escaso año en que Bolívar dirigió los destinos del Perú desinteresadamente, sobre todo teniendo como punto más alto de mira el afianzamiento de la Independencia.

Un enemigo peligroso como el Perú obliga a que un país de profunda vocación civil como el Ecuador, tras de tantas agresiones, tenga que decidirse a tomar por lo menos algunas previsiones defensivas y gastar siquiera en parte su presupuesto para una contingencia defensiva. Quien viaja en avión desde el norte del Ecuador por el litoral de este país y pasa la dilatadísima extensión territorial del Perú, no contempla sino un desierto con pequeños oasis. Es explicable entonces el expansionismo irritante y antiamericanista y antibolivariano del Perú.

Pero en general es dinámica la tendencia armamentista en la América Latina. ¿Contra quién se arman muchos gobiernos dictatoriales? Varios de ellos no tienen problemas de frontera. Muchos ciudadanos se preguntan, dentro de cada país, si el armamentismo no responde sino al propósito inveterado de tener una clase armada y por armada poderosa, que de tiempo en tiempo, a título de combatir la subversión, en vez de resolver los problemas económicos y sociales, apunta contra el propio pueblo al cual dice representar.

Las grandes potencias suelen vender los excedentes que tienen en armas. También acuden a la treta de que hay que renovar los equipos y presentan muestras que seducen la ambición de adquirir las gobernantes preparados más para la acción de guerra que para la paz.

Hay países que gastan mucho más en educación, en sanidad, en obras públicas que en armamentos.

En la Constitución Política del Ecuador se asigna el treinta por ciento del presupuesto general del Estado para educación.

Se conoce que países como Brasil, Chile, Argentina y Perú cuentan con importantes fábricas de armamentos que han alcanzado una notable tecnología. Los nuevos modelos de aviones de combate —como el Pucará 1A58 argentino o el Bandeirante y Xavante, brasileños y que se producen en serie— ya han sido vendidos a Sudáfrica y al Medio Oriente. Así los tanques Leopard, y los blindados Urutu, Sucuri y Cascavel, todos fabricados en el Brasil con licencias alemanas y belgas, forman parte de las Fuerzas Armadas de Libia, Katar y Turquía. Finalmente, Argentina acaba de lanzar el Tam —tanque de treinta toneladas y cañón de 105 milímetros—, así como un cañón pesado de 155 milímetros y los primeros misiles producidos en Latinoamérica, controlados por rayos Láser. En cuanto al Perú, expertos militares no descartan que cuenta con una ensambladora de los caza soviéticos Suhoi-22.

A propósito del armamentismo en el Perú, el Senador Luis Rodríguez Vildoso, peruano, dijo que cada niño que nace en su país viene con una carga de quinientos mil soles de deuda (no con

un pan bajo el brazo). *La Prensa* de Buenos Aires publicó esta noticia el 27 de diciembre de 1981.

Con relación al gobierno militar brasileño James Hamilton en el *New Statesman* de Londres lo caracterizó en los siguientes términos: "Siempre ocurrieron cosas feas en el Brasil como en otras partes, pero de modo comparativamente esporádico. La violencia, como el buitres, forma parte del paisaje latinoamericano. No obstante, no se conoció nunca hasta ahora un sistema tan sistemáticamente represivo como el que reina hoy en el Brasil. Los militares ejercen el poder total. Es imposible oponérseles, no sólo hoy sino en el futuro previsible". Y describe: "La suerte del brasileño medio es miserable. Si está enfermo queda casi enteramente sin tratamiento, pues no puede pagarse remedios. El nuevo salario mínimo vital que acaba de atribuirsele no permitiría vivir a un perro. En regiones como el Nordeste es iletrado en un noventa por ciento, no posee la tierra en la que vive (no ha habido ningún intento de reforma agraria en el Brasil) y habita la mayor parte de los casos en condiciones horribles, ya en enormes bloques, ya en una favela como las que pululan en las colinas de Río".

¿Cuántos países dominados por dictaduras militares no presentan el mismo cuadro desgarrador de calamidades?

Ortega y Gasset dejó constancia en su brillante ensayo titulado "Un hombre a la defensiva", en donde verifica una radiografía profunda de la individualidad y personalidad del argentino, después de haber visitado en vía investigativa el país, que las exigencias que los españoles cumplen, bajo todos los menesteres de la existencia en España, les obliga al estudio y al trabajo y a la responsabilidad, en contraste con la inexistencia de tales exigencias en la Argentina donde los puestos son distribuidos arbitrariamente en los servicios estatales. Esta afirmación tiene estrecha relación con la presencia de los militares en el poder en los países hispanoamericanos, ya que el cuartel, desde ningún concepto, forma hombres de Estado. Y éste es el origen del empleo de la fuerza, de la coerción, de la punición, de la amenaza como móviles de dirección. En los países que forman el Cono Sur pueden ser vistos los resultados de la arbitrariedad de los que se imponen por la fuerza. En Chile, el dictador, Pinochet, redactó la Constitución y colocó entre las disposiciones transitorias la de la autoelección de él por diez años, después de haber tomado el poder en 1973. De tal manera que asegura con ello su dictadura hasta bordear el año 2000. Y expresa además que si es indispensable, él mismo continuará en el poder. No concedió ninguna importancia ni a los grandes tratadistas de Derecho Constitucional que le impartieron críticas severas ni a la Corte Suprema de la Nación. El Paraguay y el Uruguay han que-



dado con una población reducida a casi la mitad, pues es tal la opresión que los ciudadanos han tenido que emigrar en grande escala en busca de atmósfera de trabajo y libertad. De la Argentina, todo el mundo sabe y se publica en los periódicos, ha salido una cantidad de más de dos millones de individuos entre profesionales, técnicos, empresarios y obreros calificados. Y hay además dos millones de desocupados. Y según el pronóstico del político de la Unión Radical, Antonio Tróccoli, están esperando salir del país diez millones más, en un país que no llega a los treinta millones. Y ahora se encuentra en una gravísima confrontación con Gran Bretaña por haberse tomado las islas Malvinas o Falkland, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, por medio de la fuerza, habiendo recibido ya por ello la condenación terminante del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, más la orden de desocupar las islas. El Brasil tiene un Congreso que no puede desplegar hasta hoy toda su oposición porque los ciudadanos que protestan en el Parlamento son privados de los derechos esenciales. Y después de dieciséis años de haber sido derrocado Goulart comienzan a regresar unos pocos políticos con la orden de aplazar sus actividades partidarias.

En la Argentina, el ex-Ministro de Bienestar Social durante la Revolución Argentina, Francisco Manrique, Capitán de Navío, ex-candidato a la Presidencia de la Nación en 1973, frente a Perón y a Balbín, jefe del partido político denominado Fuerzas Federalistas, el máximo puntal del actual gobierno militar, no vaciló en declarar públicamente que "el prestigio de las Fuerzas Armadas está absolutamente deteriorado y que van a tener muchos problemas si no deciden y comunican la forma de dejar el poder inmediatamente".

Como se puede ver, en todos estos países no rige el pensamiento bolivariano según el cual el ejército no es deliberante sino obediente y existe para asegurar las garantías y derechos de los ciudadanos. Tampoco sigue las lecciones actuales de España en donde el Rey expresó en forma categórica que *los militares no tienen por qué constituirse en fuerza protagónica de la política*.

#### *Miseria y atraso en la América Latina*

**M**EDIA población de América Latina vive en la miseria. La población económicamente activa de noventa millones de personas tiene más de veinticinco millones de desempleados y además muchos millones de sub-empleados y de empleados precarios. La aseveración en tal sentido está contenida en un Boletín de Información distribuido a la prensa por la Oficina Latinoamericana de los Programas Internacionales de Población con sede en Bogotá.

Señala el informe que entre 1970 y 1980 setenta millones de latinoamericanos habrán cumplido quince años. La mayoría de estos adolescentes y jóvenes se volcará sobre el mercado del trabajo porque para ellos el empleo es su única fuente de ingresos.

Es necesario entonces planear la manera de garantizar comida y empleo que en el año 2000 superará los seiscientos millones. No basta mantener el ritmo actual de creación de empleos.

El diario *Clarín* de Buenos Aires expresa que estadísticas estre-mecedoras muestran, con toda crudeza, los perfiles del atraso y la injusticia. Denuncia la existencia de setenta millones de seres humanos que no han podido incorporarse a los sistemas educativos y cuarenta y dos millones marcados por el estigma del analfabetismo. De la población de seis a once años, no recibieron asistencia pedagógica once millones y de los que pudieron entrar a alguna escuela la mitad no llegó al cuarto grado en el periodo de 1970 a 1977.

Y añade que en la reunión de Ministros de Educación verificada en Bogotá se comprobó la subsistencia de agudos enclaves del analfabetismo, pobreza, desnutrición y desempleo en sectores numerosos de la población de la región, unidos a la falta de participación y a persistentes tasas de desescolarización. El panorama de esta década es un desafío de gran magnitud y de imprevisibles consecuencias. En Bogotá se pronosticaron "épocas turbulentas". En este caso, el panorama deficitario y la angustia por lo futuro surgen de ahondar en el diagnóstico de la realidad educativa. Se puede hacer más completo el cuadro social si se agregan los datos caracterizantes del atraso sanitario que hace muy poco tiempo han difundido las Naciones Unidas y el Banco Mundial. La carencia de agua potable, por ejemplo, llega a límites extremos en varios países de la región. En siete de ellos menos de la mitad de la población tiene acceso a ella y en Haití y Paraguay las cifras indican los casos más alarmantes: sólo el 14 y el 13% respectivamente, de sus habitantes toman agua en condiciones adecuadas y el resto debe resignarse a los riesgos del agua contaminada.

Con relación a la enseñanza de la lectura, con motivo de una investigación realizada en Brasil, Uruguay, Chile, Venezuela y Argentina, se conoce que el resultado es tan nugaratorio que influye decisivamente en la deserción escolar. La investigadora de la UNESCO no puede excluir a su país de esta tragedia, pese a que ella, ex-Profesora de la Universidad de La Plata es conocida como chauvinista y xenófoba, en tal grado de gravedad que trató de impedir con un grupo de alumnos que un ilustre profesor hispanoamericano continuara la conferencia que estaba dictando en el salón principal de esa ciudad: la resistencia salvaje obedecía simplemente

a la odiosidad patológica contra la capacidad sobresaliente y contra la América hispana. Es curioso observar que profesoras de esta clase ingresen sin ninguna valla a la condición de investigadoras al servicio de la UNESCO.

#### *El incremento del armamentismo en los Estados Unidos*

**B**AJO el lema de "estrategia disuasiva" anunció Reagan un muy considerable aumento en el armamento. Misiles, bombarderos y submarinos. Enunció que para ello contará con un incremento de 180 mil millones de dólares a fin de destinarlos para cien misiles MX en silos existentes y construir cien bombarderos B1. El programa de cinco puntos modernizaría los misiles nucleares y la fuerza de bombardero y submarinos y mejoraría el sistema de comunicaciones, control y comando de la defensa aérea norteamericana en los próximos seis años.

#### *La ayuda militar norteamericana para el Exterior*

**E**L Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, pidió al Congreso la aprobación de una partida especial —incluida en el presupuesto fiscal para 1983— destinada a asistir militarmente a países amigos. También solicitó fondos para programas de instrucción anti-terrorista para ayudar a gobiernos extranjeros a combatir la subversión. El proyecto presentado —que prevé un déficit de noventa y un mil quinientos millones de dólares— contempla un fuerte aumento de los gastos militares.

Con el argumento de que existen graves amenazas para los intereses globales de los Estados Unidos, el Presidente Reagan demandó al Congreso —al presentar el proyecto de presupuesto para 1983— que apruebe fondos para asistir militarmente por cuatro mil setecientos millones de dólares a países amigos. Esto representaría un incremento de mil doscientos millones de dólares sobre la cifra asignada para este año.

También pidió cinco mil millones de dólares para iniciar un programa de instrucción anti-terrorista para ayudar a gobiernos extranjeros a "combatir el terrorismo internacional con más efectividad".

El presupuesto para el año fiscal 1983 continúa la tendencia de otorgar mayor énfasis a la asistencia militar y de seguridad a otros países, en remplazo de la ayuda económica.

La sustitución de la ayuda económica por la ayuda militar revela con suma claridad que pone completamente de lado el Presidente de los Estados Unidos el programa de desarrollo económico y social y cultural de todos los pueblos. Todos, absolutamente todos, con sólo diferencias de grado, necesitan préstamos para equilibrar sus presupuestos, para atender la desfinanciación con motivo de desequilibrios en las balanzas de pago, para emprender en obras de grande envergadura por las cuales se trate de introducir a pleno las conquistas no solamente del desarrollo industrial a máximo nivel sino también las de carácter post-industrial.

Al tratarse de los países subdesarrollados, el Presidente desvía la misión misma de las Naciones Unidas y deja casi sin actividad que desarrollar a varias agencias especializadas del Organismo mundial como la FAO y UNICEF.

Este cambio de mentalidad podría ser atribuible solamente a un desequilibrio psíquico dentro del cual un país beligerante trata de fomentar la beligerancia en el falso empeño de combatirla.

Ha sido tan conmovedora la traslación de la ayuda militar hacia el plano económico como para que los pueblos comiencen a reaccionar desfavorablemente contra la aplicación del programa de Reagan. Aún en los mismos Estados Unidos. Porque no ha vacilado el Presidente en perjudicar las conquistas sociales y las seguridades en el trabajo con el objeto de acumular el mayor dinero posible en los objetivos militares.

En los países latinoamericanos es buscada por parte de las dictaduras militares la ayuda militar de manera especial. Durante el gobierno de Carter fue retirada a los gobiernos de los cuales se tenía informes evidentes, emitidos especialmente por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de haberse cometido graves violaciones de estos Derechos. Absurdamente, en su plataforma política, Reagan no solamente subestimó la concesión de importancia a la práctica de los Derechos Humanos sino que los juzgó como un óbice para el mantenimiento de lo que él llamó "relaciones amistosas" entre los gobiernos latinoamericanos y el de los Estados Unidos. Esta situación agravó inmediatamente la represión que es tan característica de las dictaduras militares. Los norteamericanos mejor informados, los que realizan investigaciones históricas proliferas en las universidades, los que visitan país por país el área latinoamericana y toman contacto con gentes de todos los niveles sociales y económicos, conocen, tanto como los ciudadanos de cada pueblo, que una dictadura militar no podría durar ni un día sin actos incalificables de represión. Suelen ser dados nombres diferentes para tratar de explicar la necesidad de la represión bárbara:

la de que los pueblos son ingobernables, la de que hay que reprimir a los comunistas por más que las cifras de éstos sea tan exigua como la que tuvo la República Dominicana cuando Johnson hizo invadir con veinticuatro mil "marines" la isla. El pretexto comunista suponen los gobiernos de fuerza que es bastante convincente para no resolver ningún problema cultural ni socio-económico y embestir solamente contra los denominados "marxistas" y "agitadores". Todo lo reducen a imponerse, a hacerse temer, a descargar todo género de violencias contra la oposición por más que ésta, lo saben muy bien, esté sobre todo integrada por liberales y hasta simplemente por conservadores. Lo mejor que podría hacer el gobierno de los Estados Unidos es acabar con la presencia de militares dictatoriales en los países latinoamericanos y hasta con el disfraz de gobiernos civiles detrás de los cuales están las Juntas Militares.

Como es sabido, en los Estados Unidos no tardan en hacerse públicamente manifestaciones envolventes contra las exageraciones gubernativas como las de Reagan y es así cómo centenares de miles rodean la Casa Blanca y piden a gritos el cambio de la política. Los norteamericanos no son testarudos. Si por la experiencia notan que han cometido un error están dispuestos a exigir de su gobierno la rectificación correspondiente. Reagan enfatizó demasiado que Estados Unidos había perdido su autoridad en el mundo, pero autoridad fundada en la fuerza, en el desplazamiento de grandes máquinas de guerra, en la invención de nuevos misiles, en el empleo de las bombas de neutrones. En la campaña electoral prometió Reagan devolverle a Estados Unidos uno como dominio físico sobre el mundo, pues el largo mantenimiento de los rehenes diplomáticos en el Irán había creado desasosiego, angustia, frustración y hasta humillación. Y es indudable que Reagan trata de ser consecuente con sus ofertas hechas en la campaña electoral estimulando grandemente la industria bélica. Carter, ante el fracaso electoral suyo dijo que no era su fracaso sino la manifestación de la desilusión de los Estados Unidos frente al mundo.

La intrusión política y militar de Reagan en El Salvador es la demostración de la clase de su política. Y esa política ya fue objeto de rechazo, en su fase más avanzada, tanto en el Congreso de los Estados Unidos como en la opinión pública.

Carter solía ser veraz. Para significar el costo fantástico de la preparación para la guerra dijo que en equipar un soldado se gastaba sesenta veces más que en educar debidamente a un escolar de la primaria. No todos saben que un tanque cuesta quinientos mil dólares con los cuales podría dotarse de quinientas veinte aulas

a muchas escuelas. Que un avión de caza jet vale veinte millones de dólares equivalente a cuarenta farmacias rurales. Que un destructor cuesta cien millones de dólares y con esa cantidad se puede electrificar trece ciudades y diecinueve zonas rurales con una población de nueve millones de habitantes. Que un misil intercontinental, uno solo, puede dar dinero para plantar doscientos millones de árboles, para irrigar un millón de hectáreas, para dar de comer a cincuenta millones de niños malnutridos en los países subdesarrollados, para comprar un millón de toneladas de fertilizantes e instalar sesenta y cinco mil centros sanitarios o treinta y cinco mil escuelas.

El hambre, en el mundo, es explicable por los grandes gastos de guerra de los países hasta subdesarrollados al extremo, porque los denominados "avanzados" están perurgándolos a alistarse para la guerra, para alguna guerra. Y la guerra es inventada por los pésimos gobiernos y por los instintos ancestrales, feroces, terriblemente destructivos, de éstos.

En países como la Argentina existe desnutrición en la infancia. Las cifras conocidas son harto elocuentes. En la Capital Federal, considerada zona óptima en relación con el resto de la Nación, se considera que sólo un cinco por ciento de los niños bebe medio litro de leche por día, de acuerdo con el índice ideal establecido por la FAO; se calcula que un veinticinco por ciento de niños no consume leche y sólo cuenta con un mínimo de verduras y hortalizas. En Mendoza, el cálculo establece un veintitrés por ciento, pero en algunas zonas de esta rica provincia las cifras acusan un setenta y dos por ciento de desnutrición infantil. Mucho más lamentable es el panorama que ofrecen las provincias con menos recursos económicos: en La Rioja, por ejemplo, a la desnutrición se suma, agravando el mal, la carencia de yodo que provoca el bocio en el cuarenta por ciento de los escolares. Mientras tanto, en la Patagonia la población en general carece de alimentos frescos. Conviene no perder de vista que cuando se discurre sobre nutrición hay que considerar el problema en dos aspectos: el de la cantidad y el de la calidad, pues la mala nutrición es tan negativa como la carencia de ella. De aquí la importancia de la dieta bien balanceada.

Se conoce perfectamente que al desarrollo mental afecta la desnutrición.

El ex-Presidente de México, Luis Echeverría, expresó en una reciente conferencia de la FAO que "sabemos cuántos niños morirán pero no cómo podemos evitarlo". Y añadió: "Sabemos electrónicamente los cientos de millones de hombres que padecen hambre y los niños que morirán de inanición este año, pero ante estas

cifras no podemos ofrecer una alternativa racional y humana". Dijo también: "La cuestión petrolera y la elevación de las materias primas han demostrado que los productores reclaman, obtienen y obtendrán el soberano derecho a la recuperación de sus recursos naturales". Pero, para Echeverría, sin embargo, la actual caótica condición de los mercados de los precios y de las materias primas no puede ser atribuida al Tercer Mundo. Esto ha sido determinado y producido por la incapacidad de las grandes naciones industriales para sostener su modelo de producción en un sistema de solidaridad internacional.

En Austria, entre ciento y ciento cincuenta niños de diez a quince años que cursan estudios secundarios, se suicidan cada año. Las autoridades admiten que la situación es causa de preocupación. Niveles excesivos de exigencias escolares que obligan a la ayuda externa, padres ansiosos del triunfo de sus hijos y las tensiones creadas por mayores oportunidades de distracción son apuntados como causantes del alarmante fenómeno. Pero no será difícil confrontar diariamente, por todas partes, niños deprimidos por sus estados de frustración. Esta es debida en parte considerable a las clases sumamente numerosas en donde pasa desapercibido el niño y el adolescente que requieren ayuda especial. Estamos muy lejos de una organización escolar como la de las escuelas Winnetka en donde, por el sistema de individualización del progreso enseñanza-aprendizaje, los alumnos pueden avanzar al compás de sus aptitudes y por medio de textos especiales realizar una autocorrección de los errores. Y si hay situaciones aflictivas grandes en el campo propiamente escolar, los desastres organizativos procedentes de los malos Ministerios de Educación, en donde desde el Ministro hasta el Jefe de un Departamento, son designados por pertenecer a una parcialidad política determinada que se vuelve vitalicia, la catástrofe pública y el padecimiento popular son mucho mayores. Porque entonces se dan casos tan extraños como aquéllos del mantenimiento de unas mismas gentes ineptas, ociosas y corrompidas hasta en los regímenes políticos que dicen ser de reorganización nacional.

En la Argentina, con algunos cambios superficiales en el movimiento de un fichero en el cual lo primero que se advierte es el privilegio de unos pocos para ascender burocráticamente sin cesar, la dirección educativa, en cuanto hábitos y taras, no experimenta cambio alguno. Desde el 24 de marzo de 1976, en que mucha gente creyó que los cargos directivos pasarían a otras manos, se conservan los mismos individuos en las direcciones de escuelas primarias y de enseñanza media. Pero lo que más imposibilita la rectificación de vicios administrativos es el hecho de que en las llamadas "jun-

tas de calificación", en los rectorados de las universidades y en los decanatos de las mismas, no deja de ponerse en movimiento el mismo círculo reaccionario. Porque hay que aclarar de una vez por todas que el peronismo y el militarismo, que no dejan de tener puntos de contacto estrechos, son movimientos notoriamente de derecha, de extrema derecha, ya que hay una alianza irrompible entre el clero y el ejército, herencia muy arraigada del sistema de colonización español, sistema que surgió de la Contrarreforma. A partir del régimen de Frondizi, en que el peronismo recobró inmediatamente sus posiciones, fueron fundadas las universidades católicas en casi todas las capitales de Provincia y en algunas veces hasta en ciudades de segundo orden. De este modo el clero ha vigorizado su posición política. El clero de los grados superiores es el oficial recomendador para la ocupación de los cargos de profesores y autoridades de las universidades nacionales. El Ministro de Educación procede siempre del clero. Exhibe la creencia católica en las procesiones y en todos los actos rituales católicos realizados por las calles y en las plazas. Esto no puede ser observado sino en los países más atrasados de la América Latina porque la mayor parte, al tomar las ideas de la Revolución Francesa y practicarlas con apreciable sinceridad, estableció la enseñanza primaria laica, gratuita y obligatoria. Sobre todo laica, a fin de garantizar la libertad de credo religioso en la vida de los pueblos.

No hay que olvidar que Perón restableció la financiación de la escuela confesional católica. Y su caída se debió en gran parte al retiro de esta financiación porque el país se encontraba en total ruina económica.

El fácil acomodo de las gentes a la restricción cada vez mayor de libertades en ciertas dictaduras, excepto aquélla como la de Aramburu, reconoce el arrebañamiento como actitud psicológica, como estilo de vida. Hay leyes restrictivas y hasta represivas en gran cantidad. El diario *La Prensa* de Buenos Aires, el 22 de diciembre de 1981, en su editorial titulado "El miedo a la libertad", miedo por parte de los gobernantes, señaló las leyes de mayor significación, para demostrar los callejones sin salida por los que transitan los ciudadanos. La ley 20.840 de Seguridad Nacional, la 20.974 de Identificación Personal, la 21.258 de Expulsión de Extranjeros, la 21.261 de Suspensión de Huelgas, la 21.264 sobre Actos que Crean un Peligro Común, la 21.268 de Tenencia y Uso de Armas y Explosivos, la 21.275 sobre Opciones para Salir del País, la 21.322 sobre Ilegalidad de Ciertas Organizaciones, la 21.323 de Represión de Actividades Políticas, la 21.325 que disolvió otras organizaciones, la 21.344 de Infracciones a las Leyes Impositivas, la 21.400 sobre Supresión de Medidas de Fuerza en la Industria, la



21,459 que modificó la 20,840, la 21,460 sobre Prevención Sumarial en Delitos Subversivos, la 21,461 de Consejos de Guerra Especiales, la 21,274 de Prescindibilidad de Empleados Públicos, ley esta última que es aplicada sin sumario de previo, sin derecho de defensa y de la cual han sido víctima, con la prohibición de trabajar cinco años en el territorio nacional, los profesores más inteligentes, más ilustrados y más prestigiosos. Solamente la Ley Universitaria, desde la dictadura de Onganía, ha cambiado varias veces y la parte de las garantías no se aplica sino para los reaccionarios y peronistas. Fue primero la Ley 16,912, después de la Ley 17,245, luego la 20,654 que fue dictada por el Congreso de 1974 y que exigía la realización de concursos hasta para quienes tuvieran treinta años de servicio. Después la Ley 21,276 que dejó a los peronistas sin respaldo legal para continuar en sus cargos pero que sin embargo conservan hasta hoy. Y luego la Ley actual 22,207. Pero ninguna Ley Universitaria es cumplida. Los Decanos son dictadores.

En la Argentina imparten calificaciones las "juntas de calificación", los directores de escuelas y los inspectores. La calificación es siempre unilateral, subjetiva, antitécnica. Y sobre todo inapelable de tal manera que quien califica se erige en amo.

### *Esclavitud infantil en los umbrales del año 2000*

LA esclavitud es practicada todavía en diversos países, a pesar de que se utilicen formas más sofisticadas de cuando existían esclavos negros con las cadenas al cuello y en los tobillos y de que en el último cuarto del siglo pasado hayan desaparecido los piratas de los mares del mundo.

Los esclavos se encuentran por millones en el mundo. Se da el caso de 200,000 haitianos que abandonaron su patria para trabajar en los ingenios azucareros de la República Dominicana y vivir en verdaderos campos de concentración sin luz ni agua. Doce mil son vendidos anualmente por once dólares cada uno. Y esta práctica cuenta con la protección oficial.

Agrava el problema de esta práctica la existencia de niños esclavos. La India es el país que más aprovecha el trabajo de los menores de edad: existen quince millones de niños de 5 a 14 años de edad que son considerados como adultos con el agravante de que en muchos casos trabajan desde las tres de la mañana hasta las siete de la tarde.

En Marruecos, en haciendas estatales y privadas miles de niños trabajan setenta y dos horas semanales en la confección de tapices

en pésimas condiciones higiénicas. Muchos tienen desde siete años y sólo reciben una escasa paga a partir de los doce.

Existen más de cien millones de niños que son explotados en el mundo. De éstos, ochenta millones no reciben paga alguna.

¡Hay hoy, "mercados semanales del niño" donde sus padres los venden o los prestan, tanto en África del Norte como en el Oriente Medio.

Ni las Naciones Unidas ni la UNESCO han realizado una obra que no solamente explore los problemas y los plantee sino que los resuelva definitivamente. Debería crearse acaso un Organismo dependiente de la UNICEF y de la FAO y de la OIT, al mismo tiempo, para levantar una estadística completa que demuestre el estado de la infrahumanidad del niño en las áreas no solamente más atrasadas del mundo sino hasta en aquéllas en donde hay mil modos para ocultar el tráfico de la vida y del trabajo del niño, juntamente con los de la familias a los que pertenece. En países latinoamericanos que tienen indios y negros, indios sobre todo, han sido levantados verdaderos operativos para conjurar la situación de inferioridad en que se encuentra esta doliente humanidad.

# PLAN REAGAN PARA LA CUENCA DEL CARIBE: LA POLITICA DE UNA ESTRATEGIA ECONOMICA

Por *Cesáreo MORALES*

**E**L Plan Reagan para el Caribe al referirse a la Unión Soviética y a su pretendida penetración en el Caribe y en Centroamérica, por intermedio de Cuba, deja ver sin tapujo alguno el esquema fundamental que lo inspira. Sin embargo, no se agotan ahí todas las perspectivas políticas del Plan; articuladas con el anterior esquema Este-Oeste, se encuentra una política que se encarna y se hace concreta en los mecanismos económicos previstos por el mismo Plan. Las preguntas que podemos plantearnos entonces, son: ¿cuál es el carácter de la estrategia económica del Plan Caribe? y, ¿cuál es la política en acto de esa estrategia?

Intentando proponer sólo algunos elementos en torno a estas dos preguntas expondré, en primer lugar, la estructura del Plan, para caracterizar en forma muy general, en un segundo momento, las condiciones económico-políticas de la región y terminar, por último, con algunas indicaciones acerca de la forma de inserción del Plan a partir de las condiciones anteriores.

## 1. *La estructura del Plan*

**C**UANDO en el mes de mayo del año pasado, el Departamento de Estado norteamericano, después de una reunión de consultas con el gobierno venezolano, anunció el "miniplan Marshall" o Plan Multilateral de Ayuda para Centroamérica y el Caribe, en el que además participarían como donantes México y Canadá, se pudo pensar que dicho Plan sería el resultado de la conciliación de los puntos de vista de los diversos países participantes, ya como beneficiarios, ya como patrocinadores. Tal idea se fortaleció después de la entrevista que tuvo en Washington, en el mes de junio, el presidente mexicano López Portillo con el presidente norteamericano Ronald Reagan y durante la cual México puso tres condiciones a su participación en el Plan: que no implicase ayuda militar, que no excluyese a ninguno de los países y que no se contemplase como un instrumento de lucha contra el peligro comunista.

En la reunión de Nassau, en el mes de julio, los esfuerzos diplomáticos de México y Canadá permitieron que, aunque con

ambigüedades, el Plan mantuviera un carácter multilateral, impidiendo que se convirtiese, como lo pretendía el Secretario de Estado norteamericano, A. Haig, en un simple "instrumento" de la política exterior norteamericana en la región. Ante la insistente posición de México, el Departamento de Estado, durante las reuniones celebradas en los meses de agosto y septiembre, pareció inclinarse por otorgar al Plan un carácter eminentemente económico, sin incluir en él motivaciones de carácter político o militar, cuestiones que serían tratadas a otro nivel. Aceptada esta nueva perspectiva por países donantes y beneficiarios se presentó de inmediato otro problema, ahora en relación con los instrumentos concretos del Plan, pues mientras Reagan insistía en su Discurso de Filadelfia en que el Plan contemplaría fundamentalmente el fortalecimiento del comercio y el estímulo a las inversiones privadas nacionales y norteamericanas, Canadá y Venezuela pensaban que las inversiones debían venir sobre todo del sector público y México, estando de acuerdo con esta última idea, añadía que el Plan debía concebirse como una forma inédita de cooperación con los países de la región.

Frente a estas diversas posiciones, el Departamento de Estado Norteamericano, al mantener inalteradas sus concepciones iniciales, hizo que las negociaciones en torno al Plan permaneciesen estancadas durante los últimos meses de 1981. A principios de enero del presente año, varios gobiernos centroamericanos consideraban que el Plan del Grupo Nassau, como también le llamaron, había muerto como consecuencia de las diferencias anteriormente mencionadas. (*Excelsior*, 6 de enero de 1982 y 14 de enero de 1982). En esta situación, a mediados de enero, los países centroamericanos pensaron en una alternativa al Plan inicial, estableciendo al interior del Grupo de Cooperación para el Desarrollo Económico del Istmo Centroamericano, el Comité Interregional de Ayuda Financiera, con la finalidad de poner en operación el Programa Operativo Especial (POE), que prevé, entre 1982 y 1985, un plan de inversiones a corto plazo calculado en 1,050 millones de dólares. (*Infopress Centroamericana*, No. 477, 21 de enero de 1982).

Por otra parte, también desde principios de enero de este año, comenzó a hablarse de las iniciativas de ley que el presidente norteamericano presentaría al Congreso y que formarían parte del Plan Caribe. Tales iniciativas contemplaban, fundamentalmente, un trato preferencial a las materias primas y productos agropecuarios provenientes de los países de la Cuenca del Caribe y de América Central; también desde entonces se señaló que esa medida quedaría condicionada al establecimiento de condiciones favorables a las inversiones privadas norteamericanas y a la venta de productos industrializados provenientes de Estados Unidos. (*Excelsior*, 6 de enero

de 1982). Según funcionarios del gobierno norteamericano, sólo serían beneficiarios del trato comercial preferente, los países que sirviesen al interés nacional de Estados Unidos y que estableciesen un "sólido compromiso gubernamental" con el objetivo norteamericano de promover la inversión privada en la región. (*Excelsior*, 23 de enero de 1982).

El Plan Reagan o Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), preveía en esas fechas una asistencia económica de 600 millones de dólares dirigida, primordialmente, al sector privado y una ayuda suplementaria y urgente de 300 millones que se solicitaba al Congreso para "rescatar el sector privado en seis países considerados claves": 100 millones a El Salvador, 75 a Costa Rica, 50 a Jamaica, 40 a la República Dominicana, 28 a Honduras y 10 a Belice; también se proponía una bonificación tributaria del 10 por ciento a los que invirtieran en la región y deducciones en los impuestos por el costo de capacitación (*Excelsior*, 23 de enero de 1982).

Ante este anuncio, los otros países patrocinadores del Plan se contentaron con hacer declaraciones de una gran generalidad; Canadá y Venezuela reiteraron que su concepción del Plan difería de la concepción norteamericana y México no hizo por esas fechas ninguna declaración pública. En cuanto a los países beneficiarios hubo algunos que manifestaron su acuerdo con la versión norteamericana del Plan, como Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Haití y Jamaica, y otros reconocieron no haber sido consultados, aunque la mayoría de los gobiernos consideró que la versión norteamericana del Plan Caribe no contribuiría al desarrollo de las economías de sus países, pues la experiencia indicaba que ni los inversionistas extranjeros privados, ni las transnacionales o la banca privada internacional están dispuestos a promover un desarrollo económico equilibrado. (*Excelsior*, 6 de enero de 1982). En relación con este Plan, que no tenía todavía carácter oficial, el Departamento de Estado aclaró que se trataba de una serie de acuerdos bilaterales con los diversos países de la región, excluyendo a Cuba, Nicaragua y Granada "por razones ideológico-estratégicas" y que estos acuerdos no se superponían a los celebrados en Nassau y que incluían a México, Venezuela y Canadá. (*Excelsior*, 14 de enero de 1982). Sin embargo, aun en Washington, las aclaraciones anteriores sólo fueron consideradas como un intento para ocultar lo que era evidente: la administración del Presidente Reagan tomaba una iniciativa unilateral sin tomar en consideración ni a los países donantes ni a los países beneficiarios que mantienen posiciones distintas en cuanto a la naturaleza del Plan. (*Excelsior*, 23 de enero de 1982).

En esta forma, cuando el 24 de febrero pasado el presidente norteamericano presentó su iniciativa para la Cuenca del Caribe

ante la OEA, no hubo ninguna sorpresa. La iniciativa se inspira en el Esquema Este-Oeste: hay que salvaguardar a los países de la zona del totalitarismo soviético y de la dictadura comunista; hay que impedir que haya nuevas Cubas, causantes de conflictos, exportadoras de subversión e incompetentes, según Reagan. Las cifras de la ayuda económica de la Iniciativa son las previstas, salvo ligeras modificaciones: 350 millones de dólares en ayuda económica adicional para este año, en lugar de los 300 que inicialmente se anunciaron, 60 millones más de ayuda militar, un total de 996 millones de ayuda para el presente año fiscal, previendo otros 664 millones de dólares para 1983. En cuanto a los aspectos concretos se retoman igualmente los previstos:

- liberación de impuestos para los productos provenientes del Caribe durante los próximos 12 años, con excepción de los textiles.
- Incentivos fiscales para las inversiones privadas en la región.
- Asistencia técnica al sector privado.
- Esfuerzos para persuadir a otras naciones de que participen en el Plan: México, Canadá, Venezuela, Colombia, Comunidad Económica Europeo y Japón.

Este plan aparece como una respuesta a las condiciones económicas-políticas de la región.

## 2. *¿Cuáles son las condiciones económico-políticas de la región?*

DESDE mediados de los años setenta, agravada por la recesión capitalista, es clara la crisis del modelo de acumulación en la región. Desde el comienzo de esa década se había acelerado la apertura de las economías de estos países hacia el exterior, impidiendo el desarrollo económico nacional, lo que se manifiesta en forma aguda a partir de 1974-1975 por el grave deterioro de la actividad económica, de los niveles de empleo, por la pérdida de confianza de los centros financieros internacionales, tanto públicos como privados, por los altos índices de concentración del ingreso y el déficit crónico de la cuenta corriente que lleva a un endeudamiento externo cada vez mayor. Para 1978, todos los países centroamericanos sufrieron una disminución en su crecimiento económico, con excepción de Honduras (ver cuadro 1). En 1979 también Honduras disminuye su ritmo de crecimiento del 7.9 por ciento al 6.7 por ciento, aumentando su déficit en cuenta corriente, reduciéndose sus reservas internacionales y creciendo la necesidad de crédito externo. (*Banco*

*Central de Honduras*, 1979). El único país que mantiene un crecimiento constante es Panamá, con excepción del año 1978.

Ante esta situación, el Banco Centroamericano de Integración Económica, con un fondo de 117.3 millones de dólares en 1978, no podía hacer frente a las dificultades por las que atravesaban los países centroamericanos y lo mismo sucedía con el Fondo Centroamericano de Integración Económica, con un fondo, ese mismo año, de 80.1 millones de dólares.

Entre los países del Caribe, la especialización impuesta a las economías por las transnacionales de origen norteamericano, aunque permite un crecimiento económico más o menos sostenido, provoca una serie de desequilibrios: aumento del desempleo, ampliación de la desigualdad en la distribución del ingreso, escasez del mercado interno, empeoramiento de los términos del intercambio e incremento del endeudamiento externo.

Esta situación económica de la región, que constituye el marco al interior del cual se constituyen y se transforman los diversos actores de la sociedad civil (fracciones de clase, grupos, los individuos mismos, oligarquías y transnacionales), se vuelve todavía más compleja por su relación con la esfera política, la esfera del Estado. Aunque hay ciertas constantes regionales en cuanto al carácter y los efectos de estas relaciones entre esfera económica y política, cada Estado-Nación posee su propia especificidad al respecto, fruto de la historia misma de su constitución como nación. Puede decirse, entonces, que la zona del Caribe es actualmente un eslabón débil del desarrollo capitalista reciente, sobredeterminado por la naturaleza de las condiciones políticas en la misma región, pero, a la vez, cada país vive esa situación en forma particular.

Entre los países del Caribe algunos comienzan a luchar por el rescate de sus riquezas naturales de manos de las transnacionales, es el caso de la Jamaica de Manley, de Guyana y de Granada. Lo característico de esta situación es que los Estados de esta región sólo pueden dar la lucha contra las transnacionales en la medida en que ellos mismos integran, en el ámbito político del Estado, las demandas sociales de los actores que surgen de las contradicciones generadas por el modelo de acumulación transnacional. Dicho en otra forma, los Estados sólo pueden contrarrestar los peores efectos de las transnacionales si aparecen como Estados reformistas en busca de otro modelo de acumulación.

La relación compleja, desigual y contradictoria entre economía y política aparece todavía con mayor claridad de 1979 a la fecha en los países centroamericanos. También aquí el modelo de acumulación, dependiente en buena medida del exterior, deja como actores económicos principales a las transnacionales y a grupos oligárquicos

sobreprotegidos por las políticas industriales y fiscales de los diversos gobiernos de la región. (Ver cuadro 2). Al mismo tiempo, este modelo de acumulación propicia una forma oligárquica del Estado, antidemocrática y represiva. Por otra parte, las transformaciones recientes del contexto económico internacional, como la caída de los precios de las materias primas, el aumento del precio del petróleo, y las altas tasas de interés constituyen restricciones cada vez más serias al modelo de acumulación dominante y acentúan la crisis política. (Ver cuadros 3 y 4).

Aunque inicialmente parecía que una inyección de préstamos de los organismos financieros internacionales aliviaría la situación, pronto se hace evidente que esta medida también tiene sus propios límites estructurales (ver cuadros 5, 6 y 7).

Precisamente, uno de esos límites y, probablemente el más decisivo, lo constituyen las condiciones políticas y sociales imperantes, lo que lleva directamente a la cuestión del carácter del Estado-Nación en los países centroamericanos.

En este punto propongo una hipótesis de una cierta generalidad que ha de ser contrastada con las condiciones concretas de cada nación centroamericana. El Estado-Nación en Centroamérica se encuentra cada vez más imposibilitado para realizar un proyecto político verdaderamente nacional que contemple a la sociedad en su conjunto, a menos de que se dé una transformación profunda de ese mismo Estado en una perspectiva democrática y plural. Esta imposibilidad y esa posibilidad asentada en una transformación profunda del Estado, modifica el carácter de los diversos actores políticos: desde las organizaciones populares y los partidos políticos tradicionales hasta el ejército. Esa fue la contradicción que no pudo resolver Somoza en Nicaragua y en cuyo espacio nació el nuevo Estado nicaragüense. Esta es la situación en El Salvador en donde no hay Estado, propiamente hablando, ya que se trata de un Estado sólo sostenido por la fuerza de las armas, pero donde está en proceso de generación un Estado nuevo fundado en el consenso amplio de la nación. Eso es lo que genera la crisis del Estado guatemalteco y ese es el reto político del actual Estado hondureño.

Se perfila así una alternativa en la región: o Estado transformado en una perspectiva democrática y plural, es decir, un Estado alternativo que reconsidera al mismo tiempo el modelo de acumulación o Estado represivo que, bajo la dominación norteamericana y siguiendo los lineamientos del FMI, deja decididamente la economía en manos de los actores transnacionales y de las oligarquías aliadas, teniendo que disminuir al mismo tiempo y, cada vez más, los espacios democráticos. El presidente Rodrigo Carazo de Costa Rica lo ha dicho con claridad: "El FMI es una organización extraordi-



naria para derrumbar gobiernos democráticos". (*Excélsior*, 13 de marzo de 1982).

Se asiste pues, en Centroamérica a una crisis del Estado-Nación encuadrada en la alternativa antes mencionada. Esta crisis regional habría que relacionarla con la crisis del esquema Este-Oeste y más explícitamente con la crisis de la bipolaridad o de las hegemonías a nivel mundial. Se asiste igualmente a una crisis tanto del reformismo demócratacristiano como del socialdemócrata que, como se está viendo en El Salvador, el primero se ha aliado con fuerzas externas para sostener un Estado sin legitimidad y el segundo ha abandonado las tesis clásicas de la social democracia para integrarse plenamente al proceso de refundación de la legitimidad del Estado salvadoreño. Aunque las condiciones en los países del Caribe son distintas, la misma alternativa parece plantearse, sobre todo en relación con la lucha para rescatar los recursos naturales de manos de las empresas transnacionales.

Precisamente ante esta alternativa, el Plan Reagan para el Caribe no es sólo una forma de posición, se trata de una estrategia económica convertida en política en la perspectiva de la defensa de sus intereses hegemónicos en la región.

### 3. La inserción del Plan Reagan

**E**N sus aspectos concretos, el Plan Reagan para el Caribe es extremadamente limitado. Por lo que toca a la liberación de impuestos de los productos provenientes del área el beneficio será mínimo, ya que actualmente las importaciones sujetas a gravamen y que serían liberadas representa tan sólo entre el 8 y el 21 por ciento del total de las importaciones norteamericanas provenientes de dicha región. (*Excélsior*, 23 de enero de 1982). En cuanto a la ayuda prevista, los 996 millones de dólares que se aplicarían este año a algunos países de la región no resuelven los problemas económicos, que según cálculos de los gobiernos de esos mismos países exigirían 5,000 millones de dólares al año más 15,000 millones en programas de asistencia a mediano plazo. (*Excélsior*, 14 de enero de 1982). Por otra parte, por lo que toca a la apertura del mercado centroamericano a los productos de los países patrocinadores del Plan, aparece con claridad que sólo saldrán beneficiadas las transnacionales de origen norteamericano, pues ni los exportadores canadienses, ni los mexicanos o venezolanos podrían competir con ellos. Lo mismo sucede en cuanto a las inversiones, que serán hechas fundamentalmente por los norteamericanos.

El Plan no contempla, pues, una solución de fondo a los problemas de la región, sino que en el plazo corto pretende superar

una de las consecuencias negativas de la crisis en la región: la disminución de la inversión privada nacional y extranjera. En realidad, en el plazo medio se trata de un instrumento económico de la revalorización estratégica de la región en la perspectiva de la seguridad norteamericana; un instrumento económico que abre nuevos espacios a los dos grandes actores de la transnacionalización de las economías nacionales: las empresas transnacionales y el capital financiero monopolista. El Plan Reagan es un instrumento más de su política económica que busca relanzar en Estados Unidos y en la economía mundial, una nueva etapa de expansión. Este instrumento económico conlleva un proyecto político: en la perspectiva de la actual desformalización de la política, es decir, de la existencia de formas nuevas de la política fuera de los cauces tradicionales fijados por el ámbito estatal, el Plan Reagan fortalece a los actores transnacionales como actores de la política, dificultando cada vez más al Estado-Nación la obtención del consenso y llevándolo, casi totalmente, hacia formas antidemocráticas y represivas que permiten el funcionamiento del modelo de acumulación, impuesto por los actores transnacionales. En cuanto a la dimensión social, el Plan Reagan busca fortalecer a esos dos actores ya mencionados, cuya prioridad única es asegurar una elevada tasa de ganancia, lo que sólo es posible a costa de la profundización de la exportación y de la ampliación de los grandes desequilibrios sociales ya existentes.

El Plan Reagan no es una iniciativa de carácter reformista y esta es precisamente su diferencia con respecto a otras iniciativas, como la "Alianza para el Progreso" de Kennedy o el "Fondo de Desarrollo para el Caribe" de 1978. En este sentido la Iniciativa para la Cuenca del Caribe confirma, junto con otros hechos —la situación actual del contexto económico internacional, el estancamiento de las negociaciones globales entre países pobres y en desarrollo y países desarrollados— que la época del reformismo capitalista, característica de los años sesenta, ha terminado, abriéndose la etapa de otro tipo de reformismo sobre la base de la autonomización creciente de la sociedad civil o, si esto no sucede, comenzará la etapa de un nuevo autoritarismo de los estados capitalistas. Fin del reformismo capitalista tanto a nivel internacional como a nivel del Estado-Nación y que coincidió con el consenso keynesiano. El fin del keynesianismo como paradigma teórico no es, a su vez, más que el síntoma del agotamiento reformista del Estado y del orden capitalistas.

Vista desde esta perspectiva, la Iniciativa para la Cuenca del Caribe en su versión reaganiana, sólo es un intento por aplazar lo

inaplazable: la transformación en profundidad de las relaciones sociales de los países de la región, la configuración de los Estados-Nación sobre la base de nuevos y amplios bloques de consenso social al respetar el espacio que están abriendo los nuevos sujetos democráticos en la región: organizaciones populares, organizaciones políticas renovadas, iniciativas culturales, etc. La Iniciativa para la Cuenca del Caribe pretende interponer dificultades desde el seno mismo de lo económico a la aparición del Estado alternativos en la región, promotores de un reformismo democrático y plural, como sucede en Nicaragua, Granada y en medio de contradicciones y conflictos específicos, en Cuba.

Aunque todas las consideraciones anteriores han de fundamentarse todavía mucho más, es posible inferir de ellas algunas conclusiones:

1. Como tal, la versión norteamericana del Plan Caribe está destinada a fracasar: no logrará sacar a la región de la crisis económica y política por la que pasa, sino por el contrario, acentuará esa crisis.
2. Ante ese fracaso y ante la agravación de la crisis, la tentación será grande para Estados Unidos, o de una intervención directa o de una militarización más amplia de la región bajo la dirección norteamericana. El reciente establecimiento de la Comunidad Democrática Centroamericana se sitúa en esta línea y sus finalidades y objetivos lo confirman. (*Inforpress centroamericana*, No. 478, 28 de enero de 1982).
3. Estados Unidos ha de aceptar la paradoja: la estabilidad de la región sólo se logrará gracias a un reformismo de amplias dimensiones promovido por Estados alternativos, es decir democrático y plurales.
4. En esta perspectiva y ante la insistencia norteamericana de que el Plan sólo será un conjunto de acuerdos bilaterales promovidos por los países donantes y los países beneficiarios, México, Canadá y Venezuela, junto con los países de la región podrían proponer un Plan que estuviese realmente inspirado en una concepción nueva de cooperación económica. La experiencia que México y Venezuela han adquirido con el Acuerdo San José para suministro de petróleo a la región, les debe permitir idear instrumentos inéditos de cooperación que, contrarrestando los efectos más graves de la transnacionalización de la economía del área, hagan menos dolorosa esta etapa de profundas transformaciones sociales y políticas,

## APENDICE

## CUADRO 1

## CENTROAMERICA: INDICADORES ECONOMICOS

	<i>Tasa de Crecimiento PIB</i>		<i>Tasa de Crecimiento Inversión Bruta</i>		<i>Saldo Comercial</i>	
	1977	1978	1977	1978	1977	1978
Guatemala	8.4	5.2	16.5	9.5	— 60	—275
El Salvador	5.2	4.4	43.9	— 6.6	138	—187
Honduras	7.0	7.9	50.4	29.6	59	— 81
Costa Rica	7.8	5.9	26.3	5.1	—193	—326
Nicaragua	6.3	—7.2	74.8	—59.3	—125	52

<sup>1</sup> Precios 1976, excepto para Nicaragua.

<sup>2</sup> Exp. FOB (—1) Imp. CIF.

FUENTE: PIB, Inversión Bruta y Saldo Comercial: Informe BID, 1978.

Cifras de Nicaragua: Banco Central de Nicaragua.

## CUADRO 2

CENTROAMERICA: PORCENTAJE DE LAS EXPORTACIONES  
EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO EN 1979  
(En millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Producto interno</i>	
	<i>Bruto</i>	<i>Porcentaje</i>
Costa Rica	3,990	27
El Salvador	3,520	36
Guatemala	6,890	21
Honduras	1,900	38
Nicaragua	1,560	37

FUENTE: *Latin America Regional Report*, 8 de enero 1982.

CUADRO 3  
CENTROAMERICA: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES Y BALANZA COMERCIAL  
(Millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Importación 1979</i>	<i>% del petróleo en lasimps. 1979</i>	<i>Exportaciones 1979</i>	<i>% del café en las exp. 1979</i>	<i>Balanza 1979-1980</i>
Costa Rica	1,392	13	923	26.6	-469
El Salvador	1,024	11	1,029	75.7	5
Guatemala	1,504	13	1,192	36.3	-312
Honduras	830	17	733	26.8	-97
Nicaragua	333	18	524	27.8	191

FUENTE: *Latin America Regional Report*, 8 de enero de 1982.

CUADRO 4

CENTROAMERICA: DEUDA EXTERNA Y RESERVA MONETARIA  
(Millones de Dólares)

<i>País</i>	<i>Deuda en 1979</i>	<i>Deuda en 1981</i>	<i>Reservas netas en 1979</i>	<i>Reservas netas en 1981</i>
Costa Rica	1,277	2,700	517	—1,000
El Salvador	379	800	316	— 500
Guatemala	482	700	700	—
Honduras	746	1,500	278	—
Nicaragua	1,100	2,400	—2,000	—4,000

FUENTE: *Latin America Regional Report*, 8 de enero de 1982.

CUADRO 5

CENTROAMERICA: PRESTAMOS CONTRATADOS CON  
EL BANCO MUNDIAL, 1979-1981  
(Millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Objetivos</i>	<i>1979</i>	<i>1980</i>	<i>1981</i>	<i>Total 79-81</i>
Honduras	Industria				
	Agricultura	65.0	153.0	28.0	246.0
Panamá	Agricultura				
	Energía	34.0	58.0	45.0	137.5
Costa Rica	Transporte	34.0	30.0	29.0	93.0
Nicaragua	Agricultura				
	Industria	—	52.0	38.7	90.7
El Salvador	Educación	23.5	—	—	23.5
Guatemala	Transporte	—	17.0	—	17.0

FUENTE: Banco Mundial.

## CUADRO 6

PRESTAMOS DEL BID A LOS PAISES DE LA CUENCA  
DEL CARIBE 1977-1980  
(Miles de dólares)

<i>País</i>	1977	1978	1979	1980
Bahamas	—	—	5,370	—
Barbados	3,800	—	14,360	7,750
Costa Rica	79,600	90,000	35,900	132,900
El Salvador	109,400	13,200	47,800	63,400
Guatemala	60,500	—	15,000	76,500
Guyana	49,500	22,000	7,700	18,700
Haití	19,700	43,500	4,100	10,100
Honduras	32,080	114,000	15,800	67,600
Jamaica	21,315	13,700	34,100	31,500
Nicaragua	20,000	32,000	81,500	70,616
Panamá	122,000	19,000	27,600	77,700

FUENTE: BID, *Informe anual*, 1980, Washington, febrero de 1981.

## CUADRO 7

CENTROAMERICA: INDICADORES ECONOMICOS  
GENERALES, 1980

	<i>Inflación</i>	<i>Deuda Externa</i>	<i>Servicio de la Deuda (millones de dólares)</i>
Guatemala	4	10.9	950
El Salvador	-8.7	17.4	820
Honduras	2	18.7	1,400
Nicaragua	10.1	27.1	1,998
Costa Rica	1.9	18.1	2,304
Panamá	5.5	13.8	2,340

FUENTE: *Inforpress Centroamericana*, No. 474, 24 de diciembre de 1981.

## SOBRE LAS MALVINAS-FALKLAND O DE SIMETRIAS IRONICAS Y SINIESTRAS

Por *Grinor ROJO*

COMO es bien sabido, las dictaduras del Cono Sur de América están hoy día acosadas por toda clase de problemas: no sólo se enfrentan con problemas políticos y sociales gravísimos, al gobernar sin el respaldo de la población o con un respaldo minúsculo y de parte de los grupos más intransigentemente cavernarios en los respectivos países, sino que su gestión económica ha sido también desastrosa. La crisis argentina no es diferente. A la represión política y social, al asesinato y la tortura de miles de sus opositores, los militares argentinos añaden una ineptitud a toda prueba en lo que concierne al manejo de los asuntos económicos. Tres o cuatro devaluaciones del peso en menos de dos años, por un total cercano al 300%, la actividad industrial en franco repliegue (el número de fábricas que han tenido que cerrar es enorme. El PNB de 1982 es igual al de 1965), una deuda externa de 35 billones de dólares, una inflación que a pesar del contexto recesivo sigue siendo del 140% y un índice de desempleo que bordea el 20% de la población laboral (la cifra que da el gobierno es del 14%), todos esos son datos concretos y que explican el descontento del pueblo argentino no menos que la necesidad de Galtieri y sus secuaces de recurrir a cualquier arbitrio con tal de lograr por lo menos un mínimo de credibilidad y de apoyo.

La aventura de las Islas Malvinas (o Falkland, como las llaman los ingleses) no se entiende si no es al recortársela sobre el trasfondo de esta situación interna catastrófica. No es que la soberanía argentina en esos territorios nos merezca duda alguna. Por el contrario, nos parece incuestionable que las islas se encuentran en aguas territoriales argentinas, que basta mirar un mapa para comprobarlo, así como también para comprobar que los ingleses nada tienen que hacer en esa parte del mundo. No se trata pues de eso. Menos aún si tenemos en consideración que Gran Bretaña intentó hace cosa de un año o dos entablar negociaciones diplomáticas con vistas a la devolución de esas tierras. Esas negociaciones pudieron en efecto



seguirse desarrollando de una manera civilizada que habría impedido el reciente empleo de la fuerza.

Si eso no ocurrió fue porque los militares argentinos necesitaban agitar demagógicamente el patriotismo del pueblo. Necesitaban emprender una acción bélica (después de todo, es lo que se supone que saben hacer) que cumpliera con dos condiciones: que su éxito estuviera garantizado y que su potencia galvanizadora del espíritu patriótico nacional fuese grande. Con el interés dado a conocer por Gran Bretaña en el sentido de deshacerse a corto o mediano plazo de las Malvinas/Falkland, la ficción de su reconquista tiene que haberles parecido a Galtieri y los suyos la solución ideal. Era una apuesta, por cierto, pero una apuesta más o menos segura. Contaban con que Inglaterra no les iba a responder porque las islas no le interesaban y porque tampoco estaría dispuesta a arriesgar (una vez más, indeed!) la acusación de colonialismo.

Galtieri y sus cuarenta generales se equivocaron, claro está. Se olvidaron de que así como ellos andaban a la búsqueda de una maniobra demagógica que les dotara de una cierta aceptación popular, también el gobierno inglés de la señora Thatcher andaba detrás de lo mismo. Habiendo puesto a la economía inglesa en el suelo, confiada en el recetario neoliberal (el mismo que se aplica en la Argentina, dicho sea de paso), y habiendo así desmejorado las condiciones de vida de los trabajadores de su país verticalmente, todo el mundo sabe que a la señora Thatcher estaban a punto de cancelarle el alquiler en Downing Street. Los conservadores venían perdiendo cada vez más elecciones locales y el próximo cambio de primer ministro parecía inevitable. Entonces es cuando, como caído del cielo, los militares argentinos le otorgan a la señora Thatcher la oportunidad de permanecer en el poder y nada menos que ganando una guerra. Le ofrecen en bandeja lo que ellos deseaban para sí: una guerra pequeña, con éxito garantizado y con suficiente capacidad como para galvanizar el patriotismo inglés. El resultado está a la vista. Las encuestas hablan del "gran salto" de la señora Thatcher en la opinión pública inglesa, del crecimiento de su popularidad y de la (ahora probable) prolongación de su mandato.

Tal es la verdad de esta historia repugnante. Galtieri, de un lado, y la Thatcher, del otro, juegan a la guerra. Quieren ser héroes y, si no (Galtieri ya no tiene posibilidad alguna de serlo. Los ingleses son de hecho superiores a los argentinos militarmente), por lo menos mártires. Pero lo cierto es que los héroes y los mártires no son ellos mismos, sino sus pueblos y, más precisamente, unos cuantos cientos, quizás más —cuando escribo estas líneas ya

han empezado a contarse los muertos—, de muchachos, tanto argentinos como ingleses, de dieciocho, veinte o veintidós años, masacrados estúpidamente, y todos ellos víctimas inocentes del cínico maquiavelismo de dos de los gobiernos más reaccionarios de la tierra en este momento.

# *Aventura del Pensamiento*



## BIENVENIDA A UNESCO\*

Por Birgitta LEANDER

**E**N nombre del Director General de la UNESCO, Sr. Amadou Mahtar M'Bow, en nombre del Subdirector General de Cultura, Sr. Makaminan Makagiansar y en nombre de la revista *Culturas — Diálogo entre los pueblos del mundo*, que tengo el honor de dirigir, les deseo a todos las bienvenida en esta importante ocasión, en la cual nos hemos reunido para celebrar el cuadragésimo aniversario de una de las revistas más prestigiosas del mundo hispánico, *Cuadernos Americanos* de México.

Detrás de ese modesto nombre se esconde una larga serie de publicaciones que durante casi medio siglo han tenido una importancia primordial en la vida intelectual de escritores y filósofos, no sólo de ese país, sino de todo el continente americano de lengua española y de aquella parte de Europa que manifiesta interés por las cosas de América. Quien dice ahora estas palabras, viniendo de las heladas regiones de Suecia, es justamente una muestra, a través de sus libros sobre México, de ese interés producido por la rica y compleja cultura de aquél país, de la cual da cuenta con tanta fidelidad *Cuadernos Americanos* desde hace 40 años.

México, con sus profundas raíces en el pasado vigoroso del continente americano y su mirada penetrante hacia el futuro, siempre ha tenido un lugar central en la vida intelectual del mundo hispánico. No es una coincidencia, que uno de los ex-directores generales de la UNESCO, el mexicano Jaime Torres Bodet, fuera también uno de los muchos colaboradores distinguidos de la revista de Jesús Silva Herzog, *Cuadernos Americanos*.

Pero la tierra mexicana ha sido el hogar de grandes pensadores desde tiempos remotos hasta la actualidad. Cuando José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Agustín Yáñez o Carlos Fuentes

---

\* A continuación damos a conocer las palabras de Birgitta Leander, César Fernández Moreno, Francisco Fernández-Santos, Francisco Giner de los Ríos, Pierre Gilhodes y Manuel S. Garrido pronunciados en la Sede de UNESCO en París con motivo del homenaje de esta organización al Cuadragésimo Aniversario de *Cuadernos Americanos* el día 25 de febrero de 1982.

ha soñado con las posibilidades ilimitadas de la "región más transparente", el Valle de Anáhuac, en el centro de la altiplanicie mexicana, para dar nacimiento a las formas más exquisitas de cultura por su clima perfecto —ni demasiado caluroso ni demasiado frío— tal vez pensaban en antepasado, el antiguo poeta azteca, quien, inspirado por la sabiduría del dios Quetzalcóatl, había dicho en su lengua, el náhuatl, antes de la llegada de los europeos:

Ah tlamiz noxochiuh	in noconehua
Ah tlamiz nocuic	xexelihui ya moyahua

"No acabarán más flores,  
no morirán mis cantos  
yo cantor las elevo  
se reparten, se esparcen".

*In xochitl in cuicatl*, "la flor y el canto", era para los aztecas una metáfora de la poesía, que en su ritmo contenía todas las tradiciones del saber y de la cultura de ese pueblo, incluyendo las tradiciones de tantos otros pueblos, que habían vivido antes en esas tierras.

Cuando Bernardino de Sahagún durante los primeros años de la colonia hablaba de los "sabios y filósofos" indígenas, que acostumbraban a pasearse en los jardines del rey Nezahualcóyotl y a dialogar, a través de discursos poéticos sobre la filosofía de la vida y de la muerte en el mundo pre-colombino, no olvidaba que para ellos esos discursos de "flor y canto" eran inmortales:

*Azo tle nelli in tlatlcpac*, "Tal vez lo único verdadero en la tierra", como decían los filósofos nahuas.

*Cuadernos Americanos* ha recogido esta noble herencia y la ha integrado en una visión continental y mundial de actualidad, una visión que corresponde a la fusión dinámica de las culturas autóctonas de América, acercándolas a la óptica y al interés de las culturas modernas del mundo industrial, así como ha integrado los valores de éstas últimas a las necesidades e intereses del mundo americano.

## VOZ AMERICANA Y OTRAS VOCES REUNIDAS

Por César FERNANDEZ MORENO

ES con gran satisfacción personal que he aceptado la invitación del señor Delegado Permanente de México ante la UNESCO, Embajador Víctor Flores Olea, para testimoniar en este acto de homenaje al cuadragésimo aniversario de *Cuadernos Americanos*. Quiero añadir, con modestia, pero también con orgullo, mi pequeño título personal para hablar: en la perspectiva de los tiempos, soy un antiguo colaborador de esa revista.

Fue en el año 1946, en efecto, cuando un joven poeta argentino que hacia esa época vivía en la geométrica, administrativa ciudad de La Plata, donde era secretario de juzgado, recibía con alborozo el número 5 de *Cuadernos Americanos*, que para esa ocasión pintaba las acuáticas ondas de su cubierta de un fuerte azul marino. Es que en ese número lucía un largo y trabajado texto sobre poesía argentina, que él había hecho llegar empeñosamente a la acogedora redacción de la revista.

La sensación resultaba bastante embriagadora: era la primera vez que, trascendiendo algunas publicaciones menores en las vecinas y familiares tierras de Uruguay y Chile, ese escritor todavía inexplicablemente inmaduro lograba hacer oír su pensamiento y su palabra tan lejos de su burocrática condición provinciana y tan en el norte de nuestra América. Tenía la sensación de incorporarse, con modestia pero con felicidad, al gran concierto de voces que hoy llamamos sin vacilar América Latina.

¿Por qué se interrumpió luego ese auspicioso comienzo? Por nada y por todo: como dice Arnaldo Orfila Reynal en el sólido y flexible número especial de *Cuadernos Americanos* para su XL aniversario, sobrevinieron "cuatro décadas de desgracia para América Latina". Pero sí puedo invocar el título de "lector constante" que invoca, en ese mismo número, mi amigo y fraternal poeta José Emilio Pacheco.

Y también puedo invocar, en un colmo de personalización, mi experiencia de toda una vida, suscitando y publicando revistas literarias más o menos nacionales y fugaces, hasta que mi buena fortuna

na puso después en mis manos la oportunidad de regir durante tres años la revista *Culturales*, patrocinada por la UNESCO.

¿Por qué este destino, este empeño de autores, editores y lectores en escribir, publicar y leer revistas? Porque tanto el productor como el receptor de cultura necesitan, alternativamente, concentrarse y dispersarse; la soledad y la compañía; profundizar en el sentido de su individualidad y también ampliarse, absorber de su contorno nuevos contenidos. Estas dos tendencias intelectuales se traducen, en cuanto a la obra escrita, en dos productos distintos pero complementarios: el libro y la revista.

El libro es el resultado del esfuerzo centrípeto, de concentración; la revista del centrífugo, de dispersión. El libro actúa en un sentido vertical, de profundización; la revista en un sentido horizontal, de ampliación. El libro es ensimismamiento, la revista es alteración; el libro es la vida individual de la mente, la revista es su vida social. La revista *Realidad* decía de sí misma en su primer número que "un libro puede elaborarse según plan y propósito; una revista es como un ser viviente, tiene que hallar viviendo la ley de su existencia". Esta ley viene de afuera tanto como de adentro: leer una revista es como salir a tomar aire, ver paisajes inéditos, distraerse, diversificarse, renovarse; escribirla es un acto social en que la individualidad debe, de alguna manera, dejarse modelar por las exigencias ambientales.

Las revistas, en suma, preservan de la fatiga y de la obsesión, amplían horizontes, suavizan la tiránica especialización contemporánea. Están colocadas a mitad de camino entre los dos medios extremos de expresión (extremos en cuanto a la duración de su mensaje): el libro, que apunta a la posible eternidad de la obra humana; y el periodismo, que realiza esta obra en una variable pero siempre fugaz medida de periodicidad. Esas medidas extremas y sus infinitas gradaciones intermedias son todas necesarias, pues en todos esos niveles trabaja la mente humana.

Toda revista es representativa de un grupo de personas que lo apoya y le da consistencia, que trabaja en sus múltiples aspectos y necesidades. Lentamente, puede decirse de ella que es un arte colectivo. El estudio de las revistas pertenece a veces al menudo capítulo de la política literaria; pero otras veces, y es el caso que nos reúne esta tarde, al capítulo más general y trascendente de la emergencia de las ideas.

He reiterado así, en lo pertinente, algunas ideas de mi libro *La realidad y los papeles*, que me parecen oportunas en esta asamblea donde se trata de ratificar en su alto lugar a la revista *Cuadernos Americanos*, cuyo declarado propósito fue dar voz a una región



que en aquel ya remoto 1942 sólo parcialmente había tomado conciencia de su carácter unitario: por eso se llamó *Cuadernos* (con modestia) y *Americanos* (con justificado orgullo).

Pues bien: a su manera constante y maciza y durante 40 años, *Cuadernos Americanos* ha cumplido, en nuestra América, la refrescante función que acabamos de atribuir a las revistas en general. Pero también ha asumido paralelamente la función complementaria de editar libros. Es así como publica en 1950 la primera edición de *El laberinto de la soledad*, donde el joven Octavio Paz trazó sobre su México las coordenadas de su inteligencia y su sensibilidad, en un acto que tenía, entre otros valores, el de la sinceridad y la audacia para enfrentar los temas prohibidos o escamoteados por los huecos nacionalismos que encubren todavía nuestra América.

Este libro es un hito en el proceso de autoconocimiento que es constante en las tinieblas de que surge nuestra región, desde Sarmiento y Martí en el siglo XIX hasta Henríquez Ureña y Martínez Estrada en el siglo XX: por cierto que estos dos últimos constan entre los más preclaros colaboradores de *Cuadernos Americanos*. Desde la década del 50, este proceso se desarrolla irresistiblemente en nuestra región, acelerándose con la revolución cubana en la década del 60. Y, desde su fundación hasta ahora mismo, *Cuadernos Americanos* será uno de los cauces más abiertos para esa necesidad de autoanálisis.

Pero no sólo autores latinoamericanos editaba *Cuadernos Americanos*, sino también, entre otros pero muy especialmente, autores españoles. Recuerdo, en aquellos tiempos ahora humorosos de 1940, las obras del brillante poeta y ensayista Juan Larrea, secretario de la revista y representante en ella de toda una promoción de intelectuales españoles arrancada de las entrañas de su país por la guerra civil: *Rendición de espíritu*, en dos volúmenes, donde Larrea planteaba sus tesis, tan racionales como poéticas, sobre esa traslación del espíritu español a nuestra América; y *El surrealismo entre Viejo y Nuevo Mundo*, donde Larrea me sumergió por entonces con toda profundidad, en esa dialéctica del inconsciente que todos hemos aprendido del surrealismo (y del psicoanálisis) tanto en Europa como en América.

Y que me llevó a escribir una larga recensión bibliográfica sobre este último libro, donde yo aprendía, claro, más que los presuntos lectores publicada, también en 1946, en el No. 145 de *Sur*, otra gran revista latinoamericana, tan parecida y tan distinta a *Cuadernos Americanos*, en cierta forma su complementaria. Y cito este hecho sólo para dar un ejemplo, vivido por mí, del movimien-

to ondulatorio que las ondas de la cubierta de *Cuadernos Americanos* suscitaban en toda América, en el caso Buenos Aires.

El programa original y único de *Cuadernos Americanos* se planeaba, en efecto, dentro de un rico contexto de revistas. En su número aniversario, algunos de sus colaboradores y especialmente Carlos Rama señalan, no sólo sus ilustres antecedentes entre las revistas americanas (especialmente, las dos de Andrés Bello), sino también, más contemporáneamente, otras revistas publicadas por entonces en América Latina: la mexicana *Romance*, de Martín Luis Guzmán; la argentina *Realidad*, de Francisco Romero, cuyo primer editorial acabamos de citar; el semanario uruguayo *Marcha*, de Carlos Quijano; la cubana y regional *Casa de las Américas*, conducida por Roberto Fernández Retamar.

Puesto que hablamos de revistas y libros de y sobre América Latina, y puesto que estamos en la UNESCO, quiero recordar aquí los estudios globales sobre su cultura patrocinados por esta organización a partir de 1967, y reunidos en las dos series aún en curso de publicación: *América Latina en su cultura*, donde se sistematizan compartimentada pero interdisciplinariamente (literatura, artes, arquitectura, música, espectáculos, ideas) las realizaciones de la región concebida como un todo; y *El mundo en América Latina*, donde se estudian los aportes que las distintas culturas del mundo han hecho a la latinoamericana (el de África, ya publicado; el de Asia el de España y Portugal, el de los inmigrantes del siglo XX, estos últimos en curso de publicación).

No está de más señalar que estas series tuvieron curso gracias al esfuerzo conjunto de la UNESCO (tanto de su sector cultural, donde tuve el honor de colaborar en este programa, como de su editorial), y de la editorial mexicana Siglo XXI, donde encontramos como director al siempre juvenil Arnaldo Orfila Reynal. Orfila Reynal pertenece, por otra parte, a la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos*, la que queda así asociada en espíritu a este ingente esfuerzo de la UNESCO.

La evaluación de la primera parte de este programa estuvo a cargo de la numerosa y calificada reunión de expertos que se celebró, también en México en la sede del Colegio de México, generosamente abierta en 1974 por su presidente Víctor Urquidí. Tuve el honor de participar en ella, como responsable de la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO, y no olvidaré la importancia de la contribución mexicana a esta reunión, no sólo en cuanto a la hospitalidad, sino en cuanto a los aportes humanos de intelectuales de la talla de Leopoldo Zea, Abelardo Villegas, Rodolfo Stavenhagen, Luis González; y varias mujeres igualmente calificadas, co-

mo Josefina Vázquez y Gabriela de la Lama. La UNESCO, por cierto sigue aún trabajando a partir de las conclusiones de esta reunión.

Es ese ambiente de la cultura mexicana, hecho de sólida preparación y de amplio espíritu de equipo, el que encontramos en *Cuadernos Americanos* desde su fundación, y el que permite la continuación sin fallas de su esfuerzo durante los cuarenta años que hoy celebramos. En "Lo humano, problema esencial", texto programático que encabeza el primer número de la revista (enero/febrero de 1942), y que fue redactado en plena guerra mundial, el director Jesús Silva Herzog comprueba consternado que "jamás, en ninguna época de la historia, se ha producido, en cantidad y en calidad, tan profundo dolor como en nuestros días". En los párrafos finales de su texto, Silva Herzog analiza las posibilidades, salidas o desembocaduras que razonablemente podían preverse en esos tiempos.

La primera, el triunfo entonces tan presentido como temido de una potencia europea en esos momentos cruelmente expansionista, se ve descartada hoy con alivio histórico. La segunda, el socialismo, se encontraba en 1942, según Silva Herzog, distante aún de "la victoria definitiva". Y en cuanto a la previsible tercera salida o regreso hacia el capitalismo, "no tendríamos nada qué objetar si se hablara de una nueva democracia y de una nueva libertad... —condiciona Silva Herzog— que abarcaran todos los horizontes de la cultura y cubriesen todos los ámbitos materiales de la existencia".

Estas dos últimas opciones que señala el director de *Cuadernos Americanos* se encuentran todavía vigentes, invocando todavía la calidad de disyuntiva histórica. La diferencia entre 1942 y 1982 es que una gran parte del planeta ha reconocido hoy que la verdadera salida de la situación pasa por lo que en 1942 no se llamaba aún el Tercer Mundo. El grito salvador, anticipaba sin embargo Silva Herzog, "tiene que brotar de gargantas americanas, de nuestra América".

Ahora bien: *Cuadernos Americanos* ha sido una de las más potentes y persistentes gargantas americanas que han proferido y siguen profiriendo ese grito de libertad; y hoy sabemos con una claridad que por entonces no era tan deslumbrante, que es necesario que esa voz americana sea acompañada de otras voces, sobre todo de aquellas que provienen de las profundidades de África y de Asia. Sabemos hoy que en esta necesaria complementariedad entre un hemisferio norte acaso rico porque principalmente terreno, y un hemisferio sur acaso pobre porque principalmente acuático, es el sur quien debe unirse, incorporarse y hablar con una sola voz.

Si bien no traigo a este acto la representación de la UNESCO, permítaseme recordar aquí los conceptos capitales emitidos por su Director General, Amadou-Mahtar M'Bou, en la apertura del Programa Internacional por el Desarrollo de la Comunicación, celebrado hace un mes en Acapulco.

Señaló el Director General el papel de vanguardia asumido por México en la escena internacional, en favor de una mejor comprensión mutua fundada sobre el reconocimiento de la igualdad en dignidad de todos los pueblos, y tendiendo a establecer relaciones equitativas entre todas las naciones, y especialmente entre aquellas que difícilmente se esfuerzan para vencer la pobreza y aquellas que disponen de los principales recursos materiales y científicos. Fundada, es decir, en el diálogo Norte/Sur, materializado precisamente en la reunión de Cancún, celebrada también en México en octubre pasado.

Digo, pues, para finalizar: *Cuadernos Americanos* forma parte de este México de vanguardia; *es* México, y por eso mismo nosotros, latinoamericanos no mexicanos, sentimos que *es* también América Latina.

París, 25 de febrero de 1982.

## OASIS SIN DOGMATISMOS NI EXCLUSIONES

Por Francisco FERNANDEZ-SANTOS

CUANDO los organizadores de este homenaje a *Cuadernos Americanos* tuvieron la gentileza de dirigirse a mí para que participara en él, como antiguo aunque ocasional colaborador de la revista y de alguna manera en nombre de los escritores e intelectuales españoles amigos de ella, pensé inmediatamente —y así se lo dije— que no era precisamente yo el más indicado para tan honrosa tarea. Efectivamente, si a la espléndida revista de Jesús Silva Herzog, don Jesús, me unen relaciones de colaboración y, sobre todo, de simpatía intelectual y de agradecimiento por su labor cultural señera, hay otros intelectuales españoles mucho más íntimamente relacionados con ella. Me refiero, claro está, a quienes en su exilio mexicano tras el asesinato de la República española, contribuyeron directa y personalmente a su fundación y a su fructífero desarrollo. Muchos de esos españoles, que tan fraternalmente acogiera el México de Cárdenas, están hoy muertos: son grandes nombres como Pedro Bosch Gimpera, León Felipe, José Gaos, José Moreno Villa, Juan Larrea, Max Aub, Eugenio Imaz... Otros viven todavía en México; y unos pocos han vuelto a España tras la muerte del dictador y la recuperación de las libertades democráticas.

A uno de estos hombres, digo, le tocaba, con muchos más títulos que a mí, hablar en este homenaje de la gran deuda que la inteligencia española tiene contraída con *Cuadernos Americanos*. De acuerdo, pues, con los organizadores me puse en contacto con un ilustre representante de la diáspora republicana española en México, vuelto a su patria tras el largo exilio. Estoy hablando de Francisco Giner de los Ríos, escritor y político republicano, nombre señero en la historia de la cultura española desde que otro don Francisco tío del actual, el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, sembrara por los baldíos españoles, hace 100 años, las semillas de esa Edad de Plata que fue el primer tercio de este siglo en España. Don Francisco Giner, el de hoy, respondió muy gustosamente a mi petición y me ha enviado unas cuartillas que les voy

a leer seguidamente, dada la imposibilidad de que él asista personalmente a este acto.

Antes de leerlas, sin embargo, quisiera dejar constancia de lo que *Cuadernos Americanos* ha supuesto para bastantes escritores e intelectuales españoles de mi generación. Imagínense ustedes lo que era vivir en el desierto; eso era, intelectualmente y en otros muchos aspectos, la España de Franco, la España de los años 50 y 60. Los que podíamos salir del desierto —y no éramos muchos— buscábamos ávidamente un oasis en qué poder vivir la vida normal de la inteligencia. Y uno de esos oasis era *Cuadernos Americanos*, oasis tanto más apreciado por nosotros, a pesar de la lejanía geográfica, cuanto que se situaba en México, un país hermano que se había mantenido fiel a la República Española traicionada y asesinada, rechazando hasta el final el hecho consumado y brutal que representaba el franquismo. Oasis también apreciado por mostrarse acogedor con las ideas de izquierda, que en sus páginas encontraban cabida sin dogmatismos ni exclusiones, en un ejercicio pleno de la democracia intelectual.

Pero lo que más agradecíamos a *Cuadernos Americanos* era que, a través de ella, podíamos entrar en contacto con la inteligencia española trasterada, con todos esos hombres que eran nuestros mentores intelectuales y que en el exilio seguían haciendo cultura española al mismo tiempo que cultura mexicana y cultura americana. Y le agradecíamos también sobremanera que, más allá de las imposturas de la semiimperialista "cultura hispánica" del franquismo, nos permitiera conocer la América hispánica real, fraterna y a la vez diferente, una América que era y es "nuestra" América como prolongación natural de nuestra cultura y nuestra lengua. *Cuadernos Americanos* era así para nosotros un hogar que nos ofrecía todas las cálidas riquezas del corazón y de la inteligencia. Gracias le sean dadas por ello.

Y ahora cedo la palabra, prestándole mi voz, a don Francisco Giner de los Ríos. He aquí sus cuartillas.

## MI EMOCION ESPAÑOLA A CUADERNOS AMERICANOS

Por Francisco GINER DE LOS RIOS

SIENTO muchísimo no poder desplazarme a París para estar presente en el homenaje que la UNESCO ofrece en su cuarenta aniversario a la revista *Cuadernos Americanos* de México y a su director, don Jesús Silva Herzog, noble y constante amigo, a quien tanto quiero, admiro y respeto. Y agradezco al escritor Francisco Fernández-Santos la invitación que me hizo para asistir a este acto, así como que dé lectura en él a estas breves palabras.

Hay algo en la invitación que me conmueve particularmente y es el hecho de que ella se me extendiera como antiguo republicano español desterrado en México. Ello está en la tradición misma de la revista. Todos los años don Jesús nos reunía a cenar a colaboradores y amigos de *Cuadernos* en los últimos días de enero o principios de febrero para entregarnos el primer número del año correspondiente. Y el segundo número recogía con puntualidad las palabras que en aquellas cenas pronunciaban siempre un intelectual mexicano, un republicano español y un latinoamericano residente en México o viajero en la ocasión por la hermosa ciudad de los palacios, todavía situada en los primeros años de *Cuadernos* "en la región más transparente del aire" que cantó Alfonso Reyes en su *Visión de Anáhuac*.

Supongo que en México se celebrará en 1982 este cuarenta aniversario y mucho me gustaría —desde mi "exilio madrileño"— poder llegar hasta allí, a darle el abrazo de siempre al gran don Jesús y sumarme al coro de la amistad como otras veces antiguas con tantos republicanos españoles, ya "trasterrados" definitivamente muchos de ellos.

Pocas revistas independientes en medios hispanoamericanos han alcanzado la larga y siempre independiente existencia de los *Cuadernos*. Don Jesús Silva Herzog les ha entregado ya casi la mitad de su residencia terrenal tan llena de frutos, y que sean muchos los que le queden para conservarlos con su buena mano. Los que conocemos su aliento y su voluntad indomables estamos seguros de ello.

En sus cuatro clásicas secciones —Nuestro tiempo, Aventura del pensamiento, Presencia del pasado y Dimensión imaginaria— *Cuadernos Americanos* le ha tomado el pulso a nuestros días, ha sabido asediar y analizar la esencia misma de sus problemas en las dos secciones primeras, y ha acumulado en las otras dos la historia de la cultura y la creación e imaginación de nuestra época. Es casi medio siglo de apasionada y apasionante entrega en búsqueda del mundo nuevo —y de ahí que *Cuadernos* se titulara la *revista del nuevo mundo*—, que soñaron pragmática e idealmente sus fundadores. Y si se repasara hoy —ancha y estupenda tarea— la colección completa de esta publicación singular, veríamos hasta dónde se ha cumplido tan larga jornada y con qué limpieza de miras, con qué desinterés espiritual, con qué insobornable independencia se ha logrado caminarla. Hacer la historia de la revista mediante ese repaso —¿quién tuviera la colección completa!— sería poder seguir la historia de medio siglo XX desde el ángulo de la libertad, de la defensa de la libertad en nuestros países y en el mundo, y sería para un español de mi edad el repaso de su propia existencia desterrada con España siempre presente en su soñar. (¡Qué lejos ya aquel mi *Razón de México y España* del tremendo y esperanzado 1945, cuando creíamos que, ganada la guerra, podríamos comenzar a ganar la paz! ¡Y qué difícil medir a la luz española de 1982 aquella seguridad y aquella fe de entonces!)

No quiero caer —en una celebración de *Cuadernos Americanos* que implica por sí misma una marcha hacia delante— en las nostalgias, pero es inevitable para un español como yo, y más aún si pienso en aquel grupo irreplicable que creó la revista. ¿Y cómo no evocar a los que ya se fueron y pusieron al lado del ímpetu generoso de don Jesús, su esfuerzo, su poesía y todo aquel quehacer fervoroso que les venía de la *España peregrina*? No cabe olvidar que en la raíz misma de *Cuadernos Americanos*, en su propio origen, está la petición de ayuda que para la revista española le hicieron a Silva Herzog, Juan Larrea, León Felipe y Eugenio Imaz, que llegaron a él de la mano del poeta Bernardo Ortiz de Montellano. De aquellas conversaciones salió la idea de *Cuadernos*, que bautizó Alfonso Reyes, y *España peregrina* dejó paso a la *revista del nuevo mundo*, haciendo más ancho su sueño español para entregarse —sin olvido de él, siempre vivo— a la causa de nuestra América. (Y se viene ahora a las mientes —dejémoslo sólo apuntado— aquella interpretación de José Gaos de que la República Española había sido la más joven de las repúblicas hispano-americanas, la última en lograr su independencia).

Nunca olvidaré —muy joven yo entonces, *poeta cervatillo* como me llamaba León Felipe— las reuniones en el pequeño despacho



de Guatemala 42, primera residencia de la nueva revista en que el propio León —silencioso y encerrado o desatado y “elocuente”— discutía interminablemente con Juan Larrea, con Eugenio Imaz, con José Moreno Villa. El fervor de Juan Larrea en sus ideas americanas, en la España Cristo resucitada en América con la rendición de su espíritu, nos entusiasmaba y enardecía a todo aquel grupo, del que me sentí solidario en medio de la intensa polémica que levantaron los *Cuadernos* con su aparición. La lectura del libro de Larrea y del *Ganarás la luz* de León —con los que la revista inició sus propias publicaciones— fue capital para mí en aquellos años de formación sobre todo si rememoro las discusiones y largos paseos con ellos dos —y muchas veces también con aquel vasco siempre en vilo que fue Imaz—, en que se reafirmaban mis propias ideas españolas, pero también se adentraba en mí la convicción de que un español no es nada si no tiene la dimensión americana. (Todavía me remueve el aire de aquella imprenta —la del inolvidable Rafael Loera y Chávez— en que *Cuadernos* se imprimía y en que alguna larga noche con Max Aub vimos las pruebas de cierto número especial que don Jesús nos encomendó.)

Sin saber cuáles son los “términos de referencia” de mi intervención en este acto, me temo que ya he rebasado el tiempo prudencial. Y la verdad es que me llevarían muy lejos éstas y otras medio reflexiones que suscita el recuerdo de aquellos tiempos heroicos de la revista. No quiero, pues, alargarme más que lo necesario para expresar a don Jesús en el homenaje que la brinda la UNESCO mi emoción española en este aniversario de sus *Cuadernos Americanos* tan nuestros, y hacerle llegar en un entrañable abrazo todo mi respeto y mi amistad, toda la invariable adhesión a que me mueven su persona y su obra extraordinarias.

Madrid, febrero 1982.

## PARA UNA HISTORIA DE LA CULTURA DE AMERICA LATINA

Por *Pierre GILHODES*

EN los años cincuenta, todavía joven estudiante del inolvidable Instituto Hispánico de la calle Gay-Lussac yo realizaba mis estudios de licencia bajo el doble liderazgo magisterial de los profesores Rumeau y Aubrun. He guardado particular recuerdo de dos conferencias que fueron entonces pronunciadas para nosotros. La primera no tiene nada que ver con el asunto que nos reúne hoy en torno a *Cuadernos Americanos*. Sin embargo, no me resisto al placer de contarlo. Julián Marías nos hablaba de filosofía en la España de entonces y para los estudiantes que éramos no podía ser sino un embajador del régimen de Franco ya que ignorábamos todo sobre él; el público estuvo muy nervioso y con un grupo de amigos nos instalamos en la primera fila y desplegamos, durante toda la conferencia de este eminente discípulo de Ortega, periódicos tan subversivos como prohibidos. Yo no creo deber a esta vocación precio de terrorista el honor de encontrarme aquí esta noche. . .

El segundo conferenciante era otra personalidad: macizo, la voz imponente, Jesús Silva Herzog vino, y yo lo veo todavía, a hablarnos de la revolución mexicana. ¿Revolución? Nosotros estábamos por ella y fue, no lo duden, un gran momento del cual yo conservo un gran recuerdo en la memoria. Es más, representó también mi introducción al descubrimiento de sus *Cuadernos*, en cuyo torno nos hemos reunido, no para velarlo como a un muerto, incluso grandioso, sino tal y como se escuchaban ayer las narraciones de un personaje excepcional. Cuarenta años, qué más se puede decir. Esta revista, creada al calor de la inteligencia española que huía del fascismo, y que después acogió a tantos refugiados de otros países, no tiene, sin lugar a dudas, similares sobre el nuevo continente.

Sus 240 volúmenes son sin igual en su variedad, su amplitud de espíritu, el afecto aquel del México como el de los otros países de América y como el de Europa también. Sólo posiblemente y sobre otros registros, otras revistas pueden parecerse a ella como *Trimestre económico*, o el espléndido *Comercio Exterior*. ¿Es un

producto del azar que todas estas revistas hayan aparecido en la tierra mexicana, que ha sido y sigue siendo una tierra de asilo de tantos hombres y mujeres de América Latina y de otros lugares?

Qué riqueza encuentro al hojear azarosamente unos de esos números de mayo-junio de 1946 donde vienen trabajos de Ezequiel Martínez Estrada y Sergio Bagú; Alfonso Reyes evocando a Antonio Caso; José Gaos y Francisco Romero, Silvio Zavala y Mariano Picón Salas, Juan Gil Albert y Julio Caillet-Bois; Arturo Uslar-Pietri, y para acabar un nombre que también me lleva muy lejos, a mis clases de Liceo donde me enseñaban el español en esos años de 1940. Era un sábado en la tarde y nuestro profesor nos trae un personaje que yo recuerdo hoy día y sería incapaz de decirle en detalle lo que nos contó esa voz tan dulce, pero en el recuerdo que me queda como una fascinación un sombrero increíble en el París de esa época. Gracias Jean Villegier por este encuentro con Joaquín Xirau y por tantos otros todavía.

Hojear la revista es una manera de hacer desfilar a los amigos, algunos de los cuales a veces han cambiado de orientación: octubre del '53 es Rémy Bastien quien escribe sobre el arte antiguo en México; en 1953 Manuel Escorza anima la rúbrica de poesía, y Pablo González Casanova nos habla de Baltazar Graciaa. Un año más tarde, Domingo Alberto Rangel, en el exilio, busca interpretar las dictaduras latinoamericanas. En 1956 nos encontramos con Carlos M. Rama preocupado por la búsqueda de una nueva historia para nuestro tiempo. La revista hará eco más tarde de un artículo de Fernand Braudel, y yo apostarí a que fue Francois Chevalier quien algo tuvo que ver con su publicación. Es necesario continuar: en 1957 Fedro Guillén nos habla de Sandino en un artículo premonitorio; en 1959 Víctor Flores Olea responde a 3 preguntas sobre México en brillante compañía; en 1963 Ernesto Cardenal se interroga sobre Bernal Díaz y Gonzalo Fernández de Oviedo. En 1955 el aniversario de la revista será celebrado por Pablo González Casanova, Ramón Xirau y Raúl Roa, tres nombres que ilustran muy bien, y a su manera, el trípode sobre el cual se erige *Cuadernos*: México, España y América.

Raras son las grandes fechas de la historia americana que no hayan sido anotadas debidamente en sus páginas. Sí, la odiosa invasión a Guatemala nos es evocada en 1954 por Dardo Cúneo; en 1958 y 1959 se asiste al triunfo de la revolución cubana tratada por las plumas de Raúl Roa, de Juan Marinelo y de Loló de la Torriente; es el propio Jesús Silva Herzog quien la toma en 1965 para recordar al pueblo de la República Dominicana, nación mártir invadida por los marines; por si alguien pensaba que nos olvidaría.

mos en 1969, el maestro Gerardo Molina, desde Bogotá se interroga sobre las movilizaciones de estudiantes; la revista sigue paso a paso el avance popular en Chile desde el artículo de Salvador Allende en 1964, hasta los artículos de 1971, 72 y 73 en los cuales Francisco Martínez de la Vega y luego Carlos Rama firman y afirman el deseo común de una democracia más fraternal. El propio Martínez de la Vega se presentará desde fines de 1978 para alertarnos sobre el sol que levanta Sandino en Nicaragua. Pero también las tragedias de nuestro país encuentran resonancias en los *Cuadernos*: al "Drama de Argelia" de Jacques Soustelle en mayo-junio de 1957 responde el "Sentido de Sakhiet-Sidi-Youseff" de Jean Mazoyer un año más tarde, mientras que en 1959 Francois Chevalier explicará la nueva constitución francesa. Pero ya que citamos vuestro nombre Francois Chevalier, permítame decirle que, con excepción de las cartas de París de Marcel Saporta que tenían otro carácter, usted es el campeón de los autores franceses de la revista con sus artículos sobre Zapata, la historia de México, la constitución y el modelo mexicano de la revolución. En esta especie de concurso francés se levanta a vuestro lado con cuatro artículos también Noel Salomón, un amigo que, discretamente como había vivido siempre, nos ha dejado muy pronto sin su cálida compañía; Claude Dumas y Jean Mazoyer publicaron dos artículos cada uno y le sucede —y con qué personalidades— Marcel Bataillon, Fernand Braudel, Elizabeth Labrousse, Francois Perroux, Paul Rivet, Jean Sarrailh, Jean Paul Sartre y Jacques Soustelle.

Me guardaré de disertar aquí sobre la comunicación y la incomunicación en América Latina, pero dejo constancia que cuando visito cada país observo con estupefacción el desconocimiento de las realidades vecinas entre estos países de América. Paradójicamente ante esto, me encuentro las repisas densamente cargadas de *Cuadernos Americanos* y me digo: he aquí los medios para romper la barrera del silencio. El "silencio" que habla de América, el "silencio" de España, roto por las voces enormes de León Felipe y de Max Aub entre tantos otros rompedores de silencio.

Me he atareado para conmemorar estos cuarenta años en una investigación sobre los treinta últimos años de la revista indagando en una colección donde sólo faltan algunos raros ejemplares. He rastreado 2293 artículos con exclusión de las crónicas. En estos 30 años, la literatura ha sido tratada por 40% de los artículos, en progresión en el último decenio donde 49% de artículos publicados tiene un carácter literario; en segunda fila viene la política con 18.6% de artículos, seguido por la historia con 11.2%; y luego un curioso y, permítame que lo diga, molesto opacamiento en el curso del último decenio con solamente 8.1%; en cuarto lugar la

filosofía con 10.5%, también en regresión entre 1972 y 1981, ya que se cuenta solamente un 7.1% de artículos filosóficos. En último viene la economía con 5.1%, en una progresión lenta pero constante y, en seguida, la sociología con 4% también en progresión aunque nadie se sorprendería de ello; las artes plásticas vienen en seguida con 3.6% pero en constante regresión, seguida de la arqueología que, sin embargo, estaba muy presente de 1952 a 1961; la antropología es más o menos seguida por la arqueología mientras que al último se encuentran las ciencias, casi siempre la filosofía de las ciencias con 1.3% y finalmente la música con 0.8% y el cine con 0.6%. He aquí los temas que ha tratado la revista durante estos treinta últimos años bajo plumas prestigiosas; pero también gracias al talento descubridor de sus promotores los artículos escritos por las plumas más prometedoras.

¿Aceptarían ustedes que sin ánimo de pedantería yo les entregue algunas estadísticas suplementarias? En la medida que ha sido posible, considerando 1656 artículos de estos treinta últimos años, he investigado a qué países les concernían. Ciertamente algunos no pueden referirse a un país, como es el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre cuando escribe sobre Toynbee, o de Alfredo Pareja Diez-Canseco sobre Freud. Aunque estos países estuvieran representados por la calidad de aquellos de sus ciudadanos que los escribían, 24% de artículos encuestados se refieren a España, aquel del Quijote como el de Picasso; es un porcentaje que no varía de un decenio a otro; 23% tienen a México como tema: aquel Huitzilopóchtli como aquel de Juárez o de Carlos Fuentes; en tercer lugar Cuba, progresando de 3.4 entre 1952 y 1961 a 9.6 para 1972-81 lo que le da un promedio de 6.6%. Se encuentra luego a igualdad el Perú de Luis Alberto Sánchez o de Cossío del Pomar y Argentina de Ezequiel Martínez Estrada o de Sarmiento, con 6.2% para cada uno de estos países. Como Cuba, Chile está en fuerte expansión pasando de 3.2% para el primer decenio a 8.2% para el último lo que da un promedio de 4.6%. En verdad esta lista podría prolongarse a América Latina por el lado de la Guatemala de Asturias y la Venezuela de Rómulo Gallegos, sin embargo se producen dos variables: el eventual ascenso en poderío intelectual y político y su irradiación continental de Cuba, que simboliza bien su Casa de las Américas y las olas de emigración debida a las vicisitudes políticas que hacen que el México hospitalario acoga a los intelectuales "enfermos" de patria como son los que proceden perseguidos de Chile y hoy día de El Salvador o de Guatemala, naciones que se encuentran también un espacio en la revista. Se puede ilustrar este hecho con Colombia, que ha dado a la revista esos brillantes y

poderosos colaboradores que han sido Antonio García Nosa y Germán Arciniegas pero que, en tanto país, no figuraban más que con algunos artículos: tres en 10 años, mientras que en el último decenio leemos 14 artículos entre 1972 y 81 casi todos debidos a Gabriel García Márquez. Hay que observar también con preocupación que Brasil está prácticamente ausente de esta concurrencia con 1.1% de artículos en 30 años y casi la mitad en el periodo '61-'71.

Salimos de América Latina y de España ya evocados. Nuestro país no se porta mal en este encuadro puesto que viene en segundo lugar junto con los Estados Unidos: 4.6%, pero en una curva irregular de 5% para el primer decenio a 6.7 para el segundo y 3.1% para el último; esto no es una imagen muy sugerente sobre el eclipsamiento de la presencia de nuestro país en el Nuevo Mundo, y sería deseable que esta tendencia se volteara y que en los años venideros la relación entre nuestro país y América Latina se acrecentara de acuerdo al nuevo rumbo que están tomando los acontecimientos.

Finalmente, detrás de los Estados Unidos y Francia hay pocos países: 1.2% para la Unión Soviética, 1.1 para China, 0.9 para Italia, 0.5 para Alemania. En treinta años, Japón no aparece más que dos veces.

Estas cifras, en su sequedad, dejan escapar sin duda una buena parte de la calidad intelectual de los doscientos cuarenta volúmenes de *Cuadernos Americanos*; de la que, siguiendo el hilo de los años sabe dar cuenta la universidad de "Nuestro tiempo", al rico análisis de "Hombres de nuestra estirpe", la profundidad de "Aventura del pensamiento", donde se dan cara a cara Sánchez Vázquez, Salazar Bondi, Leopoldo Zea; el sentido histórico de "Presencia del pasado", donde Silvio Zavala va de par con María Isaura Pereira de Queiroz, Laurette Séjourné y Lewis Hanke; finalmente las crónicas regulares de la "Dimensión imaginaria", que explican esta rica presencia de la literatura universal: Rubén Darío y Ramón Sender, Stefan Mallarme y Miguel Angel Asturias; Unamuno, tanto como Diego Rivera o Lukacs, nombres que tomados un tanto al azar expresan, si es posible, la medida del pluralismo de ideas y de hombres que tanto ha caracterizado y ha honrado a *Cuadernos Americanos*. Y hojeando la revista me he dado cuenta que me hizo tomar nota para consultar ese artículo de Alfredo Palacios aparecido en 1962 sobre Jean Jaures y nuestra América, como aquel de Pablo López Capestani aparecido en 1973 sobre exploración del machismo como una referencia particular a Gabriel García Márquez.

Gracias a todos los fundadores que nos han dejado este monu-

mento indispensable para la reconstrucción de la historia cultural de nuestro siglo, como lo ha observado Carlos Rama: buen viento para todos los continuadores de este combate un tanto incierto contra la pereza, el conformismo y los masacradores.

## CAMBIAR CIERTA CULTURA

Por Manuel S. GARRIDO

NOs hemos reunido aquí esta tarde, convocados por esta elevada tribuna del pensamiento y la cultura para recordar ciertamente los cuarenta años de la revista *Cuadernos Americanos*. Y creo no equivocarme si digo que, en consonancia con los conceptos formulados por Francois Chevalier, César Fernández Moreno, Francisco Giner de los Ríos, Pierre Gilhodes, Javier Wimer, Víctor Flores Olea y Birgitta Leander, no se ha tratado de rendirle una especie de culto supersticioso al pasado, sino que sobre todo celebramos lo que llamamos el *comienzo* del cuadragésimo año de vida de *Cuadernos Americanos*.

En efecto, queremos expresar, en primer término, que nos alegra y nos conmueve la valoración que se manifiesta en términos de un reconocimiento, no al tiempo —pura cronología—, a los años puros, sino al trabajo constante y consecuente, a ciertos valores, a una trayectoria, a unos principios, que son lo único capaz de dotar de sentido al tiempo para llamarlo historia, cultura, lucha. Y, en segundo lugar, estrechamente vinculado a lo anterior, queremos decir que nos alegra y nos conmueve que junto a la excelsa dimensión humana del tiempo, el hombre mismo sea rescatado y no se vea reducido tampoco a una pura expresión natural o biológica, aún cuando suela ofrecer en ciertos sectores del planeta la evidencia empírica que lo muestra apenas superior a la bestia o como un gusano que se arrastra sobre la yerba.

Los hombres somos más que abstracción del tiempo y mucho más que mero producto natural. De modo que no obstante lo que muestra la evidencia de la empiria vulgar, pensamos lo uno y lo otro como historia y como cultura, y desde aquí lo que ha sido, lo que es y será el programa ineludible de *Cuadernos Americanos*, formulado como un ideario que se mueve en función de hacer de la cultura y del tiempo, instrumentos que sirvan los intereses de los hombres y de la paz entre los pueblos.

Esto mismo que el Maestro Jesús Silva Herzog se planteara como interrogante en los primeros años de *Cuadernos Americanos*, en uno de sus trabajos titulado justamente *La cultura y la Paz* (Enero-Febrero de 1948):



¿Y esta cultura —preguntó— puede servir los intereses de la paz? Hasta ahora —escribió entonces— es incuestionable que la cultura occidental se ha transformado en el seno de la sociedad mercantil en una cultura que subordina todos los valores; de modo que los valores más legítimos, los más respetables, los más humanos están subordinados a los valores de los mercados y de los mercaderes.

Por eso —decimos ahora—, puede preguntarse Silva Herzog si esta cultura acaso pueda servir los intereses de la paz; y tan sólo porque reconoce que hasta ahora no ha servido así sino los intereses de la guerra con una eficacia incuestionable, y porque ha reconocido que mientras sea la cultura de los mercados y de los mercaderes continuará al servicio de la guerra, es que *Cuadernos Americanos* quiso ser desde el comienzo, en los años trágicos de la Segunda Guerra Mundial y de la victoria fascista en España, tribuna de los mejores hombres que viven en América con el fin de contribuir desde el Nuevo Mundo a crear un mundo nuevo, una sociedad nueva, tal vez distinta a la que han imaginado los ideólogos, y quizás mejor que los intentos reales del presente, pero de todos modos capaz de establecer las bases para la convivencia pacífica y fecunda entre los pueblos, una relación en la que la vieja cuestión cultural del honor de la guerra quede aplastada por la nueva noción del honor de la paz. Este es el esfuerzo o el trabajo, los valores, la trayectoria ineludible y los principios que dotan de sentido a cuatro décadas de *Cuadernos Americanos*. Esta lucha desde el campo de la cultura y que se traduce en un combate cuyo signo fundamental radica en su interés por cambiar cierta cultura. Lo mismo que *des hace* a la pura cronología y que *hace* al hombre y su dimensión mutante por excelencia al fin y al cabo, para los pueblos de América Latina, la revolución social de nuestro tiempo tiene ya la peculiaridad que la constituye como el acontecimiento eminentemente cultural sin precedentes de toda su historia.

De aquí que *Cuadernos Americanos* no haya sido ni será jamás una revista conservadora ni reaccionaria. *Cuadernos Americanos* es una revista progresista, y con los progresistas de todos los signos caminamos en pos de lo que pensamos como por venir, buscando nuevas constelaciones sociales, otros y novedosos modos y alternativas de sociedad, sin temor a la búsqueda permanente, en la que se afirman unos cuantos principios que tenemos por fundamentales:

1. Que lo humano es el problema esencial; que todo, lo mismo la ciencia que el arte y la técnica deben tener por mira el bienestar del hombre real, su superación y la felicidad que le es posible conquistar sobre la Tierra.

2. La difusión de cultura auténtica en consonancia con los intereses de los pueblos que habitan trabajando este planeta amenazado, descoyuntado y muchas veces sin rumbo porque lo dirigen desde las cúpulas políticas mercaderes, financieros y ciertos políticos que como aquellos no dejan de *negociar* el porvenir.
3. La actualización del ideal de Simón Bolívar, el libertador, para que las naciones de la América de la que hablara Rubén Darío, y que viven sobre todo hoy una común hora dramática resuelvan sus problemas por sí mismos y por medio de su unidad fraternal.
4. La defensa de la libertad, de la que dijera Cervantes que era el mayor don que a los hombres dieron los cielos, y que por ella así como por la dignidad se puede y debe aventurar la vida.

Somos, pues, como todos los progresistas, inconformes; inconformes con lo que *es* acaso porque soñamos con lo que *debe ser*. Al fin y al cabo, para nosotros la historia es una hazaña de la inconformidad. Inconformes han sido todos los que han sembrado los grandes jalones de la historia, desde Buda y Jesús de Galilea; desde Marx, Engels, y Lenin; desde Leonardo y Miguel Ángel hasta los inconformes por excelencia que son los creadores de patrias como Bolívar, O'higgins, Washington, José Ma. Morelos y Martí. Y por nuestra parte, dentro de nuestra modestia, por qué no decir que vivimos inconformes con lo que hacemos, dotados de un inmenso pesimismo de la inteligencia cuando se trata de examinar nuestros errores) y a la vez dotados de un inmenso optimismo de la voluntad que nos permite reanudar enseguida y con mayor entusiasmo nuestro trabajo.

Ahora bien: *Cuadernos Americanos*, toda esta obra gigantesca y magnífica, a la que con tanta nobleza se han referido aquí investigadores, maestros y escritores eminentes, tiene sobre todo una tenacidad, una moralidad, el espíritu incorruptible, el optimismo vital de la voluntad y el certero juicio de la inteligencia que corresponden a los atributos de un mexicano ejemplar de nuestro tiempo: Don Jesús Silva Herzog, considerado con justa razón benemérito de nuestra cultura y de nuestra historia en América Latina, fundador y director incuestionable de *Cuadernos Americanos*.

El maestro Silva Herzog arriba en 1982 a su nonagésimo aniversario, venciendo con admirable fortaleza moral la adversidad que desde su nacimiento le nubló sus ojos —acaso el instrumento más caro para quien sería más tarde un lector infatigable durante toda su vida— todo lo cual no impidió jamás que se convirtiera

en el visionario medular de los más lacerantes problemas de nuestro tiempo y en uno de los más auténticos trabajadores de la cultura que merece desde ahí el honroso título de héroe de la paz. Como tal ha consagrado su vida al servicio, desinteresado de sus ideales sin otra ambición que no sea la de servir a México, América y al hombre concreto que habita este planeta.

Permítanme decir finalmente que a nombre de *Cuadernos Americanos* y en representación de nuestro distinguido director he tenido el honor de pronunciar aquí estas palabras, y que cumplo con dejar como testimonio fecundo de nuestra más honda gratitud, lo que constituye la obra fundamental del Maestro Jesús Silva Herzog, que simbólicamente pongo en vuestras manos a fin de que ella pese a formar parte también del acervo de la biblioteca de UNESCO en París, conjuntamente con la colección completa de *Cuadernos Americanos* donada generosamente a este organismo por el señor licenciado Luis Echeverría Álvarez.

París. 25 de febrero de 1982.

## FILOSOFIA EDUCATIVA DE LA DEPENDENCIA COLONIAL\*

Por Jesús CAMBRE MARINO

EN varios trabajos publicados anteriormente, y en otros pendientes de publicación, he intentado analizar la problemática de la educación en Puerto Rico.<sup>1</sup> Esos análisis conducen al señalamiento de las anomalías generadoras del marasmo cultural y el deterioro educativo que sufre la sociedad puertorriqueña. Se pueden atribuir las graves carencias que aquejan a la educación en Puerto Rico, fundamentalmente, a las fallas de un sistema educativo creado y organizado por el colonialismo norteamericano. Resulta irrefutable que el aparato educativo colonial está al servicio de la perpetuación de la dependencia de Puerto Rico. De ahí se deriva que ese sistema educativo, creado por los colonizadores e inmerso en un contexto colonial, no forme ni pueda formar adecuadamente a la juventud puertorriqueña. Tampoco la orienta ni la puede orientar hacia la adquisición de una educación que tenga relevancia por su vinculación a las verdaderas necesidades de la propia sociedad. Mucho menos puede estimular el sistema a la juventud puertorriqueña hacia el pensamiento creador y la reflexión crítica sobre los problemas fundamentales de nuestro tiempo, ni en el plano general ni en el específico de Puerto Rico. Si así lo hiciera, chocaría con la estructura del poder colonial que es la fuente misma de la existencia del propio sistema.

En el presente trabajo se trata de abordar un tema muy debatido en Puerto Rico en relación con la educación. Me refiero a la *filosofía educativa*, binomio que de cuando en cuando agita las conciencias de ciertos "pedagogos", teóricos de la cultura, y otros ideólogos de la colonia. En efecto, la existencia de una *filosofía*

\* Este artículo es parte del capítulo II de un libro en preparación sobre la política cultural en Puerto Rico.

<sup>1</sup> Entre los ya publicados, pueden consultarse los siguientes: "Puerto Rico, un sistema educativo al servicio del colonialismo", *Perspectiva Social* (Barcelona), no. 9 (1977), 145-159; "El complejo educativo-industrial puertorriqueño", *Desarrollo Indoamericano*, no. 41 (febrero, 1978), 57-58; "Educación y transculturación en Puerto Rico", *Cuadernos Americanos*, Año XL, no. 1 (enero-febrero, 1981), 31-41.

*educativa* o la carencia de ella es una cuestión que ha hecho correr mucha tinta en la Isla y el término se ha convertido en una especie de mito pedagógico. Según Juan José Osuna, famoso "pedagogo" e historiador en lengua inglesa de la educación colonial, "sería muy difícil señalar una filosofía educativa fundamental que pudiera haber servido como principio rector del sistema educativo de Puerto Rico desde la ocupación norteamericana". El mencionado autor sostiene que "de hecho, la principal dificultad en el sistema escolar de la Isla ha sido la falta de una filosofía". Osuna echa de menos una orientación fundamental en la enseñanza y lamenta los cambios y vaivenes introducidos por los distintos Comisionados de Instrucción sin atenerse a unos principios rectores que estuviesen "en consonancia con las demandas del ambiente". Sin embargo, en clara contradicción con lo anteriormente expresado, Osuna también señala que hasta 1930 se podían puntualizar tres objetivos comunes a todos los Comisionados: *Norteamericanización, Extensión del Sistema Escolar, y la Enseñanza en Inglés*.<sup>2</sup> No se puede dudar que esos objetivos entrañan una política educativa colonial claramente dirigida a lograr la transculturación y el sometimiento del pueblo puertorriqueño a la dominación norteamericana.

Por su parte, Antonio S. Pedreira sostenía en 1934 que los pedagogos puertorriqueños no habían "podido formular a sus anchas una filosofía de la educación que dispare nuestra juventud hacia un blanco fijo". A continuación el referido autor se preguntaba retóricamente: "¿A dónde vamos? ¿Cuál ha de ser el *status* definitivo de la Isla? ¿Estado federal? ¿República independiente? ¿Autonomía con protectorado?". Y concluía con ambigüedad no exenta de amargura: "Hoy por hoy pertenecemos a pero no formamos parte de Estados Unidos, según frase jurídica incubadora de incertidumbres. Sin la certeza de un futuro político estable, la escuela no ha podido lanzar al ciudadano puertorriqueño con definida orientación".<sup>3</sup> Cabe apuntar la posición elitista de Pedreira, intelectual de inspiración orteguiana, que le hace repudiar la supuesta dinámica democratizadora e igualitaria introducida por los norteamericanos en Puerto Rico: "La democratización de la enseñanza pública provee para las mayorías sin amparar proporcionalmente a las minorías que se ven obligadas a rebajar sus aptitudes. . . Este igualar valores humanos trae consigo la confusión y el desorden". Pedreira muestra su profundo descontento hacia esas tendencias y

<sup>2</sup> Juan José Osuna, *A History of Education in Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1949, pp. 281-82. [Mi subrayado].

<sup>3</sup> Antonio S. Pedreira, *Insularismo*. Madrid, Tipografía Artística, 1934, pp. 103-4.

alude a la frase despectiva del poeta Luis Palés Matos: "Puerto Rico, burundanga".<sup>4</sup>

Pocos años después de la publicación del libro de Osuna, otro catedrático de Educación en la Universidad de Puerto Rico planteaba la necesidad de adoptar una filosofía educativa. En una conferencia pronunciada el 14 de noviembre de 1956 en la Universidad Interamericana, Domingo Rosado abogaba por la elaboración de una filosofía que rigiese la actividad docente. El texto de la conferencia de Rosado se publicó posteriormente en la revista oficial de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico, convirtiéndose de inmediato en el incitador de la copiosa e interminable polémica sobre el tema de la *filosofía educativa*.<sup>5</sup>

En realidad, si se le analiza críticamente, el texto de Rosado se reduce a un amasijo de ideas mal digeridas procedentes del pragmatismo anglosajón, las cuales están expresadas en forma atropellada y deficiente. Rosado se basa fundamentalmente en autores norteamericanos, en especial Theodore Brameld, John L. Childs y John Dewey, sin hacer el más mínimo esfuerzo para centrar el análisis en la realidad colonial de Puerto Rico. Cabe apuntar que Domingo Rosado fue colaborador y asistente de Theodore Brameld en la elaboración de su *The Remaking of a Culture* (Nueva York, Harper, 1959). Es decir, la saga cantada por los norteamericanos sobre la "prodigiosa" transformación de la vida, la educación y la cultura de Puerto Rico. Precisamente, desde otras perspectivas más realistas y críticas todo eso suele interpretarse como un proceso de transcultración al que está siendo sometida la sociedad puertorriqueña.

A juicio de Rosado, "el maestro debe tener bastante de científico y mucho de filósofo". Pero dice haber llegado a pensar que "hay quienes creen que la filosofía, y especialmente la filosofía de la educación, es un mero apéndice en la preparación del maestro". Sin embargo, él afirma sin reservas: "Quien no tenga una filosofía de vida llevará una existencia errática y quien no tenga una *filosofía educativa* bien definida irá por el mundo de su profesión dando palos a ciegas".<sup>6</sup> A continuación, Domingo Rosado expone un largo *desideratum* de lo que debe y no debe tener el maestro y recalca que sobre todo "debe tener una *filosofía educativa* bien desarrollada" y "abrir su mente a una *filosofía educativa* en la que adquieren expresión de realidad el método científico, el respeto al individuo ya sea niño o adulto, el sentido de responsa-

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>5</sup> Domingo Rosado, "Consideraciones en torno a una filosofía para el maestro", *Pedagogía*, vol. V, no. 1 (junio, 1957), pp. 7-15.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 10-12.

bilidad, la honradez intelectual y la tolerancia para las ideas ajenas".<sup>7</sup> Sin embargo, hay que puntualizar que todo lo anterior se plantea en un plano abstracto y etéreo, en una región intemporal y ahistórica. En ninguna parte aparecen referencias concretas a la particular situación política de Puerto Rico y a su específica problemática educativa y cultural derivada de la dependencia.

La creciente insatisfacción con los logros de la educación en Puerto Rico, obligó al Consejo Superior de Enseñanza a interesarse en el problema del funcionamiento del sistema educativo. A través de un masivo informe de su División de Investigaciones Pedagógicas, declaró en 1960 que "la filosofía educativa es la pauta orientadora de la educación. Traza los posibles caminos y regula los procesos docentes a la par que señala los resultados que serían de esperarse. Para poder servir mejor tiene que estar arraigada en la cultura del país donde opera". Seguidamente, el Consejo reconoce que "hasta hace muy pocos años el sistema educativo de Puerto Rico ha carecido de una filosofía explícita que le sirva de fundamento".<sup>8</sup> Pocas páginas más adelante, el CSE incurre en flagrante contradicción cuando dice: "Urge que se elabore una filosofía para la educación en Puerto Rico que abarque todos los niveles".<sup>9</sup> Esto implica que se seguía careciendo de tal filosofía.

Sorprende que, dadas las circunstancias históricas de la Isla, los autores del voluminoso *Estudio del Sistema Educativo* rehuyan abordar claramente la cuestión fundamental de la situación política de Puerto Rico y "su relación con una filosofía educativa". Cuando al fin se deciden a mencionar el tema al término de una larga enumeración, lo evaden diciendo que "la opinión está dividida". El estudio se limita a señalar que entre las personas entrevistadas, pertenecientes a distintas esferas políticas, religiosas y profesionales, "hay quienes creen que es imprescindible que se resuelva el *status* de la Isla antes de poder orientar debidamente la escuela. Otros no creen que es imprescindible". Así, lavándose las manos tan tranquilamente, los autores de aquel farragoso estudio soslayan la cuestión fundamental que pesa sobre la educación en Puerto Rico.

El problema de la *filosofía educativa* se hace más enrevesado debido a la particular visión que tienen de ella los distintos sectores ideológicos en relación a la cuestión del *status* político de Puerto Rico. Es decir, el sector independentista, el sector autonomista y el sector asimilista-anexionista. La tendencia anexionista aspira a la integración de Puerto Rico en la sociedad y cultura norteamericana.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 14-15. [Mi subrayado].

<sup>8</sup> Consejo Superior de Enseñanza, *Estudio del Sistema Educativo*. Río Piedras Universidad de Puerto Rico, 1960, (3 vols.), vol. III, pp. 4-5.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 18.

nas. Eso explica, como apunta Juan Angel Silén, "su defensa irracional de la enseñanza del inglés en las escuelas públicas, su abstracción del puertorriqueño como un norteamericano y su concepción de la educación para formar y desarrollar 'buenos y leales' ciudadanos norteamericanos". Por su parte, los autonomistas consideran que la educación "debe expresar la convivencia de las dos culturas, el reconocimiento de la ciudadanía norteamericana como factor determinante en la vida de los puertorriqueños, la intensificación de la enseñanza del inglés como segundo idioma y la lealtad a los postulados de la Constitución" de los Estados Unidos. Está claro que la política, o "filosofía", educativa actuante en Puerto Rico y el proceso transculturador que aquella fomenta es por lo tanto común a los asimilistas y a los autonomistas, ambos colonizados. Sólo se diferencian en el grado de intensificación del proceso. Por último, los independentistas conciben a Puerto Rico como una nacionalidad. Dice Silén que "esta nacionalidad tiene su particular expresión al desarrollar una psicología de pueblo que la define, al conservar su lengua y al darle expresión a su psicología y a su lengua en una literatura y un arte que le dan sentido de nacionalidad".<sup>10</sup>

Sin embargo, los ideólogos de la colonia van por otros derroteros. Con gran dedicación siguen despotricando sobre la carencia de una "filosofía educativa" y buscan las causas de esa anomalía, según Silén, "en aspectos semánticos, falta de comunicación, discrepancia metodológica y la ausencia de entendimiento". A pesar de todo, el autor citado no deja de reconocer que "el sistema se ha visto en la situación de funcionalizar una filosofía educativa que le permita operar". Pero, en todo caso, se trata de "una filosofía del momento, filosofía sin timón y brújula y que no apunta hacia el futuro".<sup>11</sup>

Como se podrá apreciar, el problema de la "filosofía educativa" se complica por lo nebuloso o ambiguo del concepto ya que es muy difícil precisar o ponerse de acuerdo sobre el significado concreto que se le atribuye al tan debatido binomio. No obstante, si por *filosofía educativa* entendemos los objetivos y finalidades que pretende alcanzar un sistema de educación a través de la ideología político-social que le sustenta e inspira, no cabe dudar que en Puerto Rico sí opera una filosofía educativa. Una cuestión es que se haya explicitado documentalmente a través de unas bases fundamentales

<sup>10</sup> Juan Angel Silén, *De la guerrilla cívica a la nación dividida*. Río Piedras, Edic. Puerto, 1973, pp. 172-73.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 175-77. Cf. Angel G. Quintero Alfaro, "Apuntes para una filosofía educativa", *Educación*, vol. XI, no. 2 (1961), 9-18, y Angel M. Mergal, "Hacia una filosofía educativa para Puerto Rico", *Ibid.*, 19-29.



el contenido y alcances de esa filosofía o que ésta exista en la práctica de una manera implícita y funcional. Pero en cualquier caso, no se puede dudar de la existencia real de una filosofía educativa con un particular contenido ideológico en todo sistema de educación estructurado bajo la tutela controladora de un Estado, es decir, del poder político organizado. Y ese poder político no se da en el vacío social, sino que emana de las relaciones de clase operantes en una particular sociedad.

Todo lo anterior queda suficientemente claro en lo que se refiere a Puerto Rico y su problemática específica si nos atenemos al enfoque de la cuestión que hace Ramón Mellado Parsons, hombre vinculado durante toda su vida profesional al aparato educativo colonial desde los más elevados puestos de su administración. Por lo demás, su declarada postura anexionista presta una especial validez a sus puntos de vista, ya que éstos son emitidos desde dentro del sistema.

Afirma Mellado que durante la primera mitad del siglo *xx* la gran aspiración de los que dirigieron la educación pública en Puerto Rico fue traer a la Isla "la cultura de los Estados Unidos". Se impulsó ese proceso a través de "la enseñanza intensiva del inglés y el uso de este idioma como un instrumento para enseñar las otras asignaturas". A lo cual se añadiría el estudio de la Geografía y la Historia norteamericanas, las biografías de norteamericanos ilustres, las ceremonias en honor de la bandera y el himno de los Estados Unidos, la celebración de fiestas tradicionales y patrióticas norteamericanas como el *Thanks Giving Day*, el "4 de julio", (efemérides de la independencia de los Estados Unidos), y el "Día de Washington". Además la introducción de instituciones norteamericanas como los *Boy Scouts* y la "enseñanza de los valores, los estilos de vida y las pautas de conducta que caracterizan a la cultura estadounidense". El propio Mellado entiende que todo lo anterior "fue algo así como una filosofía educativa no escrita".<sup>12</sup>

El citado autor considera que "el primer intento formal" producido por el Departamento de Instrucción Pública hacia la elaboración de "una filosofía educativa para Puerto Rico" se hizo en 1942 a través de una *Carta Circular* del secretario de Instrucción José M. Gallardo. De los quince puntos que incluye la citada circular destacan el 6): "La educación debe aspirar al desarrollo integral del alumno: los aspectos intelectuales, físicos, estéticos, emocionales y morales de su personalidad deben recibir la atención que corresponde a su importancia". 11): "La escuela puertorrique-

<sup>12</sup> Ramón Mellado Parsons, *La educación en Puerto Rico*. Hato Rey, Ramallo Printing, 1976, p. 73.

ña debe desarrollar comprensión por la cultura de los Estados Unidos. Debe también ofrecer oportunidades para el estudio de la cultura universal, especialmente la de los países latinoamericanos. Esta labor debe ser de análisis y depuración para incorporar a nuestro acervo aquellos elementos que sean afines y constructivos". 12): "La escuela puertorriqueña debe desarrollar el concepto de ciudadanía internacional en un mundo organizado a base de paz y amistad entre todos los pueblos".<sup>13</sup>

Resulta incongruente en todo lo anterior el interés que muestran los funcionarios educativos coloniales en desarrollar "la comprensión por la cultura de los Estados Unidos (de hecho una expresión eufemística para disfrazar el intenso proceso transculturador), y "la ciudadanía internacional". Sobre todo si se tiene en cuenta que ninguno de los quince puntos de esa "filosofía educativa" en ciernes menciona siquiera la cultura y la ciudadanía puertorriqueñas.

A juicio de Mellado, el segundo intento formal para establecer una "filosofía educativa" en Puerto Rico fue realizado por el secretario de Instrucción Pública, Mariano Villaronga. Bajo el título: "La Escuela Pública en Puerto Rico: normas de supervisión y administración escolar", apareció en la *Carta Circular* No. 17, del 2 de septiembre de 1954. Las normas de Villaronga señalan como finalidades fundamentales del sistema escolar puertorriqueño "capacitar y formar un ciudadano valioso a sí mismo y a la comunidad", esforzarse "por ser una escuela democrática en su más profundo sentido y en todas sus expresiones" y situarse "en la realidad histórica y sociológica de este pueblo, para partir desde allí hacia la conquista de una vida superior, orientada por los valores democráticos y cristianos". Villaronga fijaba como propósitos inmediatos y concretos del sistema educativo en Puerto Rico, los siguientes: mejorar la salud física, mental y espiritual del educando, elevar el nivel de vida del puertorriqueño, enseñar que el máximo goce de la persona humana está en la creación y en la adquisición de conocimientos, mejorar el tono de la convivencia social, desarrollar destrezas para la comunicación de la solución de problemas y desarrollar y fomentar una estimativa de valores: "la verdad, la justicia y la belleza".<sup>14</sup>

Otra vez nos encontramos ante el gran ocultamiento. Los inveterados "educadores" coloniales se ponen a la tarea de pergeñar una "filosofía educativa" pero no se dignan siquiera mencionar, y mucho menos asumir, la problemática nacional y cultural de Puerto Rico que afecta profundamente el proceso educativo. En un con-

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 74-75. Cita la *Carta Circular* no. 1 (1 de julio de 1942).

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 76-78.

texto de dependencia total, que erosiona progresivamente la identidad de un pueblo, las apelaciones grandilocuentes y rimbombantes a los valores democráticos, la salud espiritual, la justicia y la verdad no son más que expresiones vacías carentes de contenido.

Por último, Mellado nos informa que "el tercer proyecto de filosofía educativa para Puerto Rico" fue preparado bajo su propia dirección como secretario de Instrucción Pública durante el cuatrienio de 1969-1972. Para ello contó con la especial colaboración de Antonio Rodríguez Huéscar, profesor de la Universidad Central de Madrid (Complutense, quien aportaría el enfoque teórico, reforzando el matiz tecnocrático de los proyectos de Mellado.

Es precisamente el notorio "pedagogo" anexionista quien resume la "filosofía educativa" por él propuesta. Pero antes se preocupa de puntualizar que su proyecto fue resultado de amplias consultas al magisterio puertorriqueño, funcionarios gubernamentales y asociaciones cívicas y religiosas. Señala en primer término que "la idea de la educación es función de la idea del hombre, puesto que éste es a la vez su sujeto y su destinatario". Afirma que el hombre "es un ser histórico, en el doble sentido de ser a la vez agente y productor de la historia". A continuación dice que la educación "se podría definir como el proceso íntegro para el desarrollo pleno y armónico de la personalidad, tanto en su dimensión individual como en su conexión y proyección sociales". Después enumera como objetivos generales de la Educación, los siguientes:

1) *Formación de un hombre culto*.—"Conocer, por lo menos en sus principios fundamentales, las principales ideas y orientaciones de la cultura de nuestro tiempo: sus problemas sociales, económicos, políticos, desde el punto de vista científico del mundo, pero con cabal sentido de las corrientes y criterios artísticos". 2) *Formación ocupacional*.—"Preparar al estudiante para el mundo del trabajo mediante una ocupación que esté en estrecha correspondencia con su aptitud y vocación". 3) *Formación cívica y social*.—"Preparar al estudiante para que más tarde pueda contribuir al bienestar social de su grupo, de su pueblo y de los demás pueblos, identificándose activamente con las aspiraciones, intereses y valores de la vida material y espiritual".<sup>15</sup>

En un alarde teórico-metafísico el proyecto filosófico-educativo de Mellado Parsons-Rodríguez Huéscar recalca muy principalmente la educación moral. En consonancia con esa orientación insiste en "los valores de la autoexigencia, la solidaridad, la justicia (social e individual, o personal), el respeto a la vida y a la conciencia del prójimo, la dignidad de la persona, el amor a la libertad propia

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 79-81. Véase también, pp. 125-32.

y ajena, el reconocimiento del mérito allí donde aparezca: en suma, la emulación constante en el afinamiento de la sensibilidad moral, en la amplitud y elevación de miras y en el cultivo sistemático de una actitud que conduzca al perfeccionamiento del ideal ético".<sup>16</sup>

El proyecto de filosofía educativa impulsado por Mellado también se ocupa de la cuestión religiosa. Dice que "la norma fundamental que habrá que establecer será la de suscitar o fortalecer en el educando una actitud de gravedad reflexiva ante el gran misterio de la trascendencia y ante los problemas últimos de la vida del hombre". Al mismo tiempo "se procurará infundirle un profundo respeto hacia todas las confesiones o creencias religiosas".<sup>17</sup>

En cuanto a los problemas de la transculturación, concepto cuyo verdadero significado sociológico Mellado no parece entender, se afirma que Puerto Rico "tiene una cultura en la cual el español, el indígena y el africano constituyen los elementos formativos, siendo el español el principal". Se reconocen otras influencias culturales como la norteamericana, considerada "significativa", hispanoamericana y europea. Pero se concluye que Puerto Rico, a lo largo de su historia, "ha desarrollado una personalidad propia y un modo especial de vivir y de enfrentarse a la realidad distinto al de los demás países de América". Es curioso notar como Mellado Parsons describe los rasgos constitutivos de una nacionalidad. Sin embargo, su inveterado anexionismo le impide usar el término nación referido a Puerto Rico. A lo más que llega el funcionario educativo colonial es a decir que la educación debe "velar celosamente" para mantener y enriquecer la personalidad puertorriqueña "de la única manera en que es realmente posible, con una actitud abierta a todo cambio renovador que estimule el contacto con otras culturas".<sup>18</sup> Pero, en realidad, a lo que se refiere verdaderamente Mellado con esa formulación ambigua, es al intenso proceso de transculturación impuesto a Puerto Rico por su total dependencia de los Estados Unidos.

Por otra parte, "la política lingüística" de la escuela puertorriqueña tratará de lograr el completo dominio del español, para conservarlo y mejorarlo como lengua materna. Pero simultáneamente se deberá adquirir "la mayor fluidez posible en el uso del inglés como segunda lengua". Siempre dentro de los esquemas del bilingüismo, el proyecto de Mellado recalca que se debe "dar la mayor prioridad y cuidado a la enseñanza intensiva del español y del inglés, uno por ser parte especialísima de nuestro patrimonio

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>17</sup> *Ibid.*, *loc. cit.*

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 82. Véase también, pp. 132-33.

cultural y el otro, como segundo idioma, para facilitar nuestra particular relación con los Estados Unidos".<sup>19</sup>

Como resumen de los objetivos de la educación en Puerto Rico, el proyecto de "filosofía educativa" inspirado por Mellado señala la formación de un prototipo humano que parece un compendio de todas las virtudes. En efecto, se trata de "un hombre equilibrado, dotado de una conciencia del carácter problemático de nuestro tiempo; culto y eficiente en su dedicación profesional, pero no deshumanizado por la especialización, por la economía, por la técnica o por la política; amante de la cultura, de su comunidad, de su familia; atento a los problemas del mundo, a los valores universales; un hombre orgulloso de su identidad puertorriqueña y siempre dispuesto a enriquecerla y mejorarla; un hombre libre, tan celoso de la libertad propia como respetuoso de la ajena; abierto al diálogo, a la comunicación, a la conciencia democrática y a la solidaridad y con una clara conciencia de servicio a la comunidad".<sup>20</sup>

Lo que choca es que ese hombre modélico que pretende formar la "filosofía educativa" postulada por Mellado Parsons, a través de un sistema educativo alienante, colonizado y transculturador, parece que debe desenvolverse en un vacío o en una abstracción socio-histórica. Pues el "pedagogo" Mellado en ningún momento reconoce la realidad colonial de Puerto Rico, la cual es producto de un proceso histórico y aunque se refiere al hombre como un ser histórico, oculta la historicidad de la nación puertorriqueña y sólo habla ambiguamente de su "peculiar situación política y económica entre dos culturas". Por todo lo cual, según ese "pedagogo" colonizado y colonizante, "es imprescindible el cultivo devoto y amoroso en el dominio del español, nuestro idioma materno, y el conocimiento cabal del idioma inglés".<sup>21</sup>

Para finalizar esta discusión sobre el problema de la carencia de una filosofía educativa en Puerto Rico, se incluyen las opiniones divergentes de otra funcionaria destacada del aparato institucional. Según Europa G. de Piñero, el Departamento de Instrucción Pública, "al hacerse responsable de la educación de los niños y jóvenes de Puerto Rico, no hace otra cosa que implementar una filosofía educativa. Esta, lógicamente, tiene que estar vinculada a la filosofía gubernamental. En esa vinculación ambas quedan configuradas y complementadas".<sup>22</sup>

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 83. Véase también, pp. 133-35.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 83-84.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>22</sup> Europa G. de Piñero, *Del quehacer educativo puertorriqueño*. Madrid, Playor, S. A., 1974, p. 99.

Más adelante Piñero insiste en que a medida que se desenvuelve el proceso educativo en Puerto Rico, eso implica la puesta en práctica de una filosofía educativa. Según la citada autora, han contribuido notablemente a su elaboración personajes como Jesús T. Piñero, Luis Muñoz Marín, Roberto Sánchez Vilella y Luis A. Ferré, todos ellos gobernadores de la colonia, y Mariano Villaronga, Efraín Sánchez Hidalgo, Cándido Oliveras, Angel Quintero Alfaro y Ramón Mellado Parsons, secretarios de Instrucción.<sup>23</sup>

Por otra parte, Europa G. de Piñero expone una serie de puntualizaciones críticas al proyecto de "filosofía educativa" elaborado por Ramón Mellado. Entre otras cosas, señala que si se acepta la formación profesional como una de las prioridades, eso implica asumir una actitud clasista y de privilegio. Además considera que el proyecto de Mellado presenta una "visión muy limitada y estrecha de las metas de la educación" que hace primar "la cantidad sobre la calidad". Critica también la excesiva importancia que se le concede a la enseñanza del inglés y al proceso de transculturación porque "no se debe alentar el dominio de otro idioma reduciendo el valor y destaque del materno". Por último, la autora pone en cuestión la necesidad de formular un proyecto de filosofía educativa en un documento escrito porque podría constituirse "en algo inmutable, en contraposición al dinamismo de la realidad circundante".<sup>24</sup>

Cabe señalar que la autora antes citada ha ocupado el cargo de superintendente en el Departamento de Instrucción Pública y además ha sido funcionaria directiva de la Universidad Interamericana, institución muy destacada en el proceso de transculturación en Puerto Rico. Eso le presta un aura de ambigüedad e inconsistencia a sus críticas, que en ningún momento apuntan al corazón del problema, siendo todo ello producto de las contradicciones y el confusionismo engendrados por una educación colonizada y alienadora. La ponderación de estos planteamientos desde una perspectiva crítica nos lleva a la conclusión de que las discusiones desatadas en Puerto Rico sobre la inexistencia o la necesidad de una "filosofía educativa" no son más que subterfugios evasivos de la problemática central. Los pseudo pedagogos y funcionarios políticos que controlan el sistema educativo prefieren enfrascarse en estériles polémicas que utilizan como cortina de humo para no tener que enfrentarse con claridad a la cuestión fundamental. Así, su "filosofía educativa" es la filosofía de la dependencia.

El sistema educativo puertorriqueño, como cualquier otro siste-

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 103-4.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 113-16.

ma, pretende culturizar y socializar a las nuevas generaciones transmitiendo la ideología de las clases dominantes. Baudelot y Establot han puntualizado con razón que "la burguesía inculca en y a través del aparato escolar una misma ideología —la ideología burguesa— tanto a los futuros burgueses como a los futuros proletarios".<sup>25</sup> Ahora bien, en el caso de Puerto Rico es preciso puntualizar un factor anómalo adicional que se añade a la típica distorsión clasista de la educación burguesa. Ese otro mecanismo deformador radica en la subordinación de todo el sistema a la relación política dependiente en que se encuadra la Isla. Así ocurre que el aparato educacional, instrumento más o menos sutil del poder colonial metropolitano, transmite fundamentalmente una cultura falseada, exógena e inauténtica que no responde a la verdadera realidad histórico-cultural de la sociedad puertorriqueña y por el contrario pretende diluir su identidad nacional. El sistema educativo de Puerto Rico persigue en el fondo perpetuar el coloniaje y la dependencia mediante la desvinculación de las nuevas generaciones de sus raíces culturales. En una palabra, se trata de conseguir el desarraigo histórico-cultural de esta comunidad humana sometiéndola a un proceso persistente y continuado de transculturación.

Los métodos y objetivos del sistema son variados y también polivalentes. Se trata, ante todo, de instilar en el esquema mental del educando un sentimiento difuso de inferioridad que predisponga a la aceptación de la dependencia. De ahí la insistencia machacona en muchos textos y documentos en la pequeñez física de Puerto Rico, su pobre dotación de recursos naturales y la ausencia de grandes gestas en su decorrer histórico. Prisionero de este esquema mental colonizado, decía un autor que "la situación específica de Puerto Rico revela una alta densidad de población... una elevada tasa de crecimiento demográfico, *limitación absoluta de recursos naturales, tamaño demasiado reducido del país*". Estos teóricos de la pequeñez siempre recalcan el mismo estereotipo porque, según ellos, Puerto Rico es "una isla de escaso tamaño, cuya extensión geográfica ya está utilizada casi en su totalidad".<sup>26</sup> La inferencia que se sigue de todo esto es que Puerto Rico necesitará siempre, para poder seguir viviendo, estar bajo el manto protector de un Estado poderoso. En el fondo lo que persiguen autores como el anteriormente citado es aportar argumentos, no importa cuan falaces sean éstos, para justificar la continuada dependencia de la

<sup>25</sup> Christian Baudelot y Roger Establot, *La escuela capitalista*. 3a. ed. México, Siglo XXI, 1976, p. 151.

<sup>26</sup> Eliezer Curet Cuevas, *El desarrollo económico de Puerto Rico, 1940 a 1972*. Hato Rey, P. R., Management Aid Center, 1976, pp. 352-53 y 356.

Isla. Con lo cual tiende a perpetuarse el *status* de minoridad política en que está sumida la nacionalidad puertorriqueña. El sistema trata de impedir, sutil pero determinadamente, que los puertorriqueños asuman la plena responsabilidad de la soberanía y la libertad. Para ello se mantiene al país en una especie de limbo sociopolítico representado por el engendro jurídico del sedicente Estado Libre Asociado, desprestigiado eufemismo inventado por el imperialismo norteamericano para disfrazar la realidad colonial de Puerto Rico.

En el desarrollo de este esquema, el aparato educativo tiene una importancia fundamental. Pero también coadyuvan poderosamente al desarrollo de esa mentalidad, la difusión en la sociedad puertorriqueña de un desenfrenado consumismo que pretende imitar los aspectos más superficiales de la sociedad norteamericana. Los automóviles, los equipos de estereofonía, la profusión de cosméticos, las dietas "embellecedoras" y "rejuvenecedoras" y la evasión al juego, las drogas y el alcohol son las manifestaciones más visibles de un consumismo desenfrenado. Fomentados por los monopolios de la potencia imperial, se intenta reproducir en la Isla los estilos de vida norteamericanos tal como son entrevistados desde la sociedad colonizada. Ello lleva forzosamente al surgimiento en Puerto Rico de unos modos de vivir artificiales en los que priva lo supérfluo sobre lo necesario. Esa forma de vivir artificial y falsificada, bajo el impulso de los intereses del Imperio, va erosionando paulatinamente la identidad de los puertorriqueños como pueblo latinoamericano, desintegra su contextura nacional e hipoteca a marchas forzadas su libertad. La sociedad puertorriqueña exhibe, en el más alto grado que se pueda concebir, esa característica tan típica de las economías dependientes: *produce lo que no consume y consume lo que no produce*. Sujeta la Isla a la relación de intercambio dictada por el poder imperialista, siempre el valor contable de lo que se consume en cada ejercicio es muy superior a lo producido en el mismo periodo. Ese consumismo desbocado y alienante hace que la tenaza de la dependencia se estreche más cada día sobre Puerto Rico. En las estructuras capitalistas, ha señalado Carlos Castilla del Pino, "la antigua división en señores y esclavos se ha perpetuado en la forma, muchas veces anónima, de producto y consumidor. El consumidor, aun en el supuesto de que todo cuanto consume le fuera directa o indirectamente útil, es en todo caso esclavo de aquel que produce lo que él consume".<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Carlos Castilla del Pino, *El humanismo "imposible" seguido de naturaleza del saber*. Madrid, Taurus, 1975, p. 38.



A la situación puertorriqueña podría aplicársele muy apropiadamente la descripción que hace Paulo Freire al analizar las estructuras dominantes y el miedo de los oprimidos a la libertad. Siguiendo los planteamientos de Erich Fromm, el pedagogo brasileño señala que "los oprimidos, acomodados y adaptados, inmersos en el propio engranaje de la estructura de dominación, temen a la libertad, en cuanto no se sienten capaces de correr el riesgo de asumirla".<sup>29</sup>

Con el fomento por el Imperio de una mentalidad dependiente se compagina la instalación de la sociedad puertorriqueña en la órbita cultural norteamericana a través del funcionamiento del aparato escolar. Hay que puntualizar que en esa tarea culturalmente genocida colaboran muy estrechamente todos los demás medios transmisores de "cultura" y de comunicación social (prensa escrita, radio, cine, televisión). Un rector de la Universidad de Puerto Rico ha puntualizado que "la radio, la televisión y la prensa, con raras excepciones, delatan una comercialización, un mal gusto y en ocasiones un tráfico de histeria y una manipulación de las noticias, que son en gran medida responsables de que no se logren los verdaderos fines educativos".<sup>29</sup> Habría que precisar que esos medios se hallan bajo el control económico e institucional de los Estados Unidos. Muy en consonancia con los intereses y los objetivos del imperialismo norteamericano, refuerzan constantemente en niños y adultos la labor previa de acondicionamiento mental realizado por la escuela.

Todo ello determina un tipo de enseñanza transmisora de una cultura híbrida, inconsistente, sin médula ni substancia propia, fomentadora del confusionismo y la despersonalización del educando como un sujeto pasivo y ahistórico. En suma, una enseñanza propiciadora de la colonización de las mentalidades y alienadora de las inteligencias a nivel individual y social. El objetivo del sistema es impedir a toda costa la adquisición de una clara conciencia política crítica que llevaría a un planteamiento frontal de la independencia nacional. Parecen perfectamente aplicables al caso de Puerto Rico, las puntualizaciones que hace Castilla del Pino sobre la convenien-

---

<sup>29</sup> Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*. 2a. ed. Montevideo, Tierra Nueva, 1971, p. 44. Según Freire, los oprimidos se desgarran "entre actuar o tener la ilusión de que actúan en la acción de los opresores. Entre decir la palabra o no tener voz, castrados en su poder de transformar el mundo. Este es el trágico dilema de los oprimidos, dilema que su pedagogía debe enfrentar". (p. 45).

<sup>29</sup> Segundo mensaje del rector del Recinto de Río Piedras, Abrahán Díaz González, a los miembros del Claustro, el día 9 de abril de 1969. UPR, 1969, p. 15.

cia para la clase dirigente y el poder constituido, en este caso la dominación imperialista, de que la mayoría de los hombres permanezcan "en ese estadio máximo de alienación que es la no conciencia de su propia alienación. Porque el no ser, en efecto, consciente de la alienación en que se está es el mejor modo de perpetuar el *statu quo*, es decir, el inmovilismo".<sup>30</sup> Esa compleja serie de condicionamientos contradictorios ayuda a explicar el rechazo por gran parte de la niñez y la juventud puertorriqueñas de una transmisión cultural realizada por un aparato escolar puesto al servicio del colonialismo imperialista y que traiciona por ello su misión esencial.

Una escuela que ahoga la espontaneidad, aniquila la curiosidad. Una escuela además desarraigada, en lo fundamental, de las fuentes primigenias de la cultura puertorriqueña, es una escuela intelectualmente castrante y socialmente esterilizadora. Esa escuela no cumple la principal función que cabría esperar de ella: desarrollar las potencialidades del ser humano como individuo inserto en un grupo social y en un proceso histórico. Sólo partiendo de esas premisas se puede contribuir a la formación de una sociedad más justa y auténticamente libre.

---

<sup>30</sup> Castilla del Pino, *Op. cit.*, p. 34.

## ACERCA DE LA ELABORACION TEORETICA DE LA POESIA

(Muerte sin fin)

Por Manuel MEJIA VALERA

Para Enrique GONZALEZ CASANOVA

SIN querer subestimar lo que se viene llamando "filosofía analítica" y que bajo el amparo benévolo de Whitehead y Russell (quienes intentaron reducir las matemáticas a la lógica simbólica) se caracteriza por el análisis de las significaciones de los vocablos para arribar a un lenguaje exacto y riguroso, y que ha culminado en las ideas de Putnam y Kripke, creemos que la filosofía es, sobre todo, síntesis, totalizadora visión. Frente a esta postura, moderada y contemporizadora, "razonable" se podría decir si tal palabra no tuviera connotaciones múltiples y equívocas, el análisis aparece como algo insuficiente, como un valor relativo.

Creemos, además, que no es preciso resolver los problemas que traen consigo éstos o aquellos progresos de la lógica para facilitar la instauración de nuevos principios sintéticos y totalizadores, de una concentración filosófica que no por quimérica es menos cierta y en la que juguetea, con rigurosa ingenuidad y entre ruidosos destellos, la poesía.

Todo lo anterior queda dicho a propósito de José Gorostiza (1901-1973), en cuya *Muerte sin fin* (México, 1939), hallamos no sólo el plácido discurrir de centelleantes imágenes sino conceptos que sustentan una reflexión crítica. Sus intenciones últimas, además, a despecho de una apariencia estrictamente estética y quizá a pesar suyo, apuntan a la elaboración teórica, a maneras de ver y formular el Universo y la existencia. Se aproxima así a una ilustre tradición occidental que encuentra su más expresivo camino en los *Fragmentos filosóficos* de Heráclito, en *Fedon* y *Fedro* de Platón, en *Así hablaba Zaratustra* de Nietzsche o en *Cementerio marino* de Valery, cuyos contenidos de lírica y metafísica fraternizan tan cabalmente que dan lugar a una totalidad asediada por un

mismo gran interés: ofrecer la versión del ser real, del sujeto humano, del ser comunitario sobre sí mismo y sobre las perspectivas de la realidad y la experiencia.

En nuestra búsqueda de la génesis de ciertos conceptos que Gorostiza despliega en un poema de versificación poliforma, capitales dentro de su filosofía, nos hallamos con el esclarecedor —¿desconcertante?— título, *Muerte sin fin*: perfecta adecuación entre la naturaleza fundamental del hombre y la del cosmos en una infinita creación —y recreación— que engendra su propio aniquilamiento. Ritornelo implacable que delimita el territorio del pensamiento gorosticiano y desde el que conforma, en una desnudez intacta, la postura poética —y metafísica— del libro.

Así, en forma inequívoca y explícita, el poeta se vincula con el eterno retorno nietzscheano que en *Muerte sin fin* aparece como una concepción insistente, aunque no apasionada, y de acento personal muy señalado. De Klages toma, por otra parte, la creencia que el sentimiento del ritmo cósmico crea correlaciones en las que se hace patente la unidad orgánica del mundo, unidad en la que participa activamente el hombre dentro del ritmo universal de la vida. Pero Gorostiza no acompaña a Klages en su concepción del espíritu aceptado como antagonista del alma, de lo natural, de la lealtad y de todo lo valioso. Explicable actitud en un poeta tan libre como el autor de *Muerte sin fin* que no podía ser un mero traductor de la filosofía de la vida alemana, aunque en sus versos de sinceridad impetuosa hay un nexo directo e inmediato con ella.

Pero vayamos por partes y ordenadamente. En las estrofas iniciales un narrador esparce nociones que coinciden con las tempranas ideas de Ortega y Gasset —"yo soy yo y mi circunstancia"— que sin duda conoció Gorostiza en su primera versión de 1910, *Adán en el paraíso*, y en su más elaborado *Meditaciones del Quijote* de 1914.

En efecto, el sujeto de conocimiento ("lleno de mí, sitiado en mi epidermis por un dios inasible que me ahoga") resulta el centro del Universo. Dice Ortega: "Adán en el paraíso es la pura y simple vida, es el débil soporte del problema infinito de la vida".

Pero la circunstancia, para Gorostiza, no es sólo el contorno inmediato, sino el inalcanzable e inasible: "la imagen atónita del agua" en que el sujeto se descubre a sí mismo el primer día de la creación, circundado del contenido gesto de "un desplome de ángeles caídos". De paso, diremos que las coincidencias del autor de *Muerte sin fin* con Heidegger provienen más que de la lectura de *El ser y el tiempo*, de un ahondamiento en la teoría de la razón vital de Ortega, como veremos más adelante.

También se hace aquí patente la influencia de Fichte, de Bergson, de Dilthey y de Husserl. Para Gorostiza no es la razón, no es el intelecto el que nos muestra la realidad de las cosas sino una intuición de carácter volitivo que consiste en admitirnos a nosotros mismos como seres que antes que pensar, queremos, deseamos, apetecemos a través de una "conciencia derramada". En suma, se reconoce partidario de la intuición volitiva como método de conocimiento.

Por otra parte, el poeta cree en la intencionalidad. Y, de acuerdo con la fenomenología que, como se sabe, en este aspecto perfecciona las ideas de Brentano, identifica la conciencia intencional con la conciencia objetiva. El animal sólo tiene "estados de conciencia", alteraciones en sus contenidos subjetivos que le permiten establecer un vínculo estructural entre él y su medio. En cambio, lo esencial del hombre es percibir con un "ojo proyectil que cobra alturas", los objetos situados frente a él y comprobar que tienen existencia y consistencia.

De paso, diremos que Gorostiza se sitúa en la línea de Pitágoras, gran gozador de la música celeste, de la voz de la noche "donde sólo el ritmo de los luceros llora". En este aspecto, aunque sin las características polémicas que ostenta Valery, resulta el anti Pascal, para quien el cielo es mudo o enigmático, enclaustrado como estaba en sí mismo, proclive a la soledad que propicia el éxtasis.

Y así llegamos a la metafísica de *Muerte sin fin* que, embozada o manifiestamente, discurre a lo largo del poema. Ante todo, advertimos que el esquema aristotélico materia-forma no es ajeno al pensamiento gorostiziano:

¡Más qué vaso —también— más providente!  
 Tal vez esta oquedad que nos estrecha  
 en islas de monólogos sin eco,  
 aunque se llama Dios,  
 no sea sino un vaso  
 que nos amolda el alma perdida  
 pero que acaso el alma sólo advierte  
 en una transparencia acumulada  
 que tiñe la noción de El, de azul.

Pero, mientras para Aristóteles la forma es un factor inmanente y plasmador, en *Muerte sin fin* ella resulta asumente y trascendente, no se limita a dar forma a la materia sino que la dirige desde fuera a conformar una superior y homogénea unidad que trasciende y es capaz de tomar decisiones. Subrayamos que la expresión del poema que analizamos "no es sino" —de indudable

intención peyorativa—, aplicada a Dios, obedece a un deseo de enaltecer al hombre, cuyo libre albedrío puede movilizar su alma hasta volverla "perdidiza".

De este modo, Gorostiza se aleja radicalmente de la concepción del Dios judaico, distante del hombre tal como lo describe el Antiguo testamento. Para el poeta, la humanidad tiene lazos con lo sobrenatural aún más estrechos que los admitidos por el cristianismo: la paternidad divina se transforma en una ecuación Dios-hombre en que ambas partes se aproximan libremente hasta identificarse en una oquedad de azules soledades.

Aquí coincide con la corriente ideológica sapiencial o sabiduría o, para nombrarla en términos usuales, yoga (la raíz sánscrita de la palabra, *yug*, significa juntar, enganchar, embridar). Conocido es que el asceta indio, libertado de toda atadura con el mundo exterior, en una "isla de monólogos sin eco", se concentra en sí mismo convirtiendo su yo en parte de dios. Esencial panteísmo que sólo acepta la existencia de lo absoluto Omnisciente o Conciencia Universal, que es luz. El hombre resulta, entonces, parte de ese espíritu universal y, por tanto, parte de dios y dios mismo.

Por lo demás, según Gorostiza, el hombre posee un poder sobrenatural que, al margen de toda gracia, le pone en contacto directo con la divinidad y así resulta redentor de sí mismo.

Un rasgo esencial de *Muerte sin fin*, el pesimismo finalmente irremediable, es asimismo tomado del induismo y tal vez de Schopenhauer. Vivir es una desgracia que sólo se remediará con la muerte, pero no la muerte entendida en el sentido cristiano (desaparición transitoria del yo externo y permanencia del yo individual) sino la desaparición total del yo humano en Dios, fusión de esta pequeña luz, que es el hombre, con la luz de la cual se ha desprendido. El vivir sólo es auténtico cuando nace de este deseo hondo de morir, en medio de "angustias secas como la sed del yeso".

Pero Gorostiza se sitúa más allá de las enseñanzas yogas pues, según él Dios mismo muere para después renacer y morir otra vez dentro del ya establecido eterno retorno: resignaciones llagadas que tienen una interna afinidad con la poesía de César Vallejo—"lloran el suicidio monótono de Dios"— como veremos más adelante:

Es el tiempo de Dios que aflora un día,  
que cae, nada más, madura, ocurre,  
para tornar mañana por sorpresa  
en un estéril repetirse inédito

De este modo, el poeta establece una semejanza entre el tiempo y la eternidad —"tiempo de Dios"— negándole a esta última el carácter inmóvil que le atribuye la patrística: ambas entidades son móviles, cambiantes y tienen un recurrente destino común: la muerte.

También advertimos el soslayo del pensamiento de Spengler, cuya *Decadencia de occidente* tuvo vasta divulgación durante la postguerra del 14, época que corresponde a la primera juventud de Gorostiza. A juicio de Spengler el tiempo es un contraconcepto del espacio y, el espacio, un contraconcepto del tiempo. El tiempo es lo que no es el espacio. Más atento a las corrientes innovadoras, el poeta considera que el tiempo es una dimensión del espacio y que el Universo, en cuanto es finito, en expansión y que no existen líneas paralelas, se destruye para renacer otra vez desde el cándido nudo de sus fuentes:

Pero el ritmo es su norma, el solo paso,  
la sola marcha en círculo, sin ojos;  
así, aun de su cansancio, extrae  
¡hop!  
largas cintas de sorpresas  
que en un constante perecer enérgico,  
en un morir absorto,  
arrasan sin cesar su bella fábrica  
hasta que —hijo de su misma muerte,  
gestado en la aridez de sus escombros—  
siente que su fatiga se fatiga,  
se erige a descansar de su descanso  
y sueña que su sueño se repite,  
irresponsable, eterno,  
muerte sin fin de una obstinada muerte.

Importa observar que, ante la posibilidad de que la muerte envuelva —y por lo tanto anule— a la muerte misma y así acabe el eterno retorno —advenimiento de la nada absoluta— el poeta sostiene que el Cosmos y su creador sienten "que su fatiga se fatiga". Por lo tanto, carecen de energía suficiente para incluir a la ley suprema —muerte sin fin— en esta totalizadora extinción que no deja de extraer largas cintas de sorpresas metafísicas. Pero una vez más queda sin respuesta la pregunta heideggeriana: ¿por qué en vez del ser no existe la nada?

Hablamos de una coincidencia con Nietzsche. Heraclitanos ambos, sin embargo Gorostiza no acompaña al autor de *El Antecristo*

en su negación de la divinidad —“Dios ha muerto, su piedad por los hombres lo ha matado”—. Tan sólo acorta la distancia entre el Creador y sus criaturas, enalteciendo así los caracteres esenciales del hombre. Podría creerse que *Muerte sin fin* postula de este modo la idea del superhombre, pero no es así. El pesimismo de Gorostiza excluye totalmente la voluntad de poderío, el erotismo y la exaltación de la orgía como cumbre del afán por aprehender los valores vitales. Y no admite la moral de los señores y la moral de los esclavos.

El ascenso del hombre hacia la divinidad no se da, entonces, por el tortuoso sendero nietzscheano. Antes bien, el poeta mexicano pone en el centro de su pensamiento la creencia de que en el ser del hombre hay luz —así lo revela al “hermano Francisco”— que es la transitoria alegría, única, riante claridad del alma: nexos cordial con la ética kantiana del deber y la moral cristiana, denigradas por Nietzsche.

Como hemos visto, las vertientes de Gorostiza son vastas y encontradas y sus intuiciones muchas veces rebasan las corrientes preponderantes de su época y coinciden con autores que no había leído o conocía a través de divulgaciones efímeras. Dificultad de filiación que también hallamos en César Vallejo (1892-1938), otro de los escasos (podríamos citar a Amado Nervo y su panteísmo cristiano) poetas hispanoamericanos que apuntan a lo trascendental. Vale la pena hacer un breve cotejo entre ambos pensadores que dieron vida de un golpe y en pocas estrofas a una concepción cabal del mundo y, en especial, a una versión nueva del hombre en todos sus matices.

En primer lugar, advertimos que tanto Vallejo como Gorostiza rechazan la creencia —basada en el marxismo— del hombre concebido como ente natural, como individuo de una especie biológica con la sola posibilidad ontológica funcional de elevarse hasta la *humanitas*, aunque sin escapar a su naturaleza finita: condicionalidad óptica del ser humano. Para los poetas mexicano y peruano, el hombre, compuesto de cuerpo y alma, integra la estructura teleológica y jerarquizada del Universo. Inserción espacio temporal que, según Vallejo, es obra de “la mano azul, inédita de Dios”.

Pero hay un rasgo distintivo entre ambos poetas. Mientras Gorostiza acepta la muerte como ley de leyes, norma inexorable que nadie puede abolir y que sólo excluye a la muerte misma, Vallejo concibe la excepción, vislumbra el milagro. Así, en “Masa” distingue claramente la potencia: “Todos los hombres de la tierra”; y el acto: la resurrección del cadáver —“quédate hermano”—, que sobreviene por el ruego unánime de los vivientes.



Importa subrayar que el cadáver del miliciano se muestra insensible ante la requisitoria de sus colegas, otros milicianos sin duda. Lo sobrenatural se produce sólo cuando la humanidad —con su carga de antagonismos sociales, raciales y políticos— deviene en causa eficiente y tiene acceso al árbol de la vida (prohibido por Jehová en el paraíso), en una indisoluble ecuación: cuerpo y alma. Aleccionante modo de concebir la existencia, aunque Vallejo, por cultivar un género muy distinto del religioso, no expresa claramente la intensidad o tibieza de su fe.

Para finalizar, insistamos en que la vida perdurable incluye el cuerpo en un acto que, por cierto, aproxima al poeta peruano a una de las mayores preocupaciones de Merleau-Ponty: la resurrección de la carne. En otras palabras —y aquí hacemos un cotejo de los poetas hispanoamericanos con Gabriel Marcel, cuyas ideas tal vez conocieron— para Gorostiza la muerte es un *problema*, es algo que está frente a él, que cierra el camino, aun cuando reconoce que el hombre puede tener experiencia de lo trascendente. En cambio, Vallejo considera que es un *misterio* que nos envuelve y cuya esencia consiste en no estar entero delante del sujeto, quien, por lo demás, posee *fulcrum existencial*, punto de apoyo que es plenamente humano.

Dijimos que la conciencia de Gorostiza con el existencialismo contemporáneo tuvo como punto de partida sus tempranas lecturas de Ortega y Gasset. Afirmación que no es caprichosa ni tiene que ver con la creencia en una limitación del poeta, sino más bien con una simple inferencia. El año de 1939, fecha de publicación de *Muerte sin fin*, en Hispanoamérica no se conocía la obra de Heidegger y, acaso, apenas si circulaba en ambientes muy restringidos su conferencia *¿Qué es metafísica? El ser y el tiempo* fue traducido por José Gaos en 1951, y la versión española de *El origen de la obra de arte* y de *Hölderlin y la esencia de la poesía*, que contienen sus reflexiones sobre estética, data de 1958.

Sabemos que el existencialismo sostiene que la calidad artística es consustancial con la esencia humana y su mundo, siendo imposible, en consecuencia, disociar de ella la raigambre metafísica; y que pretende superar los obstáculos subjetivos-objetivos en la apreciación del hecho estético.

Todo esto y mucho más hallamos en las meditaciones —¿empleamos correctamente el vocablo?— de Gorostiza sobre el problema del arte. Ha llegado a estas conclusiones por el incitante sendero orteguiano, pero, de modo principal, por el luminoso camino de su propia intuición poética.

Cuando el autor de *Muerte sin fin* dice:

Trae una sed de siglos en los belfos,  
una sed fra, en punta, que ara cauces  
en el sueño moroso de la tierra

sin duda se refiere al ansia de maravilloso que posee el hombre, en suma, a su inclinación poética que no sólo lo acerca a Dios, sino que lo identifica con El, convirtiéndolo en su obra acabada.

Requerimientos premiosos que, para el poeta, son un ritornelo que sigue las pautas hedeggerianas en sus más notorias instancias: la obra de arte es creación, la creación es la verdad, la verdad es poesía, la poesía es la verdad. Pero en Gorostiza este ciclo no es eterno pues se ve frustrado por la muerte del lenguaje, cuyos extenuados ecos sigue, acongojado, hasta que la última palabra se reinstala en "el primer silencio tenebroso".

En efecto, la sed de siglos es la obra de arte, creación que halla la verdad en "una bella, puntual fisonomía" que, a su vez, le permite "estar de pie frente a las cosas"; pero hay "más amor (poesía que sed" razonando con lo abstracto y lo absoluto hasta llegar a la verdad o sea, "la forma en sus netos contornos fascinados". Círculo obstinado que nuevamente culmina en "¡Idolatría, sí idolatría!", significativo nombre que Gorostiza da a la poesía, ansiosa de contemplarse a sí misma sobre la amedrentada tierra —su increíble enemiga— y que: "quiere, además, oírse".

La interpretación del apocalipsis —*Muerte sin fin* es el recurrente tránsito del abismo del ser al abismo de la nada— ha desarrollado en la mente de Gorostiza sus máximas posibilidades, pero descubre al mismo tiempo sus limitaciones, provenientes de su ecléctica filosofía. Despojada de todo dogmatismo sentencioso para abordar temas generales e imbuido de una seca insensibilidad por el hombre concreto, habla del aniquilamiento del lenguaje, del ricsi inexorable que, en su íntima oposición y unidad, comprende a los seres todos cuando "se repliegan al sopor primero".

Pero la muerte del lenguaje tiene características singulares, pues es el hombre mismo quien colabora —posee libre albedrío— en esta tediosa involución que inexorablemente acaba en el silencio de donde todo brota y a donde todo regresa:

el hombre ahoga con sus manos mismas  
en un negro sabor de tierra amarga,  
los himnos claros y los rncos trenos  
con que cantaba la belleza,  
entre tambores de gangoso idioma  
y esbeltos címbalos que dan al aire  
sus golondrinas de latón agudo

Como vemos, el "hombre ahoga con sus manos mismas" la totalidad de la creación espiritual —y a su propia vida— al sentir que sus palabras se le agostan, se le queman en la garganta, en una especie de insólita eutanasia del lenguaje. Voluntaria abreviación de la vida que aparece como la única acción independiente, y no como un fragmento sin unidad y sentido, desgajada del apocalipsis total.

De aquí resulta una limitación y al mismo tiempo una ampliación del concepto esencial del hombre. Limitación en el sentido de que el ser humano acorta su existencia, estimulando el retroceso de las facultades de la especie y, en consecuencia, precipitando la muerte inevitable. Ampliación en cuanto el hombre llega a conocer la ley de leyes al punto de formularla poéticamente —muerte sin fin— y, ante la imposibilidad de abolirla, anticipa su cumplimiento en un acto último de libertad irreprochable.

A juicio de Gorostiza el principal motivo de inspiración, en lo que toca a la actividad humana, es la poesía. Su concepción filosófica de ella, que identifica con la verdad, se funda en elementos existencialistas, orteguianos como hemos señalado. Sin embargo, y esto es lo que nos interesa subrayar, no todo lo que en la noción de poesía gorostiziana se halla es puro calco de Ortega o de Heidegger, sino que ofrece matices de originalidad personal. Para probar este acerto bastaría mencionar el singularísimo papel que le asigna al hombre frente al lenguaje —poesía—, en su etapa de reversión final, consumado el periplo de unánime retroceso.

Podría esperarse, si tomamos en cuenta el radical pesimismo de Gorostiza que, ante esta voluntaria colaboración del ser humano en la muerte del lenguaje, invadiría al poeta una austera resignación y un aquietamiento en la angustia. Pero no es así. El ejercicio de la libertad, aunque se produzca en tan patéticas circunstancias, le comunica deleite o, en todo caso, un dolor deleitable.

Así, *Muerte sin fin* abandona la grave y solemne lentitud rítmicas y se entrega a un regocijado:

¡Tan tan ¿Quién es? Es el diablo,  
ay, una ciega alegría,  
un hambre de consumir  
el aire que se respira,  
la boca, el ojo, la mano;  
estas pungentes costillas  
de disfrutarnos enteros  
en un solo golpe de risa,  
ay, esta muerte insultante,

procaz, que nos asesina  
a distancia, desde el gusto  
que tomamos en morirle,  
por una taza de té,  
por una apenas caricia.

Por primera y única vez a lo largo del texto, aparecen tonos chocarreros glosando mexicanos juegos infantiles que, en su gracia, flexibilidad y soltura, y dentro de las restricciones y amplitudes especiales del momento, brindan un inagotable consuelo.

Pero no es sólo la búsqueda de un remanzo espiritual o de un nuevo ritmo que, plácido y jovial, mate el poema, el origen de la inclusión de estas estrofas. Poeta metafísico al fin, en Gorostiza todo está cifrado. Para él la Igualadora, implacable, no excluye a su propio texto y, obediente al cruel determinismo que remite lo creado al "origen fatal de sus orígenes", el poeta deshace su camino y vuelve a la infancia. El apocalipsis se cumple en el poema y en el creador mismo.

Compleja resulta la gorostiziana extinción del lenguaje, pues con él —o antes— muere el aeda quien, ciego a las dudosas compensaciones de ultratumba, en un acto de hermosa valentía y sonriendo junto a su canto derruido, apresura el previsto final:

Desde mis ojos insomnes  
mi muerte me está acechando,  
me acecha, si, me enamora  
con su ojo lánguido.  
¡Anda, putilla del rubor helado,  
anda, vámonos al diablo!

Si bien podemos afirmar que, con escasos matices personales, Lucrecio es la versión poética del epicureísmo, Goethe el afortunado compendio de metafísica e historia natural a través de una concepción de devenir que descubre la noción de trascendencia, otorgando al devenir orientación y sentido, y Víctor Hugo el concierto de maniqueísmo y cristianismo, no es posible definir tan fácilmente a Gorostiza.

Para el poeta mexicano la muerte viene a ser la raíz ontológica de los entes que en ella se dan: la creación toda, incluyendo al creador mismo. En realidad, el poeta exalta la muerte hasta el extremo de trasponerla en música —aquí resonancias de Rilke— que envuelve la totalidad de la vida. El ser, entonces, no es sino un cántico, una melodía por cuyo poder se hace y deshace el Universo en la infinita variedad de sus formas.

Más poderosa que Dios —o aprovechándose de su sueño o su fatiga— la muerte resulta sustratum y potencia creadora o, mejor, reorganizadora del Cosmos. Realidad germinal y realidad destructiva, contiene la vida, la extinción de la vida y la resurrección que engendra, otra vez, la muerte en el proceso de transustanciación incesante. Pero más que una categoría musical pretende ser una ley que rebase en certidumbre, inclusive, a las leyes lógicas.

En suma, esencial pretensión científicista, aunque en alguna medida la concepción gorostiziana no es sino una alteración, inversión o movilización de la imagen de Plotino de la fuente como emanación del Supremo y retorno a la estática unión. Mediante el eterno juego de las emanaciones, el universo no es sino resultado de la plétora de Dios, quien derrama el Ser en varias etapas graduales, no sucesivas sino simultáneas. A su turno lo emanado regresa a la fuente de que procede: el Ente Supremo.

Heracлитiano, pitagórico y aristotélico, antagonista de Pascal y de Spengler, el autor de *Muerte sin fin* tiene una raíz de identidad con Plotino, Nietzsche, Ortega y Rilke. Acogedor angustiado de las últimas consecuencias de la teoría eisteniana, no desdena la fenomenología ni es ajeno a la influencia de Fichte, Bergson, Diethe y Klages. Permeable a las enseñanzas panteístas yogas, soslaya a Merleau Ponty, al marxismo y a todas las posturas cristianas, y se muestra coincidente con fragmentos doctrinales de Heidegger.

En otras palabras, nos hallamos frente a un sincretismo esencial en el que van mezclados elementos tradicionales con otros colmados de una singularidad, no por incipiente menos visible.

Influencias dispuestas, coordinadas, conformadas y aun deformadas en orden a lograr una concepción cabal del Universo. Abundosa variedad de vertientes que, para desconcierto de los filósofos analistas, toman multitud de formas y se alteran muy variadamente, vaciándose con originalidad en un poema de portentosa fluidez.

Y aquí dejamos la pluma, no porque queramos emular el tránsito paradigmático de Gorostiza con un súbito acabamiento de esta arquitectura del enredo, con una paralización de lo real que es el inicio del regreso al silencio. El motivo es más sencillo y, por lo demás, nada tiene que ver con el ritornelo infantil gorostiziano: si pasáramos del análisis especulativo al puramente literario de *Muerte sin fin*, no podríamos evitar tonos apasionados y ademanes ampulosos para expresar nuestra admiración desbordante. Quede, pues, como final contacto con el lector, la emocionada sobriedad a que obliga el enfoque filosófico. Emocionada sobriedad que, a duras penas, hemos impedido que se vuelva arrebatada y rebosante.

## LECTURA FILOSOFICO-ETICA DE LA NOVELA

(Crónica de una muerte anunciada)

Por *Dasso SALDIVAR*

“**P**ARA ver la transformabilidad del mundo, debemos observar sus leyes de desarrollo. En las cosas, las personas y los hechos, existe algo que los hace ser como son, y, al mismo tiempo, algo que los hace ser distintos. Pues éstos se transforman, no permanecen, *se transforman hasta desconocerse*”. Bertolt BRECHT.

“En el folio 382 del sumario escribió otra sentencia marginal con tinta roja: *la fatalidad nos hace invisibles*”. Gabriel GARCIA MARQUEZ

### I

**D**ESPUÉS de *El otoño del patriarca*, caso muy particular en la obra de García Márquez, y de las reiteradas declaraciones del novelista que afirman que se le había agotado la cantera novelesca, creo que mucho esperábamos sinceramente, que *Crónica de una muerte anunciada* sería un relato ameno en el cual encontraríamos diestramente repetido a un García Márquez en pleno otoño de su producción. Pero he aquí que, tras esa larga tomadura de pelo, el novelista nos viene ahora con una obra de una extraordinaria belleza y perfección, una corta novela que se puede dar el lujo de afirmar que ha ganado varios puntos, estilística y estructuralmente, en el desarrollo de la obra de quien ha escrito *El coronel no tiene quien le escriba* y *Cien años de soledad*; una comprimidísima novela que pasará con *Pedro Páramo* y *El coronel* a formar la gran trilogía entre lo más perfecto que se haya escrito en narrativa castellana desde siempre.

A través de un estilo fluidamente contenido y transparente (el estilo de *El coronel* que se sabe consciente de la trascendental experiencia de *Cien años de soledad*), con reguladas incrustaciones de primores poéticos, *Crónica de una muerte anunciada* avanza es-

tructuralmente en círculos concéntricos de espiral, donde los dos tiempos, el endógeno y el exógeno, se remiten mutuamente en una perfecta tarea de desacostumbrar al lector a la manía de los finales y desenlaces, porque en *Crónica*, más allá de un final que a la vez es el comienzo, hay una intrahistoria o esencialidad que el autor quiere señalar (llevar a inducción) con especial ahínco. Pocas veces en la historia de la literatura se ha visto que el "cómo" sea tan inmediatamente el "quí"; que la "forma" sea tan inmediatamente el "contenido". La prueba definitiva de la maestría estructural de esta novela es haber logrado que, a medida que se cuentan los hechos, lo real fenoménico, se vaya viendo qué es lo real esencial, de tal manera que el lector asiste al desarrollo de los hechos con una paralucidez que le permite captar sin esfuerzos esa esencialidad, igual que lo hace, desde dentro, el juez instructor, *alter ego* del novelista. Mostrando cómo han sucedido los hechos, cómo han sucedido a nivel de refracción de ciertos personajes, de cada grupo y estamentos sociales, en fin, llevándonos de la mano a "observar sus leyes de desarrollo", el autor nos induce pues al *qué* ha sucedido esencialmente en ese pueblo de Santiago Nasar y los gemelos Vicario: la necesidad en su último grado, la fatalidad, se ha erigido en reificación de la libertad de los hombres; es decir, el reino de la necesidad ha triunfado fatalmente sobre el reino de la libertad, y, una vez más, los hombres no tienen "una segunda oportunidad sobre la tierra". La puesta en escena novelesca de esta tesis es perfecta en *Crónica de una muerte anunciada* y hay suficientes pistas a lo largo de toda la novela para demostrar que así es.

## II

SPINOZA mostró claramente el mutuo condicionamiento entre la libertad y la necesidad al definir la primera como la toma de conciencia de la segunda. En efecto, el hombre en los umbrales de su historia, sin acceso (o con muy poco) a los arcanos de la naturaleza, era víctima de la necesidad desconocida, y en cuanto fue conociéndola, su actividad se hizo más consciente y libre. Pero la libertad de los hombres ha estado también aherrojada por la dependencia en que se encuentran respecto de las fuerzas sociales que imperan sobre ellos. Estas fuerzas ciegas, tan semejantes a las que imperan en la naturaleza por su carácter necesario y aparentemente irreductible, son el producto interior de la textura de los irregulares modos de producción en que los hombres, hasta hoy, han venido enfrentándose en un reino continuado de la necesidad. De esta manera, está claro que el hombre ha tenido que avanzar a brazo

partido a través de una ley inexorable de contrarios que lo señala a él como el factor consciente y libre que construye su reino sacándolo tajadas a dos mundos, el natural y el social, que se le presentan impregnados de necesidad, a veces de fatalidad, de causalidades ciegas que a menudo amenazan su propia permanencia; y seguirá haciéndolo. Sin embargo, es claro que a partir de ciertos momentos de la historia, la lucha más encarnizada que libra el hombre es con el hombre mismo, es decir, que las cortapisas de su desarrollo y los peligros para su permanencia emergen del reino de la necesidad de su mismo terreno histórico. No obstante, es imposible negar que el hombre ha logrado pasos grandiosos en la construcción de un mundo más humano, consciente y racional, contra el parecer de los subjetivistas y escépticos que, dada su apreciación ahistórica del hombre, no comprenden que éste, contra su propia voluntad y querer, tenga que pagar una cuota considerable en el alumbramiento de su libertad. Y es ésta cuota, excesiva a veces, la que, en una determinada comunidad o nación, se nos revela coyunturalmente como el retroceso, cuando no la derrota, del avance de la humanidad. En tales circunstancias, la libertad aparece completamente aherrojada por la necesidad en su grado fatal y es entonces cuando el juego de los contrarios se polariza de modo que la primera se aliena en la segunda, que la necesidad fatalmente se nos presenta como la reificación de la libertad de los hombres. *Crónica de una muerte anunciada* tiene su desarrollo luminoso en este contexto preciso, el cual quedará mejor aprehendido y explicitado con el siguiente párrafo de Federico Engels, del que, y después de varias lecturas de la obra, ésta me pareció siempre su correlato novelesco perfecto:

“Las colisiones entre las innumerables voluntades y actos individuales crean en el campo de la historia un estado de cosas muy análogo al que impera en la naturaleza inconsciente. Los fines de los actos son obra de la voluntad, pero los resultados que en la realidad se derivan de ellas no lo son, y aun cuando parezcan ajustarse de momento al fin propuesto, a la postre encierran consecuencias muy distintas a las propuestas. Por eso, en conjunto, los acontecimientos históricos también parecen estar presididos por el azar. Pero allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la causalidad, ésta se halla siempre gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes”.<sup>1</sup>

Pero, para que los hombres de la realidad nos demos cuenta por qué se autofagocita una sociedad, los hombres de *Crónica de una*

<sup>1</sup> Federico Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en “Marx y Engels” (Obras Escogidas), Ed. Progreso, p. 644.



*muerte anunciada*, amortajados en vida por la fatalidad, no intentan penetrar siquiera en los móviles internos que rigen su vorágine de casualidades, no quieren intentarlo ni en los momentos de mayor lucidez: "Nos sorprendían los gallos del amanecer tratando de ordenar las numerosas casualidades encadenadas que habían hecho posible el absurdo, y era evidente que no lo hacíamos por un anhelo de esclarecer misterios, sino porque ninguno de nosotros podía seguir viviendo sin saber con exactitud cuál era el sitio y la misión que le había asignado la fatalidad".<sup>2</sup>

"Los fines de los actos son obra de la voluntad...": efectivamente: Angela Vicario señala así al presunto culpable Santiago Nasar: "Lo buscó en las tinieblas, lo encontró a primera vista entre los tantos y tantos nombres confundibles de este mundo y del otro, y lo dejó clavado en la pared con su dardo certero, como a una mariposa sin albedrío cuya sentencia estaba escrita desde siempre" (p. 78). Y lo hizo volitivamente además porque, lo mismo que la colectividad entera, Angela Vicario estaba convencida de que sus hermanos gemelos eran incapaces de matar a nadie, "y menos a un rico" (p. 90). Pero en este terreno oscuro de la necesidad ciega que urde su reino no sólo a espaldas de los hombres, sino convirtiendo a éstos en sus juguetes necesarios, Angel Vicario con su actitud no hizo más que pivotar el curso inexorable del desastre. Y en eso de que "los fines de los actos son obra de la voluntad, pero los resultados que en la realidad se derivan de ellos no lo son", radica la claridad a la coherencia de esta paradoja: "—Lo matamos a conciencia —dijo Pedro Vicario—, *pero somos inocentes*" (p. 80).

Cuando los gemelos Vicario hicieron saber que iban a matar a Santiago Nasar, "Clotilde Armenta los examinó en serio (...). "Parecían dos niños, me dijo. Y esa reflexión la asustó pues siempre había pensado que sólo los niños son capaces de todo" (p. 90). Tal hecho es connotativo, pues, por una parte, realmente son los niños los más capacitados para la obsecuencia lúdica; pero, de otra, los gemelos parecían dos niños muy capaces de todo porque en ese momento ellos, como el pueblo impotente ante la inminencia del crimen, eran más que nunca los niños-juguetes a merced de los hilos de la necesidad fatal erigiéndose en la reificación de su libertad, es decir, de su capacidad de concienciarse y obrar ante la necesidad. Esta, entre tantos niños, *escogió* a los dos más "capaces de todo" para llegar hasta la estación terminal de la fatalidad.

Por su parte, el difunto Santiago Nasar practicaba un juego que era toda una premonición: "Santiago Nasar tenía un talento casi

<sup>2</sup> Gabriel García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*, Ed. Bru-guera, p. 154 (las citas siguientes corresponden a la misma edición).

mágico para los disfraces, y su diversión predilecta era trastocar la identidad de las mulatas. Saqueaba los roperos de unas para disfrazar a las otras, de modo que todas terminaban por sentirse distintas de sí mismas e iguales a las que no eran". En cierta ocasión una de ellas se vio repetida en otra con tal acierto, que sufrió una crisis de llanto. "Sentí que me había salido del espejo", dijo (p. 106).

Sabemos que el juego de la niñez es el aprendizaje de la herencia vital e histórica de nuestros predecesores. El hombre deja de jugar en tal sentido (luego jugará en otro: en el sentido cortazariano) cuando se incorpora como sujeto activo de su historia. Santiago Nasar, como un niño, practica aquel juego que parece ser todo un aprendizaje de la magia letal mediante la cual el destino los tornará invisibles trastocándoles su identidad, igual que él lo hacía con las mulatas. Pero él deja de jugar a cambiarles la identidad, no cuando ha "crecido", haciéndose un transformista positivo de su sociedad, que nunca lo fue, sino cuando el destino ha empezado inexorablemente a cambiar su identidad al mismo tiempo que la del resto de los hombres: "Pero aquella noche, María Alejandra Cervantes no permitió que Santiago Nasar se complaciera por última vez en sus artificios de transformista, y lo hizo con pretextos tan frívolos que el mal sabor de ese recuerdo le cambió la vida" (p. 107).

En ese mundo de urdimbres desconocidas de *Crónica de una muerte anunciada*, en el que el llamado destino se encuentra al timón del "juego de los abalorios", los gemelos Vicario son muy conscientes de ser marionetas de la contrahistoria de la fatalidad:

"—Lo matamos a conciencia —dijo Pedro Vicario—, pero somos inocentes" (p. 90);

"De modo que le puso el cuchillo en la mano y se lo llevó casi por la fuerza a buscar la honra perdida de la hermana:

—Esto no tiene remedio —le dijo—: es como si ya nos hubiera sucedido" (p. 100);

"—Ni te molestes —le dijo Pedro Vicario—: de todos modos es como si ya estuviera muerto" (p. 163);

"—Cristóbal —gritó—: dile a Santiago Nasar que aquí lo estamos esperando para matarlo" (p. 173).

De tal manera los gemelos Vicario, como Santiago Nasar y como todo el pueblo, son marionetas a merced del destino, o mariposas "sin albedrío" (p. 78). A los hombres sólo les ha quedado la conciencia necesaria, conciencia extrañada, para hacer aquello que se les dicta desde la ignota subterrenalidad de su historia. Es

en este contexto amplio donde la confesión ulterior de Pablo Vicario nos deja saboreando una mezcla de profundísimo y enternecedor dramatismo: "¡Mierda, primo —me dijo Pablo Vicario—, no te imaginas lo difícil que es matar a un hombre!" (p. 189).

El estado de total indefensión de estos hombres, frente a su libertad alienada en necesidad incontrolada, queda subrayado por la forma como en cada uno de ellos se sigue practicando el hábito de la fatalidad. Los hermanos homicidas, por ejemplo, "llevaban tres noches sin dormir, pero no podían descansar, porque tan pronto como empezaban a dormirse volvían a cometer el mismo crimen (...)" "Era como estar despiertos dos veces" (p. 126) confesaría años después Pablo Vicario. Angela Vicario, su hermana, pudriéndose durante diecisiete años en un amor absurdo y abstracto sin Bayardo San Román, "se volvió lúcida, imperiosa, maestra de su albedrío, y volvió a ser virgen sólo para él, y no reconoció otra autoridad que la suya, ni más servidumbre que la de su obsesión" (p. 150).

### III

**E**XISTE en *Crónica de una muerte anunciada* una lógica interior y un albedrío impersonal que deciden por los hombres y contra ellos. De ahí que conscientes todos de que van a matar a Santiago Nasar, sean inútiles sus esfuerzos para evitar el crimen: allí donde su lógica, su intuición y su acción intentan maniobrar para detenerlo, con antelación las leyes inexorables de la fatalidad les han salido por el atajo. De modo que el pueblo enterado en pleno asiste a un espectáculo en el que el único que lo ignora todo es la víctima Santiago Nasar. Esto es apenas lógico en ese terreno de esencialidades que venimos señalando: el crimen que se consume en la persona de Nasar es objetivación o personificación de la fatalidad endémica, y es por eso que el pueblo entero, incapaz de conciencia y acción, lanza al final los gritos de espanto "ante su propio crimen" (p. 189).

El esfuerzo vano para evitar el crimen es uno de los dos aspectos de la contradicción en que se sumerge la colectividad entera momentos antes del desastre. El otro lo constituye el hecho de que aquélla, insensible y simultáneamente se distancia de Nasar, pues le teme al coletazo de dragón de un destino del cual, como afirma el admirable verso de Amado Nervo, ella ha sido sin embargo su propio artífice: "Era una multitud apretada, pero Escolástica Cisneros creyó observar que los dos amigos caminaban en el centro sin dificultad, dentro de un círculo vacío, *porque la gente sabía*

que Santiago Nasar iba a morir, y no se atrevían a tocarlo". Los amigos más íntimos del difunto inclusive fueron distanciados los minutos antes del crimen: "Nos miraban como si lleváramos la cara pintada" (p. 164). De tal manera que, una vez muerto Nasar, su "cara que siempre fue indulgente adquirió una expresión de enemigo, y su madre se la cubrió con un pañuelo" (p. 119).

#### IV

CUANDO se habla de "sociedad de clases antagónicas" o de "lucha de clases", mucha gente tiene la imagen tópica de grupos de hombres dándose palos en la calle o pegándose tiros en la batalla: éstos son sólo momentos específicos de aquélla, los más exacerbados; porque tal lucha, en una sociedad que la comporta, se realiza momento a momento, secreta, silenciosa, subterráneamente en diversos planos y manifestaciones de la vida social, adquiriendo las formas más sutiles en aquellos momentos y hechos que exhiben la mayor pacificidad.

La sociedad de *Crónica de una muerte anunciada*, sobre todo en el último grado señalado, es una sociedad abrasada por las llamas secretas de una encarnizada y ancestral lucha de clases antagónicas, pues no de otro modo hubiera tenido lugar semejante desenlace fatal que tornó invisibles entre sí, como lo sentenció el juez instructor, a aquellos hombres. En un análisis más detenido se podría detallar esto tan evidente en la novela aun para la retina menos perspicaz. No es simplemente fortuito que los tres protagonistas más visibles de los hechos: Santiago Nasar, Bayardo San Román y Angela Vicario pertenezcan a dos clases diametralmente opuestas: "Angela Vicario era la hija menor de una familia de recursos escasos. Su padre, Poncio Vicario, era orfebre de pobres, y la vista se le acabó de tanto hacer primores de oro para mantener el honor de la casa" (p. 50); de Bayardo San Román se decía que "disponía de recursos interminables" y que parecía "estar nadando en oro" (p. 45); y Santiago Nasar era tan rico que muchos creyeron que los pobres gemelos no se atreverían jamás a matarlo (pp. 90 y 112). Pero no es la mera pertenencia a una clase la que demarca efectivamente la beligerancia interclasista, sino la actitud de clase: Cuando Bayardo San Román vio por primera vez a Angela Vicario desde su pensión, ordenó: "—Cuando despierte —dijo—, recuérdame que me voy a casar con ella" (p. 47); recordemos que, al viudo de Xius, quien no quería venderle su casa por ser ésta el cofre de sus más bellos recuerdos, Bayardo San Román le ofreció tanto dinero por ella que lo mató con la sola prepotencia económica: "Se

murió de eso", decía el doctor Dionisio Iguarán (este es uno de los episodios más conmovedores de la novela, el que posee una carga de dramatismo superior incluso al episodio de la muerte de Nasar, pp. 60-61). De Santiago Nasar alguien llegó a decir: "Creía que su plata lo hacía intocable" (p. 162); mientras que, en relación con las mujeres, era un "gavilán pollero" que andaba "cortándole el cogollo a cuanta doncella sin rumbo empezaba a despuntar" (p. 144); contextualmente podemos decir que ésta no es una simple actitud díscola de Nasar, sino la rapacidad sensual de su prepotencia de clase.

El cráter a través del cual aflora la lava social de una lucha de clases en su punto agudo, puede ser religioso, económico, ideológico, político, pasional, etc., aunque a veces ese cráter se nos aparezca como un fenómeno casual, que tras una mirada de fondo no es tal, pues, como dice Engels, "allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, ésta se halla siempre gobernada por leyes internas ocultas".

En *Crónica de una muerte anunciada*, el cráter que nos vomita aquel fatal desenlace es un hecho pasional exhibiendo su vertiente ética: recuperar el honor usurpado en la hija de una familia pobre por el hijo de una familia rica.

Pero más allá, en la novela asistimos a un contexto más amplio y profundo: los hombres específicos de clases específicas no se enfrentan para que a la postre gane el hombre genérico, sino para que pierda este hombre genérico, pues hay en aquella colectividad de Nasar y los Vicario no sólo un complejo y soterrado drama social, sino un embelesamiento histórico que se origina en el sostenimiento del mismo drama como fin en sí, en el tiempo y en el espacio donde los hombres deberían estar construyendo su reino de libertad. Así, el extrañamiento de la ruta auténticamente humana en la historia es total, quedando invalidada por la de la necesidad que triunfa en su último grado: la fatalidad, que a su vez conduce a los hombres a los subterráneos de la invisibilidad o anulación, como aquellas hormigas prehistóricas que se llevaron a sus madrigueras al último Aureliano con cola de cerdo que nació en Macondo, donde los hombres tampoco tuvieron "una segunda oportunidad sobre la tierra".

## V

Si estamos en los fueros de la necesidad alienante, donde los sentimientos como el amor se enajenan en cosas que se compran o se venden, es lógico que la primera víctima sea aquella clase o per-

sona cuyos sentimientos o apreciación de los mismos estén más cosificados. Es perfectamente verosímil entonces que la primera víctima no sea Santiago Nasar, sino "el pobre Bayardo", como se le recordó durante años" (p. 134). No hay otro personaje de condición tan lastimera como Bayardo San Román: "—Carajo! —gritó (el alcalde)— ¡Se me había olvidado ese pobre hombre!" (p. 135). Y es el único a quien se le seguirá recordando como tal: "Eso fue lo último que nos quedó de él: un recuerdo de víctima" (p. 138).

En el mundo de Santiago Nasar y Bayardo San Román, el hombre rico no es aquel que tiene una rica necesidad de totalidad de manifestaciones de la vida, sino el que "nada en oro" y "tiene recursos interminables", como "el pobre Bayardo". El verdadero sentido de la riqueza humana, que es el primero, se ha alienado en el segundo. Así que el forastero rico procede consecuentemente: "—Cuando despierte —dijo—, recuérdame que me voy a casar con ella". Y más adelante, cuando quiso comprar la ortofónica de la rifa y Angela Vicario le dijo que no estaba para la venta, él replicó: "Mejor —dijo él—, así será más fácil, y además, más barata" (p. 49). Efectivamente, él compró todos los números de la rifa y le envió luego la ortofónica a Angela Vicario para cortearla, lo que en el contexto de su clase quiere decir comprar una mujer, un amor. Por su parte, Angela Vicario subraya inequívocamente la falta de amor cuando sus padres le imponen la obligación de casarse con el forastero rico, y, años después, ella le "confesaría" al autor que Bayardo San Román "había logrado impresionarla, pero por razones contrarias al amor" (p. 49). A su vez, la madre de la novia, consciente de la compra en matrimonio de su hija, y antes los reparos de ésta, disimula el hecho con esta respuesta: "También el amor se aprende" (p. 57).

El misterio de *quién* desvirgó a Angela Vicario nunca se aclara en la novela y es preciso que así sea: más allá, lo que está en juego no es la honra de los Vicario ni el desagravio al "pobre Bayardo", sino la identidad de una comunidad de hombres abocados a la fatalidad como producto de su naturaleza alienada en clases antagónicas. La anécdota no es más que el detonante de este hecho profundo. Por eso ella señala como señala al presunto culpable (recuérdese la cita anterior, en la segunda parte de este comentario). Poco importa, pues, que haya sido o no Nasar quien desvirgó a Angela Vicario fuera de matrimonio. Es probable, a veces estamos plenamente convencidos, que aquél hubiera sido inocente. Pero en la acertada ambivalencia también existe espacio para que aventuremos la hipótesis de que el culpable pudo haber sido Nasar: "La caza de amor es de altanería", dice la cita de Gil Vicente, y por la información que tenemos de Santiago Nasar, de sus manías

y gustos en el amor, éste tenía la suficiente altanería como para rapacitar el amor de ella. A esta, por su parte, y a pesar de sus declaraciones, le habían forjado una personalidad masoquista (V. p. 52) que nos induce a pensar que prefería más bien a aquel hombre que fuera capaz de darle caza de amor en un acto de altanería.

También cabe la hipótesis de que la Vicario señaló como culpable a Nasar para proteger a alguien a quien amaba real y humanamente, sin la compraventa del amor, y que cedió a última hora a los hilos de la fatalidad cuando se dio cuenta que su amor secreto pero humano y límpido, era absurdo en un mundo de sentimientos y valores cosificados y en el cual su amor había sido comprado por un forastero de "tantas ínfulas" navegando en oro.

Paradójicamente, Bayardo San Román, al tratar de consumir el matrimonio con su esposa, exige de ella una pureza de la cual no es digna su personalidad de mercachifle de sentimientos, y se siente desgraciado al comprobar que la mujer no es virgen. Es normal: lo que él hizo la noche de bodas fue comprobar el excesivo grado de reificación de su persona. Pero a la vez esta paradoja nos induce a algo también esencial: que allí donde la necesidad más acuciante y fatal eclipsa la dimensión humana, ésta se encuentra siempre latente en los hombres pugnando por salir, pues Santiago Nasar y Bayardo San Román, los más ricos pero al mismo tiempo los más alienados, se humanizan durante la tragedia y después de ésta en la memoria y en los corazones ajenos, mientras que Angela Vicario y sus hermanos, los más pobres pero a la vez los más humanizados, quedan estigmatizados para siempre por la carga de inhumanidad que comportan los mismos hechos. Angela Vicario, por ejemplo, estuvo durante diecisiete años "escribiendo cartas sin porvenir hasta la madrugada" y, respecto de Bayardo, "no reconoció otra autoridad que la suya ni más servidumbre que la de su obsesión" (p. 150); y a su vez los gemelos debieron soportar la tragedia, durante algún tiempo, de no poder dormir para no cometer el mismo crimen por segunda vez.

## VI

**E**L autor es respecto de la novela un triple agente:

1) Es personaje "real" y está lo más cerca posible de los protagonistas principales y, por lo mismo, sabe tan poco como ellos sobre lo que está pasando en el *maremagnum* (pp. 74, 95, 104, 138, 154, v. gr.).

2) Es juez instructor y contempla con precisa lucidez los acontecimientos *a posteriori*, pero sabe, se da cuenta de qué ha pasado; por eso ha llegado a una conclusión esencial y precisa: "LA FATALIDAD NOS HACE INVISIBLES" (p. 180). El primer García Márquez (aquel que se pretende real en la novela) que se menciona expresamente como "Yo...", es, sin embargo, el menos cercano al García Márquez autor: el *alter ego* más próximo de éste es el juez instructor: "El nombre del juez no apareció en ninguno, pero es evidente que era un hombre abrasado por la fiebre de la literatura (...). Estaba tan perplejo con el enigma que le había tocado en suerte, que muchas veces incurrió en distracciones líricas contrarias al rigor de su oficio. Sobre todo, nunca le pareció legítimo que la vida se sirviera de tantas casualidades prohibidas a la literatura, para que se cumpliera sin tropiezos una muerte tan anunciada" (p. 159). ¿Este juez es realmente un juez que durante su misión ha incurrido en "distracciones líricas", o, al revés, es un artista que se ha percatado de la inutilidad de la ciencia jurídica para llevar a cabo su misión de tomar conciencia de la esencialidad de los hechos? La cuestión queda zanjada si, tras un repaso a la nota marginal del juez en el folio 416 del sumario: "Dadme un prejuicio y moveré el mundo" (p. 160), recordamos la que había anotado en el folio 382: "La fatalidad nos hace invisibles".

3) Es autor demiurgo y como tal García Márquez no sólo tiene una lúcida aprehensión de los hechos a niveles esenciales, o intrafenoménicos, lo mismo que el juez, sino que actúa omniscientemente canalizando unas leyes y controlando unas voluntades para crear una obra que viene a ser la encarnación, de comienzo a fin, de la acertada conclusión del juez instructor; que la necesidad, en el terreno de lo oscuro ineluctable, eclipsa la libertad; en otras palabras: desvía al hombre de su humano desarrollo tornándolo un desconocido de sí mismo.

El García Márquez que vemos después recuperando los innumerables retazos de memoria para componer la "Crónica", no es ya el García Márquez que estuvo tan cerca de Santiago Nasar y otros personajes, sino también el mismo autor demiurgo, más omnisciente que nunca: "Al verla así —dice al encontrar a Angela Vicario 23 años después del drama—, dentro del marco idílico de la ventana, no quise creer que aquella mujer fuera la que yo creía, porque me resistía a admitir que la vida terminara por parecerse tanto a la mala literatura" (p. 142). Angela Vicario, en las estribaciones lejanas de la tragedia, vive un mundo anodino y elemental semejante a la mala literatura, que no es vital por cuanto no aprehende las esencialidades de la vida, quedándose en los rebotes epidérmicos de ésta. Por el contrario, Angela Vicario, en el centro de aquel



drama epidémico, forma parte de un mundo que era todo un volcán en erupción. *Crónica de una muerte anunciada* se nutre de este momento y es por eso que su gran calidad literaria se parece tanto a la vida más trágica.

## VII

LA trinidad del autor respecto de la novela nos conduce a ver una hermosa proposición implícita al lector: En la lucha que los hombres tienen por conquistar para su libertad el espacio que ocupa la necesidad (o reino de las causalidades ciegas), ellos deben adquirir el grado de lucidez y conciencia propias del juez instructor (personaje anónimo justamente por personificar el grado de conciencia que debe alcanzar el hombre genérico), pero como de lo que se trata es de transformar el mundo, los hombres, en consecuencia, deben hacer de éste una obra tan perfecta, como el autor, demiurgo, hizo de *Crónica de una muerte anunciada*, donde las leyes que rigen la historia y el tejido de las diferentes voluntades que le dan cuerpo se conocen y controlan de tal manera, que los personajes no hacen lo que les da la gana, sino lo que debe ser de acuerdo a un fin conscientemente propuesto de antemano.

Madrid, mayo 1982

## ANTE LA CRISIS DE LA CIVILIZACION MODERNA

Por H. C. F. MANSILLA

EL deterioro de la calidad de la vida en los países más desarrollados, el agotamiento paulatino de importantes recursos naturales y energéticos, las desilusiones concomitantes al adelantamiento técnico-industrial y la destrucción irreversible de numerosos sistemas de equilibrio ecológico deberían llevar a la conclusión de que nuestras categorías históricas y socio-políticas, provenientes en lo substancial del siglo XIX, no son adecuadas para captar la esencia y la magnitud de los problemas a los que nos enfrentamos hacia finales del siglo XX. Ideologías anarquistas, teorías marxistas, credos liberales e imágenes conservadoras han partido de la suposición de que había recursos ilimitados a nivel mundial y de que las capacidades de la naturaleza de autorregeneración y tolerancia con respecto a la contaminación ambiental eran sencillamente irrestrictas. Es más: estas cuestiones no fueron puestas sobre el tapete de discusión, ni tematizadas por los grandes pensadores, ni mencionadas siquiera por los partidos políticos. De modo obvio y unánime se contaba (y se cuenta) con una naturaleza difícil, pero pródiga: si un recurso se acababa en un lugar, había que buscarlo en el siguiente. Y el desarreglo creciente de los ecosistemas no preocupaba a nadie, pues la naturaleza parecía regenerarse cada día.

Ante los peligros emergentes de hoy —explosión demográfica combinada con hacinamiento en las grandes metrópolis, reducción de las oportunidades laborales, agotamiento de importantes recursos y procesos crecientes de desertificación —no han surgido en el ámbito político más que soluciones parciales y de corto aliento teórico. Marxistas y socialistas sostienen que la crisis ecológico-demográfica no es una crisis generalizada a nivel mundial, sino meramente un problema interno del "modo capitalista de producción".<sup>1</sup> Frente a estas ingenuidades no exentas de intereses muy

<sup>1</sup> Hans Immler, *Grenzen des Wachstums oder Grenzen der kapitalistischen Produktionsweise?* (¿Límites del crecimiento o límites del modo capitalista de producción?), en: DAS ARGUMENT, vol. 15, Nr. 9/10, noviembre 1973, p. 804 s, 809 ss.

prosaicos, debemos preguntarnos seriamente si la reducción de la tasa demográfica de crecimiento y el respeto al equilibrio natural de los ecosistemas conformarían dos importantes pilares para la preservación de nuestra base planetaria. No es preciso mencionar aquí las bien conocidas cifras acerca del aumento poblacional durante el siglo XX, que superan en mucho la capacidad normal de imaginación. Nos espera a corto plazo un mundo con doce mil millones de habitantes: esto no significa, lamentablemente, que tendremos el doble de los problemas actuales, sino muchísimos más. Algunos parámetros —como la tierra, el tamaño físico del centro de las ciudades, los monumentos históricos, el volumen de aire a disposición— son *per se* estáticos; otros, como la producción de alimentos, el aumento de los servicios sociales y educativos, crecerán en una proporción mucho menor a la tasa de incremento demográfico; un tercer grupo, finalmente, exhibirá una tendencia regresiva: la capacidad de autorregeneración de los ecosistemas, las existencias de recursos naturales no renovables, la calidad general de la vida, las áreas verdes, la fauna y todo aquéllo que no sea exhaustivamente "aprovechable".

Será un universo que deje bien atrás a las "utopías negras" de *Samjatin*, *Huxley* y *Orwell*: no habrá diferencias entre campo y ciudad, pues las metrópolis gigantescas serán irremediamente provincianas en su cultura y rurales por el origen de sus enormes masas de habitantes, reducidas a un nivel civilizatorio primitivo, y la campiña será el mero basamento de una agro-industria interminable.

Se hará así realidad el caro sueño de marxistas, socialdemócratas y tendencias afines de igualar el campo a la ciudad, con un resultado, empero, que ellos no se imaginaron nunca, y que es la lógica consecuencia de esas nobles y bien enraizadas manías de terminar con la "heterogeneidad estructural", de nivelar los estilos de vida, de brindar a todos los "beneficios" de la cultura urbana, de igualar los ingresos, la educación y las pautas de comportamiento y de aniquilar las tradiciones diferentes desarrolladas a lo largo de complicados procesos históricos. Se asemejará este mundo al que quisieron crear algunos racionalistas revolucionarios durante la Revolución Francesa: hacer *tabula rasa* con todo lo que ha crecido orgánicamente, standarizar el Hombre y todas sus manifestaciones, anular todas las diversidades generadas por paisajes, costumbres, religiones y culturas distintas, e imponer a todos y a todo una sola norma válida, salida de la cabeza de los gobernantes o del partido omnisciente. Todo esto concuerda con la lógica del *mundo administrado*, donde nos transformaremos en laboriosas hormigas y perderemos hasta el recuerdo de un mundo mejor.

El progreso humano en general está en peligro a causa del crecimiento demográfico incontrolado, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial; las cifras son bien conocidas<sup>2</sup> y no dejan mucho lugar para planteamientos optimistas. Especialmente en el Tercer Mundo, las grandes ciudades serán aglomeraciones inhumanas, sinónimos de hacinamiento y estrecheces, con servicios públicos cercanos al colapso y con una administración municipal sencillamente impotente ante la magnitud de los problemas que se presentarán. Sus habitantes perderán buena parte de su tiempo en trasladarse de un lado a otro para cubrir inmensas distancias desde la casa al puesto del trabajo o en esfuerzos agotadores para obtener bienes de consumo cada vez más escasos; sus pocos momentos libres los dedicarán a trámites engorrosos ante funcionarios ineptos y malhumorados.

Lamentablemente, todo esto es ya realidad cotidiana en muchas urbes. Lo que parece probable es que la presión demográfica aniquile toda extensión geográfica libre de la "apertura económica" y de los "beneficios de la civilización", destruyendo simultáneamente la diversidad natural de paisajes y quitando al Hombre la posibilidad de un contacto directo y armonioso con la naturaleza. No es elitista el preocuparse por una comunidad que estará dominada no por el individuo consciente, sino por las masas alienadas, dirigidas únicamente por el ansia de sobrevivir y por las consignas dictadas desde arriba. Habrá simplemente un desfase total entre aquellos elementos que no pueden ser multiplicados (o que son únicos) y los que se expanden incesantemente: para admirar un monumento histórico o una obra de arte habrá que librar una verdadera batalla contra una multitud ávida de lo mismo, lo que no redundará en favor del goce estético o del nivel cultural de los interesados.

Todo argumento razonable en pro del control del incremento demográfico no tiene, deplorablemente, muchos chances de ser tomado en serio en el ámbito del Tercer Mundo. Elementos del subconsciente —imágenes de connotaciones sexuales— se entremezclan con ideas normativas del preconsciente y con argumentos ligados a ciertos intereses político-económicos de corto aliento, que creen ver en el crecimiento la solución de muchos problemas de desarrollo y que parten ingenua pero comprensiblemente de la pre-

---

<sup>2</sup> *Perspectivas para el porvenir y Una terrible aritmética para el año 2000*, ambos en: EL CORREO DE LA UNESCO, vol. XXVII, mayo 1974; Ashish Bose, *El éxodo hacia las ciudades*, en: EL CORREO DE LA UNESCO, vol. XXVII, julio/agosto, 1974; datos para América Latina en: Warren C. Robinson (comp.), *Planificación para la población y el desarrollo*, Bogotá: ACEP 1979.

sunción obvia de que una evolución bien lograda está indefectiblemente ligada a lo grande y poderoso. Así, por ejemplo, los empresarios privados son proclives al crecimiento económico acelerado porque las reivindicaciones obreras pueden ser satisfechas sin tocar la substancia del producto social. Ellos comparten plenamente la opinión de ideólogos izquierdistas de que una "población mayor representa un mercado interno virtual de dimensiones apreciables"; para éstos últimos, además, una población creciente y empobrecida ayudará a cuestionar más rápidamente el sistema".<sup>3</sup>

En el fondo, ambas corrientes tienen una visión limitada a corto plazo, y en lo referente al futuro más distante se adhieren implícitamente al principio: "Después de nosotros, el diluvio".

En contraposición a estas imágenes se pueden aducir argumentos de orden empírico y lógico. La utilización y distribución de recursos necesariamente limitados (porque finitos) sería más fácil, generosa y humana mientras el número de habitantes no se incrementa, o, mejor aún, tiende a disminuir. Muchísimos problemas sociales, políticos y económicos de nuestra época desaparecerían o perderían su intensidad si la magnitud numérica de los grupos involucrados fuese más reducida; gran parte de las dificultades del mundo contemporáneo provienen del hecho de que mucha gente intenta adquirir los mismos recursos, fondos, puestos, honores y satisfacciones, que son restringidos en su disponibilidad y que alcanzan sencillamente para pocos.

La reducción de la tasa de incremento demográfico fomentaría la solución de innumerables asuntos relativos a la justicia social, que actualmente son insolubles por razones de orden físico. Si proseguimos con las pautas momentáneas de crecimiento, estaremos confrontados ciertamente no con la situación prevista por Marx para los comienzos del socialismo (redistribución de una gran riqueza social acumulada durante el capitalismo), sino con las condiciones previstas por él cuando la revolución adviene antes de tiempo: la repartición de la miseria y la lucha por los modestos medios de la supervivencia.<sup>4</sup>

Por otra parte, parece que la opinión netamente *popular* de que América Latina es un continente despoblado y con un inmenso potencial en riquezas de todo tipo, pertenece más bien a la categoría

<sup>3</sup> Angel Fucaraccio et al., *Imperialismo y control de la población*, Buenos Aires: Periferia 1973, p. 42, 15s.

<sup>4</sup> Marx/Engels, *Die Deutsche Ideologie* (La ideología alemana), en: Marx/Engels, *Werke* (= MEW) (Obras), Berlin/RDA: Dietz 1966, t. III, p. 34 s; Marx, *Carta a Engels del 19/VIII/1852*, en: MEW, t. XXVIII, p. 116.

de los mitos colectivos y no de los conocimientos científicos, aunque precisamente por tratarse de una leyenda aceptada por derechistas e izquierdistas tiene asegurada su aceptación general.

Marx ya señaló que los medios modernos de comunicación no serían un freno, sino un estímulo para la mitología social.

La imagen del despoblamiento de América Latina surge en las bibliotecas y en las aulas universitarias, cuando intelectuales que han leído asiduamente los clásicos hacen comparaciones mecanicistas entre la densidad demográfica de Bolivia e Israel o entre la agricultura argentina y la de Vietnam. En lugar de manipular datos abstractos, esos señores deberían realizar largos viajes a pie por los páramos del Nuevo Mundo: así se percatarían de que ese continente posee desiertos, selvas, montañas, estepas y terrenos sumamente accidentados, donde la agricultura es imposible o muy costosa y con rendimientos bajísimos, y donde los asentamientos humanos serían precarios y con un nivel de vida igualmente reducido. Por otra parte, los expertos conocen las dificultades y los riesgos de la "apertura" y "explotación" de las tierras tropicales: una capa muy delgada de humus vegetal, proclive a ser erosionada a los pocos años, deja de producir adecuadamente en un lapso breve de tiempo para convertirse irreversiblemente en un arenal.<sup>6</sup>

Datos que, evidentemente, no interesan para nada a políticos, ideólogos e intelectuales.

No es mera casualidad que las tierras altas y montañosas de Bolivia estén bastante despobladas, como no lo es el hecho de que las regiones realmente aptas para agricultura intensiva y aglomeraciones urbanas —como El Salvador, el Valle Central de Chile, las riberas del Río de La Plata o la zona de Sao Paulo— se hallen hoy en día totalmente superpobladas. Frente a metrópolis comunales como México y Lima, a las intensas migraciones del campo a las ciudades y al problema del hambre, el desempleo y la desnutrición, es absolutamente irresponsable e inmoral hablar de la "necesidad imperiosa" de poblar aun más los países latinoamericanos. La situación real de las tierras aptas para la agricultura puede ser ilustrada con las siguientes cifras: mientras en Venezuela cerca de setenta personas dependen de cada milla cuadrada de terreno cul-

---

<sup>6</sup> Cf. por ejemplo Erik P. Eckholm/Kahtleen Newland, *En vez de graneros tendremos desiertos*, en: Mariano Baptista Gumucio (comp.), *El país erial. La crisis ecológica boliviana*, La Paz: Amigos del Libro 1977, pp. 44 s, 56, 85-97. Cf. el instructivo estudio de Wagner Terrazas Urquidi, *Bolivia: país saqueado*, La Paz: s.e. 1980, pp. 62-68 (cap. II/4: "El mito de las tierras feraces").

tivable, la proporción en Canadá es de 4.8 y en los Estados Unidos de 6.8 personas para la misma superficie.<sup>6</sup>

Hay algo mucho más grave aún. La obligación, en un futuro ya muy próximo, de cultivar todas las tierras disponibles bajo un régimen casi industrial, dando poco reposo a los suelos y utilizando generosamente herbicidas, plaguicidas, insecticidas, abonos y nutrientes sintéticos, llevará indudablemente a multiplicar la producción de desechos y residuos difícilmente biodegradables, a empobrecer las tierras arables, al atrofiamiento de su base biológica y a causar a largo plazo desequilibrios ecológicos irreversibles.<sup>7</sup> Creo que la situación futura, derivada de la conjunción del crecimiento demográfico con una utilización abusiva de nuestros fundamentos naturales, no es comprendida en toda su gravedad y magnitud ni por los círculos políticos dominantes ni por los intelectuales que podrían influenciar la opinión pública; como los síntomas actuales son de un empeoramiento progresivo, pero no dramático, de las condiciones ecológicas, existe el peligro que los gobiernos implementen medidas serias cuando ya sea demasiado tarde. Los factores tiempo, irreversibilidad, acumulación cuantitativa de hechos que repentinamente lleva a una nueva calidad, representan lamentablemente elementos de juicio que están totalmente fuera del pensamiento pragmático, utilitario y mediocre que predomina en nuestro planeta.

Estos argumentos apuntan a un plano estrictamente racional, mientras que las ansias de crecimiento y progreso materiales tienen que ver primordialmente con los niveles preconsciente y emotivo de la mentalidad colectiva. Nadie querrá renunciar a corto plazo a construir una industria pesada, si alguien le demuestra que tal vez en el futuro esas instalaciones serán dañinas para sus hijos. Primero viene la satisfacción de los anhelos profundos, mucho después la reflexión sobre posibles consecuencias. Además, poquíssimas personas están (y estarán) dispuestas a poner en cuestión las bondades aparentes de la industrialización y de la agricultura intensiva, pues ambas actividades encarnan tanto notables éxitos como metas generales de desarrollo y esfuerzos de varias generaciones. A nadie se le ocurre que las labores más esmeradas y tecnificadas de una buena parte de la humanidad en el presente vayan en el futuro a ser las causantes de estragos irreparables.

<sup>6</sup> K. Davies, *The Urbanization of the Human Revolution*, en: SCIENTIFIC AMERICAN, vol. 213, Nr. 3 (septiembre, 1965).

<sup>7</sup> Cf. Lynton K. Caldwell, *Hacia una política mundial sobre el medio*, en: EL CÓRREO DE LA UNESCO, vol. XXVI, enero 1973, p. 4 ss; Barbara Ward/René Dubos, *Only One Earth. The Care and Maintenance of a Small Planet*, Harmondsworth: Penguin 1973, passim.

La gran mayoría de la humanidad supone que las fuentes de materias primas son casi inagotables, que el espacio disponible es casi ilimitado, que la capacidad de absorción y regeneración del aire es incalculable. Es una triste verdad que hasta notables científicos no pueden concebir que algo tan gigantesco como nuestra atmósfera sufra lesiones permanentes. Además de las imágenes en torno a los límites abiertos de nuestro mundo, la gente cree igualmente que, en casos graves, algunas intervenciones periféricas de las autoridades y de los técnicos serán más que suficientes para evitar crisis del medio ambiente.

Empero el tenor de la argumentación es increíblemente irracional. En primer lugar, se cierra intencionadamente los ojos ante una situación nada simple: si efectivamente hay o no hay un problema demográfico debe ser el resultado de un buen análisis, pero no el punto acrítico de partida. En segundo lugar, no se puede contestar a un planteamiento lógico y asegurado empíricamente con el enunciado de frases que revelan sólo buenas intenciones; hay que hacer el esfuerzo de permanecer en el mismo plano racional y responder mostrando dónde están específicamente las falacias de aquella concepción desde un punto de vista científico. Lamentablemente existe la tendencia generalizada a suponer que se refuta los argumentos empírico-científicos de los ecologistas mediante declaraciones ideológicas, manifiestos revolucionarios, ilusiones sobre el porvenir e invenciones místico-teológicas.

Estos ejercicios verbales poco científicos han dominado las intervenciones de los delegados del Tercer Mundo en la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente* (Estocolmo, 1972): desde el representante de la China Popular hasta el embajador brasileño, los portavoces de los países subdesarrollados compitieron —con pocas y honrosas excepciones— por trivializar la envergadura de la contaminación causada por desechos industriales y agrícolas, por restar importancia a los efectos del crecimiento poblacional y por ensalzar las posibilidades ilimitadas de la ciencia y la tecnología para inventar soluciones a todos los problemas humanos. Se advirtió en este foro que el desenvolvimiento económico acelerado es, evidentemente, el objetivo central y prioritario de los regímenes más divergentes entre sí, que una política de protección a la naturaleza no parecería tener ninguna justificación en el Tercer Mundo, que la culpabilidad por todos los desarreglos ecológicos debería residir exclusivamente en las naciones ya industrializadas y que las refutaciones tercermundistas a los argumentos científicos referentes a la situación de los recursos naturales se agotaban en apelaciones a la emoción y a un futuro incierto. Es deplorable que la opinión pública en las naciones meridionales siga



aferrada a ilusiones que la conciencia crítica ya ha desmistificado como peligrosas para el futuro mismo de la humanidad: mucho antes de que surja el actual debate ecológico, se conocieron manifestaciones en pro de la conservación de áreas naturales como tarea cultural.<sup>8</sup>

*Erich Fromm* llamó también la atención acerca de la tendencia humana a tener que hacer cada cosa que técnicamente sea factible. Bombas atómicas son técnicamente posibles —entonces no hay que perder un instante y fabricarlas. Este principio es contrario a las mejores tradiciones humanísticas, según las cuales algo debía ser efectivamente realizado sólo si servía a algún elevado fin del Hombre. Pero ahora, en cambio, la evolución técnica se convierte en el fundamento de la ética. En vista de la situación actual, en la que las labores humanas están socavando lenta pero seguramente la base misma de su existencia, se hace perentoria una actitud crítica y probatoria con respecto al progreso material y la industrialización, que no debe estar restringida de ninguna manera por ideales políticos ni aspectos emotivos, por más nobles que éstos parezcan ser.

Por todas estas razones sostengo que todo debate serio en torno a una sociedad razonable tiene forzosamente que partir de los análisis críticos sobre la situación ecológica y demográfica de nuestro planeta, considerando los estrechos límites que nos dejan la situación de los recursos naturales y la causada por la contaminación ambiental. Todos los estudios serios de los últimos años han mostrado, sobre todo, *cuán cerca* estamos de una catástrofe ecológica de consecuencias imprevisibles para el porvenir del género humano y *cuán estrechos* son los límites del crecimiento que se derivan del desarrollo industrial, del incremento demográfico y del posible agotamiento de los recursos naturales.

En el llamado *Mensaje de Menton*, un grupo numeroso de distinguidos científicos señala acertadamente que el carácter y la envergadura de los problemas presentes no tiene antecedentes en la historia humana: la convergencia de varios factores, hasta ahora separados entre sí, ha creado una nueva *calidad* en un proceso hasta ahora de aumentos *cuantitativos* en producción, contaminación, población y saqueo de los recursos naturales. El deterioro del medio ambiente va llegando lenta pero irreversiblemente a un límite a causa del incremento exponencial de residuos de todo tipo, sobre todo en lo relativo al aire y a las aguas en muchas regiones

<sup>8</sup> En el siglo XIX, *John Stuart Mill* criticó la concepción del progreso por el progreso mismo, mostrando sus efectos negativos sobre la naturaleza. Cf. J. S. Mill, *Grundsätze der politischen Ökonomie* (Fundamentos de la economía política), Jena 1921, t. II, p. 394 ss.

del planeta, límite marcado por la capacidad de autorregeneración de los ecosistemas. El Hombre malgasta en proporciones inauditas las riquezas no renovables y explota muy deficientemente las que es posible renovar. Los riesgos existentes no se refieren únicamente a la dotación con recursos, sino también a la probabilidad de enormes conflictos entre las naciones en sus intentos de asegurarse una parte importante de medios cada vez más escasos: la posibilidad de guerras con armamento nuclear, el aumento de una burocratización coercitiva y la lucha anómica de todos contra todos surgen ahora en el horizonte a mediano plazo.<sup>9</sup>

El crecimiento desmedido de la civilización actual es, en el fondo, una carrera hacia la muerte. Si queremos evitarla, debemos modificar nuestro estilo de vida, nuestras pautas de producción y consumo, nuestros valores de orientación y nuestras estructuras sociales. La creencia en el progreso, el principio de rendimiento, la afición por lo grande y suntuoso y la tendencia general al industrialismo deben ser puestas en cuestión —cuanto más pronto, tanto mejor. El potencial técnico y la capacidad científica de las naciones adelantadas deben ser usadas para igualar las grandes diferencias entre los países, para mejorar el nivel de vida de los más pobres, para desarrollar productos realmente duraderos, para frenar los índices del incremento demográfico, para encontrar nuevas fuentes de energía y para aprovechar los residuos de toda clase. Hay que esforzarse, por consiguiente, por alcanzar un equilibrio estabilizado, un estado de crecimiento mínimo.

Es la única esperanza realista, aunque parezca muy poco. El salvar la existencia de la civilización industrial, si bien a un nivel más bajo que el actual, y el evitar una hambruna generalizada en las naciones periféricas representarían dos grandes victorias para la humanidad, y para ello hay que iniciar inmediatamente programas para reducir el incremento poblacional y el desenvolvimiento industrial descontrolado. La presión demográfica sobre los recursos y los suelos finitos harán, según informes de las Naciones Unidas, inútiles todos los esfuerzos en pro de un elevamiento del nivel de vida y de educación en el Tercer Mundo.<sup>10</sup> El Hombre se opone, en el fondo, a la propia supervivencia. A menos de producirse un milagro, para una parte muy considerable de la humanidad no habrá en el futuro ni alimentos ni vivienda ni trabajo.

Hay indicios de que la situación en los países meridionales es,

<sup>9</sup> 2,200 científicos se dirigen a los 3,500 millones de habitantes de la Tierra (Mensaje de Menton), en: EL CORREO DE LA UNESCO, vol. XXIV, julio 1971, p. 4 s.

<sup>10</sup> Gabriele Venzky, *Steht die Menschheit vor dem Selbstmord?* (¿Está la humanidad delante del suicidio?), en: DIE ZEIT, Nr. 31, 2/VIII/1974.

realmente, muy grave. Hasta en territorios sudamericanos, donde se supone habitualmente que la densidad poblacional es muy baja, como en Bolivia, se puede advertir una continua sobrecarga a los ecosistemas, una erosión de magnitudes inconcebibles causada por la acción humana y una depredación sin precedentes de la selva tropical (extinción de hidrosaurios y felinos, por ejemplo).<sup>11</sup>

Teóricos marxistas ven la solución de todo en reformas socio-económicas radicales. Una política socio-económica, basada en principios estrictamente racionales, conformaría, sin duda, una importante contribución a la solución de los problemas contemporáneos. Frente al optimismo de turno, los modelos de simulación de la situación mundial de que disponemos ahora son mucho más confiables y sofisticados que en la época de Malthus. Además, el progreso técnico mismo es actualmente mucho más previsible que antes: la cantidad de leyes naturales que no se aprovechan técnicamente se ha reducido considerablemente y la reserva, de la cual se nutría el adelantamiento tecnológico, es sencillamente mucho más pequeña. La probabilidad de grandes creaciones y sorpresas ha disminuido bastante. Por otra parte, los procesos de crisis, agotamiento y contaminación se hallan en estado de aceleración permanente, por lo cual hasta un milagro tecnológico —que también necesita su tiempo— podría tener lugar demasiado tarde para solventar las dificultades ecológicas y demográficas.

El escenario que veo venir, si no se toman medidas preventivas inmediatas, es el de una crisis a nivel mundial: la difusión de un sentimiento generalizado de miedo e inseguridad, causado principalmente por la aparición de toda suerte de privaciones, dificultades y penurias. Habrán grandes migraciones de las ciudades al campo y viceversa: los primeros buscarán en el campo los alimentos que los hacinamientos urbanos no pueden producir, y los segundos huirán de la campiña porque ésta no les brindará oportunidades suficientes de trabajo. La inseguridad hecha norma, combinada con la carencia de alimentos y otros rubros esenciales, incitará a la formación de bandas armadas: la ocupación de tierras, el robo de viviendas, la multiplicación de delitos y la instauración de la ley del más fuerte serán las consecuencias más probables. Algunos estados estarán en condiciones, obviamente, de superar los aspectos más graves de esta crisis: ocurrirá también en ellos una reducción sensible del nivel de vida y de los intercambios con el exterior, pero lograrán mantener ciertas condiciones de orden interno —el precio será una burocratización de envergadura insospechada y la regla-

<sup>11</sup> Mariano Baptista Gumucio (comp.), *El país erial*, op. cit., pp. 34-38. 111-120, 63-84.

mentación de casi todas las funciones de la vida cotidiana. En muchos países, por otra parte, surgirá un desordenamiento de toda la vida social y cultural, con una fragmentación del Estado respectivo y la descomposición del país en feudos cambiantes y combativos. Prosperará posiblemente la industria bélica y decaerá profundamente el campo de la educación y la cultura. Se generará una histeria colectiva: todos verán —y con cierta razón— en el prójimo el enemigo inmediato. Será una regresión a la Edad de Piedra, por lo menos en amplias regiones geográficas. El nivel civilizatorio alcanzado y el grado de cultura política se irán a pique, pues en condiciones de extrema necesidad la consecución del pan diario tendrá absoluta prioridad sobre formas sofisticadas de discusión política y sobre todas las manifestaciones del arte, la literatura y la recreación espiritual, que son, después de todo, superfluas para la supervivencia del Hombre.

# *Presencia del Pasado*



## EL JOVEN JOSE CARLOS MARIATEGUI

Por Eugenio CHANG-RODRIGUEZ

JOSÉ Carlos Mariátegui ha sido estudiado más por sus aportes al pensamiento político que por su labor literaria, pese a que ésta fue considerable y significativa. Su total contribución a las bellas letras de su país se divide, como su vida, en dos partes: la escrita durante sus años juveniles de 1914 a 1918 y la publicada en su edad madura de 1920 a 1930. Ninguna de las dos ha sido estudiada detenidamente. Un bajísimo porcentaje de la bibliografía sobre Mariátegui trata de la segunda y sólo hay un trabajo extenso sobre la primera.

Mariátegui comenzó sus incursiones literarias a los 19 años de edad<sup>1</sup> con artículos de crítica artística, crónicas modernistas, cuentos, poesías y obras de teatro, al mismo tiempo que continuaba escribiendo para revistas y diarios limeños.

### 1.1 *Bibliografía sobre la edad de piedra*

ACERCA de la vida y obra del período que Mariátegui mismo llamó su edad de piedra (1894-1919) apenas se han hecho cuatro estudios extensos. Tal vez expliquen esta magra producción las erróneas interpretaciones a las declaraciones del Amauta que subestiman las contribuciones de esa importante etapa de su vida. Así, se ha tomado al pie de la letra su renuncia de mediados de 1918 al seudónimo Juan Croniqueur usado en la mayor parte de sus escritos hasta entonces. En esa ocasión nuestro autor resolvió "pedir perdón a Dios y al público por los pecados que escribiendo con ese

<sup>1</sup> Su primer artículo apareció en *La Prensa* del 24 de febrero de 1911 con el seudónimo Juan Croniqueur. A él le seguirán comentarios de carácter local, informaciones de acontecimientos de la zona y artículos breves sobre "El poder de las palabras: 'lo correcto'", y sobre el uso del aforismo latino *Res non verba*, todos ellos publicados antes de 1914 y por consiguiente no consignados en Guillermo Rouillón, *Bio-bibliografía de J. C. Mariátegui* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963). Cf. G. Rouillón, *La creación heroica de J. C. Mariátegui*, I, *La edad de piedra, 1894-1919* (Lima: Editorial Arica, 1975), pp. 93 y 118.

seudónimo había cometido".<sup>2</sup> Empero su renuncia no fue absoluta porque en menos de dos años volvió a usarlo en la mayoría de sus artículos enviados de Italia y publicados en *El Tiempo*, desde el 2 de mayo de 1920 en las secciones "Aspectos de Europa", "Cartas de Italia", "Del carnet de un peregrino", "Crónica de verano", "De la vida europea", y sobre todo en "Cartas de Italia", que sirvió de título al décimo quinto volumen de sus obras completas publicado en 1969.<sup>3</sup> Peor es el caso de los que no han podido o no han querido discernir su modestia expresada en mayo de 1923 al responder a la pregunta "¿Cuáles son las páginas tuyas que más quiere y de las que está más orgulloso?" Mariátegui contestó: "No las he escrito todavía".<sup>4</sup> Y más seria es todavía la interpretación equivocada hecha a su significativa respuesta de julio de 1926. En esa ocasión, a la pregunta de Angela Ramos "¿Cómo cambiaron sus rumbos y aspiraciones literarias y se definieron en la forma que hoy se han definido?" Mariátegui respondió:

—Soy poco autobiográfico. En el fondo yo no estoy muy seguro de haber cambiado... Si en mi adolescencia mi actitud fue más literaria y estética que religiosa y política no hay de qué sorprenderse. Esta es una cuestión de trayectoria y una cuestión de época. He madurado más que he cambiado. Lo que existe en mi ahora, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años y escribía disparates de los cuales no sé por qué la gente se acuerda todavía. En mi camino he encontrado una fe. He ahí todo. Pero la he encontrado porque mi alma había partido desde muy temprano en busca de Dios. Soy un alma agónica como diría Unamuno.<sup>5</sup>

Muchos mariateguistas han tomado literalmente las partes que no hemos subrayado y han descuidado las que contienen algunas contradicciones e inexactitudes. Tal vez Mariátegui no se daba

<sup>2</sup> *Nuestra Epoca*, 1 (22 junio 1918), p. 3. El subrayado es mío.

<sup>3</sup> *Cartas de Italia*, Obras completas de J. C. Mariátegui (Lima: Amauta, 1969). En la sección "Desde Roma" sólo publicó "La última crisis italiana" (*El Tiempo*, 13 de abril de 1922, p. 10) y la firmó con su nombre.

<sup>4</sup> *La novela y la vida: Siegfried y el profesor Canella: Ensayos sintéticos, reportajes y encuestas*, Obras completas de J. C. Mariátegui, 4 (Lima: Amauta, 1959), 142. En la p. 138 una nota explicativa añade: "Reportaje publicado en *Varietades* (Lima, 26 de mayo de 1923)". Sin embargo, Guillermo Rouillón en su *Bio-bibliografía* consigna otra fecha: *Varietades*, XIX, 787 (31 de marzo de 1923), 771.

<sup>5</sup> [Angela Ramos], "Una encuesta a J. C. Mariátegui", *Mundial*, VII, 319 (23 julio 1926). Incluido en *La novela y la vida*, pp. 153-154. El subrayado es mío.



cuenta que su obra, juvenil y madura, estaba signada por el elemento autobiográfico. El que llamara disparates a su obra de juventud refleja su voluntad de superación artística e intelectual. Por eso tiene razón Yerko Moretic cuando escribe:

Lamentablemente, los hijos de Mariátegui, editores de las *Obras Completas*, han actuado hasta ahora con rígido acatamiento filial del juicio excesivamente negativo que el propio escritor lanzó sobre su producción juvenil. De este modo han eliminado de las *Obras Completas* casi todo lo que Mariátegui escribió entre 1914 y 1925, e inclusive han omitido valiosos artículos escritos por su padre con posterioridad al regreso de Europa. Esto impide visualizar el proceso entero y obliga a examinar sólo los artículos insertos en los volúmenes ya editados de esa *Opera Omnia*.<sup>6</sup>

Desafortunadamente, los especialistas interesados en la producción literaria del primer período de su vida, disponen de sólo el librito de cinco pulgadas y media por cuatro pulgadas y media que con el título de *Páginas literarias de José Carlos Mariátegui* editó Edmundo Cornejo Ubillús en 1955.<sup>7</sup> En su breve prólogo el editor ofreció esa selección de escritos del joven Mariátegui como aporte a su mejor conocimiento. Señaló como características de su estilo: sencillez y claridad; frases y períodos generalmente cortos; amabilidad y a veces elegancia. Pero luego observó que en razón de la influencia de las corrientes de la época, en algunas ocasiones el estilo mariateguiano "se llega a quebrar para hacerse rebuscado y artificioso".<sup>8</sup> Este librito de 140 páginas reúne 2 artículos, 5 cuentos, 10 poemas, 6 crónicas y 3 reportajes, en ese orden. Con él, Cornejo Ubillús deseó ilustrar algunos elementos sustantivos que delinean la personalidad del Amauta —sensibilidad ante la belleza; sentido entusiasta y afirmativo de la vida; actitud profundamente humana ante los problemas; sinceridad, aguda observación; y amplitud y serenidad de criterio— más que realizar detalladamente sus aportes literarios.<sup>9</sup>

El editor no identificó las fuentes de donde tomó los escritos antologados. Examinando la *Bio-bibliografía* preparada por Roui-

<sup>6</sup> Yerko Moretic, *José Carlos Mariátegui: su vida e ideario. Su concepción del realismo* (Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1970), pp. 160-161.

<sup>7</sup> Selección y prólogo de Edmundo Cornejo U[billús], (Lima: Mimeo-impresos "Cumbre", 1955).

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>9</sup> *Idem.*

llón se constata que todos pertenecen a los años 1914-1917 y que no están dispuestos en orden cronológico. De los 28 trabajos incluidos, 14 proceden de *La Prensa*, 8 de *El Tiempo*, 3 de *Colónida* y 1 de *La Crónica*.

Limitada como es esta antología, sigue siendo la única fuente de estudio de los escritos estrictamente literarios de ese período además de los periódicos y revistas en los que aparecieron originalmente. Debemos notar sin embargo que en las colecciones existentes en la Biblioteca Nacional del Perú y en las privadas que hemos consultado faltan algunos ejemplares y otros se encuentran en mal estado de conservación por la calidad del papel usado en esa época.

No obstante estas limitaciones, cuatro estudios extensos se han hecho hasta 1982: dos sobre la actividad periodística de Mariátegui, otro biográfico y una tesis doctoral sobre su vida y obra juvenil. El trabajo pionero evaluativo de este período lo hizo Genaro Carnero Checa. Su obra intitulada *La acción escrita: José Carlos Mariátegui periodista (ensayo)* apareció en 1964. En "Noticias sobre este libro" el autor califica modestamente su útil contribución como "ensayo periodístico —periodístico por el tema, por la forma que se ha pretendido darle y por el autor— . . . Aquí sólo aportamos la actitud, algunos elementos de juicio, unos cuantos datos, y el intento de organizar y sistematizar el estudio en esta dirección".<sup>10</sup> El segundo en incursionar en este terreno descuidado fue el paciente mariateguista Guillermo Rouillón (1916-1978). Esta vez ofreció el mejor estudio de los primeros 25 años de Mariátegui como primera parte de *La creación heroica*, anunciada como biografía completa en dos tomos, el segundo de los cuales permanece inédito. En este primer tomo, *La edad de piedra, 1894-1919*, analiza tanto la vida de Mariátegui como sus ideas. Para hacerlo, según declaración suya, tuvo que "desmitificarlo", respaldándose en una copiosa documentación "variada y de notable valor histórico, obtenida merced a una pesquisa de larga data".<sup>11</sup> La tercera contribución la hizo Juan Gargurevich con "*La Razón*" del joven Mariátegui: *Crónica del primer diario de izquierda del Perú* en 1978. En la "Introducción" a su libro el autor señala correctamente que "la enorme importancia de su actividad política y teórica de los años que van desde su retorno hasta su fatídica desaparición han opacado, ocultado en neblina sus tareas juveniles".<sup>12</sup> La última contribución a esta *terra incognita* la ha hecho Elizabeth Jane Garrels con su tesis doctoral

<sup>10</sup> G. Carnero Checa, *La acción escrita* (Lima: sin ed., 1964), p. 13.

<sup>11</sup> Rouillón, *La creación heroica*, p. 12.

<sup>12</sup> J. Gargurevich, *La Razón del joven Mariátegui* (Lima: Editorial Horizonte, 1978), p. 7.

"The Young Mariátegui and his World"<sup>13</sup> [El joven Mariátegui y su mundo], presentada en la Universidad de Harvard en 1974 y todavía inédita. Sus cinco capítulos centrales se ocupan de la biografía hasta 1919, y de sus vínculos con el periodismo, con el problema de la literatura nacional y con Valdelomar para luego señalar su continuidad y cambio de 1923 a 1930. En su "Introducción" la autora explica: "Después de leer una gran porción de esa literatura de la Edad de Piedra, puedo respaldar la opinión de Mariátegui: no es buena; no puede mantenerse por sus propios méritos". La estudiosa norteamericana entonces aduce razones biográficas e históricas para justificar su esfuerzo. Con todo, en su tesis se hace el único análisis de la primera fase literaria de Mariátegui, muestra del cual dio en un artículo suyo de 1976.<sup>14</sup>

Aquí nosotros juzgamos las contribuciones mariáteguianas juveniles desde otra perspectiva y las evaluamos confirmando los juicios que emitió durante su edad madura, los mismos que otros han sopesado de diferente modo. El iniciador del marxismo en el Perú tuvo razón cuando sostuvo que en el fondo no había cambiado y que en Europa sólo había madurado. Fue exacto en 1926 al admitir: "Lo que existe en mí ahora, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años". Conviene recordar que en sus 7 *ensayos* advirtió: "Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso". Efectivamente, constituyen un único proceso desde su juventud hasta la elaboración de su propio marxismo (7 *ensayos*, ed. 1959, p. 7).

### 1.2 Influencias literarias iniciales

MARIÁTEGUI conoció a don Manuel González Prada poco tiempo después de obtener en *La Prensa* el trabajo de alcanzarejones. Manuel Campos Mirelles (n. 1887), tipógrafo anarquista, le consiguió el empleo en 1909 y poco después lo llevó a conocer a su amigo don Manuel.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> (Elizabeth Jane Garrels, "The Young Mariátegui and his World, 1894-1919", Tesis doctoral (Ph. D.), Harvard University, 1974, p. 3. La traducción al castellano del título y de las citas son mías.

<sup>14</sup> "Mariátegui, la Edad de Piedra y el nacionalismo literario", *Escritura*, I, 1 (Caracas, enero-junio, 1976), 115-138.

<sup>15</sup> El testimonio de Juan Campos dice "Mariátegui fue directamente a aprender a linotipista, y yo le enseñé". Otros informantes y biógrafos coinciden en que su primer trabajo fue de alcanzarejones y después fue ascendido a aprendiz de linotipista. En cuanto a cómo José Carlos conoció a Prada su versión es más fidedigna: "Precisamente yo llevé a Mariátegui

Cuando inició sus labores en ese diario liberal, ahí se destacaban como escritores Alberto Ulloa Cisneros (1862-1919), Luis Fernán Cisneros (1883-1954), Leonidas Yerovi (1881-1917), Carlos Guzmán y Vera, Pedro Ruiz Bravo y varios grandes periodistas de esa época. Más tarde serían sus compañeros César Falcón (1891-1945), Félix del Valle (1892-1955), Alfredo González Prada (1891-1943), Abraham Valdelomar (1888-1919) y otros intelectuales.

Ya antes me he ocupado de la deuda de Mariátegui a González Prada, de su asistencia a sus tertulias literarias y a sus conferencias.<sup>16</sup> Aquí me concentraré exclusivamente en su influencia artística. Tal vez porque don Manuel había conocido a su padre Francisco Javier Mariátegui y a su tío Foción Mariátegui y Palacio, José Carlos no tardó en sentirse atraído al gran iconoclasta,<sup>17</sup> a quien tanto había leído antes de conocer personalmente. Precisamente por haber escrito un madrigal en su honor, Campos se lo había presentado. Después de ese feliz encuentro, Mariátegui leyó y releyó sus *Mínsculas*, *Exóticas*, *Horas de lucha* y *Pájaras libres*, en ese orden de preferencia. A don Manuel lo escuchó discernir sobre filosofía y referirse a la literatura de Francia y de Italia. Cuando estrechó amistad con Alfredo, el único hijo de don Manuel, compartió con padre e hijo la afición por la poesía romántica y la lectura de autores como Heine, Goethe, Schiller, Leopardi y otros grandes escritores de la literatura universal. Alfredo lo instruyó en las teorías métricas aprendidas de su padre, experto en esa materia como lo demuestra su *Ortometría*.<sup>18</sup>

Como los demás románticos terminales de su generación, Mariátegui evolucionó hacia el modernismo, que tenía en el Perú a don Manuel como uno de sus primeros cultivadores y a José Santos Chocano como su más alaraquiento difusor. De todos los modernistas fue Amado Nervo (1870-1919) su favorito. Sabía sus versos de memoria y los recitaba desde niño. El interés en el modernismo era

---

donde don Manuel... Debe haber sido en 1909, por ahí. Ya Mariátegui estaba en *La Prensa*". Cf. "Juan Campos: ... Yo llevé a Mariátegui a trabajar en *La Prensa*". *La Jornada*, Suplemento Laboral de *La Prensa* (Lima), 4 de febrero de 1975, pp. 8-9.

<sup>16</sup> E. Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre* (México: Ediciones de Andrea, 1957), pp. 123, 135, 150, 191. César Lévano en una de sus preguntas a Ramos revela que Héctor Merel, textil de Vitarte, le dijo que "en 1913 vio a Mariátegui en una conferencia de González Prada". Véase "J. Campos... Yo llevé a Mariátegui", p. 9.

<sup>17</sup> Rouillón, *La creación heroica*, I, 9.

<sup>18</sup> M. González Prada, *Ortometría: apuntes para una rítmica* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1977).

otro motivo para frecuentar la casa de los González Prada. Allí conoció a Enrique Bustamante y Ballivián (1883-1937), José María Eguren (1873-1942), Federico More (1889-1955), Percy Gibson (1855-1966), Alberto Ureta (1885-1957), Abraham Valdelomar, José Gálvez (1885-1919),<sup>19</sup> y otros escritores de entonces. Reforzaron su vocación artística las tertulias de la plana mayor de *La Prensa* a las que concurría Enrique Bustamante y Ballivián, poeta, cuentista, crítico literario y periodista; Alberto Ulloa Sotomayor (n. 1892), poeta y futuro catedrático de derecho internacional; Pablo Abril de Vivero (n. 1894), poeta y diplomático, caro amigo de César Vallejo; y otros intelectuales admiradores de don Manuel González Prada.<sup>20</sup> Pero la inclinación religiosa y su tendencia a la heterodoxia intelectual aparentemente limitaron su afecto al gran iconoclasta. Tal vez se pueda atribuir a su religiosidad lo que escribió en 1916. Siete años después de frecuentar su hogar y recibir las enseñanzas gonzalezpradistas, un día entrevistó al Director de la Biblioteca Nacional acompañado de un colega. Cuando escribió sobre esta entrevista que prefirió llamar conversaciones, Mariátegui anotó: "Félix del Valle hablaba a González Prada con reverencia afectuosa de un discípulo asiduo. Yo le hablaba con la devoción respetuosa de un admirador que tiene el honor de conversar con él".<sup>21</sup>

No deja de llamar la atención que calificara así su propia actitud con el Maestro no obstante los lazos establecidos durante las frecuentes visitas a su casa, el uso de su biblioteca y la estrecha amistad con su hijo Alfredo. Esas palabras evidencian su proclividad a la heterodoxia que con el correr de los años forjaría su propio derrotero intelectual sin sacrificar, claro está, sus convicciones religiosas. Sorprende más la actitud de José Carlos si se tiene en cuenta lo pronunciada que era la influencia de González Prada en los jóvenes de su generación, especialmente en sus compañeros de *La Prensa* y *Colónida*. Diez años después de escribir así en esa entrevista, Mariátegui mostró aún más la evolución de su pensamiento y su persistente heterodoxia en tres artículos suyos. En ellos reconoció que González Prada había sido "el primer instante lúcido de la conciencia del Perú", a quien hay que reconocer como iniciador del interés en las letras francesas e italianas y el haber advertido que toda actitud literaria consciente o inconscientemente refleja sentimiento e interés políticos. El ahora Amauta señaló que se había

<sup>19</sup> Rouillón, *La creación heroica*, I, 87.

<sup>20</sup> Alberto Ulloa Sotomayor, "El periodismo hace 30 años", *La Prensa* (Lima), 10 de mayo de 1942, p. 5.

<sup>21</sup> Juan Croniqueur, "La generación literaria de hoy: conversación con don Manuel González Prada", *El Tiempo* (Lima, 2 de octubre de 1916, p. 2.

propagado la moda de llamarse herederos y discípulos de Prada. Su inveterado anticientificismo no le impidió simpatizar con el pensamiento pradiano al cual no encontraba ni "monótonamente positivista", ni conservador como el de Javier Prado, García Calderón y Riva Agüero. En González Prada detectó "un positivismo revolucionario". Y como era de esperarse, le increpó su antirreligiosidad:

Hoy sabemos mucho más que en su tiempo sobre la religión como sobre otras cosas. Sabemos que una revolución es siempre religiosa. La palabra religión tiene un nuevo valor, un nuevo sentido. Sirve para algo más que para designar un rito o una iglesia. *Poco importa que los soviets escriban en sus afiches de propaganda que "la religión es el opio de los pueblos"*.<sup>22</sup>

Tan pronto se enteró del fallecimiento del Maestro ocurrida el 22 de julio de 1918, José Carlos y muchísimos discípulos, como Víctor Raúl Haya de la Torre, fueron a su casa en la calle Puerta Falsa del Teatro a darle el último adiós y presentar condolencias a la viuda.

Aunque después de la muerte del Maestro, José Carlos siguió por nuevos caminos políticos y llevó consigo, consciente e inconscientemente, como constantes de su vida, las enseñanzas gonzalezpradistas: 1) crear una genuina literatura nacional independiente y con contenido social; 2) evaluar justamente las ideas acráticas; 3) mantener una actitud antiacadémica; 4) inyectar elementos económicos y sociales al indigenismo; 5) buscar la unión de los trabajadores manuales e intelectuales; 7) concientizar al pueblo; y 8) rebelarse contra el pasado vergonzante.

Otra de las poderosas influencias literarias recibidas por Mariátegui provino de Abraham Valdelomar cuando usaba el seudónimo "El Conde de Lemos". Lo comenzó a conocer mejor desde que en 1912 se desempeñaba como secretario del político Guillermo Billinghurst (1851-1915), candidato a la presidencia del país. Lo había conocido personalmente en casa de los González Prada y había leído sus crónicas y novelas cortas d'annunzianas, "La ciudad muerta" y "La ciudad de los tísicos", publicadas por entregas en las revistas limeñas *Ilustración Peruana* (1910) y *Variedades* (1911).

<sup>22</sup> "Proceso de la literatura peruana", *Mundial* (Lima), 16, 23 y 30 de abril de 1926. Reproducido en *El Norte* (Trujillo), 30 de mayo de 1926; en *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), XV, 6 (13 agosto 1927), 81-84; y en *Amauta*, 16 (julio 1928), 8 y 13. Incluido con ligeros cambios estilísticos en 7 ensayos, Obras completas de J. C. Mariátegui, 2 (Lima: *Amauta*, 1959), pp. 220-229.

Al asumir Billinghamurst la presidencia, Valdelomar, como José Santos Chocano a fines del siglo XIX, asume la dirección del periódico oficial *El Peruano* por unos meses antes de partir para Italia con el rango de Segundo Secretario de la Legación del Perú en ese país. Durante los dos años de separación los dos amigos mantendrán nutrida correspondencia y las crónicas de Roma enviadas por el Conde de Lemos al diario *La Nación* de Lima le servirán de modelo a Mariátegui siete años más tarde para redactar sus "Cartas de Italia" publicadas en *El Tiempo*. Tan pronto derrocaron a Billinghamurst en 1914, Valdelomar renunció a su puesto diplomático, retornó a Lima y entró a trabajar en *La Prensa*. Entonces se estrecharon aún más los vínculos entre estos dos amigos. Como sus jóvenes contemporáneos, José Carlos recibió una fuerte influencia del Conde de Lemos. Los dos compañeros de trabajo e inquietudes se reunían a menudo en el Palais Concert situado al frente de la redacción de *La Prensa*. Los dos colaboraron en la revista *Colónida*, en cuyo tercer número Mariátegui publicó tres sonetos de inspiración religiosa con el título general de "Los salmos del dolor". El primero, "Plegaria del cansancio", con metro irregular modernista, declara en los dos versos finales del primer cuarteto: "Solloza en mis recuerdos la temprana, indecisa / violación del secreto del Bien y del Mal". Y en el segundo cuarteto confiesa: "Es sólo [sic] mi tristeza la tristeza enfermiza / de un niño un poco místico y otro poco sensual".<sup>23</sup>

En *Lulú* "revista ilustrada para el mundo femenino" (julio de 1915 a octubre de 1916), Mariátegui y Valdelomar también colaboraron. Ahí publicó notas sociales, comentarios hípicas y sonetos como "Gesto de Spleen", "Plegarias románticas", y el madrigal "Interpretación". En el reportaje que César Falcón le hizo en 1916, Mariátegui declaró que Valdelomar era el mejor escritor de la generación joven y elogió su gran cuento criollista "El Caballero Carmelo".<sup>24</sup> Con Valdelomar compartía sus inquietudes artísticas y sus amistades literarias, como Pedro S. Zulén (1889-1925), José María Eguren, Antenor Orrego (1892-1960), Enrique Bustamante y Ballivián y Felipe Cossío del Pomar (1889-1981). Este último amigo del Conde de Lemos desde los años de estudios secundarios en el Colegio de Guadalupe.<sup>25</sup> Mariátegui en su columna diaria en *El Tiempo* se inspiraba en la sección "Palabras" que Valdelomar escribía para *La Prensa*. Como es bien sabido, *Colónida* y su grupo

<sup>23</sup> *Colónida*, 3 (1 de marzo 1916), 26-29.

<sup>24</sup> "Diálogos indiscretos: conversación primera", *El Tiempo*, 21 de agosto de 1916, p. 5.

<sup>25</sup> Luis Alberto Sánchez, *Valdelomar o la belle époque* (México: Fondo de Cultura Económica, 1969), p. 157.

intentaron superar el modernismo con una nueva sensibilidad, pero en el caso de Mariátegui el aspecto romántico antipositivista adquirió la categoría de constante en sus quehaceres posteriores aún después de su viaje a Italia.

Al año siguiente del experimento de *Colónida*, Mariátegui y Valdelomar colaboraron en el drama en verso "La Mariscala". El texto en seis actos glosaba el libro del Conde de Lemos publicado poco antes con idéntico título. Algunas escenas del drama aparecieron en *El Tiempo* pero nunca fue representado ni publicado completamente.<sup>26</sup> Esta no era su primera colaboración porque como él mismo observó en 1926: "Recuerdo haber trabajado una vez, en una colaboración con Valdelomar, en una mesa del Palais Concert".<sup>27</sup>

Los viajes y las actividades políticas separaron para siempre a los amigos aun antes del 8 de octubre de 1919, día en que José Carlos partió para Europa. Al desembarcar en Francia se enteró de la muerte trágica de Valdelomar ocurrida el 2 de noviembre de 1919 al accidentarse en Ayacucho en una de las muchas escalinatas sin baranda de esa ciudad.

Después de retornar de Europa, José Carlos modificó su reconocimiento del influjo de Valdelomar, como lo había hecho con el de González Prada, callando el pronunciado impacto en su estética. En diciembre de 1924 enjuicia cautelosamente al Conde de Lemos:

*Colónida* representó una insurrección... Agotó su energía en un grito iconoclasta y su orgasmo esnobista... Los colónidos no coincidían sino en la revuelta contra todo academismo... Tendieron a un gusto decadente, elitista, aristocrático, algo mórbido. Valdelomar trajo de Europa gérmenes de d'annunzianismo que se propagaron en nuestro ambiente voluptuoso, retórico y meridional.

De otro lado, los colónidos no se comportaron siempre con justicia. Simpatizaron con todas las figuras heréticas heterodoxas, solitarias de nuestra literatura. Loaron y rodearon a González Prada... Amaron lo que en González Prada había de aristócrata, de individualista; ignoraron lo que en González Prada había de agitador, de revolucionario... Valdelomar reúne, elevada a su máxima potencia, las cualidades y los defectos del mestizo costeño. Era un temperamento excesivo, que del

<sup>26</sup> *El Tiempo*, 4 de septiembre de 1917, pp. 3-4. Reproducido en dos partes en *Palabra* (Lima), época segunda, 6 (julio 1944), 13-14 y 7 (octubre 1944), 13-14.

<sup>27</sup> "¿Cómo escribe usted?", *Variedades* (Lima) 9 de enero de 1926, incluido en *La novela y la vida*, p. 143.



más exagerado orgasmo creador caía en el más asiático y fatalista renunciamiento a todo deseo.<sup>28</sup>

Mariátegui no renunciaba a su pasado colónido pero sí trataba de justificar su evolución sustrayéndole importancia estética a la revista y desestimando su propia actuación en esos círculos.

Aunque en 1916 llamara a Darío "el más grande poeta de España y de América",<sup>29</sup> ni él ni Herrera y Reissig fueron sus poetas predilectos entre 1914 y 1917; su predilecto era Amado Nervo cuyos versos recitaba por lo menos desde 1906 y cuyo prenombre le dio a su cuarto y último hijo (Javier Amado Hugo).<sup>30</sup>

### 1.3 La productividad literaria juvenil

LA bibliografía de José Carlos Mariátegui en su edad de piedra es bastante nutrida. El primer escrito firmado con el seudónimo Juan Croniqueur apareció el 24 de febrero de 1911. Después publicó otros firmando José Carlos o simplemente con las iniciales J. C. M. Desde que se inició hasta fines de diciembre de 1913 en *La Prensa* aparecieron siete crónicas suyas.

Al mismo diario el 1º de enero de 1914 contribuyó con su primer artículo de crítica pictórica, "Al margen del arte", enjuiciando la obra del pintor Teófilo Castillo. El 9 de julio ofreció su primer intento de crónica literaria, "El fin de una poetisa", sobre Delmira Agustini. En todo este año contribuyó con un total de 18 artículos y crónicas de eventos diversos, incluyendo religiosos y policiales, 9 artículos de crítica literaria y artes plásticas y 2 cuentos.

En 1915 su producción aumentó: 56 artículos y crónicas diversas, 6 poemas y 8 cuentos. Uno de sus años más prolíficos fue 1916: su bibliografía se enriqueció con 256 títulos que incluyen 23 poemas, 18 artículos de crítica literaria y artística y 4 cuentos; el resto lo forman crónicas diversas, algunas de ellas, de estirpe modernista. Diez de sus artículos en *El Tiempo* sobre las actuaciones en el Teatro Municipal de Lima de la compañía visitante María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, le hicieron acreedor del segundo premio en un concurso periodístico local realizado al año siguiente. En 1916 mantuvo alta su producción: 210 crónicas diversas, 4 cuen-

<sup>28</sup> "Abraham Valdelomar y el movimiento Colónida". *Mundial* (Lima), 9 de diciembre de 1924. Reproducido con enmiendas estilísticas en *Mundial* 18 de junio de 1926 y en 7 *ensayos*, pp. 244-251.

<sup>29</sup> Juan Croniqueur, "Luisa Morales Macedo, artista admirable", *El Tiempo*, 23 de septiembre de 1916, p. 2.

<sup>30</sup> Rouillón, *La creación heroica*, I, 58 y 60.

tos, 23 poemas, 2 piezas teatrales y 18 artículos de crítica literaria. En 1917, en cambio, su producción literaria disminuyó considerablemente: sólo publicó 8 poemas, un cuento hípico, dos crónicas riollas y tres artículos sobre literatura y arte. En cambio aumentó considerablemente el número de artículos sociopolíticos a 283. En 1918 publicó únicamente un trabajo de crítica literaria para comentar el libro de cuentos *El Caballero Carmelo* de Valdelomar, pero sus contribuciones sobre asuntos políticos y sociales siguieron siendo numerosas. En la sección "Voces" de *El Tiempo* aparecieron 245 colaboraciones suyas, todas ellas fuertemente influidas por el estilo de Azorín.

Por la vida agitada que llevó en la organización y dirección del diario *La Razón* y por los preparativos para su viaje a Europa, en 1919 Mariátegui sólo ofreció 21 trabajos escritos entre el 1 de enero y el 12 de agosto. El último escrito suyo fue el comunicado en el que anunciaba al público, en nombre de la directiva de *La Razón*, el cese de la publicación de ese periódico. Ese fue su último trabajo escrito publicado durante su edad de piedra y con el suman 930 los títulos que Mariátegui publicó en la prensa local desde que se inició en 1911. Esos títulos pertenecen a 840 artículos socio-políticos y crónicas, 37 poemas, 15 cuentos y 2 dramas.

TABLA DE PUBLICACIONES DE JOSE CARLOS MARIATEGUI  
DURANTE SU EDAD DE PIEDRA

Año	Artículos socio-políticos y crónicas		Poemas	Dramas	Artículos de crítica literaria y arte	Total parcial
	Artículos socio-políticos y crónicas	Cuentos			Artículos de crítica literaria y arte	
1911	1					1
1912	2					2
1913	4					4
1914	18	2			9	29
1915	56	8	6		6	76
1916	210	4	23	2	18	257
1917	283	1	8		3	295
1918	245				1	246
1919	21					21
<b>Total general</b>	<b>840</b>	<b>15</b>	<b>37</b>	<b>2</b>	<b>37</b>	<b>931</b>

Como se verá, uno de los poemas y los dos dramas fueron escritos en colaboración. Quienes analicen el valor estético de estos escritos publicados en su juventud desde los 16 a los 25 años de edad, deben tener en cuenta las exigencias del periodismo. Sólo así puede explicarse en parte el valor artístico relativo de la producción literaria del joven Mariátegui.

#### 1.4 *La crónica literaria*

LA crónica tuvo en el Perú de este siglo en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial una gran aceptación popular. Fue el género que compitió con la poesía modernista por ser más comerciable. La prensa nacional, sobre todo la limeña, le daba espacio preferencial, a menudo en la primera plana. El escritor modernista volcaba en ella con rapidez y con la certeza de verlas impresas perentoriamente, sus impresiones sobre temas muy variados. Vale apuntar que el apelativo de "crónica" se le daba a casi cualquier artículo periodístico, y el de "cronista" a quien comentaba los acontecimientos cotidianos que más atraían al público lector. Las crónicas trataban temas sociales, hípicas, taurinos, políticos, policiales y literarios. Todos exultaban picardía y humor intencionado. En la crónica literaria modernista la intención estética y la voluntad de estilo predominaban sobre consideraciones impuestas por la tiranía del público lector orientado hacia la ligereza, la soltura y hasta la frivolidad.

El apogeo de la crónica literaria en el Perú coincide con la tardía difusión del modernismo. Los franceses y los españoles la difundieron en Hispanoamérica a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX hasta que estalló la conflagración europea. Darío había dado muestras de su hábil manejo en *Peregrinaciones* (1901) y la *Caravana pasa* (1902). Antes Julián del Casal y posteriormente Amado Nervo también habían escrito crónicas, pero el maestro del género fue el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927). En el Perú escribieron crónicas literarias Alberto Ulloa Cisneros (1862-1919), Luis Fernán Cisneros y Enrique A. Carrillo (1877-1938), considerado el mejor de todos, y, por supuesto, José Carlos Mariátegui, su cultivador terminal.

Cuando José Carlos se aficionó a ella, la crónica era una pieza breve en prosa, escrita con cierta tensión lírica y un poco de frivolidad. Se desarrollaba en períodos cortos y frases coloridas llenas de gracia, ingenio y humor sutil. Los cronistas contemporáneos de Mariátegui mezclaban con finura lo que ocurría en su microcosmo

con el acontecer en el macrocosmo circundante. En ella volcaban las observaciones impresionistas sobre acontecimientos inusitados, exóticos, raros o sobre la vida literaria. La intención estética estaban condicionada por el gusto caprichoso y baladí del público interesado en leer con entusiasmo en su periódico favorito el comentario artístico del acontecimiento del día, escrito con delicadeza y elegancia y cierta añoranza por el pasado frente al rápido progreso del nuevo siglo.

El joven Mariátegui ingresó al mundo de las letras con esa pieza literaria fuertemente influido por los cronistas de su época, sobre todo por Enrique Gómez Carrillo de quien también tomó el esnobismo decadentista al que se han referido sus críticos.<sup>31</sup> Tanto el escritor guatemalteco como los cronistas peruanos, especialmente Cabotín (Enrique A. Carrillo) lo ayudan a elaborar su concepción de ese género, y lo guían en la superación de su arte impresionista. Una década después, Mariátegui escribiría sobre la contribución del modernista guatemalteco al desarrollo del periodismo hispanoamericano. En estas páginas suyas explicó cómo la decadencia del prestigio de la crónica fue causada por la Primera Guerra Mundial que desalojó de la primera plana de los diarios los tópicos misceláneos para reemplazarlos con artículos de actualidad histórica. Entonces Mariátegui identificó las siguientes características de las crónicas de Gómez Carrillo: 1) uso de clisés sentimentales, 2) visión indirecta y superficial de las ciudades y pueblos, 3) evocación literaria del paisaje, 4) nomadismo intelectual, 5) exotismo, 6) voluptuosidad, 7) crepuscular esnobismo, 8) culto galante de la "mujer fatal", 9) epicureísmo, 10) helenismo de biblioteca, 11) misticismo de menopausia y 12) ligereza. Con la perspectiva del tiempo y con la evolución de su forma expresiva Mariátegui puso a Gómez Carrillo, como a otros escritores influyentes en su juventud, en la picota de un nuevo enfoque: lo llamó "Cortesano de los gustos de su clientela", cultivador de un arte impresionista, tropical y criollo, cargado de "color, esmalte, superficies".<sup>32</sup> Esta mirada retrospectiva y hasta avergonzada de Mariátegui no opaca el brillo de sus contribuciones a este género de 1914 a 1917.

Para ilustrar su habilidad para escribir una crónica literaria y sus expresadas frustraciones derivadas de no plasmarlas como quería, veamos lo que dijo el 12 de marzo de 1915 al recordar al romántico

<sup>31</sup> Rouillón, *La creación heroica*, I, 109, 138, 146 et passim, y Garrels, "The Young Mariátegui", pp. 22 y 26.

<sup>32</sup> "Gómez Carrillo", *Variedades*, 3 de diciembre de 1927. Incluido en *Signos y obras*, Obras completas de J. C. Mariátegui, 7 (Lima: Amauta, 1959), pp. 126-129.

Mariano Melgar (1791-1815), de quien se ocuparía con otro punto de vista una década más tarde:

Melgar fue un verdadero poeta y fue ante todo un poeta peruano. No fue la suya la lira majestuosa de los épicos, sino la triste, la dolorida, la quejumbrosa quena de los indios pastores. En su lamentación amarga, en el planto angustiado de sus elegías y de sus yaravíes, palpitan todas las melancolías del alma indígena, toda la desolación de los dormidos panoramas de la puna, toda la angustia e imponente serenidad de las noches andinas. La voz de una raza sentimental y humilde, que siente a veces ansias de redención, parece que vibrara en sus estrofas.

Precursor del romanticismo en Sudamérica, sus versos son suaves, sencillos, armoniosos, sin ampulósidades, sin altisonancias, sin donosos artificios. Su inspiración se desborda como la clara linfa de un arroyo y así en la pureza argentina de sus canciones hay frescura y transparencia de agua soterraña.<sup>33</sup>

La adjetivación romántica está templada por las imágenes auditivas. Casi todos los sustantivos son calificados por uno, dos o tres adjetivos para crear una atmósfera apropiada al tema. Los períodos son cortos pero están enlazados armoniosamente. En esta breve cita predomina la triple repetición secuencial de la misma forma verbal ("fue"), del artículo determinado femenino ("la") acompañado de tres diferentes adjetivos calificativos del sustantivo "quena", del adjetivo "toda", de tres adjetivos descriptivos del sustantivo "versos" y de la preposición "sin":

fue	fue	fue
la triste	la dolorida	la quejumbrosa
toda	toda	toda
suaves	sencillos	armoniosos
sin	sin	sin

Claro, se podría argüir el carácter cacofónico de esa repetición; pero también se puede explicar como un deseo por establecer un paralelismo, o simplemente como una fascinación con ese número que en su espíritu religioso podría representar a la divina trinidad: padre, hijo y espíritu santo.

Los rasgos modernistas se hacen más patentes ocho días más tarde en su crónica sobre Pierre Loti, seudónimo de Julien Viaud

<sup>33</sup> "Recordando al prócer", *La Prensa*, 12 de marzo de 1915, p. 1.

(1850-1923), novelista francés y oficial de la marina de su país, famoso por sus crónicas de viaje, a quien Mariátegui describe así:

Espíritu refinado, sensitivo, armonioso, supo gozar toda la intensa seducción de la vida de Oriente, adoró el misterio de la tristeza y de la sensualidad de los harenes, amó el encanto infinito de los ojos de las odaliscas, se embriagó en el perfume de gomas terebénticas y experimentó la exquisita voluptuosidad de sentirse musulmán, de creer en Mahoma, de orar en sus mezquitas y soñar en el fabuloso paraíso del Corán.

.....  
Yo pienso en las aflicciones que turbarán a Pierre Loti, literato, y que ahogará Julien Viaud, marino. Pienso en este choque de los sentimientos del artista y la convicción sagrada del patriotismo y del deber.<sup>34</sup>

Nótese nuevamente el triple uso de adjetivos, el interés en el exotismo oriental idealizado por la imaginación modernista, centrado en las odaliscas, en las terebintáceas y en las mezquitas. Sus imágenes plásticas, visuales, olfativas y táctiles se mezclan con las auditivas sin perder de vista el misterio de la tristeza de las turbaciones y de los sentimientos románticos.

Mariátegui se dio cuenta de las limitaciones de las crónicas muy temprano en su carrera. En 1916 comenzó a quejarse de las "claudicaciones frecuentes de una producción mercenaria e insincera" del artista, y de que el literato se encontraba abrumado por las exigencias del ambiente.<sup>35</sup> Entonces escribió también sobre cuánto le disgustaba la comercialización de la literatura que adquiriría una cotización fluctuante en el mercado de lo estético.<sup>36</sup> Asimismo mostró un desdén por el reportaje obligado "que cohibe y anonada en mí la calidad de artista".<sup>37</sup>

Así como al ocuparse de Gómez Carrillo trazó la decadencia del cronista más que de la crónica, en las citas anteriores lo que en realidad Mariátegui censura no es precisamente la crónica como forma de expresión artística sino la carrera de periodista que obliga al escritor a componerla apresuradamente para satisfacer las exigen-

<sup>34</sup> "Pierre Loti en la guerra", *La Prensa*, 20 de marzo de 1915, p. 2.

<sup>35</sup> "Glosario de las cosas cotidianas", *La Prensa*, 18 de febrero de 1916, p. 5, que trata del pintor catalán Roura de Oxendabero.

<sup>36</sup> "El 'Devocionario' de Augusto Enrique Morales", *La Prensa*, 4 de abril de 1916, p. 4, crítica valorativa de ese libro.

<sup>37</sup> "Tórtola Valencia en casa de 'El Tiempo'", *El Tiempo*, 30 de noviembre de 1916, p. 3. Juan Croniqueur entrevista a esa bailarina española sobre quien escribiría tres días después una crónica.

cias del lector burgués. Más claro fue aun en su comentario al libro de cuentos de Valdelomar, *El Caballero Carmelo*, de abril de 1918:

Y soy acaso el que, más tarde —si esta desapacible actividad periódica a que me tiene entregado mi mal destino y mi poca voluntad no me consume y me mata—, escribiré tu novela y tu exégesis.<sup>38</sup>

Otras crónicas literarias suyas que deben mencionarse son "La muerte de Jaurès", sobre el asesinato de ese socialista francés; "La fiesta de la raza", en conmemoración del 12 de octubre, efeméride nacional; "Recordando al prócer", evocación del Mariano Melgar, poeta de los yaravíes y precursor de la independencia; "El fin de una poetisa", su homenaje a Delmira Agustini; "Pierre Loti en la guerra", acerca de la participación bélica de ese escritor francés; "El homenaje a Guisse", sobre la proeza de ese marino inglés durante la guerra por la independencia; y "La procesión tradicional", merecedor de un premio "Municipalidad de Lima" del Círculo de Periodistas.<sup>39</sup>

La crónica sobre Jean Jaurès (1859-1914) es de especial interés, no sólo por haber sido citada y mencionada con diferentes enfoques críticos que destacan las limitaciones estilísticas de Mariátegui, sino también para ver la posible influencia que el pensador francés pudo tener en la vida del peruano desde su iniciación en el socialismo en el Comité de Propaganda Socialista de 1918 y hasta la última década de su vida. Jaurès pudo haber sido una de sus fuentes ideológicas. Recuérdese que ese fogoso parlamentario socialista concilió el materialismo marxista con un idealismo democrático basado en los derechos, iniciativa y libertad individuales. Defendió todos ellos en el periódico socialista *Humanité* y en su *Histoire socialiste de la Revolution française*.

<sup>38</sup> "El Caballero Carmelo", *El Tiempo*, 9 de abril de 1918, p. 7. Incluido en "Apéndice Crítico", de Abraham Valdelomar, *El Caballero Carmelo* (Ciudad de los Reyes [Lima]: Imprenta del Panóptico, 1918), p. XXVI.

<sup>39</sup> Publicadas en *La Prensa*: 3 de agosto de 1914, p. 3; 12 de octubre de 1914, p. 1; 12 de marzo de 1915, p. 1; 9 de julio de 1914, 1; 20 de marzo de 1915, pp. 1-2; y 12 de abril de 1917, pp. 3-4 respectivamente. "La procesión tradicional" se publicó primero en *La Crónica* (Lima), el 10 de abril de 1917 y después se la reprodujo en *El Tiempo* el mismo día que en *La Prensa* y a partir de 1935 en varios libros y publicaciones.

### 1.5 *La crítica literaria en la edad de piedra*

EN el Perú la crítica literaria hasta que apareció Mariátegui no estaba desarrollada. Como en la mayor parte de Latinoamérica, ella era esencialmente impresionista; no se sustentaba en teoría alguna ni usaba metodología definida. La mayoría de quienes la practicaban se concretaban a reseñar superficialmente los escritos, acumulando datos biográficos, repitiendo anécdotas, haciendo un poco de historia y otro de sociología. Empero, algunos como José de la Riva Agüero (1855-1944) se apoyaban en documentación erudita para trazar una historia literaria y no para analizar los textos mismos. La mayoría se aproximaba a autores y obras desprovistas de preparación teórica y pocos eran los que enfocaban su estudio en el contexto de un proceso literario o señalaban sus deudas o identificaban los aportes originales a la luz de influencias recibidas. Todavía no se acostumbraba a examinar meticulosamente la estructura del discurso, identificar su sistema expresivo, interpretar su elaboración mítica o simbólica. Dadas estas consideraciones, los trabajos de Mariátegui en este campo deben examinarse teniéndolas en cuenta. El crítico de las primeras décadas del siglo veinte, era una especie de francotirador con bombo y cachiporra. La sonoridad del bombazo repercutía más que la del cachiporrazo.

Como Mariátegui participó intensamente en la vida cultural limeña, vinculado como estaba con la mayoría de los escritores residente en la capital peruana, muy temprano se animó a incursionar en la difícil tarea de comentar libros y evaluar movimientos artísticos. Si la crítica es una creación acerca de otra creación, entonces los artículos y crónicas mariáteguianas sobre autores, obras y tendencias artísticas deben considerarse parte de su producción literaria. Al principio José Carlos no se concentró en la pericia técnica del autor sino en su significado con respecto a la circunstancia histórica. Por eso al ocuparse de Mariano Melgar y su poesía observó:

Sus versos dicen toda la angustia de su desolación y de su olvido que lo hinojaban a las plantas de Silvia, en demanda de su gracia. Más tarde se toman desesperados y reflejan la intensidad de su pena. Serénanse luego y son dulcemente melancólicos. Hasta que sus nacientes ideales de libertad los inflaman de fuego patriótico y les dan sonoridad épicas.

Sin embargo, aun cuando canta a estos ideales, Melgar sigue siendo dulce, apacible, tranquilo. El no sabe arrebatar con sus estrofas muchedumbres batalladoras, él no sabe despertar bélicas ansias, él no sabe sentir la grandeza majestuosa de un paisaje de la cordillera nevada ni la lujuriosa exuberancia de la selva virgen. Su poesía sencilla,



suave, doliente, llega mejor al alma del pastor lunático que dice sus tristezas en el silencio sonoro de las noches claras.<sup>40</sup>

Su uso del arcaísmo "hinojaban" proviene de su lectura de los místicos españoles. Su tendencia a escoltar los sustantivos con uno, dos y tres adjetivos es trazo estilístico suyo de este período. No le basta únicamente "exuberancia", tiene que acompañarla de "lujuriosa".

Como se ve, Mariátegui se interesa más en los contextos que en el texto, resalta los elementos biográficos más llamativos, más exóticos y sintetiza una anécdota que poco tiene que ver con lo que comenta. Los rasgos estilísticos los trata a *grosso modo* como características del autor y su escuela.

En otros trabajos Mariátegui se detuvo en el examen de una forma rara o única o en una frase desmañada, desgarbada o torpe o simple equivocación en el uso de una palabra, como cuando, en 1916, criticó el vocabulario, la construcción y algunos giros literarios empleados por José de la Riva Agüero en su estudio del Inca Garcilaso de la Vega. Lo único que consiguió con eso fue mostrar su desconocimiento de ciertos usos del siglo XVI con los cuales no había tropezado en sus lecturas autodidactas.<sup>41</sup>

Su interés en la poesía y su familiaridad con la métrica, aprendida de los González Prada, de Valdelomar y demás bardos amigos, le permitió distinguir la sonoridad de las voces, su cadencia su fuerza pictórica, su carga sensual, así como el vigor expresivo y la fuerza imaginativa del escritor. Su propia experiencia poética lo equipó para indagar la armonía en la elección de palabras y la feliz disposición de las frases para resaltar las cualidades propias del lenguaje. Cuando comenta la poesía de Leonidas Yerovi, compañero asesinado en el edificio de *La Prensa*, mostró su capacidad perceptiva:

Te admiré en el verso musical, en la frase inteligente, en la observación sutil, en el comentario satírico.

Y te admiré, mucho más, en la riqueza de tu acervo sentimental y de tu ideología caprichosa y noble.

.....  
¡Poeta, Aeda, Bardo, Lírida, Rapsodista, Abate, Trovador!<sup>42</sup>

<sup>40</sup> "Recordando al prócer", p. 1.

<sup>41</sup> "Un discurso, 3 horas, 46 páginas, 51 cijas. ¿Gramática? ¿Estilo? ¿Ideas?: o acotaciones marginales", *La Prensa*, 30 de abril de 1916, p. 6. Firmado con el seudónimo X. Y. Z. y reproducido como "Apéndice No. 1" en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas de J. C. Mariátegui, 20 (Lima: Amauta, 1969), pp. 121-128.

<sup>42</sup> "Oración al espíritu inmortal de Leonidas Yerovi", *El Tiempo*, 17 de

Sin educación literaria formal, pero con gran capacidad intuitiva e innato sentido estético, Mariátegui pudo en su edad de piedra desarrollar a su manera los rudimentos de una crítica literaria propia, capaz de captar el universo artístico del autor y descubrir los contextos que lo conforman. Mariátegui no solía entonces considerar el discurso como un hecho estético en sí, fuera de todo espacio y tiempo. Vincular la obra a la biografía del autor y a las circunstancias ambientales será una tendencia que continuará hasta su edad madura, incluso hasta después de concebir su propia teoría eclecticomarxista de análisis.

Con todo, sorprende notar que el joven Mariátegui —tal vez por su intensa práctica periodística, su copiosa producción escrita, sus lecturas y conversación con escritores— se adelantara intuitivamente a quienes teorizaron que el discurso literario expresa los sentimientos del autor y es instrumento conducente a la acción. Sin saberlo, el joven Mariátegui intuyó lo que Charles Bally (1865-1947) en Suiza señaló a principios del siglo: los elementos efectivos y volitivos son más importantes que las consideraciones intelectuales en la elaboración tanto de la lengua diaria como de la literaria. La diferencia radica en que mientras Bally desarrolló una teoría a partir de las enseñanzas de su maestro Ferdinand de Saussure (1857-1913) y de su entrenamiento lingüístico académico, las ideas de Mariátegui fueron sólo intuiciones condicionadas por su herencia romántica, incluyendo eso que por ahí había oído o leído: "El corazón tiene razones que la mente ignora". Para él, como para Bally, el léxico refleja las situaciones en las cuales se actualiza ya que extrae del medio social, sobre todo del literario, su carga efectiva.

Por ejemplo, al escribir sobre Pierre Loti, observa:

Tal grande artista, tal virtuoso de las emociones exóticas, tal encantado peregrino, que es también . . . un pulcro estilista, . . . Al artífice de la palabra, al mago del color, se unía el fino psicólogo, el observador sutil que llegó al íntimo santuario de muchas almas y se adentró en la vibrante agitación de intensas pasiones. Y en sus novelas puso toda su devoción por las cosas musulmanas. Parece que en ellas se encontrase ecos de fervientes plegarias bajo la sonoridad abovedada de las mezquitas, rumor de besos y de confesiones en el fondo penumbroso de los harenes, aromas de encendidos pebeteros.<sup>43</sup>

---

febrero de 1917, p. 1. Reproducido en *La Prensa*, 21 de febrero de 1917, p. 3.

<sup>43</sup> "Pierre Loti", p. 2.

Aquí claramente muestra cómo había absorbido las lecciones modernistas con su interés en el exotismo y en conservar los elementos románticos. Al percibir el misterio, las pasiones intentas, la hondura de las plegarias, Mariátegui mezcla imágenes auditivas, musicales y olfativas. Al incensario perfumador o zahumerio prefiere llamarlo "pebetero", como José de Acosta en su *Historia de las Indias*, como Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache* y como Góngora en sus versos barrocos.

Parece que al joven Mariátegui no le preocupaban las teorías literarias. La creación de su propio método de análisis sistematizado la realizará una década más tarde a su retorno de Europa. Tal vez si en sus años mozos hasta pensó que la teoría literaria podrá conducir a la deshumanización del arte, al estancamiento de la crítica, al freno de la imaginación. Sea como fuerte, él prefirió navegar libremente, como sus compañeros de inquietudes, en el turbulento mar de la crítica impresionista, guiado por su intuición, buen gusto y constantes espirituales que con el tiempo, después de ganar "una filiación y una fe", se transforman en coordenadas de una metodología propia de crítica eclecticmarxista.

Alcanzar el sentido de la obra, sus propósitos, los secretos de los efectos intelectuales, psicológicos y estéticos mediante una coherente teoría de interpretación, todavía no estaba a su alcance, ni tampoco de la mayoría de sus compañeros de labor. Pero aun sin adherirse a teoría alguna, su intuición lo conducía a buscar las palabras de fulguración trascendente como claves para interpretar algunos rasgos de la personalidad del creador en función de sus contextos sociales y para deslindar algunas peculiaridades estilísticas. La práctica le hizo sospechar que el estilo podía mejorar cuando los sentimientos eran guiados por el buen gusto expresivo del escritor. Por eso cuando examina el discurso, busca la redacción colorida y los elementos reveladores de la personalidad del autor. Su profesión de escritor le había enseñado que el estilo otorga unidad armónica al discurso y encierra las características más íntimas de la personalidad. Mariátegui intuía que el yo profundo se expresa en la escritura y se une a los elementos afectivos, psicológicos, estéticos de su sociedad. En su carta al poeta Alberto Hidalgo de 1917 le confía:

La *Arenga Lírica* y los poemas acoplados a ella en su libro primerizo, me habrían bastado indudablemente para hacer buen conocimiento de su espíritu artístico, pues soy zahorí, perspicaz y avisor en este análisis. Sin embargo, los versos que usted me ha leído o declamado

<sup>44</sup> Cf. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico* (Madrid: Gredos, 1954), III, 44-46.

luego, han perfeccionado tal conocimiento y me han ofrecido amplia y generosa visión de aliento lírico.<sup>45</sup>

Efectivamente, para aprehender el espíritu artístico del autor amigo se vale de sus innatas cualidades de observación, de su facultad para discernir lo oculto. Su perspicacia e inclinación para acechar los logros líricos aprehende el inmenso yo profundo de Alberto Hidalgo, estampado en su loa al kaiser de Alemania.

Cuando cumplió 24 años de edad en 1918, la política desvió a Mariátegui del quehacer artístico y de la crítica literaria. Felizmente algunas de sus coordenadas estéticas y sentimentales, su entrenamiento y su ansia de superación artística permanecieron con él hasta su madurez para temperar su ideología como puede constatarse en su obra escrita después de su retorno de Europa en 1923.

#### 1.6 Cuentos modernistas decadentes

TRES años y medio después de haber comenzado a publicar artículos periodísticos y crónicas literarias, José Carlos Mariátegui dio a conocer sus dos primeros cuentos el 3 de agosto de 1914, con el seudónimo de Juan Croniqueur. En 1911 había comenzado a usarlo imitando tal vez al romántico español Mariano José de Larra (Fígaro), pero ahora en 1914 lo empleaba siguiendo el ejemplo de los modernistas Manuel Gutiérrez Nájera (Duque Job), Enrique Gómez Carrillo (Fray Candil), y sus contemporáneos Enrique A. Carrillo (Cabotín), Abraham Valdelomar (El Conde de Lemos), Luis Varela y Orbegoso (Clovis) y Ezequiel Balarezo Pinillos (Gas-tón Roger).

En su edad de piedra Mariátegui cultivó el género narrativo por tres años, de 1914 a 1917, y llegó a publicar un total de 15 relatos. La lectura y el entrenamiento en el periodismo influyeron en su arte. En realidad su biografía de esa época en sí no estuvo plagada de acontecimientos variados ni enriquecida por hechos y experiencias capaces de alimentar su universo narrativo, aparte de las vinculaciones con su enfermedad. Estas sí dejaron huella profunda e indeleble pero él no las usó conscientemente en su obra. Desde que de niño lo llevaron de Tacna a Huacho y de allá a Lima con motivo del golpe recibido en la pierna, Mariátegui jamás visitó ningún lugar del país, excepto cuando viajó a Huancayo por el ferrocarril central.<sup>46</sup> El joven autor pasó, pues, prácticamente toda

<sup>45</sup> "Carta a un poeta", *El Tiempo*, 1 de enero de 1917, p. 11.

<sup>46</sup> Rouillón, *La creación heroica*, I, 217.

su edad de piedra en Lima, multiplicado en sus actividades periodísticas y, como lo recordó después, entregado a sus "primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo".<sup>47</sup>

Elizabeth Jane Garrels, la única que ha juzgado brevemente los cuentos de Mariátegui, los califica de frívolos, comercializados, indescritibles, banales y "cuando más, mediocres" porque buscó exclusivamente su valor estético.<sup>48</sup> A mi parecer, se los debe examinar también por sus contextos y, sobre todo, para completar la visión global de la evolución artística e ideológica de Mariátegui.

Su primer cuento, "Juan Manuel", dedicado a César Falcón, es el más distante en técnica narrativa, estructura y estilo de la *novella* que escribió después de su edad de piedra, *La novela y la vida: Siegfried y el profesor Canella* (1929). El cuento primerizo de 1914 trata del médico de un pueblecito peruano, San Luis, y su tardía experiencia amorosa. El protagonista es un hombre bueno y sencillo acostumbrado a hablar de Santa Rosa de Lima y San Antonio de Padua con religioso respeto. Nunca pensó seriamente en casarse hasta el día que le dio el pésame a Rosalía por el fallecimiento de su padre. Al tenderle la mano a la hija del compañero de rocabor, "se estremeció al contacto de la suya, pequeña pero carnosa", y se enamoró de ella. El narrador hace brotar el amor en el corazón del protagonista, pero el desenlace queda trunco. Prende la llama de la ilusión y apaga la de la narración.

En el segundo cuento publicado el mismo día, "Los mendigos", dedicado a Enrique Bustamante y Ballivián, el tema no es el amor sino la perversidad. La narración tiene más aliento artístico y se aproxima a la rareza exótica perseguida por los modernistas de su generación. En ella una tragedia se desencadena por la envidia de un mendigo al enterarse de la felicidad de su compañero de miseria. Los personajes son Antonio, bondadoso joven ciego, y Paco, hombre golpeado por la vida, tullido, jorobado y perverso. Un día cualquiera, Antonio le muestra a Paco un medallón de metal con el retrato de su novia de los años felices anteriores al accidente que lo encegueció y lanzó a la mendicidad. Varios días después, mientras Antonio dormía, Paco le roba su único tesoro. En la oscuridad de

---

<sup>47</sup> Carta del 10 de enero de 1927 enviada por J. C. Mariátegui a Enrique Espinoza (Samuel Glusberg), director de *La Vida Literaria* (Buenos Aires) en la que se publicó en marzo de 1930. Reproducida en las contraportadas de la edición de 1959 de *7 ensayos*.

<sup>48</sup> "The Young Mariátegui", pp. 3, 66, 196-197, y "Mariátegui, la Edad de Piedra", p. 117.

la desesperación, el ciego logra prender al ladrón y asirlo del cuello. Acto seguido le aprieta con violencia la garganta y lo deja "inerte, sin movimiento, con las manos apretadas aprisionando todavía el retrato robado".<sup>49</sup> Aunque se desenvuelve mejor que el primero, este segundo cuento también tiene serias deficiencias técnicas y estilísticas.

En mayo de 1915 José Carlos Mariátegui comenzó a escribir para el periódico *El Turf*, especializado en el mundo hípico. Poco después asumiría la codirección de esta publicación a la que contribuía con informaciones, comentarios, notas sobre las carreras de caballos, noticias de la alta burguesía aficionada a este deporte aristocrático, poemas y relatos hípicos. Estos últimos reflejaban su interés en lo raro, lo exótico, lo decadente y, sobre todo, la influencia de Valdelomar. El 6 de mayo de 1915 dio a conocer su primer cuento hípico: "Fue una apuesta del 'five o'clock tea'". Lo acompañó de la siguiente "Nota de redacción": "Juan Croniqueur, cuentista atildado y sutil, publicará en 'El Turf' cuentos como el que hay ofrecemos, en los cuales se relata el ambiente de aristocracia y esnobismo que da marca a la afición hípica".<sup>50</sup>

El segundo relato de esta clase, "Historia de un caballo de carrera", publicado dos semanas más tarde, narra las aventuras del caballo Flower, enamorado de su dueña.<sup>51</sup> Después contribuyó con varios más, algunos personificando a los animales, como lo hizo en su entrevista a un caballo del stud Ponte Bonheur.<sup>52</sup> Típico de ellos es "El jockey de Ruby", sobre ese jinete profesional que pierde la carrera para arruinar al hombre que lo había deshonrado.<sup>53</sup> Con todos sus defectos, éste es superior en amenidad y agilidad narrativa a otros publicados después que muestran apresuramiento en su redacción, como "Rudyard Ring, ganador", sobre el triunfo de ese caballo, y "El jockey Frank", acerca del adolescente separado de su caballo invicto como castigo por entregarse a una vida disoluta.<sup>54</sup> En "Rudyard Ring, ganador" se hace más patente la sensualidad y banalidad de las mujeres galantes de la alta sociedad asistentes al hipódromo limeño. El cuento detalla el coqueteo indiscreto de "un ocioso elegante y galanteador profesional" y una gran señora, "dama

<sup>49</sup> Ambos cuentos aparecieron sin firma en *La Prensa*, 4 de agosto de 1914, p. 9.

<sup>50</sup> *El Turf*, 6 de mayo de 1915, p. 10.

<sup>51</sup> *El Turf*, 20 de mayo de 1915, pp. 1-5.

<sup>52</sup> "Crónica de Paddock", *El Turf*, 10 de junio de 1916, pp. 3-6.

<sup>53</sup> *El Turf*, 28 de julio de 1915, pp. 12-14.

<sup>54</sup> "El jockey Frank", *El Turf*, 10 de julio de 1915, pp. 6-8.

aristocrática que en teatros y calles paseaba la caprichosa arrogancia de su *spleen*".<sup>55</sup>

Dos narraciones que resisten ser analizadas por su significado recóndito en algunos trazos estilísticos constantes son las que aparecieron en la sección "Cuentos de hoy" de *La Prensa* el mismo día en que *El Turf* publicaba "Jockey de Ruby". La primera, "La señora de Melba", va precedida de la aclaración "Cuento irónico". Trata de Lucía, joven obrera que contrae matrimonio de conveniencia con un hombre maduro, don Manuel Melba. Aquí el narrador no muestra la frivolidad ni la pedantería decadente, ni el humor satírico de sus piezas hípicas. Al contrario, aumenta su obsesión con el número tres presente también en sus crónicas y crítica literaria ya analizadas. Ilustremos esa característica otra vez:

*Lucía había nacido para señorita* .....

Lucía no era bonita, pero, *menudita, armónica, graciosa* .....

Y si no era bonita, era en cambio buena y modesta y sus aspiraciones nunca pasaron de la adquisición de un traje nuevo .....

Y Lucía... era golosa... se relamía luego los labios con su lengua *carnosa, roja y felina* .....

Y además de golosa... era *muy guapa y bonita y muy graciosa*...

Tenía veinte años cuando don Manuel Melba pidió su mano...

... *Lucía había nacido para señorita.*

*Tres meses hacía que se había casado* .....

Lucía estaba triste. El recuerdo de su cercana y libre juventud la torturaba. Era entonces —pensaba— *bonita, fresca y lozana*... su marido, *tan serio, tan formal, tan laborioso* .....

... Estaba, además, *tan pálida, tan ojerosa, tan desmadejada* .....

Su coquetería infantil la llevó al espejo y entonces aumentó su desconsuelo. Se vio *fea, despeinada, flácida*.

... Y tuvo un síncope.

Volvió en sí rápidamente... Se vio remotamente, *despeinada, flácida, indolente*...<sup>56</sup>

Para resaltar otra vez su fascinación con el tres, he subrayado el triple uso de a) adjetivos calificativos que modifican el mismo sus-

<sup>55</sup> "Rudyard Ring, ganador", *El Turf*, 3 de julio de 1915, pp. 10-12.

<sup>56</sup> *La Prensa*, 28 de julio de 1915, p. 5.

tantivo; b) tríos de formas adverbiales acompañantes del mismo verbo; y c) el uso del número "tres". La frase inicial se repite sólo una vez más y no llega a constituir el triple estribillo de otros cuentos.

La segunda narración del día de fiestas patrias de 1915 en "El baile de máscaras", descrita como "Cuento trágico" dedicado a Leonidas Yerovi. Aquí sobresale la fascinación simbólica del triple uso estilístico de adjetivos, frases adverbiales, sustantivos, pronombres, estribillos y de puntos suspensivos para indicar lo indecible e invitar a la imaginación más truculenta. Sobre este uso de los puntos suspensivos Mariátegui se ocupó cuando escribió acerca de las exigencias del público lector. Nótese asimismo el uso del adjetivo "tercera" ¿Podrá representar esta fascinación con el número tres en el espíritu religioso de Mariátegui la divina trinidad? Citemos porciones de "El baile de máscaras":

*Mi amigo Esteban, tan triste, tan sombrío, tan melancólico, siempre, era esta noche, más espontáneo, más comunicativo, más verboso que nunca, ante una copa de whisky que bebía a sorbos menudos en el bar lleno de luces y de voces de cristales.*

*Mi amigo Esteban me había prometido explicarme por qué se había negado aquella noche —noche de carnaval— a ir conmigo al baile de máscaras. Y comenzó a decirme con voz pausada, triste, esta historia:*

*—Hace diez años —tenía yo entonces veinticinco—, en una noche como ésta, tercera de carnaval, Julio Vial... me invitó entonces al baile de máscaras y acepté... A poco era un vértigo de serpentina, colorines y dominós abigarrados...*

*(Mi amigo Esteban hace una pausa y bebe un sorbo de whisky. Yo la imito. El bar está lleno de luces y de voces de cristal...)*

*De pronto llegó una pareja nueva. Era una mujer con dominó, una mujer esbelta, ágil, de elegante silueta; y era un hombre extraño, seco, de bigote recortado, de ojos pequeños, de mirada agresiva... Se me antojaron una pareja rara. Y me atrajeron sobre todo los ojos de ella, grandes ojos negros, grandes ojos brilladores... y yo la encontré misteriosa, sugestiva, fatal en su disfraz.*

*El hombre extraño, seco de bigotes recortados y de ojos pequeños, se paró de repente... y salió de la sala casi de prisa...*

*La mujer del dominó siguió sola por mucho rato... Era morena, joven fresca...*

*...Para distraernos nos acercamos a la mujer del dominó y la hablamos. Ella nos contestó afable y yo sentí muchas veces en mis ojos los suyos grande, negros y brilladores.*

*...El bar está lleno de luces y de voces de cristales...*



Nos confundimos entre el loco torbellino de las parejas que bailan un vals. Muy apretado, muy juntos, nos deslizábamos *raudamente, automáticamente, vertiginosamente*. Y yo sentía en mi cara su alentar *libio, perfumado y mareante*. Bailamos con locura... entre el loco torbellino de las parejas abigaradas...

Fatigados... yo la invité a tomar un refresco en el bar, pero ella rehusó... "¡Gracias! ¿Podría venir él!" —¿El? Yo me había olvidado de él. ¿El era el *hombre extraño, seco, de bigotes recortados de ojos pequeños*? No quise seguirme interrogando, me despedí de mi pareja y salí de la sala, obediente a Julio Vial que me llevaba al bar...

Sentados ante una mesita del bar, *Julio Vial y yo bebíamos...*

Pedimos la *tercera "menta"*.

Sonó un tiro... Salimos después corriendo .....

*Julio Vial y yo* nos acercamos, abriéndonos paso, casi a la fuerza. Escuchamos ¡La ha matado! Cuando llegamos... se llevaban al *hombre extraño, seco, de bigotes recortados y ojos pequeños*. Era el asesino. Mi pareja de hacía un instante estaba ahí, *inmóvil, yerta, con una herida sangrante en el pecho*. No quise seguir mirando su cadáver y me escapé del grupo. Julio Vial me seguía. A la salida escuchamos... —Ha sido por celos. El era su amante y ella lo engañaba con otro. El la espiaba y la dejó sola para sorprenderla. No ha mucho ella bailaba con su segundo amante. Un *joven alto, delgado, pálido, vestido de gris oscuro, con corbata de lazo...*

Salí... como un loco... Corrí aterrorizado. Yo era el *joven alto, delgado, pálido, vestido de gris oscuro, con corbata de lazo*. No he vuelto más a un baile de máscaras.

(La voz de *mi amigo Esteban* ha concluido *trémulo, velada, llena de emoción...* El bar estaba lleno de luces y de voces de cristales...<sup>57</sup>)

En este cuento Mariátegui, en acostumbrados párrafos breves, es aún más reiterativo en el triple empleo de adjetivos calificativos para modificar el mismo sustantivo, de frases adverbiales afectando al mismo verbo, y de simples sustantivos, pronombres, conjunciones. El triple uso se extiende a frases repetidas a la manera de estribillos y de puntos suspensivos al final del párrafo. Nótese el empleo del adjetivo "tercera". Estos usos confirman la obsesión en el significativo número tres que como trino recurre en el caso de "El hombre que se enamoró de Lily Gant", publicado una semana después, el 4 de agosto de 1915. El relato muestra cómo el cine afecta la manera de pensar y obrar de sus videntes. En cierto modo anticipa la na-

<sup>57</sup> *Idem*.

rrativa sobre este tema que medio siglo más tarde haría triunfar al argentino Manuel Puig (n. 1933) con *La traición de Rita Hayworth* (1968). En el relato de Mariátegui el protagonista es una caricatura de la sensualidad y la cursilería burguesas influidas por las metáforas cinematográficas:

En una fila media de la platea repleta, sin lagunas, Arnaldo se abandonaba con pereza sobre su asiento. Y entornaba los ojos —ojos *grandes, verdes, vivaces*, almendrados en el trazo—, como si soñara.

Arnaldo era joven. *Treinta* años... de una juventud intensa. Y eran atildados y eran pulcros su traje y ademán.

Por el écran desfilaban escenas animadas y fugaces... Pero surgió de pronto en una de ellas la figura *esbelta, risueña y elegante* de Lily Gant, y Arnaldo se incorporó de su asiento de platea y la siguió con los ojos —ojos *grandes, verdes, vivaces* y almendrados en el trazo— que sonreían a la imagen del artista.

Y Lily Gant, que hacía el papel de niña engañada en la *historia folletinesca y cursi de la película*...

Era Lily Gant frágil y hermosa como una muñeca... *Blonda, leve, aérea*, pasaba por la luminosa fantasmagoría del écran con los prestigios de *lo misterioso, de lo desconocido, de lo irreal*.

.....  
Y en la sala, la concurrencia *burguesa, vulgar y plácida*, no perdía detalles de la *historia folletinesca y cursi de la película* .....

Arnaldo era un gourmet del amor .....

...La crisis sentimental se esbozó en su adolescencia, espoleada, por los encantos de Rosa, su *prima joven y bella*. Pero Arnaldo conjuró inmediatamente la crisis seduciendo a la *primada joven y bella*.

Y ahora, *el gourmet, el refinado, el exquisito*, llegaba a los *treinta* años y se preguntaba si no habría hecho una tontería al no casarse con la prima de su primer episodio don juanesco y si no era *muy pobre, muy infecunda y muy estéril* su vida sin cariño y sin recompensa.

.....  
Al día siguiente pidió a Isabel Saravia, con la misma serenidad indiferente con que hacía un cable a Buenos Aires, adquiriendo un caballo nuevo, pur sang, *tres* años, familia número 3, pedigree garantizado.

.....  
Arnaldo acompañó a su novia al cine .....

Ya en el cine, Isabel le dijo que exhibían una cinta nueva: "El debut de Lucy". Y que interpretaba a la protagonista, Lily Gant. —¡Una gran artista! .....

Arnaldo vio surgir en el écran la figura primorosa de Lily Gant.

.....  
 Hubo un momento en que la figura de Lily Gant *agrandada, luminosa y fantástica*. . . También los ojos de Rosa eran *grandes, garzos, expresivos*. Arnaldo recordó entristecido el día en que Rosa, su prima, la de los ojos *grandes, garzos y expresivos* como estos que ahora le miraban, se le entregó *sumisa, inconsciente, amante*.

.....  
 Arnaldo regresó al día siguiente al cine para ver nuevamente a Lily Gant. Y volvió después muchas veces. . . volvía a mirarse en los *grandes ojos garzos* de Lily Gant y se sentía otra vez niño como cuando sintió en la suya la mirada de Rosa, su *prima joven y bella*.

Y día a día, le interesaba menos su novia. Se convenció más de que no la amaba. Faltó a menudo a los "five o'clock tea" a su lado . . . . .

Este día Arnaldo. . . se dijo que estaba enamorado de Lily Gant. . .

.....  
 . . . Arnaldo salió de la sala *sombrio, inconsciente, como loco*. . . entró a su casa de prisa y escribió a Isabel Saravia una carta muy breve. Le devolvía su palabra de matrimonio. No podía casarse con ella, porque era hereditariamente epiléptico. . . ;La amaba tanto! . . .

En este último relato, el estilo revela la gran sensibilidad estética y la perspicacia de Mariátegui así como las contradicciones e inconsistencias del tardío romanticismo peruano, consideradas como indicios de vitalidad y dinámica imaginación. La obsesión con la triple reiteración de unidades léxicas y sintácticas podría revelar un trasfondo religioso. Recordemos que precisamente en agosto de 1916, en un reportaje, César Falcón le preguntó: "A ti ¿qué te habría gustado ser?" Mariátegui le respondió: "Nunca lo he pensado. No obstante se me ocurre que, puesto a elegir, habría dudado entre ser cardenal. . ." y añadió más profesiones y ocupaciones incluyendo la de "cura de serranía".<sup>58</sup> Es concebible entonces que, en esta época en que alternaba entre el mundo elegante del hipódromo, el salón sofisticado del Palais Concert, y las clases de latín en la Universidad Católica y los retiros en el convento de los descalzos, Mariátegui no perdiera de vista la divina trinidad en el reflexivo y profundo momento de la gestación de sus discursos, aunque éstos se nutrieran, como él mismo lo reconoció una década después, de "decadentismo, modernismo, esteticismo, individualismo, escepticismo".<sup>59</sup> Mariátegui, en su procelosa aventura, desde la juventud

<sup>58</sup> César Falcón, "Diálogos indiscretos. Conversación primera", *El Tiempo*, 21 de agosto de 1916, p. 5.

<sup>59</sup> "El libro de 'La nave dorada', de Alcides Spelucín", *Mundial* VII,

partió en su propia "nave dorada" en busca del secreto de sí mismo para encontrar a través de la humanidad a Dios.

### 1.7 Contribuciones a la poesía

LA poesía fue el primer género literario que José Carlos Mariátegui cultivó en el hogar. En 1909, por ejemplo, compuso un madrigal en honor de don Manuel González Prada.<sup>60</sup> Tras cuatro años de publicar artículos de actualidad, crónicas diversas y el cuento "Los mendigos", Mariátegui se animó a dar a la luz el soneto "Fantasía de otoño", el 16 de junio de 1915, dos días después de cumplir 21 años de edad. Este sería el primero de los 37 poemas que publicará en los próximos veinte meses, sus únicas contribuciones a este género. Veamos lo que entonces dio a conocer:

#### *Fantasía de otoño*

Me he enfrentado de bruma, de gris y de tristeza  
y ha puesto frío en mi alma la caricia otoñal.  
Un dolor, adormido en mí, se despereza  
y se hunde en un nirvana atáxico y mortal.

La pena me posee con ansias de faunesa  
y su abrazo me invade de un hastío letal.  
Un paisaje de otoño se duerme en mi alma, presa  
de una inquietud neurótica y de un delirio sensual.

Panoramas de niebla y de melancolía,  
donde dice el invierno su blanca sinfonía;  
cielos grises y turbios; monorritmo tenaz

de lluvia que golpea muy lento mis cristales,  
cual si con los nudillos las manos espectrales  
de la muerte llamaran, sin atreverse a más...<sup>61</sup>

Aunque técnicamente deficientes, los versos afectivos y las imágenes modernistas sintetizan su angustia y tristeza recurrente en

322 (13 agosto 1926). Reproducido en *Amauta* 1 (septiembre 1926), 2-3 y 6 del suplemento "Libros y Revistas". Incluido también en *7 ensayos*, pp. 301-303.

<sup>60</sup> G. Rouillón, *La creación heroica*, I: 78.

<sup>61</sup> *La Prensa*, 16 de junio de 1915, p. 3.

poemas posteriores. Su inquietud agónica ante la perspectiva de la muerte aflora con melancolía romántica. Seis semanas más tarde el novel poeta publicó en la revista *Lulú* el soneto "Gesto de spleen" compuesto de versos pesimistas, cuyo tema se repetirá también en otros poemas suyos sin alcanzar el decadentismo finisecular que aquí muestra:

Un cansancio muy grande e impreciso. Una sed  
de imposibles caricias. Un romántico amor  
que me envuelve en las mallas sutiles de su red  
y que me ha anestesiado, sin curar mi dolor . . .

Un desdén por la vida. Una vaga inquietud  
ante la certidumbre de que habré de morir  
y aunque siento infecunda mi fatal juventud  
una pena muy honda, muy honda de partir . . .

Una abulia indolente que me veda luchar  
y me sume en la estéril lasitud de soñar.  
Un afán de aturdirme en el diario trajín.

Me espanta verme a solas. Busco la confusión  
por no oír la imperiosa voz de mi corazón  
y me río jocundo por disfrazar mi spleen . . .<sup>62</sup>

Así continuó el joven periodista compartiendo su producción lírica con sus lectores de *La Prensa*, *Lulú*, *El Tuvf* y *El Tiempo*. Su modernismo tardío lo mostrará con especial fuerza en "Nocturno", no obstante que su temática y técnica versificadora difieran de los poemas con el mismo nombre escritos por José Asunción Silva y Rubén Darío.<sup>63</sup>

En el tercer número de *Colónida* aparecieron tres sonetos alejandrinos suyos con el título general "Los psalmos del dolor". El primero, "Plegaria del cansancio", está dedicado "A ella"; el segundo, "Coloquio sentimental", a Luis Fernán Cisneros; y el tercero, "Insomnio", a Federico More. Los firmó con su nombre completo, seguido de su seudónimo "(Juan Croniqueur)" en paréntesis, del lugar y año de composición, "En Lima, MCMXVI", y de la aclaración "(De mi próximo libro 'Tristeza')", también en paréntesis.<sup>64</sup>

<sup>62</sup> *Lulú*, I, 3 (28 julio 1915, 26).

<sup>63</sup> *La Prensa*, 8 de diciembre de 1915, p. 3.

<sup>64</sup> Escribió 'psalmo' con la ortografía antigua persistente entonces en algunos escritores. Al respecto J. Corominas deriva la palabra salmo del

Parece que por esa época contribuyó con varios poemas religiosos a la revista *Lux*, órgano de la Asociación Católica de la Juventud (ACJ), cuyos ejemplares no hemos podido examinar.<sup>65</sup>

A fines de 1916 los admiradores de la bailarina española Tórtola Valencia le ofrecieron un agasajo en el restaurante del Parque Zoológico de Lima. En esta ocasión Abraham Valdelomar, Alberto Hidalgo y José Carlos Mariátegui compusieron juntos un soneto dedicado a la distinguida visitante. El dramaturgo Eduardo Marquina, que a la sazón también visitaba Lima, firmó la composición poética improvisada después de escribir "ante mí". El siguiente es el resultado de esa colaboración:

*Tórtola Valencia*

V.: Tórtola Valencia, tu cuerpo en cadencia  
de un gran vaso griego parece surgir.

H.: Y tu alma como una magnífica esencia  
embriaga a la mía cual un elixir.

M.: ¿Ha sido un milagro nuevo de la Ciencia  
que ha animado un noble vestigio de Ofir?

V.: Tú eres el milagro, Tórtola Valencia,  
mármol, vaso griego, Tanagra, zafir.

H.: La América ruda de quechuas salvajes  
con voz te saluda de bravos boscajes.

M.: Y su voz es canto, rugido, oración.

Y en la selva virgen de este Continente

V.: eres bayadera venida de Oriente  
cual los Reyes Magos de la tradición.<sup>66</sup>

---

latín tardío *psalmus* y da como primera documentación a Berceo, quien la escribe de ambas maneras: salmo y psalmo. La indecisión gráfica continúa durante el Medievo hasta que el *Diccionario de autoridades* la deletreó con 'p', no obstante a que en la lengua escrita ha predominado la forma simplificada y en la forma hablada siempre se omite el fonema /p/. Cf. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Madrid: Gredos, 1954), IV: 150. "Los psalmos del dolor", *Colónica*, 3 (10. marzo 1916), 26 y 29.

<sup>65</sup> Cf. L. A. Sánchez, *La literatura peruana: Derrotero para una historia cultural del Perú* (Lima: P. L. Villanueva Editor, 1975), IV:1244 y *Valdelomar*, p. 190.

<sup>66</sup> *El Tiempo*, 21 de diciembre de 1916, p. 3. Reproducido en *La Nación*, 12 de enero de 1917 y en A. Hidalgo, *Hombres y bestias: bocetos y críticas* (Arequipa: 1918), pp. 178-179.

Con metáforas, comparaciones y símiles modernistas creadoras de imágenes plásticas, los tres amigos elogiaron a la bailarina española. En el espacio limitado de un soneto, cuyos endecasílabos riman ABAB, ABAB, CCD, EED, se resume la emoción de la temporada de bailes y se plasma en forma coherente y concisa el sentir de los jóvenes autores en esa hora festiva. Aunque cada poeta escribió dos versos antes de cederle la pluma al colaborador, los resultantes cuartetos y tercetos tienen su propia fisonomía integral que ponen en evidencia la pericia poética de sus autores.

Los 37 poemas de Mariátegui llevan el sello modernista como el que acabamos de ver. Algunos de ellos son francamente triviales; otros expresan su terror a la muerte, muy parecido al que sentía Rubén Darío. En varios de ellos, especialmente en los publicados en *Lulú*, la princesa modernista se torna aristócrata aficionada a la carrera de caballos. El fervor religioso de Mariátegui está presente en muchos de ellos en diferente dosis: desde el que dedica todos sus versos a Cristo y sus santos ejemplares, como "Elogio de la celda ascética", hasta los que incorporan unos cuantos versos cargados de preocupación piadosa por las tentaciones de este mundo, como en "Plegaria del Cansancio" en el que su ética cristiana se enfrenta a las libertades desafiantes de la "belle époque": "Solloza en mis recuerdos la temprana, indecisa, / violación del secreto del Bien y del Mal . . . / Es sólo [sic] mi tristeza la tristeza enfermiza de un niño un poco místico y otro sensual"<sup>67</sup>

En su poesía José Carlos Mariátegui tampoco perdió su fe en la redención humana por medio de la ética cristiana. Sus versos cargados con spleen, melancolía, abulia y sensualidad se alternan con admoniciones contra el pecado. Así lo hace en el mencionado salmo "Insomnio": "y el licor dyonisiaco de los brindis impuros/ . . . / Hay un crimen alevé que venga un adulterio/ . . . / Hasta a dos amantes un pecado mortal".<sup>68</sup> Otro ejemplo se encuentra en el primer terceto de su soneto "Fantasía lunática": "Y la sombra nocturna es también celestina/ del placer y el pecado. Y es el hada madrina/ del deliquio en que teje su sueño al alcohol".<sup>69</sup> Dos versos de "Viejo reloj amigo . . ." son asimismo elocuentes: "En la noche tu ritmo dice cosas de ayer/ y añora pecadores minutos de placer".<sup>70</sup> Su obsesión con el pecado y la violación de la ley de Dios y el convenci-

<sup>67</sup> *Colónida*, 3 (1º marzo 1916), 26.

<sup>68</sup> *Colónida*, 3 (1º marzo 1916), 29.

<sup>69</sup> *El Tiempo*, 28 de julio de 1916, p. 8.

<sup>70</sup> *La Prensa*, 16 de febrero de 1916, p. 3 y reproducido en *El Tiempo*, 13 de noviembre de 1916, p. 4.

miento en la profesión de la fe católica son muy evidentes en poemas como "Afirmación" y "Elogio de la celda ascética".<sup>71</sup>

Podría conjeturarse que su interés en el mundo hípico aristocrático es más bien referencial útil para contrastarlo con la realidad nacional percibida diariamente en la ardua labor periodística. Lo cierto es que la poesía era para Mariátegui uno de los derroteros artísticos que conduce a la verdad. Para él, la máxima expresión escrita se cristaliza en el verso. Estaba seguro que la poesía es la más pura de las artes, la forma de expresión verbal más refinada. Lo irónico es que para él, como para Cervantes, la poesía, el género predilecto de los dos escritores, no fue el que les conquistó reconocimiento y un lugar en la historia de la literatura. Mariátegui por esos años tuvo una urgencia para expresarse en verso y así lo declaró en un artículo de 1916: "Cuando el alma tiene una suprema emoción artística se siente la necesidad suprema de escribir versos".<sup>72</sup>

Otra hipótesis que podría ofrecerse es que la utilización de lo aristocratizante y lo inconsecuente en su poesía podría revelar un esfuerzo de presentar a una alta sociedad alienada del medio que dominaba. De ser así entonces muchos de sus versos sugieren la dicotomía decadencia y realidad y no es válido el testimonio de Alberto Hidalgo que afirma: "Mariátegui, entonces, era aristocratizante, tenía un total desapego por las cosas populares".<sup>73</sup> Si Hidalgo tuviera razón entonces ¿cómo explicar los versos satíricos de "Tú no eres anacrónica?"

Musa de carne y hueso (así hablaba el poeta  
que amó a su pobrecita Margarita Gautier),  
eres en este siglo, señorita biznieta  
del siglo de las blancas pelucas y el minué.

Tú no evocas la corte de María Antonieta,  
ni rima una pavana tu delicado pie  
ni te ama un paje rubio, ni ha habido una secreta  
estocada que mate por tu amor y tu fe.

No eres princesa, dama de brial, ni castellana,  
ni eres hada de oriente, ni eres diosa pagana,  
ni te ha cantado un loco trovero provenzal.

<sup>71</sup> "Afirmación", *El Tiempo*, 28 de julio de 1916, p. 8 y repetido el 30 de julio de 1916, p. 8; "Elogio de la celda ascética", *El Tiempo*, 28 de agosto de 1916, p. 3.

<sup>72</sup> "Luisa Morales Macedo, artista admirable", *El Tiempo*, 23 de septiembre de 1916, p. 2.

<sup>73</sup> Citado por G. Rouillón, *La creación heroica*, I:165, n. 205.



Mi siglo te ha forjado muy suya, muy bonita,  
muy metropolitana. Y sólo "señorita  
te ha dicho esta mañana la crónica social."<sup>74</sup>

Por otra parte, Mariátegui mismo describió el estado anímico que a veces lo embargaba cuando declaró:

Los cantos de optimismo y de vida se apagan prematura y cruelmente y pasa por las alas una onda de desesperanza y desaliento. La voz de Schopenhauer adoctrina. Y en la filosofía de casi todos los escritores actuales flota un acre sedimento de pesimismo, de desengaño y de tristeza. ¿Es la civilización que enferma las almas y les toca del letal anhelo de la muerte? El desencanto del progreso, la dura ley perenne de los poderosos, el clamor de miseria de los que sufren, cuanto deja en los espíritus la convicción de que la injusticia es una norma inexorable. Y la voráGINE de esta vida febril que nos enferma, la electricidad que sensibiliza nuestros nervios gradualmente, el teléfono que genera muy lento trastornos mentales, la mareante confusión de los automóviles que pasan raudos lastimándonos con el grito ululante de sus bocinas, toda va siendo germen fecundo de la neurastenia . . .<sup>75</sup>

Este estado espiritual lo condujo a redactar "Sensaciones: versos de un cronista esplinático sentimental",<sup>76</sup> sin perder conciencia de "la dura ley perenne de los poderosos" ni "el clamor de miseria de los que sufren . . . la injusticia". Después de todo no hay que perder de vista que tanto en sus artículos periodísticos como en sus crónicas modernistas y cuentos de vez en cuando se asoma el observador social. Recuérdese su asociación con González Prada y sus compañeros anarquistas tanto como su decisión de poner fin a sus labores regulares en *La Prensa* en circunstancias que la política editorial de este diario se hacía más conservadora. Buen número de esos poemas aparentemente contradictorios de sus convicciones políticas posteriores los publicó en *El Tiempo*, periódico de tendencia más liberal que las otras publicaciones que imprimían sus versos. Cabe preguntar ¿Cuánto de lo que se atribuía a sí mismo en sus versos pertenece a su voluntad crítica de la burguesía decadente? Tal vez

<sup>74</sup> *El Tiempo*, 31 de enero de 1917, p. 5.

<sup>75</sup> "Glosario de las cosas cotidianas", *La Prensa*, 18 de febrero de 1916, p. 3.

<sup>76</sup> Publicó tres "Sensaciones" con los números V, VII y IX en *El Turf* 60 (28 octubre 1916), 19; 61 (4 noviembre 1916), 23; y 63 (18 noviembre 1916), 18.

su asociación con el mundo de la alta sociedad encariñada con el turf no era —como lo afirma Rouillón— “un medio para llegar al padre”,<sup>77</sup> sino una manera de auscultar el sentir de los dueños del Perú. En uno de sus madrigales de la serie “Sinfonía de la vida metropolitana” describe claramente el estado de ánimo de esa sociedad: “En las terrazas ambulan policromías/ con un poco de tedio neurótico y pueril”.<sup>78</sup> ¿Cuántos versos suyos engendrados por su imaginación artística muestran con verosimilitud la realidad nacional? En otro madrigal de la misma serie, uno de los últimos poemas que dejó incluyó este significativo terceto: “Un timbre preventivo entrecorta una frase./ Y un joven está triste cual si reflexionase en lo inconsecuente que es la felicidad”.<sup>79</sup>

Pocos meses de publicar este poema dejó de cultivar la literatura y se dedicó a escribir artículos socio-políticos a la vez que comenzó a dar los primeros pasos iniciales en dirección al socialismo. Pero su pausa en el quehacer literario no lo alejó completamente del mundo artístico. En diciembre del mismo año de 1917 llegó a Lima, procedente de Trujillo, César Vallejo y pronto se vinculó con el joven José Carlos. En el segundo número de *Nuestra Época* correspondiente al 6 de julio de 1918, Mariátegui publicó tres poemas del bardo norteño: “La de a mil”, “Aldeana” y “Heces”. En todo lo examinado hemos visto que la poesía de Mariátegui muestra también las aristas sentimentales e ideológicas de su período de formación. Señala una estación en su evolución artística pese a su deficiencia técnica y poco valor estético.

### 1.8 Aportes al teatro

**H**ISTÓRICAMENTE el teatro ha sido la cenicienta de las letras hispanoamericanas.<sup>80</sup> La historia de esta forma de ficción en el Perú no ha sido la excepción no obstante el contar en su haber con el *Ollantay* obra supérfite del incario, el establecimiento en Lima del segundo corral teatral de América en el siglo xvi<sup>81</sup> y las importantes contribuciones del dramaturgo Pedro de Peralta y Barnuevo y Rocha Benavides (1663-1743), con una producción tan numerosa como las

<sup>77</sup> G. Rouillón, *La creación heroica*, I:132.

<sup>78</sup> “Sinfonía de la vida metropolitana. Emociones del hipódromo: IX”, *El Tiempo*, 20 de noviembre de 1916.

<sup>79</sup> “Sinfonía . . . : V”, *El Tiempo*, 23 de enero de 1917, p. 5.

<sup>80</sup> Cf. Willis Knapp Jones, *Breve historia del teatro hispanoamericano* (México: De Andrea, 1956), p. 6.

<sup>81</sup> Cf. Guillermo Lohman Villena, *El arte dramático en Lima durante el virreinato* (Madrid: 1945).

letras de su nombre y apellidos. La crisis de su desarrollo se acentuó desde la emancipación política del país limitada por las luchas fratricidas, el gusto de las clases minoritarias dominantes y las normas literarias en boga en Madrid y en París. El aristócrata Felipe Pardo y Aliaga (1806-1869) y Manuel Ascencio Segura (1805-1871), padre del teatro nacional, hicieron esfuerzos para crear una modalidad criolla, nacionalista, nativista, como en otras partes de Hispanoamérica. En sus fallidos intentos criticaron la sociedad limeña e hicieron concesiones a tipos populares con humor satírico y condescendiente. Del primero se recuerdan las comedias *Don Leocardio* y *Una huérfana en Chorrillos* (1833); del segundo, *El sargento Canuto* (1839), *La saya y el manto* (1842) y *Na Catita* (1858), las mejores de sus catorce contribuciones al teatro nacional.

Los románticos peruanos también escribieron y a veces estrenaron piezas teatrales. Los más sobresalientes fueron Ricardo Palma (*Rodil*, 1851), Manuel Nicolás Corpancho (*El poeta cruzado*, 1851, y *El templario*, 1855), Carlos Augusto Salaverry (*Atahualpa*, 1854; *Abel*, 1857; y *El amor y el oro*, 1861), Luis Benjamín Cisneros (*Alfredo el sevillano*, 1856) y Juan de Arona (*El intrigante castigado*, 1867). Ninguno de ellos, sin embargo, produjo obra teatral importante. Ricardo Palma se avergonzó de su *Rodil* pero no tuvo la suerte de destruirla completamente como lo hizo su rival don Manuel González Prada con los tres frutos de sus desvelos escenográficos. A fines del siglo pasado y principios del presente, el más asiduo cultivador de este género fue José Santos Chocano. Llegó a escribir seis piezas de las que se destacan *El hombre sin mundo* o *Sin nombre* (1896), *El nuevo Hamlet* (1899), *Vendimiario* (1900) y *Los conquistadores* (1906).

Medio siglo después de que Manuel Ascencio Segura experimentara con la modalidad costumbrista, el periodista Leonidas Yerovi (1881-1917) llevó con éxito a las tablas sus primeras comedias festivas y satíricas: *Las de cuatro mil* (1903) y *Tarjetas postales* (1905). Su comedia costumbrista *Salsa roja* y otra obra suya escrita con procedimientos artísticos argentinos, *La gente loca*, fueron representadas en Buenos Aires en 1914. En ellas un crítico ha encontrado un humor dislocado con sentimentalismo ingenuo.<sup>82</sup> Cuando sus obras *Domingo 7*, *Album Lima*, *La pícaro suerte* y *La casa de tantos* comenzaban a ganarle un buen merecido prestigio, Yerovi cayó asesinado por las balas de un celoso limeño. Su amigo José Carlos Mariátegui le dedicó su "Oración al espíritu inmortal de

<sup>82</sup> Carlos Solórzano, *Teatro latinoamericano en el siglo XX* (México: Editorial Pormaca, 1964), p. 27.

Leonidas Yerovi".<sup>83</sup> De esta época son también el periodista Manuel Bedoya (1889-1941), autor de *La ronda de los muertos* (1901) y Felipe Sassone (1884-1963), autor de piezas teatrales influenciadas por D'annunzio, Benavente, Gregorio Martínez Sierra y Linares Rivas. Su propia experiencia de tenor de ópera, de torero, y, sobre todo, de actor le ayudó a manejar con gran habilidad los resortes dramáticos. Su espíritu aventurero lo llevó temprano en su vida a Europa y a establecerse en Madrid, ciudad donde estrenó la mayor parte de sus obras. Antes de que en 1916 Mariátegui experimentara con el género teatral, Sassone escribió *El último de la clase* (1909), *Vida y amor* (1910), *De veraneo* (1910), *El grito* (1911), *El miedo de los felices* (1913), *La muñeca del amor* (1914) y *El intérprete de Hamlet* (1915).

Estimulado por el éxito de las compañías españolas visitantes, Julio de la Paz (seudónimo de Julio Baudoin, 1880-1925) escribió la zarzuela *El cóndor pasa* (1912), la obra peruana de mayor número de representaciones. Aunque su principal ocupación era el periodismo, en 1915 puso en escena su pieza teatral indigenista "La cosecha" en la que vibra "el alma de los indios envilecidos y explotados, que sienten a ratos un estremecimiento de rebeldía, el alma de los indios que ha penetrado en la armonía pavorosa de la tempestad, alma rústica y sencilla, más propicia al amor que al odio". Mariátegui elogió el color y la armonía de ese "cuadro pintoresco y apacible de pueblo andino, cálido ambiente de adormido y sonoro paisaje" y sobre todo alabó su dulce poesía.<sup>84</sup>

En los primeros quince años de este siglo, inmediatamente anteriores a la representación teatral del primer aporte de Mariátegui a este género, en el mundo hispánico se apreciaba a Jacinto Benavente (1866-1954) por su espíritu de renovación. Su discípulo Manuel Linares Rivas (1867-1938), dedicado a la sátira social con sus piezas de tesis con técnica modernizada, también influyó en el desarrollo de una modalidad del teatro hispanoamericano. Contemporáneo a ellos y en contraste con su prosaismo floreció en España y se difundió en Hispanoamérica un teatro poético cultivado por Eduardo Marquina (1879-1946) y sus seguidores. Estaba vinculado al modernismo literario y su tema predilecto era la historia, interpretándola con espíritu modernista. Tuvieron mucho éxito sus obras *Las hijas del Cid* (1908) y *En Flandes se ha puesto el sol* (1909). La magia de sus versos sonoros y los gestos de amor y valentía conquistaron el aplauso del público peruano asistente a sus repre-

<sup>83</sup> *El Tiempo*, 17 de febrero de 1917, p. 1.

<sup>84</sup> "Crónicas: 'La cosecha'", *La Prensa*, 18 de junio de 1914, p. 2.

sentaciones por compañías españolas visitantes. El mismo Marquina llegó a Lima a promover su teatro y trabó amistad con Abraham Valdelomar, Alberto Hidalgo, José Carlos Mariátegui, Julio Baudoin y muchos otros escritores aficionados a las tablas. A los tres primeros refrendó una improvisación poética en honor de la bailarina Tórtola Valencia. Mariátegui disfrutó de su amistad, y escribió un buen número de artículos sobre las actuaciones de la compañía española de María Guerrero (1868-1928) y Fernández Díaz de Mendoza (1862-1930).

Es necesario tener en cuenta estos antecedentes del desarrollo del teatro en el Perú para comprender por qué José Carlos Mariátegui escogió la opción del teatro poético para incursionar en este género. Su primer aporte al teatro peruano fue el poema escénico "Las tapadas" con la colaboración de Julio de la Paz. Después de seis meses de preparativos se lo representó en el Teatro Colón de Lima el 12 de enero de 1916 con partitura a cargo del compositor Reinaldo de La Rosa. El público asistente no apreció su estreno y censuró la falsa sonoridad de los versos, la orquestación y la escenificación seudohistórica. La crítica, tan severa, a pesar de su deferencia a los colaboradores de la producción, llegó al extremo de rebautizarla "Las patadas". En *Colónida* Alfredo González Prada se ocupó de ella. Encontró su argumento "calcado del Teatro clásico español" pero con mérito literario por los "correctos versos de Juan Chroniqueur, que fluyen galanos, fáciles, donairosos" y luego observó: "El autor logra armonizar con felicidad su delicada manera modernista al *savoir faire* arcaico". Tras estos elogios al amigo dictaminó: "El valor teatral. Nulo. Técnica del señor Julio de la Paz. Técnica de marionetas. Escenas traídas de los cabellos, que lastiman la unidad de la obra y no resisten mérito intrínseco [alguno]". La música la encontró mediocre por su mala orquestación e hizo la siguiente observación interesante:

La crítica se ha mostrado justiciera como en muy pocas ocasiones. Estábamos ya acostumbrados a un invariable elogio periodístico de obras realmente malas. Autores periodistas las más de las veces, y los colegas de redacción —cuando no ellos mismos— encargados de dilucidar los méritos. Con "Las Tapadas" se ha marcado un honroso *revirement*. A. G. P.<sup>85</sup>

Aquí el crítico probablemente se refería también al anuncio introductorio que precedió a la publicación de la pieza teatral a don Ricardo Palma, el cual sostenía entre otras cosas:

<sup>85</sup> "La quincena teatral: 'Las Tapadas'", *Colónida*, 1 (15 enero 1916), 39.

Es un poema galante y sentimental, evocador de la vida romanesca del coloniaje, que los autores han llevado a la escena con admirable fidelidad de ambiente, desarrollándola con maestría dentro del estrecho marco de un acto de zarzuela.

La trama de la obra es sencilla e interesante, un conflicto amoroso en el que rivalizan por alcanzar el amor de una dama, las gallardas fnfarronerías de un caballero, español y aventurero, y el amoroso desvelo de un criollo, sentimental por psíquico legado de su ascendencia indígena, y a las veces impetuoso y bravío por arrogante impulso de su herencia castellana.

Pasan también por "Las Tapadas la blasonada figura de un viejo hidalgo, orgulloso e intransigente; la cortesana veleidosa; y las tapadas, que esconden en el misterio de sus mantas de labios sedientos de besos, cuando a la aventura de amor se encaminan.

Todos estos tipos se presentan en "Las Tapadas" muy bien delineadas con gran exactitud de caracteres...<sup>86</sup>

El apogeo de las artes escénicas en Lima, la presentación de bailarinas de renombre internacional, los conciertos musicales además de las compañías españolas ya mencionadas estimularon a Mariátegui y Valdelomar a escribir el drama "La Mariscala" en seis actos, empleando versos de diversos metros, pero sobre todo con alejandrinos, romances, endecasílabos y eneasílabos. Este segundo intento de escribir una pieza teatral en verso por parte de Mariátegui, se basó en una adaptación de la novela de Valdelomar del mismo nombre escrita con materiales proporcionados por Riva Agüero y publicada como primer libro del Conde de Lemos en diciembre de 1914. De esta pieza teatral que evoca a doña Francisca Zubiaga y Bernales de Gamarra, sólo se conocen las escenas que publicó *El Tiempo* a principios de septiembre de 1916 con una explicación igualmente significativa:

Esta obra está dedicada en su pórtico al señor don J. C. Bernales, por cuyas venas corre la noble sangre que alentara en la arrogante figura magnífica de la gloriosa dama que este poema consagra e inmortaliza.<sup>87</sup>

"Las Tapadas", y "La Mariscala" fueron los únicos aportes de Mariátegui al desarrollo del teatro peruano. Ambos fueron escritos en colaboración: el primero, con un escritor experimentado en el género; el segundo, con un joven poeta novicio en el teatro. Los

<sup>86</sup> "Obras nacionales: 'Las Tapadas'", *La Prensa*, 12 de julio de 1915, p. 3.

<sup>87</sup> "La Mariscala", *El Tiempo*, Lima 4 de septiembre de 1916, pp. 3-4.

dos aportes permanecen inéditos y sólo quedan la síntesis y los comentarios publicados durante la representación de "Las Tapadas", y el fragmento de "La Mariscala" publicado por *El Tiempo*.

### 1.9 La importancia de la obra literaria juvenil de Mariátegui

LA perentoriedad del periodismo, las lagunas en su formación intelectual así como su deseo de popularizar el saber impusieron a la literatura juvenil de Mariátegui limitaciones técnicas. En ella se hace evidente la ausencia de formación teórica definida, de una base crítica bien delineada y de una adhesión a una escuela literaria fija. Variada, múltiple, contradictoria y paradójica como es, esta obra anticipa su eclecticismo literario posterior. Cuando concluyó su llamada edad de piedra, Mariátegui retuvo varias de las constantes de este período para el resto de su vida: 1) profunda religiosidad, 2) antipositivismo romántico, 3) irracionalidad filosófica, 4) antipatía al academismo tradicional, 5) exaltación del heroísmo y 6) heterodoxia. Su fuerza es tal que cuando Mariátegui recibió en Europa nuevas influencias ideológicas y estéticas las conforma a sus marcadas preferencias. Aquí radica, a nuestra manera de ver, la clave para comprender a cabalidad la originalidad del pensador peruano.

Los escritos de su última década de vida y el testimonio de sus amigos y compañeros en el quehacer literario ofrecen abundantes pruebas de la adhesión de Mariátegui a estas constantes. Uno de ellos recuerda que cuando alguien le dijo a Mariátegui que las causas de nuestro atraso radican en los estragos producidos por la religión, Mariátegui respondió tajante: "lo que nos pierde precisamente es nuestra falta de capacidad religiosa".<sup>88</sup> Su antipositivismo romántico se alimentó de una fuerte convicción católica, de su interés en el modernismo, de la influencia recibida de González Prada y de la filosofía del *élan vital* difundida en el Perú por sus amigos Pedro S. Zulén y Mariano Ibérico Rodríguez, dos de los más importantes divulgadores del bergsonismo en Lima. Los libros de Sorel lo reafirmarán en su actitud anticientificista. La inclinación del Amauta a la irracionalidad filosófica ha confundido a críticos marxistas como V. Miroshesky, Francisco Posada, Roberto Paris y Antonio Helis.<sup>89</sup> Desde temprano Mariátegui rechazó la

<sup>88</sup> Ernesto More, "Mariátegui entre dos mundos", *Runa* 2 (mayo 1977), 30.

<sup>89</sup> Cf. V. Miroshesky, "El 'populismo' en el Perú: Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano", *Dialéctica* (La Haba-

fórmula filosófica racional sintetizada en el *Cogito ergo sum* cartesiano para adoptar como constante vital una irracionalidad filosófica que bien podría haberle hecho decir: "Creo, siento, agonizo, luego existo".

Su aversión al academismo universitario la heredó en parte de don Manuel González Prada y los anarquistas, pues ellos veían en la vieja universidad peruana un baluarte de la cultura tradicional y un centro de capacitación para los defensores del *status quo*. Su educación autodidacta y su afición a la lectura de obras antiacadémicas reforzaron su antipatía al mundo universitario tradicional. En cuanto a su exaltación del heroísmo, ésta se alimentó de varias vertientes: la religiosa, la artística y la personal derivada de su condición física. El ejemplo de la heroicidad cristiana del período de las catacumbas continuada por los santos católicos, el martirio de los artistas incomprendidos por la sociedad burguesa y las pruebas impuestas por su propia enfermedad templaron su espíritu y lo prepararon para una vida de sacrificios y a su vez lo inclinaron a la heroicidad. La filosofía soreliana con su exaltación del heroísmo lo confirmó en esta inclinación. Finalmente, su heterodoxia, tan evidente en su labor periodística, en su asociación con anarquistas y escritores iconoclastas, lo guió en su madurez a superar etapas anteriores: la modernista, la anarquista, la aprista y hasta la marxista.

---

na), 1 (junio 1942), 45 y 58; F. Posada, *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica: Política y cultura en J. C. Mariátegui* (Madrid: Ciencia Nueva, 1968), pp. 19-39 (La Habana: Casa de las Américas, 1968), pp. 16-32; R. Paris, "El marxismo de Mariátegui", *Aportes* (París), 17 (julio 1970), 6-30; y A. Melis, "Mariátegui: Primer marxista de América", *Casa de las Américas*, 48 (marzo-junio 1968), 16-31.



## ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ: "MATA CISNES" Y CONCEPCION ESTETICA

Por Harry L. ROSSER

EN este trigésimo aniversario de su muerte, se le tributa homenaje a uno de los poetas más sensibles de Hispanoamérica, figura primera en México y vocero espiritual en todo el continente. Según la óptica crítica adoptada, para unos es la última gran figura del movimiento modernista mientras que otros lo consideran representante primigenio del postmodernismo. Lo cierto es que se apartó claramente de las tendencias fastuosas de los imitadores de Darío para sondear el alma y el sentido de la vida y de las cosas. Lo devolvió a la poesía "la gravedad de las palabras", afirma Octavio Paz.<sup>1</sup> Es más, casi imposibilitó que después de él encontraran vida los excesos y amaneramientos de la retórica parnasiana y el sentimentalismo romántico de la época en que se había formado. Nos proponemos ofrecer aquí una semblanza de Enrique González Martínez, sabio e ilustre poeta que motivó cierta controversia —pues se le han achacado sus instintos de "mata cisnes"— y señalar su concepción artística, aclética e innovadora a la vez.

Cuando González Martínez inicia su labor estética a fines del siglo pasado, México era el centro de la más intensa actividad del movimiento modernista. Aunque en 1896 se suspendió la publicación de la *Revista Azul*, al año siguiente se lanzó la *Revista Moderna de México*, portavoz de máxima influencia cuya amplia circulación duró unos catorce años —hasta la erupción de la Revolución. Igual que México mismo en esa época de transición, el movimiento de libertad y exhuberancia hacia lo estético reflejaba degeneración y conflictos junto con atisbos de nueva esperanza y corrientes alternas. El introspectivo poeta admiraba a Darío pero no simpatizaba "de una manera franca", según él, con las tendencias del modernismo. "Es posible", escribió en su biografía, "que en mis versos de entonces se encuentren relaciones verbales o emocionales con la literatura y poesía de aquellos años; pero dudo que la crítica severa y ajus-

<sup>1</sup> Octavio Paz, ed. Beckett, Samuel, trad., *An Anthology of Mexican Poetry* (Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 1958), p. 35.

tada a la realidad, pueda llamarme modernista".<sup>2</sup> Sea como fuere, González Martínez ni se oponía al modernismo, ni lo negaba, como algunos críticos lo han afirmado, entre ellos Pedro Henríquez Ureña. Lo que buscaba era maneras de devolverle al modernismo el sentido, el conocimiento.

El poema que se ha llegado a asociar más con este hombre de fuertes convicciones es "Tuércele el cuello al cisne". Sirvió para fomentar extremos críticos como la opinión de que por medio de este soneto se hacía nada menos que atacar a Darío y al modernismo. Visto como una especie de declaración de la independencia poética, para algunos se ha convertido en símbolo de rebelión ante la retórica de los imitadores de Darío.<sup>3</sup> El simbolista revela sus colores verdaderos: los de "matacisnes". Para otros, el poema comprueba que González Martínez es el único poeta verdaderamente modernista que ha producido México, entendido el término en el sentido en que lo fueron Darío y Lugones en América o Machado y Jiménez en España.<sup>4</sup> Se vuelve a enfocar lo mejor del modernismo: la tradición de participar en las aventuras del espíritu en lugar de estancarse en actitudes quejumbrosas o descripciones dominadas de pura imagen plástica. Pero, como lo ha dicho el poeta mismo, por lo que a él toca no hay una identificación directa con el movimiento. González Martínez se sentía alejado del modernismo, tal vez por no verlo en la etapa depurada que se inicia con *Cantos de vida y esperanza* del gran maestro nicaragüense.

En todo caso, y esto se revela en los versos de su famoso soneto, lo que vale más es la originalidad que reemplaza los elementos perecederos prestados. En "Tuércele el cuello al cisne" González Martínez se ve motivado por lo que J. M. Topete llama "una directiva personal".<sup>5</sup> En una carta inédita a éste insiste el poeta en que lo que más desea es alejarse del aspecto brillante del modernismo, "asqueado como estaba de tanto oropel decorativo, de tanta frivolidad sin alma".<sup>6</sup> Es hora de que la poesía llegue a conocerse a sí misma, a hacerse consciente de sus significados recónditos. Esta consciencia interior que se siente en los versos de González Martínez es fundamental para lograr la comunicación. El tono que

<sup>2</sup> Enrique González Martínez, *El hombre del búho* (México: Cuadernos Americanos, 1944, págs. 191-92).

<sup>3</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1949), p. 190.

<sup>4</sup> Paz, *op. cit.*

<sup>5</sup> José Manuel Topete, "La muerte del cisne (?)", *Hispania*, Vol. XXXVI, (1953), p. 273.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 275.

se adopta en "Tuércele el cuello al cisne" es admonitorio; es una manera de expresar la ansiedad ante la falta de sensibilidad humana.

El anhelo de acercarse a cuestiones de peso e importancia a todo costo late en las cuatro estrofas de un soliloquio lírico cuya forma tradicional está en armonía con el tema serio que presenta. El arte por el arte no es suficiente. Según González Martínez aquél tiene el deber de ayudar a un cierto significado. Agresivamente, sugiere que hay que matar el símbolo de lo amanerado y superficial es indeseable lo que sea puro ornamento y falsedad:

Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje  
que da su nota blanca al azul de la fuente;<sup>7</sup>

Lo indicado es aproximarse al elemento vital, tanto de la naturaleza como de los objetos. La fuente sugiere la auto-contemplación, el proceso introspectivo. El símbolo cromático transforma la imagen en algo delicado, sublime, aun divino. La "nota blanca", o la pureza por la pureza, es de poca, substancia en contraste con el "azul". Se recalca lo frívola que es la atracción de las apariencias cuando no van acompañadas de los sentimientos, cuando no se aprecian en su plenitud espiritual, en su contexto más amplio:

él pasea su gracia no más, pero no siente el  
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

En el segundo cuarteto el poeta amonesta que no se pierda vista de la función ideal del lenguaje a la disposición del arte. El lenguaje debe ajustarse a un contenido que no evada la vida sino que declare el amor por la vida que tiene tanto que ofrecer al hombre. Se comunica cierta urgencia. Hace falta la ruptura, el rechazo, para poder vivir de una manera intensa y, a la vez, respetuosa:

Huye de toda forma y de todo lenguaje  
que no vayan acordes con el ritmo latente  
de la vida profunda . . . y adora intensamente  
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Se sustituye el búho por el cisne en el terceto que sigue, una imagen casi chocante por el contraste que impone. La noche, la

<sup>7</sup> "Tuércele el cuello al cisne", en Enrique González Martínez, *Antología poética* (México: Espasa Calpe, S. A., 1943).

contemplación, la sabiduría —todas sugeridas por este pájaro pardusco y, hasta cierto punto, anti-estético.

Mira al sapiente búho cómo tiende las alas  
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas  
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno . . .

El poeta recuerda tradiciones clásicas al mencionar la residencia de los dioses, desde el cual los inmortales se informaban de los asuntos terrestres. Al nombrar a Palas, que para los griegos correspondía a Minerva, pone en juego una vez más el concepto del conocimiento. Es decir, la importancia de las Ciencias, las Artes, y, sobre todo, la Prudencia. El búho, se reconoce, va más allá de la belleza:

El no tiene la gracia del cisne, más su inquieta  
pupila, que se clava en la sombra, interpreta  
el misterioso libro del silencio nocturno.

En este terceto concluyente reitera lo imprescindible que es buscar las cosas en su contexto más recóndito y profundo. El ojo del búho penetra a la obscuridad con su capacidad especial de enfocar objetos tenazmente bajo condiciones poco óptimas para la vista normal. La reflexión iluminada que resulta de este proceso de fijarse en las esencias lleve al verdadero conocimiento.

Esta búsqueda de una comunicación más profunda podría ser el hilo conductor de la poesía de González Martínez. Muchos otros poemas suyos comunican un sentido semejante al del célebre soneto citado. La idea de contemplar la naturaleza, de callar para oír la voz de la naturaleza con esperanzas de que nos diga divino secreto se expresa en "Silenter", "Mi amigo el silencio", "En voz baja", "El éxtasis del silencio", "La esfinge", "Meditaciones bajo la luna", entre otros. Su atención al paisaje, sobre todo al nocturno, es constante. Volvió a establecer el diálogo entre el hombre y su ambiente al traer el espíritu del "panteísta intelectual" que describe Goldberg: "Su absorción en la naturaleza no es la ingenua inmersión de las almas primitivas en el mar de visiones y sonidos que les rodean: es el panteísmo de una inteligencia moderna que mira el sentimiento por el prisma de la razón y, después de contemplarlo, arroja lejos de sí el prisma . . ."<sup>8</sup> Al leer sus versos de profunda sensibilidad se puede entender por qué González Martínez es uno

<sup>8</sup> Isaac Goldberg en José Luis Martínez, ed., *La obra de Enrique González Martínez* (México: Editorial Cultura, 1951), p. 79.

de los poetas que más ha contribuido espiritualmente a la formación de las nuevas generaciones. La verdadera riqueza de su poesía está en "la depuración de la vida espiritual interior", según Federico de Onís, "en la hondura de sus raíces, en la serenidad que de ella trasciende; en la busca, dentro de la propia conciencia, del sentido humano de las cosas".<sup>9</sup>

Aunque "el hombre del búho", como el poeta mismo se llama en su autobiografía, no quería que se le categorizara con los modernistas, se ve que comparte con los representantes del movimiento el anhelo de ser original, de crear una estética suya. De que ha logrado precisamente eso, no hay duda alguna. Pero lo hizo sin abandonar las técnicas del modernismo. Recurre al uso del adjetivo, cuidadosamente seleccionado para controlar el significado del sustantivo. (e. g. "engañoso plumaje", "sapiente búho", "vuelo taciturno", "inquieta pupila"). Esto es típicamente modernista pero González Martínez sabe distinguir claramente entre la palabra profunda y la palabra elegante del modernismo. Su preferencia por los colores y su simbolismo correspondiente coincide también con la estética modernista. Su uso es intencional y caracteriza la obra de este hombre que profetiza:

Irás sobre la vida de las cosas  
con su noble lentitud; que todo lleve  
a su sensorio luz, blanco de nieve,  
azul de linfas o rubor de rosas.<sup>10</sup>

La influencia de los simbolistas y parnasianos es patente en la poesía de González Martínez. Aparte de Heredia, Leconte de Lisle, Verlaine y Baudelaire en sus años de iniciación, se han notado rasgos en su obra que reflejan a los poetas que tradujo González Martínez, entre ellos el belga George Rodenbach y el francés Francis Jammes. Pero el poeta mexicano desarrolla sus propios impulsos abstractos y motivos ideales. Los temas que trata en sus versos son "estados personales simbolizados", dice el crítico Colín.<sup>11</sup> Su poesía exhala filosofía pero es una filosofía muy suya y no la de un sistema aprendido de los libros. Un temperamento filosófico, más bien, y la experiencia de la vida le enseñaron al poeta a apreciar la estética del simbolismo. John S. Brushwood, en su estudio extenso del poeta, explica que para González Martínez el simbo-

<sup>9</sup> Federico de Onís en *Ibidem*, p. 116.

<sup>10</sup> "Irás sobre la vida de las cosas", en González Martínez, *Antología poética*, *op. cit.*

<sup>11</sup> Eduardo Colín en Martínez, ed., *op. cit.*, p. 82.

lismo era "una experiencia aún más profunda que para la mayoría de los poetas 'modernistas'. Es decir, los objetos físicos del mundo material simbolizaban para él la verdad espiritual, y esta correspondencia fue la base de su poesía".<sup>12</sup>

Al hacer una lectura tranquila y detenida de la poesía de este hombre concienzudo se aprecia su manera tan hábil de tratar sus temas dentro del contexto ya expuesto de la búsqueda de la comunión significativa. Todos sus versos ofrecen perspectivas sobre el ciclo vital del individuo sensible que siente asombro ante el mundo con sus placeres e incertidumbres. Respecto al tiempo mismo, González Martínez expresa la urgencia de gozar del presente en la vida sin permitir que se vayan acumulando oportunidades perdidas. Reconoce a la vez que siempre habrá esperanzas que no serán realizadas porque los conflictos en el desarrollo del individuo son inevitables. A pesar de cierta angustia que resulta de la soledad y del conflicto entre la atracción de la vida y de la muerte, el poeta se orienta hacia las realidades positivas del amor y del entendimiento. El amor puede inspirar la búsqueda de la comunicación a la reunión de todas las cosas, de la persona amada. El entendimiento ayuda a anticipar la muerte como la fruición de la vida. Lo esencial es sentir el goce de la madurez ante la vida y sus misterios, el goce que viene del sentido de los cambios que tienen lugar dentro del ser.

Aunque algunos poemas tratan de la inquietud del vivir, no reflejan una obsesión por el eterno misterio. Es decir, la desesperanza no es de índole permanente. El espíritu no es el de un ermitaño sino el de un "optimista melancólico". González Martínez "no llora por la humanidad", dice Goldberg, sino que revela el espíritu "que se adelanta a sus compañeros".<sup>13</sup> El sembrador de estrellas" es tal vez el poema que mejor manifiesta este espíritu.

Es precisamente el espíritu de González Martínez el que entusiasma y perdura porque las innovaciones métricas no le llamaban la atención. Empleó versos de quince sílabas, el tripentálico, y uno de diecisiete. A veces se valía del metrolibrismo como en "Eran dos hermanas", poema en que mezcla versos de tres, cuatro, seis, ocho, nueve, y hasta doce sílabas. Alguna vez recurrió al terceto y al cuarteto monorrimo como en "Voces de soledad". En todo caso, a pesar de que las formas tradicionales como los endecasílabos y alejandrinos en sonetas y redondillas predominen en sus poemas serios, hay

<sup>12</sup> (Traducción mía) John S. Brushwood, *Enrique González Martínez* (New York: Twayne Publishers, Inc., 1969), p. 147.

<sup>13</sup> Goldberg en Martínez, ed., *op. cit.*, p. 80.

gran armonía entre sus temas y la versificación que escoge para darles su forma. Los temas más ligeros los expresa con rima asonante y versos irregulares, o sea, los que tienen más de tres medidas. Resulta que la mitad de la obra del "matacises" se puede clasificar como tradicional en su forma. La otra mitad de la rima, según la estadística que establece Topete, consiste en todas las rimas que popularizaron los modernistas.<sup>14</sup> Se debe reconocer que hay muchas combinaciones nuevas de ellas, poniendo como ejemplos "Victoria sobre la muerte" y "Como la barca es mía".

Lo que parece haber contribuido más a la formación del temperamento meditativo de un poeta cuya obra refleja la intensidad lírica junto con algo de la influencia de la poesía vanguardista es el ambiente contemplativo fomentado por sus padres, gente culta y sensible. González Martínez afirma en su biografía que su niñez la pasó un ambiente de misterio trágico, un ambiente penetrante que llevó en el alma toda la vida. Nació en Guadalajara, Jalisco en 1871, unos pocos años antes de que Porfirio Díaz iniciara su larga dictadura. Se recibió de médico a los veintidós años, cuando ya había publicado en los periódicos algunos versos originales, cuentos, artículos de crítica y traducciones que hizo de Shakespeare y Edgar Allen Poe. Se dedicó a ejercer la práctica de medicina y en las provincias sin dejar de escribir poesía para las revistas literarias.

Un día circuló en la sección necrológica de los periódicos de Guadalajara que había muerto el joven poeta. Los elogios que recibió "póstumamente" sirvieron para animarle el espíritu y se anunció bastante vivo poco después. "Aquella hora de notoriedad que me había deparado la suerte", escribió González Martínez, "creó en mi espíritu en deseo de merecer, a fuerza de trabajo y fervor, en el largo curso de mis años, algo de lo que entonces se me daba como ofrenda gratuita".<sup>15</sup> Unos pocos años más tarde se trasladó a

<sup>14</sup> Topete cuenta 672 poesías, entre las cuales predomina el soneto con 226 o 34%. Dice que el agregar la redondilla de frecuencia de 16% se ve que el 50% de la obra de González Martínez es de forma tradicional y que el otro 50% se basa en las ya mencionadas rimas y combinaciones modernistas. José Manuel Topete, "El ritmo poético de Enrique González Martínez", *Revista Iberoamericana*, Núm. 35 (1952), p. 133.

<sup>15</sup> González Martínez, citado en Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1954), p. 493.

Es curioso que le haya sucedido lo mismo a otro escritor hispanoamericano de la época cuyo apellido materno era también Martínez. Su "muerte" y "resurrección" le dieron un impulso extraordinario a su producción literaria. Véase mi artículo "Retrato del narrador como caballo: auto-análisis psicozoológico de Arévalo Martínez", *Journal of Spanish Studies: Twentieth Century*, Vol. VIII, Núms. 1-2 (primavera-otoño, 1980), págs. 117-128.

la ciudad de México donde recibió la fervorosa acogida de los más ilustres del mundo de las letras, entre ellos Lugones, Rodó, Quiroga, Herrera y Reissig, Blanco Fombona, y sus "paisanos" Luis Gonzaga Urbina, José Juan Tablada, y Amado Nervo. Los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua lo acogieron como a uno de ellos y después la nueva generación le brindó la presidencia del Ateneo de México, fundado en 1907 por un grupo de jóvenes escritores y poetas bajo el signo del modernismo. Más tarde fue catedrático de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria y también en la Escuela de Altos Estudios, cargos que ejerció mientras publicaba nuevos libros que acrecentaron su fama literaria. Los honores y títulos incluyeron nombramientos políticos por parte del Presidente Alvaro Obregón: ministro plenipotenciario en Chile, en Argentina, y por último en 1924 en España donde vivió en Madrid hasta 1931.

Al cumplir los ochenta años el insigne poeta, preferido y admirado por la juventud intelectual de México, gozó de múltiples homenajes ofrecidos por representantes de varias generaciones. En febrero de 1952 murió tranquilamente este hombre cuyo espíritu y sensibilidad estimularon a muchos imitadores que buscaban una nueva profundidad en la poesía lírica, el "matasines" que dio sangre y vida a las entrañas, sin reclamar nada de ellas...<sup>16</sup> Se sigue escuchando hoy en día la voz de este distinguido poeta mexicano y universal, voz íntima y humilde ante el mundo físico e ideal con el cual aspiró comunicarse de una manera original y completa a lo largo de toda su vida.

---

<sup>16</sup> Francisco de Icaza en Martínez, ed., *op. cit.*, p. 33.



## HACIA UNA NUEVA PRAXIS POLITICA\*

Por Jorge ARRATE

**R**ODRIGO Ambrosio fue, sin duda un ser humano de excepción. Pero, más allá, constituyó un singular fenómeno cultural y político: símbolo privilegiado de una generación y expresión condensada y vital de grandes procesos sociales en la época que desarrolló su vida. De aquí que rescatar integralmente el significado de Ambrosio implicaría de manera crítica el proceso de su formación humana y política así como el marco en el que transcurre su breve y fecunda acción renovadora.

Tarea francamente difícil para quienes —como el que habla— hicieron suyos el método y la inspiración marxista y socialista a partir de una tradición laica, de profunda huella en la sociedad chilena. Y es que Ambrosio llegó al marxismo y al socialismo a partir de una formación cultural cristiana, no menos influyente y representativa en el curso de nuestra historia.

Ciertamente ambas tendencias ideológico-culturales se venían enfrentando, dura y persistentemente desde mediados del siglo XIX, constituyendo, por una parte, una importante contradicción interna de las clases dominantes, con reflejos y proyecciones en todos los sectores y niveles de la vida nacional. Más adelante nuestra generación heredaría, ya en la segunda mitad de este siglo, los ecos de esa contradicción y en grado no despreciable sus dogales sectarios y reduccionistas, expresados a través de una manifiesta incapacidad para percibir de una manera crítica y constructiva al mundo cristiano y su cultura.

De aquí que, tanto a las clases dominantes como a las clases subordinadas en sus primeras etapas de organización, les fue imposible durante largo tiempo elaborar un discurso cultural e ideológico dotado de capacidad de convocatoria nacional y potenciali-

---

\* Palabras leídas por el autor en la ceremonia de homenaje que diversos sectores de la comunidad chilena en el exilio rindieron al desaparecido fundador y dirigente del Partido MAPU de Chile con motivo del 10o. Aniversario de su muerte. El acto se llevó a cabo en el Auditorio del CEESTEM, México, en el mes de mayo próximo pasado.

dad transformadora, que reconociera, sintetizara y desarrollara los valores emancipadores de ambas vertientes del pensamiento.

Diversos fenómenos contribuirán a modificar y superar esta situación inicial, convirtiendo a la clase trabajadora en el único crisol posible de aquello que las dos tendencias mencionadas aportaban y aportan a la definición esencial de la nación chilena. Uno de ellos, el desarrollo de masas del movimiento obrero chileno que, no obstante estar orientado por direcciones políticas definitivamente laicas y marxistas, incorporó a su desarrollo, como algo propio, quizá ni estimulado pero tampoco acallado, el acerbo religioso (no clerical) de las capas más explotadas de la sociedad. Otro, los cambios importantísimos gestados a lo largo de varias décadas en la Iglesia Católica latinoamericana, en virtud de los cuales comenzó a asumir con fuerza creciente las aspiraciones de las grandes masas populares, definiendo incluso como expresión institucional la llamada "opción preferencial por los pobres".

Cristianismo y marxismo, salvación humana y socialismo, fueron adquiriendo, pues, en el seno del pueblo el carácter de pares no necesariamente contradictorios. De manera que el movimiento popular se vio enriquecido con el aporte de sacerdotes sensibles a la miseria y a los sacrificios y luchas del pueblo; con el de cristianos que abrazaron la causa del socialismo revolucionario; con el de militantes y dirigentes marxistas que derivaron de su temprana formación cristiana la fuerza inspiradora para llegar a serlo.

Rodrigo Ambrosio fue uno de ellos. En consecuencia, el primer hecho que me parece preciso destacar en relación a la obra de su vida, es su contribución significativa para la superación de viejos esquematismos; para convertir al movimiento popular en heredero y portador genuino e integral de nuestra especificidad histórica como nación.

El aporte de Rodrigo Ambrosio a la renovación en este sentido del movimiento popular chileno puede y debe comprenderse orientado a superar la contraposición o, al menos, la incomunicación entre dos grandes matrices culturales: la marxista y la cristiana.

Dos sucesos de los últimos veinte años tienen un profundo impacto en ambas tendencias, contribuyendo a su acercamiento en la medida que aceleran procesos de redefinición ideológica, impulsan búsquedas originales con poderosos elementos antidogmáticos y consolidan tendencias de algún modo ya existentes. Todo lo cual afirmará posiciones de contenido francamente revolucionario. El primero, de notable y profundo significado en toda la generación de Ambrosio, lo constituye el triunfo de la primera revolución antiimperialista y socialista en América: en efecto, la Revolución Cu-

hana, gesta singular en su desarrollo y planteamiento, esencialmente latinoamericana en su contenido liberador, surge y se consolida en su combate sin tregua contra la dominación imperialista al mismo tiempo que concibe al socialismo culminación natural de la lucha por la autoafirmación nacional, por la democracia y la dignidad humana. El segundo, el surgimiento de un nuevo proyecto revolucionario, el de Salvador Allende, que reivindica la singularidad de Chile y, partiendo de aquí, la pertinencia y necesidad de una vía específica de la construcción del socialismo en nuestra patria. Allende asume ambos procesos con su generosidad y lucidez características, convocando a toda una generación dirigente y a todo un pueblo a recorrer caminos todavía no transitados, en una titánica cuanto original empresa liberadora.

La síntesis entre los dos procesos y su proyección no siempre son de fácil comprensión por la izquierda chilena. Mas, Ambrosio en su tiempo se plantea las contradicciones y diversidades de manera frontal, sin regatear una penetrante crítica de los partidos históricos del pueblo, que mantiene vigente en los años posteriores a la victoria popular en el marco de una sólida y plena adhesión al proyecto revolucionario de Allende. Es éste el segundo hecho que quiero destacar hoy al recordarlo: su coraje político y moral, su forma franca y leal de exponer la crítica, su aguda percepción de las debilidades del movimiento popular, mismas que, aparentemente desmentidas por la victoria de Septiembre del 70, se expresaran con tanta nitidez y dramatismo en los años siguientes.

Ambrosio, el dirigente visionario que aspiraba a superar las insuficiencias de la izquierda histórica, a definir una nueva concepción de las relaciones entre partidos políticos y movimientos sociales, no alcanzó a vivir para presenciar la derrota de la esperanza y el triunfo de la ignominia en 1973. La muerte lo encontró a edad muy temprana, cuando aún no florecían en plenitud sus excepcionales dotes de líder y organizador popular. Guardo de él algunos recuerdos imborrables. Su rostro de facciones precisas está aún fresco en mi memoria, su voz pausada y profunda que exigía un silencio particular para ser escuchada; sus intervenciones en la vieja sala del Consejo de Gabinete en La Moneda, alrededor de la mesa grande y vetusta, siempre presidida por la figura egregia de Salvador Allende. Junto al suyo, y en el mismo sitio, recuerdo otros rostros que ya no vemos entre nosotros: los de Luis Figueroa y Daniel Vergara, de los generales Prats y Bachelet, de Arsenio Poupin, Orlando Letelier y José Tohá. ¡Cómo no recordar el profundo dolor de sus compañeros y de toda la izquierda, el día de su muerte! ¡Cómo olvidar las banderas verdes, azules y rojas, des-

plegadas al atardecer, en homenaje al gran compañero prematuramente desaparecido!

Diez años han transcurrido desde entonces, durante los cuales el pueblo chileno ha vivido el período más oscuro de su historia. La izquierda que Ambrosio conociera, derrotada en 1973, fue y sigue siendo perseguida con saña por una feroz dictadura que intenta —vana aspiración— extirpar su pensamiento, su memoria y sus raíces de la sociedad chilena. Los partidos que la integran, enfrentados a la más brutal represión, han sobrevivido, sin embargo, trabajosamente, con ejemplar tenacidad y heroísmo, pero sin construir aún una alternativa clara de lucha y de victoria. La división del propio partido de Ambrosio, ocurrida meses antes de la derrota popular de Septiembre de 1973; el proceso de división del socialismo chileno, de dolorosas y graves consecuencias para el conjunto de la izquierda; así como diversos procesos de erosión y crisis interna que, en mayor o menor grado, han afectado y afectan a todas las organizaciones, configuran un cuadro que ni los más recalcitrantes y voluntaristas pueden hoy dejar de reconocer como de profunda crisis.

En el enfrentamiento de esta crisis es posible observar dos tendencias contrapuestas. La primera atribuye al fenómeno una magnitud limitada e intenta revertirlo mediante un esfuerzo unitario orientado a la reconstitución del *viejo* molde de entendimiento, considerado aún viable y fructífero. La segunda, reconoce la crisis como un fenómeno profundo que afecta las bases mismas de los marcos unitarios previos y del modo de lograrlos y aplicarlos; plantea el impulso a una *nueva* experiencia unitaria que modifique parámetros esenciales de la anterior. Esta es aproximadamente la visión que inspira el esfuerzo de lucha, unidad y renovación encarnado por el proceso de la *Convergencia Socialista*, en el que participan decididamente los socialistas chilenos que represento. Se trata, por cierto, de que el proceso ha dado en las últimas semanas un importante paso adelante con la constitución, tanto en Chile como en el exterior, de un Secretariado de cuatro partidos que ha iniciado un diálogo unitario y realista con las demás organizaciones de la izquierda chilena. Lucha, unidad y renovación. Tres motivaciones esenciales en el avance de la *Convergencia Socialista*, que sólo en conjunto otorgan al proyecto reconstructor que representa, su necesaria fuerza, coherencia y vitalidad.

Concebimos la *Convergencia* como un proyecto de lucha, orientado a reconstituir el sujeto social popular y a convertirlo en protagonista del derrocamiento de la dictadura y artífice de la reconstrucción y profundización de las formas democráticas de conviven-

cia en Chile. La concebimos como una iniciativa unitaria, no sólo limitada a los partidos que la integran, sino extensiva en su impacto al conjunto de las fuerzas populares y democráticas. Pensamos que el momento unitario adquirirá vigor en la medida que el proceso convergente asuma la defensa de los más vastos y sentidos intereses nacionales y populares; dé pasos significativos en la elaboración de un proyecto alternativo al de la dictadura; y sea capaz de estimular y organizar la rebeldía del pueblo. Pero el propio proceso de lucha antidictatorial exigirá también exponer claramente a la luz las áreas de desacuerdo, las diferencias, no con ánimo divisivo sino en ejercicio de un derecho esencial de cualquier fuerza política: plantear su proyecto social, sus concepciones estratégicas, su visión de la democracia y de la transformación social. Se trata, pues, de la creación de un marco unitario renovador que permita la expresión de las diversidades propias de cada organización, que rechace toda hegemonía preestablecida y que no reconozca otro liderazgo que no sea el ganado en la lucha y reconocido, autónomamente, por el pueblo chileno.

La *Convergencia* es también un proceso de renovación política que supone y requiere asumir honestamente el pasado para poder mirar osadamente al porvenir. De la crítica sin complacencias de nosotros mismos y de nuestra experiencia surgirán, surgen ya, los gérmenes de una forma diferente de entender y hacer política, asentada en la reivindicación de su indispensable momento ético-cultural, en el rechazo a su comprensión puramente pragmática, en la intolerancia frente a la demagogia y la manipulación. Esa visión renovada, que aspira a superar las carencias que en el pasado nos impidieron enfrentar con éxito objetivos crecientemente radicales, no renuncia sino, muy por el contrario, se propone desarrollar una lucha por convertir a la *Convergencia* y las fuerzas que la integran en el núcleo articulador de una nueva hegemonía, moral, cultural y política, capaz de ofrecer a la sociedad chilena un camino de liberación, hacia la democracia y el socialismo, que responda a las grandes demandas históricas del pueblo y, en primer lugar, de sus clases trabajadoras.

Sin lucha la *Convergencia* es un puro ejercicio intelectual. Sin unidad sus alcances serían mucho más reducidos y sus posibilidades de victoria más inciertas. Sin renovación, nos estrellaríamos contra la realidad de un Chile profundamente alterado en sus bases institucionales, ideológicas y sociales y fracasaríamos como portavoces de su transformación y de su esperanza.

El desarrollo de la *Convergencia* es un proyecto ambicioso. Por ello resulta indispensable reconocer desde ya que las dificultades

que enfrenta y deberá enfrentar no son despreciables. La práctica convergente deberá ir resolviendo, en forma creativa y en el clima fraternal que ya la caracteriza, la integración entre sus instancias orgánicas, representadas por los acuerdos partidarios, y aquellas más movimentistas, en que participan no sólo militantes de los cuatro partidos, sino también numerosos militantes de otros partidos y de independientes que se identifican con su convocatoria. La *Convergencia* es, pues, un proceso abierto que requiere de imaginación y generosidad para llegar a etapas superiores de desarrollo. Los socialistas que participamos en el Secretariado de Convergencia no pensamos ser los únicos socialistas que tienen un espacio en el proceso convergente. Lejos de ello, consideraremos la incorporación de otros sectores del socialismo chileno como un progreso de la mayor significación.

Diez años después de la muerte de Rodrigo Ambrosio, nos hallamos en un punto en que podemos, quizá, aventurar dos proposiciones relativas a la izquierda chilena.

La *primera*: decir que el éxito logrado en el avance convergente marca un punto de inflexión en el proceso dispersivo ocurrido en sus filas, y el comienzo de una etapa de reconstrucción. La *segunda*: sostener que el desarrollo de la *Convergencia* establece bases nuevas, posibles y válidas, para una unidad más auténtica del conjunto de la izquierda y de todas las fuerzas democráticas; una unidad que no sea expresión de inercia o de un mero afán de supervivencia; cimentada en el mutuo respeto y no en falsos hegemonismos.

De nuestras propias acciones —aunque claro, no sólo de ellas— dependerá que estas proposiciones que nos atrevemos a adelantar correspondan plenamente a una evolución real. Los socialistas chilenos lucharemos con fe y decisión inquebrantables para que así sea. Al fin y al cabo, el proceso de *Convergencia Socialista* constituye un desafío de grandes proyecciones políticas y de incalculables alcances estratégicos si madura exitosamente. Y así como hoy solicitamos de los herederos de Rodrigo Ambrosio que nos permitan compartir su inestimable legado, por sentirlo también nuestro; así como hoy aspiramos con modestia a que los cristianos que luchan por la revolución socialista en Chile nos ayuden a superar nuestras eventuales limitaciones para reconocer en su vasta magnitud el fenómeno de radicalización cristiana en nuestro país, América Latina y el mundo, así también aspiramos a reivindicar nuestro patrimonio histórico, fecundo surco en la conciencia popular de Chile, someterlo una vez más a las exigentes pruebas del presente, levantarlo como

referente de unidad, y someterlo críticamente al proceso de renovación.

Los socialistas chilenos que represento reivindicamos la fuerza creadora, el carácter popular y nacional, la vitalidad revolucionaria de las ideas que inspiraron a nuestros fundadores hace ya casi medio siglo; el aporte original que el Partido Socialista Popular desarrolló hace tres décadas, representado en la figura de Eugenio González e incorporado en la reunificación partidaria de 1956, así como las inspiraciones matrices del proyecto socialista, profundamente nacional, pluralista y democrático enarbolado por Salvador Allende. Desde nuestros orígenes nos definimos por una opción revolucionaria, autónoma; postulamos la necesidad de sustituir el capitalismo por el socialismo y no de simplemente reformarlo; rechazamos el autoritarismo como forma de ejercicio del poder político, estableciendo una conexión orgánica entre socialismo y democracia; afirmamos los derechos y potencialidades de la clase obrera y trabajadora en el marco de una generosa empresa de realización popular y nacional. Por cierto, no siempre hemos sido capaces de ser fieles a estas motivaciones primigenias. Quienes pretendemos serlo no pensamos que nuestras formulaciones agoten los horizontes problemáticos de la revolución chilena. La relación entre socialismo y democracia, hilo conductor histórico de nuestro pensamiento, debe cristalizar en una síntesis superior y más rigurosa que en el pasado; la temática de los derechos humanos y de las libertades reclaman un nuevo énfasis y nuevos contenidos; las actuales formas del imperialismo exigen una visión renovada y rigurosa; el fenómeno de radicalización cristiana y su desarrollo requiere un tratamiento más profundo y una consideración principalísima. No pretendo con esta enumeración señalar límites temáticos ni proponer remozamientos parciales. Alguien dijo: temo al que lee un solo libro. No podemos leer hoy en uno solo, así sea el inspirador libro de nuestra trayectoria partidaria. Estamos orgullosos de lo que hemos sido, pero no vivimos de la nostalgia. El pasado debe ser fuente de inspiración para explorar nuevos horizontes, y no un lastre de inmovilismo, sectarismo o autojustificación.

Esta es la actitud con que los socialistas chilenos concurrimos al proceso de *Convergencia Socialista*. Compartimos vuestra pasión por las tareas que nos aguardan. Los herederos de Eugenio González estamos orgullosos de compartir lugares en la lucha con los herederos de Rodrigo Ambrosio y con los cristianos que abrazan la causa socialista. El afianzamiento de nuestra unidad y de nuestra mutua comprensión es el mejor homenaje que podemos rendir a nuestra memoria histórica y a sus protagonistas. Construyamos una superior

síntesis de todo lo admirable y grandioso que hubo en ellos. Seamos, juntos, dignos herederos del coraje y lealtad de Salvador Allende, reafirmados gloriosamente en su instante postrero, pero con no menor fidelidad, también herederos de la imaginación y consecuencia revolucionaria que signaran la obra de su vida.



# *Dimensión Imaginaria*



[POESIA BIMESTRAL]

## CUATRO POEMAS

Por *Enrique GONZALEZ MARTINEZ*

### EXCELSITUD

Igual dolor nos arrojó a la hondura;  
mas nuestro afán de vuelo, que era el mismo,  
pudo juntar abismo con abismo  
y hacer de dos abismos una altura.

Vierte la estrella solitaria y pura  
la luz en que te abismas y me abismo;  
y vuelto ya verdad el espejismo,  
se pierden el abismo y la amargura.

Sobre la excelsitud de la montaña,  
amor —un mismo amor— nos acompaña  
y nos domina un solo pensamiento . . .

¡Si fuera dable detener ahora  
el ala fugitiva de la hora,  
parar el astro y refrenar el viento!

### CARCELERA

Limpia mi vida ahora de toda la impureza  
de ayer; sé como hermana piadosa y matutina  
que en la secreta alcoba descorre la cortina  
para anunciar que el triunfo de la mañana empieza.

Ungeme con el óleo de mi propia tristeza;  
desata de mi llanto la lluvia cristalina

que cada erial fecunda, que enflora cada ruina;  
y por las tardes canta, y por las noches reza.

Alcánzame tú ahora lo que alcanzar no pude;  
yo quiero que tu mano me lave y me desnude  
de afeites y disfraces de una existencia loca.

Secuéstrame en tu torre, clausura la ventana,  
y si me llama el grito de una inquietud lejana,  
sujétame en tus brazos y bésame en la boca.

Octubre de 1942.

### O R I E N T E

Cae la lluvia roja . . . ¿Y no se lava  
la vieja culpa? . . . Toque de agonía  
lanza el clarín . . . ¿Y nadie todavía  
de la cruz de ignominia se desclava? . . .

Oscuridad, temblor, hirviente lava,  
pavores en el monte, como el día  
en que el divino soplo se perdía  
en la demencia de la grey esclava . . .

Oriente . . . Sinaí con rayo y trueno;  
hondo bramido que desgarró el seno  
en que hallaron los muertos sepultura . . .

¿Bajo del iris que en la estepa asoma,  
el pico de coral de la paloma  
cortará su promesa de verdura? . . .

Noviembre de 1942.

### ALMA DESNUDA

Aquí estoy en sudor, en sangre y llanto.  
Pido a mis horas el sentido justo,  
y de mi propia ceguera me asusto . . .  
Mi sol se nubla y se me quiebra el canto.

Páginas y más páginas; volumen  
de aventuras borrosas e imprecisas  
donde espectros de penas y de risas  
se aprietan en irónico resumen . . .

Relato de emoción que se deshace  
como la pompa en el jugar del viento;  
se alarga y se complica el argumento  
y no se llega nunca al desenlace . . . .

Volará cada hoja desprendida  
sin que haya nadie que su giro advierta;  
y, sin embargo, para mí ¡cuán cierta  
y cuán grave y cuán honda fue la vida! . . .

¿Qué fui, qué soy? . . . El ánimo inseguro  
cuenta los años y las fechas nombra;  
mas crece la barrera de la sombra  
y se hace más impenetrable el muro.

Luvia que baja y ala que se empina,  
entre altura y abismo me sostengo,  
y sin tregua y sin rumbo voy y vengo  
en un largo volar de golondrina.

Tremolé mi pendón en la eminencia  
de abrupta roca, y veo que han caído  
en el viejo jirón descolorido  
gotas de sangre y manchas de conciencia.

Herí con ambos puños la muralla  
y no cedió; canté frente a las olas  
de incesante mar y me vi a solas . . .  
Por eso el pulso tiembla y la voz calla.

Pude cambiar de signo, ver la vida  
bajo otras formas; pero el mundo rueda  
y a mi medrosa soledad le queda  
el tiempo en fuga y la ocasión perdida.

¿Borrar? . . . ¿Retroceder . . . ¿Trocar la duda  
en certeza final? . . . !Intentos vanos!  
No valen pudicias de las manos  
a la hora en que el hombre se desnuda.

Noviembre de 1942.

## SENTIDO DEL ANTIAUTORITARISMO EN EL CUENTO LATINOAMERICANO

(Cortázar, Skármeta, Dorfman)

Por Raúl Silva Cáceres

EN la ponencia que debía presentar en el Congreso del P.E.N. Club Internacional celebrado recientemente en Estocolmo, Julio Cortázar, quien me ha autorizado expresamente para citar este texto parcialmente inédito,<sup>1</sup> afirmaba, retomando esa antigua obsesión suya que es la relación *autor-lector* que ésta había cambiado de signo y debía plantearse a la inversa, es decir, la de *lector-autor*, colocando en último término al productor del mensaje y en primero al receptor, que ahora constituía una etapa superior con su participación activa y tendía cada vez más a convertirse en un co-productor de significados. En este trabajo, para Cortázar continuaba siendo un aspecto muy importante el hecho de que entre la "literatura política", con su simplificación extrema, y la literatura puramente "lúdica", obsoleta en un continente enfrentado a las realidades que conocemos, las cuales mostraban una situación particularmente trágica en los países del Cono Sur, se insertaba ese deber del escritor por lograr un equilibrio y una viabilidad literaria que dieran cuenta de aquella en profundidad. Trabajo que le parecía tan arduo como exasperante. Y agregaba textualmente:

El año pasado publiqué en España un libro de cuentos, que debía ser editado simultáneamente en la Argentina. El así llamado gobierno de mi país hizo saber al editor que el libro sólo podría aparecer si yo aceptaba la supresión de dos relatos que consideraba agresivos para el régimen. Uno de ellos se limitaba a contar, sin la menor alusión política, la historia de un hombre que desaparece bruscamente en el

---

<sup>1</sup> Se trata del texto "El lector y el autor ante las dictaduras de América Latina", edic. min., 9 págs., Estocolmo, 1978. Algunos párrafos aparecieron incorporados en "Amérique Latine: exil et Littérature". En: *Littérature latino-américaine d'aujourd'hui*, (Colloque de Cerisy, Paris, U. G. d'Edit., 1980: 113-123).

curso de un trámite en una oficina de Buenos Aires; ese cuento era agresivo para la junta militar porque diariamente en la Argentina desaparecen personas de las cuales no se vuelve a tener noticias. La desaparición ha reemplazado ventajosamente al asesinato en plena calle o el descubrimiento de los cadáveres de incontables víctimas; los gobiernos de Chile y Argentina, y los comandos paralelos que los apoyan, han puesto a punto una técnica que, por un lado, les permite fingir ignorancia sobre el destino de los desaparecidos, y por otro prolonga de la manera más horrible la inútil esperanza de parientes y amigos... El segundo relato prohibido narraba una visita clandestina que en 1976 hice a la comunidad de Solentiname, en el gran lago central de Nicaragua. Nada hay en él que pueda ofender directamente a la junta argentina, pero todo en él la ofende porque dice la verdad sobre lo que sucede hoy en tantos países latinoamericanos; y ese relato fue además tristemente profético, pues un año después de haberlo escrito, las tropas del dictador Somoza arrasaron y destruyeron esa pequeña, maravillosa comunidad cristiana dirigida por uno de los grandes poetas latinoamericanos, Ernesto Cardenal.

Todos sabemos que esos dos relatos son *Segunda vez y Apocalipsis de Solentiname* del volumen de cuentos *Alguien que anda por ahí*.<sup>2</sup> Ahora bien, es importante comprobar cómo los viejos temas cortazarianos son elaborados aquí de un modo *sui generis* de acuerdo a una situación histórica que no era la misma que existía en *Bestiario* o *Final de juego*. Toda la noción de extrañamiento o "descolocación óptica", por ejemplo, ha desaparecido del primero de estos cuentos, para situarse en las instancias administrativas y perfectamente burocratizadas de los aparatos de represión. El personaje de la víctima, profusamente estudiado por la crítica,<sup>3</sup> no aparece en *Segunda vez* como una proyección del desgarramiento metafísico que el autor le contara a Fernández Retamar refiriéndose a *Rayuela*,<sup>4</sup> sino como una proyección del encuentro concreto con la violencia militar. El sistema de inestabilidad semántica que se observaba en el lejano *Casa tomada*, la presencia temible de la otredad, la encarnación esotérica y ontológica del *Axólotl* han desaparecido para instalarse en un muy concreto y arrugado papel amarillo que constituye la convocatoria de la Dirección de Informaciones y que producirá en los personajes de María Elena y Carlos, el señor calvo,

<sup>2</sup> *Alguien que anda por ahí*, cuentos, Madrid, Edit. Alfaguara, 1977.

<sup>3</sup> V. en especial *El individuo y el otro*, de Alfred MacAdam. Bs. Aires, Edic. La Librería, 1971.

<sup>4</sup> Cp. "Carta" a R. Fernández Retamar en *Casas de las Américas*, No. 45. (La Habana, dic. de 1967).

la señora anciana y posiblemente muchos otros, la desaparición, la tortura, quizás la muerte.

Por eso Cortázar insistía en el texto del P.E.N. Club en que la relación hoy día debería ser invertida, dado que, en nuestro continente, el trabajo del escritor "se sitúa en una región más inmediata y, por qué no decirlo, más turbia; una región donde el lector se presenta como una confusa mezcla de inteligencia, sensibilidad, inserción histórica y política, autenticidad y alienación, pregunta y espera, silencio o clamor" y en la cual su reclamo es demanda y espera de responsabilidad histórica por parte de aquél.

Desde este condicionamiento se produce un ensanchamiento temático y estético en la obra de Cortázar, que se abren a una noción que también podríamos calificar de ardua y exasperante, la esperanza.

El mundo ya no aparece tan ambiguo, ni el hombre es un ser "arrojado ahí", capítulo insignificante de una fragmentación esencial; ni la inestabilidad que proyecta nace de la irresolución entre lo real y lo fantástico, o mejor aún, entre las coordenadas insuficientes de lo real, que se deben completar con la conceptualización de lo ininteligible, formando figuras esotéricas, tensiones de una completud imposible. Hoy día estas figuras pueden también estar constituidas por dibujos en los muros de una ciudad sometida al toque de queda y donde la policía borra y reprime a todo ser que dibuje en ellos, aunque se trate de palomas o de manos que se unen. Pero el diseño que proyectan los dibujos del cuento *Graffiti*<sup>5</sup> forma una figura más extensa y ahora colectiva, la de la solidaridad humana, la del testimonio anónimo y colectivo, la de la comunicación por sobre la barbarie.

Aún en relatos como en *Alguien que anda por ahí*, tal vez demasiado abstracto en su voluntad de misterio, debido a la presencia del personaje del "extranjero" que impedirá el acto contrarrevolucionario de Jiménez y ejecutará al hechor. En este, como en otros casos, Cortázar retoma temas y estructuras anteriores, como el del "personaje paradigma", es decir, el de la personalización metafórica del mal, pero los contenidos de mundo se han invertido: el personaje misterioso y nocturno, el vengador, encarna las fuerzas del bien frente al personaje diurno, pensionista declarado en el hotel y saboteador probablemente venido desde Miami, que es por el contrario la personificación del mal, el verdadero Laurent de *El otro cielo*. De la amenaza ontológicamente indeterminada, como en *Omnibus*, a las nociones de "expulsión" de una zona y búsqueda de un *pasaje* hacia la completud, como en *La puerta condenada* no

<sup>5</sup> V. *Sin Censura*, Número 0. París-Washington, nov. de 1979, p. 15



queda más que un individuo silencioso y merodeador, nada pasivo sin embargo, que se acerca al hotel atraído por su música favorita y recuerda que antes de la revolución sólo podía oírlo desde el exilio, asumiendo de modo metafórico la conciencia del pueblo cubano. Pero éste es todavía un "justiciero" solitario, un individuo que hace justicia por sí mismo y que ahorcará al traidor Jiménez en un acto nocturno y casi ritual.

En este contexto, veremos que la esperanza se abrirá camino dura, dolorosamente, pero será incorporada como una categoría "historificable" y no como un regalo inocente del hombre que juega. Estará dada como una tensión más que sale al encuentro de la "otredad" y de la alienación y será una conquista sobre las contradicciones en que vivimos inmersos, pero no será jamás de nuevo un premio de la exaltación inocente.

Esto es muy claro en el estupendo relato *Apocalipsis de Solentiname*, donde la imaginación obsesiva que creaba los monstruos de *Circe* y *Los venenos*, *Las ménades* o *Carta a una señorita de París*, crea también monstruos que emergen de algunas idílicas fotografías tomadas por el narrador a las pinturas "naivistas" hechas por los campesinos de Solentiname. Pero esta vez la imagen que proyecta —jóvenes baleados por la policía, poetas asesinados, autos que estallan en mil pedazos— es rigurosamente cierta y fidedigna, repetida —en otro orden de significaciones—, casi todos los días por las agencias noticiosas.

Sin duda, el cuento merecería un análisis exhaustivo que no es posible en estas breves páginas. Bástenos por el momento señalar tres elementos fundamentales que, naciendo de la tradición cortazariana, profundizan en ella para acceder a nuevos niveles de significación:

1. la utilización de la fotografía como correlato iluminante de un contenido de mundo al cual no se puede acceder fácilmente por vía consciente, tal como sucedía en *Las babas del diablo* (en este caso las connotaciones morales siguen existiendo como contenido indirecto no conceptualizado);
2. la experiencia personal como base de los cuentos, la cual es incorporada en este caso con los nombres y apellidos de los personajes reales que han participado —Ernesto Cardenal, José Coronel Urteche, Sergio Ramírez, Samuel Rovinsky, Carmen Naranjo, etc., etc.— cosa que también era visible, pero en niveles menos significativos en *Torito* y *El perseguidor*, aunque en este último se tratase de "re-cubrir" literariamente las identidades y, finalmente,
3. la presencia, a través de la ficción de una entrevista de prensa que se efectúa en San José de Costa Rica, de los temas con

los cuales un lector o espectador (crítico, si vamos al caso) superficiales puede acercarse a la obra de Cortázar, para medir su supuesto grado de compromiso histórico o político. Estos son: a) por qué razones vive fuera de su patria; b) por qué la película "Blow up" resultó tan distinta del cuento que la inspiró, *Las babas del diablo*; c) qué piensa del escritor como creador comprometido políticamente; d) se ha detenido a pensar que su literatura es demasiado hermética para que la entienda el pueblo?

Como vemos, estas preguntas, que apuntan desde varios horizontes ideológicos, constituyen la conceptualización de una crítica miope y ahistórica, según Cortázar, y él refuta su vigencia a través del cuento mismo que está escribiendo, el cual constituye al mismo tiempo una denuncia lacerante y profunda de la barbarie represiva del continente, porque una conciencia agónica, pero iluminante, una conciencia tal como la entendían los surrealistas, pero que no sólo ilumina zonas profundas del inconsciente, no sólo es el vehículo para la "revelación" sino que sintetiza las tensiones de la historia real; es la *conciencia del artista*. Así se señalan también los caminos verdaderos que debe seguir la crítica ante la realidad profunda de la obra literaria y no las peripecias externas de una biografía.

Este cuento asume un sector de la realidad en que la plurivalencia y la polisemia propias de su primer período no conllevan siempre la indefinición o incertidumbre semánticas, sino que despejan el camino para una cierta coherencia histórica que antes parecía mucho más difusa. Es cierto, en *Apocalipsis de Solentiname*, las fotos siguen siendo las fotos, puesto que el personaje de Claudine cuando las mira sólo ve las vaquitas en el campo y otras delicias del idílico lago, pero lo fantástico no constituye un viaje sin retorno: lo que es imposible en el mundo de la tecnología (que las máquinas Polaroid saque la foto de Napoleón a caballo, cuando se ha fotografiado otra realidad) es perfectamente posible cuando se trata de una conciencia en proceso de historificación: una articulación profunda de sentidos en otras zonas del conocimiento y de la percepción. Ese viaje a la conciencia profunda permite rescatar lo que no es fácilmente visible.\*

\* Los paralelismos entre este relato y *Las babas del diablo* son evidentes, pero el funcionamiento de los motivos literarios es diferente. El fotógrafo, la máquina, lo fotografiado, es decir, las relaciones entre significante y significado, las modalidades de la "escritura" y del discurso son profundamente diversas. También el elemento *casualidad* o *pasividad* han desaparecido o se ha desplazado, se ha bifurcado en dos sujetos que lo perciben, uno de los cuales, el narrador, representa el mundo latinoamericano y el otro, la impermeabilidad de percepción europea (Claudine). Mientras el narrador de

El cuento más importante que ha publicado Cortázar en torno a estas situaciones descritas nos parece el ya citado *Graffiti*. Un modelo de cuento breve dotado de esa intensa carga explosiva que él describiera en un ensayo famoso de "Ultimo round".<sup>7</sup> El tema del juego sobre el cual está basado es tratado aquí de manera particularmente intensa, en la medida en que implica una ascensión desde lo aparentemente gratuito hasta impregnar todo el campo narrativo: una articulación de signos y señales que desembocan en lo colectivo. Lo que comienza de un modo no termina, en lo profundo, de la misma manera, aunque el juego y el rito parezcan repetirse: *Tantas cosas que empiezan y acaso acaban como un juego, supongo que te hizo gracia encontrar el dibujo al lado del tuyo, lo atribuíste a una casualidad o a un capricho y sólo la segunda vez te diste cuenta de que era intencionado y entonces lo miraste despacio, incluso volviste más tarde para mirarlo de nuevo, tomando las precauciones de siempre: la calle en su momento más solitario, ningún carro celular en las esquinas próximas, acercarse con indiferencia y nunca mirar los graffiti de frente sino desde la otra acera o en diagonal, fingiendo interés, por la vidriera de al lado, yéndote enseguida.*<sup>8</sup>

Se empieza jugando, pero es un juego de vida o muerte, o mejor dicho, de vida frente a la muerte, simbolizada aquí por el peso de una sociedad totalmente represiva que no permite que se pueda ni siquiera hacer dibujos en las paredes, aunque sean como en este caso dibujos de amor. *A mí también me duele*, reza uno de ellos cuando los misteriosos dibujantes comienzan a encontrar un público temeroso, que los mira de reojo al pasar, pero poco a poco comienza a sentirse identificado con la imagen de protesta que encierran. Desde esta radicalización de la extrema soledad, del

---

*Las babas*... afirmaba que *todo mirar resume falsedad, porque es lo que nos arroja más fuera de nosotros mismos* (*Relatos*, Bs. Aires, E. Sudamericana, 1970: 525), el narrador de *Apocalipsis de Solentiname*, vive una experiencia de *mirar profundo* que le da el sentido verdadero a su viaje a Nicaragua: por encima de la amistad o solidaridad entre escritores, llega a conocer profundamente lo que pasa en el continente: su conciencia se ha *reactivado*. Parecería, ser a la inversa, que Claudine no tiene otra posibilidad como *visión doble o profunda* que la de acceder a un mundo presidido por la referencia cultural e histórica: la visión irónica de la foto de Napolen a caballo, como alternativa frente a los cuadros "naívistas". La animación de las fotos de Solentiname supone un grado diferente de la mediatización cultural que sufren los personajes cortazarianos y se abre a una conciencia sobre América Latina que antes era mucho más difusa.

<sup>7</sup> V. "Del cuento breve y sus alrededores", *Ultimo Round, Méx.*, S. XXI, 1969.

<sup>8</sup> V. "Graffiti", *op. cit.*, p. 15.

merodear nocturno se crece hasta la creación de un lenguaje completo de símbolos y señales que, poco a poco, otros habitantes de la ciudad asediada y en estado de sitio comienzan a compartir. De allí, de ese diálogo que se hará múltiple, nace una esperanza difusa y amarga, que será cortada brutalmente por la policía, para que después de mucho tiempo sea retomada tímidamente por el narrador que se atreverá finalmente a sacar de nuevo sus tizas para llamar a la mujer detenida:

*un gato te miró cauteloso desde un portal cuando sacaste las tizas y en el mismo lugar, allí donde ella había dejado su dibujo, llenaste las maderas con un grito verde, una roja llamarada de reconocimiento y amor, envolviste tu dibujo con un óvalo que era también tu boca y la suya y la esperanza.*

Lo curioso es que la narración proyectada por la segunda persona del singular, alude a un *tú* o *vos*, que cumple una función apelativa y al mismo tiempo movilizadora del sujeto que vive la experiencia de pintar en las paredes de la ciudad y se abre a un verdadero diálogo interior. De ese desesperado llamado al interlocutor vendrá una respuesta increíble: hay de pronto una mano que comienza de nuevo a hacer los dibujos; pero ¿cuál mano? O más bien ¿cuántas manos pueden en ese mundo clausurado responder a la apelación creando dibujos que dan cuenta de la tortura, de nosotros tumefactos, ojos reventados? *De alguna manera tenía que decirte adiós y pedirte que siguieras* dice el narrador al final volviendo a la primera persona y antes de encerrarse de nuevo en su solitario ensimismamiento. Pero en el centro de la experiencia hay por primera vez en la obra de Cortázar, no la presencia de un grupo actuante, sino de una verdadera conciencia colectiva, las manos anónimas que van a escribir la historia de estos años siniestros, por encima, o tal vez a través, de una escritura artística —dibujos no figurativos al principio, manchas de color, sombras y luces— para acceder a un nivel de significación en que una mano pueda por fin ser todas las manos.

**EN** una literatura que cada vez más es posible identificar como un proceso de escritura expresado por regiones en el vasto continente latinoamericano, no hay duda alguna de que la situación histórica común en el Cono Sur, la represión, la instauración de regímenes castrenses, la situación del escritor en el exilio, tiende a crear ciertos elementos comunes que eran mucho más difícilmente

detectables en las generaciones anteriores. Dos representantes de la generación actual en el Cono Sur han asumido, sobre bases diferentes a la obra antes comentada, la misma situación histórica: Antonio Skármeta y Ariel Dorfman.<sup>9</sup> En ellos se encarna la asimilación de una tradición narrativa cuya función universalizante se ha expresado de múltiples maneras a partir del medio siglo, pero al mismo tiempo, la superación de ésta por decantación de la solemnidad y el trascendentalismo literarios. Escritores de una plenitud vital, un inmediatez histórico y una apetencia de realidad significativa muy elevadas, han asimilado la lección de sus mayores y en particular, de Julio Cortázar, en lo referente a una visión poética autónoma, liberada de "chaturas" lexicales, con capacidad de penetrar la opacidad del mundo exterior y de cuestionarla, tanto en su "escritura", como en sus contenidos morales. Así como en Cortázar es posible detectar una *apelación a determinadas instancias éticas*, según ha expresado la crítica,<sup>10</sup> en Antonio Skármeta estas instancias, confesadas por él mismo, aluden al rechazo de la confusión de planos entre lo irreal y lo real, de la cual él todavía es víctima, como se lo expresara recientemente a Jorge Ruffinelli.<sup>11</sup>

En los cuentos dispersos de Skármeta, tales como "La composición", "La mancha", "La llamada", así como en la novela *Soñé que la nieve ardía* y en su más reciente novela corta *No pasó nada*,<sup>12</sup> se interiorizan a través de una escritura, los procesos históricos concretos a que Chile ha estado sometido desde 1973, y aún antes, con la instauración del gobierno popular de Salvador Allende.

Los héroes novelescos son aquí jugadores de fútbol y de basquetbol, ciclistas empecinados, jóvenes que viajan, boxeadores de una pandilla marginal, aprendices de hombrecito que sueñan con llegar a ser cantantes de *rock*, niños que se juntan y juegan, aman y pelean, ya sea en la pandilla del lado chileno, como del lado argentino, viviendo la generosa trivialidad de la vida concreta, *la dulce banalidad cotidiana*, la poesía inmortal de la calle de barrio, desde la cual poco a poco se van abriendo los caminos de la responsabilidad histórica, de las luchas, la construcción de un futuro

<sup>9</sup> Entre otros se podrían agregar: Juan José Saer, Manuel Puig, Eduardo Gudiño, en Argentina. Renato Prada y Raúl Teixidó, en Bolivia. Poli Délano y Luis Domínguez, en Chile. Eduardo Caleano, Ulalumo González, Cristina Peri, Mario Levrero, en Uruguay.

<sup>10</sup> V. "El contexto moral en algunos cuentos de Cortázar", de Julio Matas. *Revista Iberoamericana*, Nos. 84-85 (Pittsburgh, 1973): 593-610.

<sup>11</sup> V. "Antonio Skármeta: del entusiasmo en adelante", por Jorge Ruffinelli, *Eco*, t. xxix, 180. (Bogotá, octubre de 1975): 657-671.

<sup>12</sup> V. respectivamente, *Soñé que la nieve ardía*, Edit. Planeta, Barcelona, 1975 y *No pasó nada*, Barcelona, Edit. Pomar, 1980.

que no acaba nunca de llegar. Frente a ellos se yerguen los anti-héroes paródicos, elementos no estructurados de una realidad burguesa en descomposición y fuga, verdaderos payasos de un circo venial e irrisorio, El Ángel y el Señor Pequeño de la citada *Soné que la nieve ardía*, los mayores de un mundo de muertos, que los personajes el Gordo, el Negro, La Susana, La Mari van a destruir con su voluntarismo y esperanza, así como habrán de destruir la cobardía y mediocridad del mundo pequeño-burgués encarnado por Arturito, la "estrella fracasada" del fútbol profesional. Es curioso que el mundo de Skármeta, como el de Dorfman, sea un mundo que vivió finalmente la derrota de las fuerzas democráticas del cambio, como una experiencia concreta, y sin embargo, no está presidido por la derrota, el nihilismo, la incompletud de sus mentores literarios.

El tema que más insistentemente sirve para identificar este "estado social de civilización", es el de la infancia y de los primeros años de la adolescencia, que aparece en los últimos cuentos y relatos de Skármeta como la depositaria de valores de integridad y entereza que los convierte en los agentes activos del mañana. En cuentos como *La composición*, en el cual un niño escribe una composición falsa ante un militar interventor en su escuela, que obviamente desea saber las actividades de los padres en las noches, vemos el rechazo de los niños a la delación; vemos que escribir una composición contando una mentira o callando la verdad, es una forma de resistencia a la violencia y la barbarie y un acto de protección hacia los padres perseguidos por esa represión. Aquí estamos en las antípodas de Rocamadour, encarnación deshuesada y literaria de la infancia, víctima del desastre ontológico de Oliveira en *Rayuela*. En este proceso histórico al cual la nueva generación de los países del Cono Sur se identifica con procedimientos que se podrían caracterizar como infrarreales en motivos y personajes, *pop* en actitud y realista-líricos en su lenguaje, al decir del propio Skármeta<sup>13</sup> tienen que ver a partir del *trato activo "en el terreno"*, con la *realidad política latinoamericana, absteniéndose de desintegrarla para reformularla en una significación suprarreal*.

Es también el caso de Ariel Dorfman en el volumen de relatos *Cría ojos*, aunque su punto de partida haya sido una novela de lenguaje, de corte borgesiano, en los años de la experiencia popular

<sup>13</sup> V. "The Rise of the New Latin American Narrative (1950-1975)". "The perspective of the Novisimos on the New Narrative" by Antonio Skármeta. The Wilson Center Workshop, U.S.A. Debemos a la gentileza del autor una copia del texto y la autorización para citarlo.

chilena: *Moros en la costa*.<sup>14</sup> Pienso que en el vasto volumen de cuentos destaca muy en especial *Cuestión de tiempo*, cuya frase inicial es: *No creo, Borges, que usted pueda comprenderlo, pero vale la pena hacer el intento*. A partir de ese momento se construye un universo narrativo, cuyo correlato es *El Sur* y asume incluso giros y expresiones típicos del maestro argentino, pero para situarse en las antípodas de éste. A través del típico juego de espejos en que el tiempo parece anularse, diluirse e incide en el esquema de la suspensión del desenlace para iluminar en definitiva el sentido de una vida (*el instante en que un hombre sabe para siempre quién es*) se nos muestra al protagonista en el momento en que será marcado en la cara por un oponente político de extrema derecha en los días finales de la Unidad Popular. Pero aquí no hay presencia de arquetipos platónicos que pretendan explicar la realidad por lo genérico.

La suspensión del acto, la consumación imposible, luego la ejecución aparente del hechor y, más tarde, el desenlace (que viene a ser la confirmación de lo primero, pero en otro orden de cosas), nos presentan un universo del cuento que utiliza la técnica de la suspensión como en el Hladík de *El milagro secreto*, que puede terminar su obra frente al pelotón de fusilamiento, debido a que Dios extiende un segundo hasta los márgenes cronológicos de un año. Pero está además la proliferación de finales bifurcantes de los cuales *El examen de la obra de Herbert Quain* constituye, en cierto modo, una exposición teórica y *El jardín de senderos que se bifurcan* su ejecución. Al final el protagonista del cuento de Dorfman sale casi al amanecer a hacer frente al desafío, tal como el Dalhman de *El Sur* sale a encontrarse con su destino, pero éste no está articulado en torno a la noción del coraje y del honor de una familia tradicional y prestigiosa, la hacienda de los antepasados hacia la cual Dalhman se dirige, sino que el destino acá está constituido por el crecimiento de la resistencia de ultra derecha frente a la juventud de las fuerzas populares, como si los descendientes del propio Dalhman hubieran cruzado la cordillera para aterrizar en el Chile de la Unidad Popular, castigando en la persona del protagonista, a los gauchos *aindiados*, los proletarios del albergue, que osaron molestar y desafiar a muerte a un gran señor. Sobre cuatro tensiones fundamentales está centrado este cuento extraordinario, cuento no de la ausencia sino de la presencia, no de la prescindencia sino de la participación. Cuatro tensiones casi ausentes en su contra-modelo: el compañerismo, el sexo, la solidaridad y la esperanza.

<sup>14</sup> V. *Cria ojos*, cuentos. México, Edit. Nueva Imagen, 1979 y *Moros en la costa*, novela, Bs. Aires, Edit. Sudamericana, 1972.

¿Cómo podríamos a esta altura intentar una caracterización de este tipo de producciones que se gestan en condiciones tan especiales como las descritas, las cuales no habían existido antes en el Cono Sur, al menos en la misma forma, y que afectan a escritores de por lo menos dos generaciones diversas?

En primer lugar, podemos afirmar que en el caso de Cortázar se trata de una profundización de su estética y un ensanchamiento de los temas anteriores, en una muestra de vitalidad literaria que tiene pocos ejemplos similares en América Latina. Dentro de las tensiones habituales de la producción cortazariana se pretende elevar al lector a un rango de co-productor de significados, pero en una zona de inserción más *turbia* (léase más rica) en que la inserción histórica y política van a la par con la inteligencia y la sensibilidad frente a la cultura.

En estas condiciones, la noción de la esperanza y de la solidaridad, en un mundo paradójicamente cerrado, en sociedades prácticamente clausuradas, se abre paso dolorosamente hasta constituirse en una verdadera categoría de la Historia, pero es una conquista personal sobre las contradicciones en que los personajes viven inmersos.

Continúan apareciendo en la obra de Cortázar los temas que otorgan a la realidad contenidos enigmáticos o misteriosos, zonas de *peligro* y de *expulsión*, *pasajes* y articulaciones de *figuras* que la conciencia del artista proyecta como una verdadera reactivación de la realidad. Es el caso de *Texto en una libreta*, *Orientación de los gatos*, *Cambio de luces* o *Las caras de la medalla*, entre muchos otros.<sup>15</sup>

La generación actual, representada aquí por Skármeta y Dorfman ha visto desplazado su interés hacia formas menos comprometidas con una visión poética de la novela, o una trasposición mítica o alegórica de la realidad, para insertarse más directamente en la coyuntura histórica de su generación: el crecimiento de los movimientos populares a partir de una fuerte conciencia de la dependencia frente a los centros internacionales del poder económico, político y cultural. Desde allí nace un interés creciente por la subliteratura, la marginalidad, los motivos de la infrarrealidad —en la expresión de Skármeta— lo cotidiano sensible, la banalidad que reordena el mundo en una perspectiva de fraternidad y compañerismo.

En Skármeta y Dorfman —y en menor medida, en la obra de Eduardo Galeano— se desarrolla un interés sistemático por la in-

<sup>15</sup> Los dos primeros pertenecen al volumen *Queremos tanto a Glenda* y los dos últimos a *Alguien que anda por ahí*.



fancia como depositaria de una capacidad superior de la esperanza: los niños reaccionan desde su universo, con una fuerza e integridad frente a los conflictos y deseos de la Historia, que los padres o mayores no han sido capaces de dominar o comprender. Ellos representan frente a la represión y a la barbarie el máximo margen de la esperanza a través de una *inocencia activa* —en ningún caso adánica ni literaria— que tiene entre otros méritos la de ser capaz de designar *la verdad* íntegramente, allí donde los adultos han fracasado o han mediatizado sus alcances. Cuando los niños reproducen la vida de los adultos como en el relato de Dorfman *A la escondida*, es para aprender a defenderse de la delación, o cuando juegan gravemente a ser adultos desde su mundo infantil que comienza a entrever el lenguaje de aquellos, es para encarnar de lleno, como en el ya citado cuento de Skármeta *La composición*, la conciencia de la liberación.

## CUENTOS

Por *Julio CORTAZAR*

"Segunda Vez".

"Apocalipsis de Solentiname".

"Alguien que anda por ahí".

No más que los esperábamos, cada uno tenía su fecha y su hora, pero eso sí, sin apuro, fumando despacio, de cuando en cuando el negro López venía con café y entonces dejábamos de trabajar y comentábamos las novedades, casi siempre lo mismo, la visita del jefe, los cambios de arriba, las performances en San Isidro. Ellos, claro, no podían saber que los estábamos esperando, lo que se dice esperando, esas cosas tenían que pasar sin escombros, ustedes proceden tranquilos, palabra del jefe, cada tanto lo repetía por las dudas, ustedes la van piano piano, total era fácil, si algo patinaba no se la iban a tomar con nosotros, los responsables estaban arriba y el jefe era de ley, ustedes tranquilos, muchachos, si hay lío aquí la cara la doy yo, lo único que les pido es que no se me vayan a equivocar de sujeto, primero la averiguación para no meter la pata y después pueden proceder nomás.

Francamente no daban trabajo, el jefe había elegido oficinas funcionales para que no se amontonaran, y nosotros los recibíamos de a uno como corresponde, con todo el tiempo necesario. Para educados nosotros, che, el jefe lo decía vuelta a vuelta y era cierto, todo sincronizado que reite de las IBM, aquí se trabajaba con vaselina, minga de apuro ni de córranse adelante. Teníamos tiempo para los cafecitos y los pronósticos del domingo, y el jefe era el primero en venir a buscar las fijax que para eso el flaco Bianchetti era propiamente un oráculo. Así que todos los días lo mismo. Llegábamos con los diarios, el negro López traía el primer café y al rato empezaban a caer para el trámite. La convocatoria decía eso, trámite que le concierne, nosotros solamente ahí esperando. Ahora que eso sí, aunque venga en papel amarillo una convocatoria siempre tiene un aire serio; por eso María Elena la había mirado muchas

veces en su casa, el sello verde rodeando la firma ilegible y las indicaciones de fecha y lugar. En el ómnibus volvió a sacarla de la cartera y le dio cuerda al reloj para más seguridad. La citaban a una oficina de la calle Maza, era raro que ahí hubiera un ministerio pero su hermana había dicho que estaban instalando oficinas en cualquier parte porque los ministerios ya resultaban chicos, y apenas se bajó del ómnibus vio que debía ser cierto, el barrio era cualquier cosa, con casas de tres o cuatro pisos y sobre todo mucho comercio al por menor, hasta algunos árboles de los pocos que iban quedando en la zona.

"Por lo menos tendrá una bandera", pensó María Elena al acercarse a la cuadra del setecientos, a lo mejor era como las embañadas que estaban en los barrios residenciales pero se distinguían desde lejos por el trapo de colores en algún balcón. Aunque el número figuraba clarito en la convocatoria, la sorprendió no ver la bandera patria y por un momento se quedó en la esquina (era demasiado temprano, podía hacer tiempo) y sin ninguna razón le preguntó al del quiosco de diarios si en esa cuadra estaba la Dirección.

—Claro que está —dijo el hombre—. ahí a la mitad de cuadra, pero antes por qué no se queda un poquito para hacerme compañía, mire lo solo que estoy.

—A la vuelta —le sonrió María Elena yéndose sin apuros y consultando una vez más el papel amarillo. Casi no había tráfico ni gente, un gato delante de un almacén y una gorda con una nena que salían de un zaguán. Los pocos autos estaban estacionados a la altura de la Dirección, casi todos con alguien en el volante leyendo el diario o fumando. La entrada era angosta como todas en la cuadra, con un zaguán de moyólicas y la escalera al fondo; la chapa en la puerta parecía apenas la de un médico o un dentista, sucia y con un papel pegado en la parte de abajo para tapar alguna de las inscripciones. Era raro que no hubiese ascensor, un tercer piso y tener que subir a pie después de ese papel tan serio con el sello verde y la firma y todo.

La puerta del tercero estaba cerrada y no se veía ni timbre ni chapa. María Elena tanteó el picaporte y la puerta se abrió sin ruido: el humo del tabaco le llegó antes que las mayólicas verdosas del pasillo y los bancos a los dos lados con la gente sentada. No eran muchos, pero con ese humo y el pasillo tan angosto parecía que se tocaban con las rodillas, las dos señoras ancianas, el señor calvo y el muchacho de la corbata verde. Seguro que habían estado hablando para matar el tiempo. justo al abrir la puerta María Elena alcanzó un final de frase de una de las señoras, pero como siempre

se quedaron callados de golpe mirando a la que llegaba último, y también como siempre y sintiéndose tan sonsa María Elena se puso colorada y apenas si le salió la voz para decir buenos días y quedarse parada al lado de la puerta hasta que el muchacho le hizo una seña mostrándole el banco vacío a su lado. Justo cuando se sentaba, dándole las gracias, la puerta del otro extremo del pasillo se entornó para dejar salir a un hombre de pelo colorado que se abrió paso entre las rodillas de los otros sin molestarse en pedir permiso. El empleado mantuvo la puerta abierta con un pie, esperando hasta que una de las dos señoras se enderezó dificultosamente y disculpándose pasó entre María Elena y el señor calvo; la puerta de salida y la de la oficina se cerraron casi al mismo tiempo, y los que quedaban empezaron de nuevo a charlar, estirándose un poco en los bancos que crujián.

Cada uno tenía su tema, como siempre, el señor calvo la lentitud de los trámites, si esto es así la primera vez qué se puede esperar, dígame un poco, más de media hora para total qué, a lo mejor cuatro preguntas y chau, por lo menos supongo.

—No se crea —dijo el muchacho de la corbata verde—, yo es la segunda vez y le aseguro que no es tan corto, entre que corrian todo a máquina y por ahí uno no se acuerda bien de una fecha, esas cosas, al final dura bastante.

El señor calvo y la señora anciana lo escuchaban interesados porque para ellos era evidentemente la primera vez, lo mismo que María Elena aunque no se sentía con derecho a entrar en la conversación. El señor calvo quería saber cuánto tiempo pasaba entre la primera y la segunda convocatoria, y el muchacho explicó que en su caso había sido cosa de tres días. ¿Pero por qué dos convocatorias?, quiso preguntar María Elena, y otra vez sintió que le subían los colores a la cara y esperó que alguien le hablara y le diera confianza, la dejara formar parte, no ser ya más la última. La señora anciana había sacado un frasquito como de sales y lo olía suspirando. Capaz que tanto humo la estaba descomponiendo, el muchacho se ofreció a apagar el cigarrillo y el señor calvo dijo que claro, que ese pasillo era una vergüenza, mejor apagaban los cigarrillos si se sentía mal, pero la señora dijo que no, un poco de fatiga solamente que se le pasaba en seguida, en su casa el marido y los hijos fumaban todo el tiempo, ya casi no me doy cuenta. María Elena que también había tenido ganas de sacar un cigarrillo vio que los hombres apagaban los suyos, que el muchacho lo aplastaba contra la suela del zapato, siempre se fuma demasiado cuando se tiene que esperar, la otra vez había sido peor porque

había siete u ocho personas antes, y al final ya no se veía nada en el pasillo con tanto humo.

—La vida es una sala de espera —dijo el señor calvo, pisando el cigarrillo con mucho cuidado y mirándose las manos como si ya no supiera qué hacer con ellas, y la señora anciana suspiró un asentimiento de muchos años y guardó el frasquito justo cuando se abría la puerta del fondo y la otra señora salía con ese aire que todos le envidiaron, el buenos días casi compasivo al llegar a la puerta de salida. Pero entonces no se tardaba tanto, pensó María Elena, tres personas antes que ella, pongamos tres cuartos de hora, claro que en una de esas el trámite se hacía más largo con algunos, el muchacho ya había estado una primera vez y lo había dicho. Pero cuando el señor calvo entró en la oficina, María Elena se animó a preguntar para estar más segura, y el muchacho se quedó pensando y después dijo que la primera vez algunos habían tardado mucho y otros menos, nunca se podía saber. La señora anciana hizo notar que la otra señora había salido casi en seguida, pero el señor de pelo colorado había tardado una eternidad.

—Menos mal que quedamos pocos —dijo María Elena—, estos lugares deprimen.

—Hay que tomarlo con filosofía —dijo el muchacho—, no se olvide que va atener que volver, así que mejor quedarse tranquila. Cuando yo vine la primera vez no había nadie con quien hablar, éramos un montón pero no sé, no se congeniaba, y en cambio hoy desde que llegué el tiempo va pasando bien porque se cambian ideas.

A María Elena le gustaba seguir charlando con el muchacho y la señora, casi no sintió pasar el tiempo hasta que el señor calvo salió y la señora se levantó con una rapidez que no le habrían sospechado a sus años, la pobre quería acabar rápido con los trámites.

—Bueno, ahora nosotros —dijo el muchacho—. ¿No le molesta si fumo un pitillo? No aguanto más, pero la señora parecía tan descompuesta . . .

—Yo también tengo ganas de fumar.

Aceptó el cigarrillo que él le ofrecía y se dijeron sus nombres, dónde trabajaban, les hacía bien cambiar impresiones olvidándose del pasillo, del silencio que por momentos parecía demasiado, como si las calles y la gente hubieran quedado muy lejos. María Elena también había vivido en Floresta pero de chica, ahora vivía por Constitución. A Carlos no le gustaba ese barrio, prefería el oeste, mejor aire, los árboles. Su ideal hubiera sido vivir en Villa del Parque, cuando se casara a lo mejor alquilaba un departamento por

-ese lado, su futuro suegro le había prometido ayudarlo, era un señor con muchas relaciones y en una de esas conseguía algo.

—Yo no sé por qué, pero algo me dice que voy a vivir toda mi vida por Constitución —dijo María Elena—. No está tan mal, después de todo. Y si alguna vez...

Vio abrirse la puerta del fondo y miró casi sorprendida al muchacho que le sonreía al levantarse, ya ve cómo pasó el tiempo charlando, la señora los saludaba amablemente, parecía tan contenta de irse, todo el mundo tenía un aire más joven y más ágil al salir, como un peso que les hubieran quitado de encima el trámite acabado, una diligencia menos y afuera la calle, los cafés donde a lo mejor entrarían a tomarse una copita o un té para sentirse realmente del otro lado de la sala de espera y los formularios. Ahora el tiempo se le iba a hacer más largo a María Elena sola, aunque si todo seguía así Carlos saldría bastante pronto, pero en una de esas tardaba más que los otros porque era la segunda vez y vaya a saber qué trámite tendría.

Casi no comprendió al principio cuando vio abrirse la puerta y el empleado la miró y le hizo un gesto con la cabeza para que pasara. Pensó que entonces era así, que Carlos tendría que quedarse un rato llenando papeles y que entre tanto se ocuparían de ella. Saludó al empleado y entró en la oficina; apenas había pasado la puerta cuando otro empleado le mostró una silla delante de un escritorio negro. Había varios empleados en la oficina, solamente hombres, pero no vio a Carlos. Del otro lado del escritorio un empleado de cara enfermiza miraba una planilla; sin levantar los ojos tendió la mano y María Elena tardó en comprender que le estaba pidiendo la convocatoria, de golpe se dio cuenta y la buscó un poco perdida, murmurando excusas. sacó dos o tres cosas de la cartera hasta encontrar el papel amarillo.

—Vaya llenando esto —dijo el empleado alcanzándole un formulario—. Con mayúsculas, bien clarito.

Eran las pavadas de siempre, nombre y apellido, edad, sexo, domicilio. Entre dos palabras María Elena sintió como que algo le molestaba, algo que no estaba del todo claro. No en la planilla, donde era fácil ir llenando los huecos; algo afuera, algo que faltaba o que no estaba en su sitio. Dejó de escribir y echó una mirada alrededor, las otras mesas con los empleados trabajando o hablando entre ellos, las paredes sucias con carteles y fotos, las dos ventanas, la puerta por donde había entrado, la única puerta de la oficina. *Profesión.* y al lado la línea punteada; automáticamente rellenó el hueco. La única puerta de la oficina, pero Carlos no estaba ahí. *Antigüedad en el empleo.* Con mayúsculas, bien clarito.

Cuando firmó al pie, el empleado la estaba mirando como si hubiera tardado demasiado en llenar la planilla. Estudió un momento el papel, no le encontró defectos y lo guardó en una carpeta. El resto fueron preguntas, algunas inútiles porque ella ya las había contestado en la planilla, pero también sobre la familia, los cambios de domicilio en los últimos años, los seguros, si viajaba con frecuencia y adónde, si había sacado pasaporte o pensaba sacarlo. Nadie parecía preocuparse mucho por las respuestas, y en todo caso el empleado no las anotaba. Bruscamente le dijo a María Elena que podía irse y que volviera tres días después a las once; no hacía falta convocatoria por escrito, pero que no se le fuera a olvidar.

—Sí, señor —dijo María Elena levantándose—, entonces el jueves a las once.

—Que le vaya bien —dijo el empleado sin mirarla.

En el pasillo no había nadie, y recorrerlo fue como para todos los otros, un apurarse, un respirar liviano, unas ganas de llegar a la calle y dejar lo otro atrás. María Elena abrió la puerta de salida y al empezar a bajar la escalera pensó de nuevo en Carlos, era raro que Carlos no hubiera salido como los otros. Era raro porque la oficina tenía solamente una puerta, claro que en una de esas no había mirado bien porque eso no podía ser, el empleado había abierto la puerta para que ella entrara y Carlos no se había cruzado con ella, no había salido primero como todos los otros, el hombre del pelo colorado, las señoras, todos menos Carlos.

El sol se estrellaba contra la vereda, era el ruido y el aire de la calle; María Elena caminó unos pasos y se quedó parada al lado de un árbol, en un sitio donde no había autos estacionados. Miró hacia la puerta de la casa, se dijo que iba a esperar un momento para ver salir a Carlos. No podía ser que Carlos no saliera, todos habían salido al terminar el trámite. Pensó que acaso él tardaba porque era el único que había venido por segunda vez; vaya a saber, a lo mejor era eso. Parecía tan raro no haberlo visto en la oficina aunque a lo mejor había una puerta disimulada por los carteles, algo que se le había escapado, pero lo mismo era raro porque todo el mundo había salido por el pasillo como ella, todos los que habían venido por primera vez habían salido por el pasillo.

Antes de irse (había esperado un rato, pero ya no podía seguir así) pensó que el jueves tendría que volver. Capaz que entonces las cosas cambiaban y que la hacían salir por otro lado aunque no supiera por dónde ni por qué. Ella no, claro, pero nosotros sí, lo sabíamos, nosotros la estaríamos esperando a ella y a los otros,

fumando despacito y charlando mientras el negro López preparaba otro de los tantos cafés de la mañana.

### *Apocalipsis de Solentiname*

Los ticos son siempre así, más bien calladitos pero llenos de sorpresas, uno baja en San José de Costa Rica y ahí están esperándote Carmen Naranjo y Samuel Rovinski y Sergio Ramírez (que es de Nicaragua y no tico pero qué diferencia en el fondo si es lo mismo, qué diferencia en que yo sea argentino aunque por gentileza debería decir tino, y los otros nicas o ticos). Hacía uno de esos calores y para peor todo empezaba en seguida, conferencia de prensa con lo de siempre, por qué no vivís en tu patria, qué pasó que *Blow-Up* era tan distinto de tu cuento, te parece que el escritor tiene que estar comprometido? A esta altura de las cosas ya sé que la última entrevista me la harán en las puertas del infierno y seguro que serán las mismas preguntas, y si por caso es chez San Pedro la cosa no va a cambiar, ¿a usted no le parece que allá abajo escribía demasiado hermético para el pueblo?

Después el hotel Europa y esa ducha que corona los viajes con un largo monólogo de jabón y de silencio. Solamente que a las siete cuando ya era hora de caminar por San José y ver si era sencillo y parejito como me habían dicho, una mano se me prendió del saco y detrás estaba Ernesto Cardenal y qué abrazo, poeta, qué bueno que estuvieras ahí después del encuentro en Roma, de tantos encuentros sobre el papel a lo largo de años. Siempre me sorprende, siempre me conmueve que alguien como Ernesto venga a verme y a buscarme, vos dirás que hiervo de falsa modestia pero decilo nomás viejo, el chacal aúlla pero el ómnibus pasa, siempre seré un aficionado, alguien que desde abajo quiere tanto a algunos que un día resulta que también lo quieren. son cosas que me superan, mejor pasamos a la otra línea.

La otra línea era que Ernesto sabía que yo llegaba a Costa Rica y dale, de su isla se había venido en avión porque el pajarito que le lleva las noticias lo tenía informado de que los ticos me planeaban un viaje a Solentiname y a él le parecía irresistible la idea de venir a buscarme, con lo cual dos días después Sergio y Oscar y Ernesto y yo colmábamos la demasiado colmable capacidad de una avioneta Piper Aztec, cuyo nombre será siempre un enigma para mí pero que volaba entre hipos y borborigmos ominosos mientras el rubio piloto sintonizaba unos calipsos contrarrestantes y parecía por completo indiferente a mi noción de que el azteca nos llevaba



derecho a la pirámide del sacrificio. No fue así, como puede verse, bajamos en Los Chiles y de ahí un yip igualmente tambaleante nos puso en la finca del poeta José Coronel Urteche, a quien más gente haría bien en leer y en cuya casa descansamos hablando de tantos otros amigos poetas, de Roque Dalton y de Gertrude Stein y de Carlos Martínez Rivas hasta que llegó Luis Coronel y nos fuimos para Nicaragua en su yip y en su panga de sobresaltadas velocidades. Pero antes hubo fotos de recuerdo con una cámara de esas que dejan salir ahí nomás un papelito celeste que poco a poco y maravillosamente y polaroid se va llenando de imágenes paulatinas, primero ectoplasmas inquietantes y poco a poco una nariz, un pelo crespo, la sonrisa de Ernesto con su vincha nazarena, doña María y don José recortándose contra la veranda. A todos les parecía muy normal eso porque desde luego estaban habituados a servirse de esa cámara pero yo no, a mí, ver salir de la nada, del cuadradito celeste de la nada esas caras y esas sonrisas de despedida me llenaba de asombro y se los dije, me acuerdo de haberle preguntado a Oscar qué pasaría si alguna vez después de una foto de familia el papelito celeste de la nada empezara a llenarse con Napoleón a caballo, y la carcajada de don José Coronel que todo lo escuchaba como siempre, el yip, vámonos ya para el lago.

A Solentiname llegamos entrada la noche, allí esperaban Teresa y William y un poeta gringo y los otros muchachos de la comunidad; nos fuimos a dormir casi en seguida pero antes vi las pinturas en un rincón, Ernesto hablaba con su gente y sacaba de una bolsa las provisiones y regalos que traía de San José, alguien dormía en una hamaca y yo vi las pinturas en un rincón, empecé a mirarlas. No me acuerdo quién me explicó que eran trabajos de los campesinos de la zona, ésta la pintó el Vicente, ésta es de la Ramona, algunas firmadas y otras no pero todas tan hermosas, una vez más la visión primera del mundo, la mirada limpia del que describe su entorno como un canto de alabanza: vaquitas enanas en prados de amapola, la choza de azúcar de donde va saliendo la gente como hormigas, el caballo de ojos verdes contra un fondo de cañaverales, el bautismo en una iglesia que no cree en la perspectiva y se trepa o se cae sobre sí misma, el lago con botecitos como zapatos y en último plano un pez enorme que ríe con labios de color turquesa. Entonces vino Ernesto a explicarme que la venta de las pinturas ayudaba a tirar adelante, por la mañana me mostraría trabajos en madera y piedra de los campesinos y también sus propias esculturas; nos íbamos quedando dormidos pero yo seguí todavía ojeando los cuadritos amontonados en un rincón, sacando las grandes barajas de tela con las vaquitas y las flores

y esa madre con dos niños en las rodillas, uno de blanco y el otro de rojo, bajo un cielo tan lleno de estrellas que la única nube quedaba como humillada en un ángulo, apretándose contra la varilla del cuadro, saliéndose ya de la tela de puro miedo.

Al otro día era domingo y misa de once, la misa de Solentiname en la que los campesinos y Ernesto y los amigos de visita comentan juntos un capítulo del evangelio que ese día era el arresto de Jesús en el huerto, un tema que la gente de Solentiname trataba como si hablaran de ellos mismos, de la amenaza de que les cayeran en la noche o en pleno día, esa vida en permanente incertidumbre de las islas y de la tierra firme y de toda Nicaragua y no solamente de toda Nicaragua sino de casi toda América Latina, vida rodeada de miedo y de muerte, vida de Guatemala y vida del Salvador, vida de la Argentina y de Bolivia, vida de Chile y de Santo Domingo, vida del Paraguay, vida de Brasil y de Colombia.

Ya después hubo que pensar en volverse y fue entonces que pensé de nuevo en los cuadros, fui a la sala de la comunidad y empecé a mirarlos a la luz delirante de mediodía, los colores más altos, los acrílicos o los óleos enfrentándose desde caballitos y girasoles y fiestas en los prados y palmares simétricos. Me acordé que tenía un rollo de color en la cámara y salí a la veranda con una brazada de cuadros; Sergio que llegaba me ayudó a tenerlos parados en la buena luz, y de uno en uno los fui fotografiando con cuidado, centrando de manera que cada cuadro ocupara enteramente el visor. Las casualidades son así: me quedaban tantas tomas como cuadros, ninguno se quedó afuera y cuando vino Ernesto a decirnos que la panga estaba lista le conté lo que había hecho y él se rió, ladrón de cuadros, contrabandista de imágenes. Sí, le dije, me los llevo todos, allá los proyectaré en mi pantalla y serán más grandes y más brillantes que estos, jodete.

Volví a San José, estuve en La Habana y anduve por ahí haciendo cosas, de vuelta a París con un cansancio lleno de nostalgia, Claudine calladita esperándome en Orly, otra vez la vida de reloj pulsera y *merci monsieur, bonjour madame*, los comités, los cines, el vino tinto y Claudine, los cuartetos de Mozart y Claudine. Entre tanta cosa que los sapos maletas habían escupido sobre la cama y la alfombra, revistas, recortes, pañuelos y libros de poetas centroamericanos, los tubos de plástico gris con los rollos de películas, tanta cosa a lo largo de dos meses, la secuencia de la Escuela Lenín de La Habana, las calles de Trinidad, los perfiles del volcán Irazú y su cubeta de agua hirviendo verde donde Samuel y yo y Sarita habíamos imaginado patos ya asados flotando entre gasas de humo azufrado. Claudine llevó los rollos a revelar, una tarde andando

por el barrio latino me acordé y como tenía la boleta en el bolsillo los recogí y eran ocho, pensé en seguida en los cuadritos de Solentiname y cuando estuve en mi casa busqué en las cajas y fui mirando el primer diapositivo de cada serie, me acordaba que antes de fotografiar los cuadritos había estado sacando la misa de Ernesto, unos niños jugando entre las palmeras igualitos a las pinturas, niños y palmeras y vacas contra un fondo violentamente azul de cielo y de lago apenas un poco más verde, o a lo mejor al revés, ya no lo tenía claro. Puse en el cargador la caja de los niños y la misa, sabía que después empezaban las pinturas hasta el final del rollo.

Anochecía y yo estaba solo, Claudine vendría al salir del trabajo para escuchar música y quedarse conmigo; armé la pantalla y un ron con mucho hielo, el proyector con su cargador listo y su botón de telecomando; no hacía falta correr las cortinas, la noche servicial ya estaba ahí encendiendo las lámparas y el perfume del ron; era grato pensar que todo volvería a darse poco a poco, después de los cuadritos de Solentiname empezaría a pasar las cajas con las fotos cubanas, pero por qué los cuadritos primero, por qué la deformación profesional, el arte antes que la vida, y por qué no, le dijo el otro a éste en su eterno indesarmable diálogo fraterno y rencoroso, por qué no mirar primero las pinturas de Solentiname si también son la vida, si todo es lo mismo.

Pasaron las fotos de la misa, más bien malas por errores de exposición, los niños en cambio jugaban a plena luz y dientes tan blancos. Apretaba sin ganas el botón de cambio, me hubiera quedado tanto rato mirando cada foto pegajosa de recuerdo, pequeño mundo frágil de Solentiname rodeado de agua y de esbirros como estaba rodeado el muchacho que miré sin comprender, yo había apretado el botón y el muchacho estaba ahí en un segundo plano clarísimo, una cara ancha y lisa como llena de incrédula sorpresa mientras su cuerpo se vencía hacia adelante, el agujero nítido en mitad de la frente, la pistola del oficial marcando todavía la trayectoria de la bala, los otros a los lados con las metralletas, un fondo confuso de casas y de árboles.

Se piensa lo que se piensa, eso llega siempre antes que uno mismo y lo deja tan atrás; estúpidamente me dije que se habrían equivocado en la óptica, que me habían dado las fotos de otro cliente, pero entonces la misa, los niños jugando en el prado, entonces cómo. Tampoco mi mano obedecía cuando apreté el botón y fue un salitral interminable a mediodía con dos o tres cobertizos de chapas herrumbradas, gente amontonada a la izquierda mirando los cuerpos tendidos boca arriba, sus brazos abiertos contra un cielo

desnudo y gris; había que fijarse mucho para distinguir en el fondo al grupo uniformado de espaldas y yéndose, el yip que esparaba en lo alto de una loma.

Sé que seguí; frente a eso que se resistía a toda cordura lo único posible era seguir apretando el botón, mirando la esquina de Corrientes y San Martín y el auto negro con los cuatro tipos apuntando a la vereda donde alguien corría con una camisa blanca y zapatillas, dos mujeres queriendo refugiarse detrás de un camión estacionado, alguien mirando de frente, una cara de incredulidad horriporada, llevándose una mano al mentón como para tocarse y sentirse todavía vivo, y de golpe la pieza casi a oscuras, una sucia luz cayendo de la alta ventanilla enrejada, la mesa con la muchacha desnuda boca arriba y el pelo colgándole hasta el suelo, la sombra de espaldas metiéndole un cable entre las piernas abiertas, los dos tipos de frente hablando entre ellos, una corbata azul y un pulóver verde. Nunca supe si seguía apretando o no el botón, vi un claro de selva, una cabaña con techo de paja y árboles en primer plano, contra el tronco del más próximo un muchacho flaco mirando hacia la izquierda donde un grupo confuso, cinco o seis muy juntos le apuntaban con fusiles y pistolas; el muchacho de cara larga y un mechón cayéndole en la frente morena los miraba, una mano alzada a medias, la otra a lo mejor en el bolsillo del pantalón, era como si les estuviera diciendo algo sin apuro, casi displicentemente, y aunque la foto era borrosa yo sentí y supe y vi que el muchacho era Roque Dalton, y entonces sí apreté el botón como si con eso pudiera salvarlo de la infamia de esa muerte y alcancé a ver un auto que volaba en pedazos en pleno centro de una ciudad que podía ser Buenos Aires o Sao Paulo, seguí apretando y apretando entre ráfagas de caras ensangrentadas y pedazos de cuerpos y carreras de mujeres y de niños por una ladera boliviana o guatemalteca, de golpe la pantalla se llenó de mercurio y de nada y también de Claudine que entraba silenciosa volcando su sombra en la pantalla antes de inclinarse y besarme en el pelo y preguntar si eran lindas, si estaba contento de las fotos, si se las quería mostrar.

Corrí el cargador y volví a ponerlo en cero, uno no sabe cómo ni por qué hace las cosas cuando ha cruzado un límite que tampoco sabe. Sin mirarla, porque hubiera comprendido o simplemente tenido miedo de eso que debía ser mi cara, sin explicarle nada porque todo era un solo nudo desde la garganta hasta las uñas de los pies, me levanté y despacio la senté en mi sillón y algo debí decir de que iba a buscarle un trago y que mirara, que mirara ella mientras yo iba a buscarle un trago. En el baño creo que vomité, o solamente lloré y después vomité o no hice nada y solamente estuve

sentado en el borde de la bañera dejando pasar el tiempo hasta que pude ir a la cocina y prepararle a Claudine su bebida preferida, llenársela de hielo y entonces sentir el silencio, darme cuenta de que Claudine no gritaba ni venía corriendo a preguntarme, el silencio nada más y por momentos el bolero azucarado que se filtraba desde el departamento de al lado. No sé cuánto tardé en recorrer lo que iba de la cocina al salón, ver la parte de atrás de la pantalla justo cuando ella llegaba al final y la pieza se llenaba con el reflejo del mercurio instantáneo y después la penumbra, Claudine apagando el proyector y echándose atrás en el sillón para tomar el vaso y sonreírme despacito, feliz y gata y tan contenta.

—Qué bonitas te salieron, esa del pescado que se ríe y la madre con los dos niños y las vaquitas en el campo; espera, y esa otra del bautismo en la iglesia, decime quién los pintó, no se ven las firmas.

Sentado en el suelo, sin mirarla, busqué mi vaso y lo bebí de un trago. No le iba a decir nada, qué le podía decir ahora, pero me acuerdo que pensé vagamente en preguntarle una idiotez, preguntarle si en algún momento no había visto una foto de Napoleón a caballo. Pero no se lo pregunté, claro.

*San José, La Habana*

*Alguien que anda por ahí*

*A Esperanza Machado, pianista cubana*

A Jiménez lo habían desembarcado apenas caída la noche y aceptando todos los riesgos de que la caleta estuviera tan cerca del puerto. Se valieron de la lancha eléctrica, claro, capaz de resbalar silenciosa como una raya y perderse de nuevo en la distancia mientras Jiménez se quedaba un momento entre los matorrales esperando que se le habituaran los ojos, que cada sentido volviera a ajustarse al aire caliente y a los rumores de tierra adentro. Dos días atrás había sido la peste del asfalto caliente y las frituras ciudadanas, el desinfectante apenas disimulado en el lobby del *Atlantic*, los parches casi patéticos del *bourbon* con que todos ellos buscaban tapar el recuerdo del ron; ahora, aunque crispado y en guardia y apenas permitiéndose pensar, lo invadía el olor de Oriente, la sola inconfundible llamada del ave nocturna que quizás le daba la bienvenida, mejor pensarlo así como un conjuro.

Al principio a York le había parecido insensato que Jiménez desembarcara tan cerca de Santiago, era contra todos los principios; por eso mismo, y porque Jiménez conocía el terreno como nadie, York aceptó el riesgo y arregló lo de la lancha eléctrica. El problema estaba en no mancharse los zapatos, llegar al motel con la apariencia del turista provinciano que recorre su país; una vez ahí Alfonso se encargaría de instalarlo, el resto era cosa de pocas horas, la carga de plástico en el lugar convenido y el regreso a la costa donde esperarían la lancha y Alfonso; el telecomando estaba a bordo y una vez mar afuera el reverberar de la explosión y las primeras llamaradas en la fábrica los despediría con todos los honores. Por el momento había que subir hasta el motel valiéndose del viejo sendero abandonado desde que habían construido la nueva carretera más al norte, descansando un rato antes del último tramo para que nadie se diera cuenta del peso de la maleta cuando Jiménez se encontrara con Alfonso y éste la tomara con el gesto del amigo, evitando al maletero solícito y llevándose a Jiménez hasta una de las piezas bien situadas del motel. Era la parte más peligrosa del asunto, pero el único acceso posible se daba desde los jardines del motel; con suerte, con Alfonso, todo podía salir bien.

Por supuesto no había nadie en el sendero invadido por las matas y el desuso, solamente el olor de Oriente y la queja del pájaro que irritó por un momento a Jiménez como si sus nervios necesitaran un pretexto para soltarse un poco, para que él aceptara contra su voluntad que estaba ahí indefenso, sin una pistola en el bolsillo porque en eso York había sido terminante, la misión se cumplía o fracasaba pero una pistola era inútil en los dos casos y en cambio podía estropearlo todo. York tenía su idea sobre el carácter de los cubanos y Jiménez la conocía y lo puteaba desde tan adentro mientras subía por el sendero y las luces de las pocas casas y del motel se iban abriendo como ojos amarillos entre las últimas matas. Pero no valía la pena putear, todo iba according to schedule como hubiera dicho el maricón de York, y Alfonso en el jardín del motel pegando un grito y qué carajo donde dejaste el carro, chico, los dos empleados mirando y escuchando, hace un cuarto de hora que te espero, sí pero llegamos con atraso y el carro siguió con una compañera que va a la casa de la familia, me dejó ahí en la curva, vaya, tú siempre tan caballero, no me jodas, Alfonso, si es sabroso caminar por aquí, la maleta pasando de mano con una liviandad perfecta, los músculos tensos pero el gesto como de plumas, nada, vamos por tu llave y después nos echamos un trago, cómo dejaste a la Choli y a los niños, medio tristes, viejo, querían venir pero ya sabes la escuela y el trabajo esta vez no coincidimos, mala suerte.

La ducha rápida, verificar que la puerta cerraba bien, la valija abierta sobre la otra cama y el envoltorio verde en el cajón de la cómoda entre camisas y diarios. En la barra Alfonso ya había pedido extrasecos con mucho hielo, fumaron hablando de Camagüey y de la última pelea de Stevenson, el piano llegaba como de lejos aunque la pianista estaba ahí nomás al término de la barra, tocando muy suave una habanera y después algo de Chopin, pasando a un danzón y a una vieja balada de película, algo que en los buenos tiempos había cantado Irene Dunne. Se tomaron otro ron y Alfonso dijo que por la mañana volvería para llevarlo de recorrida y mostrarle los nuevos barrios, había tanto que ver en Santiago, se trabajaba duro para cumplir los planes y sobrepasarlos, las microbrigadas eran del carajo, Almeida vendría a inaugurar dos fábricas, por ahí en una de esas hasta caía Fidel, los compañeros estaban arrimando el hombro que daba gusto.

—Los santiagueros no se duermen —dijo el barman, y ellos se rieron aprobando, quedaba poca gente en el comedor y a Jiménez ya le habían destinado una mesa cerca de una ventana. Alfonso se despidió después de repetir lo del encuentro por la mañana; estirando largo las piernas, Jiménez empezó a estudiar la carta. Un cansancio que no era solamente del cuerpo lo obligaba a vigilarse en cada movimiento. Todo ahí era plácido y cordial y calmo y Chopin, que ahora volvía desde ese preludio que la pianista tocaba muy lento, pero Jiménez sentía la amenaza como un agazapamiento, la menor falla y esas caras sonrientes se volverían máscaras de odio. Conocía esas sensaciones y sabía cómo controlarlas; pidió un mojito para ir haciendo tiempo y se dejó aconsejar en la comida, esa noche pescado mejor que carne. El comedor estaba casi vacío, en la barra una pareja joven y más allá un hombre que parecía extranjero y que bebía sin mirar su vaso, los ojos perdidos en la pianista que repetía el tema de Irene Dunne, ahora Jiménez reconocía *Hay humo en tus ojos*, aquella Habana de entonces, el piano volvía a Chopin, uno de los estudios que también Jiménez había tocado cuando estudiaba piano de muchacho antes del gran pánico, un estudio lento y melancólico que le recordó la sala de la casa, la abuela muerta, y casi a contrapelo la imagen de su hermano que se había quedado a pesar de la maldición paterna, Robertico muerto como un imbécil en Girón en vez de ayudar a la reconquista de la verdadera libertad.

Casi sorprendido comió con ganas, saboreando lo que su memoria no había olvidado, admitiendo irónicamente que era lo único bueno al lado de la comida esponjosa que tragaban del otro lado. No tenía sueño y le gustaba la música, la pianista era una mujer

todavía joven y hermosa, tocaba como para ella sin mirar jamás hacia la barra donde el hombre con aire de extranjero seguía el juego de sus manos y entraba en otro ron y otro cigarro. Después del café Jiménez pensó que se le iba a hacer largo esperar la hora en la pieza, y se acercó a la barra para beber otro trago. El barman tenía ganas de charlar pero lo hacía con respeto hacia la pianista, casi un murmullo como si comprendiera que el extranjero y Jiménez gustaban de esa música, ahora era uno de los vales, la simple melodía de Chopin había puesto algo como una lluvia lenta, como talco o flores secas en un álbum. El barman no hacía caso del extranjero, tal vez hablaba mal el español o era hombre de silencio, ya el comedor se iba apagando y habría que irse a dormir pero la pianista seguía tocando una melodía cubana que Jiménez fue dejando atrás mientras encendía otro cigarro y con un buenas noches circular se iba hacia la puerta y entraba en lo que esperaba más allá, a las cuatro en punto sincronizadas en su reloj y el de la lancha.

Antes de entrar en su cuarto acostumbró sus ojos a la penumbra del jardín para estar seguro de lo que le había explicado Alfonso, la picada a unos cien metros, la bifurcación hacia la carretera nueva, cruzarla con cuidado y seguir hacia el oeste. Desde el motel sólo veía la zona sombría donde empezaba la picada, pero era inútil detectar las luces en el fondo y dos o tres hacia la izquierda para tener una noción de las distancias. La zona de la fábrica empezaba a setecientos metros al oeste, al lado del tercer poste de cemento encontraría el agujero por donde franquear la alambrada. En principio era raro que los centinelas estuvieran de ese lado, hacían una recorrida cada cuarto de hora pero después preferían charlar entre ellos del otro lado donde había luz y café; de todos modos ya no importaba mancharse la ropa, habría que arrastrarse entre las matas hasta el lugar que Alfonso le había descrito en detalle. La vuelta iba a ser fácil sin el envoltorio verde, sin todas esas caras que lo habían rodeado hasta ahora.

Se tendió en la cama casi en seguida y apagó la luz para fumar tranquilo; hasta dormiría un rato para aflojar el cuerpo tenía el hábito de despertarse a tiempo. Pero antes se aseguró de que la puerta cerraba bien por dentro y que sus cosas estaban como las había dejado. Tarareó el valsecito que se le había hincado en la memoria, mezclándole el pasado y el presente, hizo un esfuerzo para dejarlo irse, cambiarlo por *Hay humo en tus ojos*, pero el valsecito volvía o el preludio, se fue adormeciendo sin poder quitárselos de encima, viendo todavía las manos tan blancas de la pianista, su cabeza inclinada como la atenta oyente de sí misma. El ave nocturna cantaba otra vez en alguna mata o en el palmar del norte.



Lo despertó algo que era más oscuro que la oscuridad del cuarto, más oscuro y pesado, vagamente a los pies de la cama. Había estado soñando con Phyllis y el festival de música pop, con luces y sonidos tan intensos que abrir los ojos fue como caer en un puro espacio sin barreras, un pozo lleno de nada, y a la vez su estómago le dijo que no era así, que una parte de eso era diferente, tenía otra consistencia y otra negrura. Buscó el interruptor de un manotazo; el extranjero de la barra estaba sentado al pie de la cama y lo miraba sin apuro, como si hasta ese momento hubiera estado velando su sueño.

Hacer algo, pensar algo era igualmente inconcebible. Vísceras, el puro horror, un silencio interminable y acaso instantáneo, el doble puente de los ojos. La pistola, el primer pensamiento inútil; si por lo menos la pistola. Un jadeo volviendo a hacer entrar el tiempo, rechazo de la última posibilidad de que eso fuera todavía el sueño en que Phyllis, en que la música y las luces y los tragos.

—Sí, es así —dijo el extranjero, y Jiménez sintió como en la piel el acento cargado, la prueba de que no era de allí como ya algo en la cabeza y en los hombros cuando lo había visto por primera vez en la barra.

Enderezándose de a centímetros, buscando por lo menos una igualdad de altura, desventaja total de posición, lo único posible era la sorpresa pero también en eso iba a pura pérdida, roto por adelantado; no le iban a responder los músculos, le faltaría la palanca de las piernas para el envión desesperado, y el otro lo sabía, se estaba quieto y como laxo al pie de la cama. Cuando Jiménez lo vio sacar un cigarro y malgastar la otra mano hundiéndola en el bolsillo del pantalón para buscar los fósforos, supo que perdería el tiempo si se lanzaba sobre él; había demasiado desprecio en su manera de no hacerle caso, de no estar a la defensiva. Y algo todavía peor, sus propias precauciones, la puerta cerrada con llave, el cerrojo corrido.

—¿Quién eres? —se oyó preguntar absurdamente desde eso que no podía ser el sueño ni la vigilia.

—Qué importa —dijo el extranjero.

—Pero Alfonso . . .

Se vio mirado por algo que tenía como un tiempo aparte, una distancia hueca. La llama del fósforo se reflejó en unas pupilas dilatadas, de color avellana. El extranjero apagó el fósforo y se miró un momento las manos.

—Pobre Alfonso —dijo—. Pobre, pobre Alfonso.

No había lástima en sus palabras, solamente como una comprobación desapegada.

—¿Pero quién coño eres? —gritó Jiménez sabiendo que eso era la histeria, la pérdida del último control.

—Oh, alguien que anda por ahí —dijo el extranjero—. Siempre me acerco cuando tocan mi música, sobre todo aquí, sabes. Me gusta escucharla cuando la tocan aquí, en esos pianitos pobres. En mi tiempo era diferente, siempre tuve que escucharla lejos de mi tierra. Por eso me gusta acercarme, es como una reconciliación, una justicia.

Apretando los dientes para desde ahí dominar el temblor que lo ganaba de arriba abajo, Jiménez alcanzó a pensar que la única cordura era decidir que el hombre estaba loco. Ya no importaba cómo había entrado, cómo sabía, porque desde luego sabía pero estaba loco y esa era la sola ventaja posible. Ganar tiempo, entonces, seguirle la corriente, preguntarle por el piano, por la música.

—Toca bien —dijo el extranjero—, pero claro, solamente lo que escuchaste, las cosas fáciles. Esta noche me hubiera gustado que tocara ese estudio que llaman revolucionario, de veras que me hubiera gustado mucho. Pero ella no puede, pobrecita, no tiene dedos para eso. Para eso hacen falta dedos así.

Las manos alzadas a la altura de los hombros, le mostró a Jiménez los dedos separados, largos y tensos. Jiménez alcanzó a verlos un segundo antes de que solamente las sintiera en la garganta.

## CANTARES DE LA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Por *Julia CALZADILLA*

### CANTAR A LOS NIÑOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS

(Soneto)

Iba el niño corriendo por la selva,  
corre corre por puertos y por calles,  
por llanuras, montañas y por valles,  
por los ríos, el sol, la cordillera.

Lleva lleva en sus manos un poema  
de una punta a la otra de los Andes,  
mientras busca a su hermano de los mares  
borrando las fronteras, las fronteras.

Muchacho que llevaba entre sus brazos  
un pedazo de sueño, de un gran sueño,  
un pedazo de canto, de un gran canto.

¡Que se hace verdad en el momento  
en que unidos hermanos con hermanos  
se funden en un beso, en un gran beso!

### CANTAR DE DOÑA AVENA Y DON TRIGO

*A los niños argentinos*

El Señor Trigo  
por la vereda,  
busca que busca  
a Doña Avena,

Dimensión Imaginaria

¡Quiere darle pan,  
quiere darle harina,  
pero Doña Avena  
no está en la cocina!

Avena Clara,  
por el camino,  
busca que busca  
al Señor Trigo.

¡Quiere darle harina,  
quiere darle pan,  
pero el Señor Trigo  
en casa no está!

Y pasado un rato,  
Don Trigo Amarillo,  
vio que Avena Clara  
iba por el trillo.

¡Al fin se encontraron  
a orillas del lago,  
y unidos comieron  
debajo de un árbol!

A-ma-ri-lla-A-ve-na  
y-Don-Tri-go-Cla-ro

CANTAR DEL GUAJOJO

*A los niños bolivianos*

Sentado sobre una piedra  
estaba *Don Guajojo*,  
comiendo muchas guayabas,  
vestido de guarandol.

Tralarilo-rilo-rilo,  
¡tan goloso y comilón!

Se le acercó *Guacamayo*  
y un pedazo le pidió,  
*Don Guajojó* no hizo caso:  
¡diez guayabas se comió!

Tralarilo-rilo-rilo  
¡y cogió una indigestión!

*Don Guajojó* llora y llora  
recostado a un almohadón;  
que le duele la barriga  
por egoísta y glotón.

Y cuentan que al día siguiente,  
el Señor *Don Guajojó*,  
fue a casa de *Guacamayo*  
para pedirle perdón.

Vestido de guaranyaba.  
Con cesta de guayabol.

## CANTAR DE LOS RIOS

### *A los niños brasileños*

Duerme el Amazonas,  
río caudaloso,  
gigante dormido,  
por el Mattogrosso.

—¡Despierta, despierta!  
le dice el Pará,  
¡que todos los ríos,  
se van a luchar!

Putumayo y Negro  
llevan un fusil,  
que los ríos luchan  
por todo el Brasil,

Toca-Tocantins  
 llamó al Tapajoz,  
 cargaron sus rifles,  
 se fueron los dos.

Marcha al Araguaia,  
 marcha el Paraná,  
 ¡que todos los ríos  
 ya van a luchar!

## CANTAR DEL JUEGO JUEGO

*A los niños colombianos*

Contó Huila a Medellín  
 que encontró por el camino,  
 junto a la orilla del lago  
 a Magdalena y Nariño.

—¡Popa Popa Popayán!  
 ¡Vamos todos a jugar!

Magdalena muy contenta,  
 corrió a avisarle a Quibdó,  
 Quibdó contó 1, 2, 3, 4,  
 ¡Magdalena se escondió!

—¡Cartagena, Cartagena,  
 a buscar a Magdalena!

sublima, al verlos jugar,  
 fue a buscar a Santander,  
 que fue junto a sus hermanos  
 para esconderse también.

—¡Barranquilla, Barranquilla,  
 hay que buscar a Tolima!

bucaramanga en seguida  
 mandó a contar a Chocó

y corriendo a toda prisa,  
se fue a buscar una esquina  
y en la esquina se escondió.

Se escondió y lo están buscando,  
Suila, Nariño y Quibdó!

## CANTAR DE LA GUACHARA

*A los niños costarricenses*

Puerto Limón muy temprano  
andaba sembrando arroz,  
henequén, maíz mandioca,  
sembraba Puerto Limón.

La *guáchara* fue a ayudarlo,  
siembra que siembra frijol,  
suenan suenan guachareando  
mientras crece el algodón.

Guachacosta Guacharrica,  
camina por el atajo,  
diciéndole a Puntarenas  
que hay que sembrar más cebada  
por el trillo y por el campo.

Guacharilla Guachareña,  
chiquichaca trabajando.

## CANTAR DEL NIÑO COMBATIENTE

(Décima)

*A los niños cubanos*

El niño debe estudiar  
y ser siempre niño honesto,  
estando en todo momento  
dispuesto para luchar.

Y si quiere continuar  
por un camino bien claro,  
con el fusil en la mano  
de hombre sencillo y valiente,  
será siempre un combatiente  
en cualquier país hermano.

### CANTAR DEL NIÑO CHILENO

*A los niños de Chile*

Niñito chileno  
de carita triste,  
tus ojos me saben,  
niñito, a salitre.

Niñito chileno  
que vas por los montes,  
tus ojitos tienen  
el sabor del cobre.

Niñito chileno  
de carita ancha,  
tus ojos me saben,  
niñito, a esperanza.

Chileno niñito  
que vas por el mundo,  
tus ojitos saben,  
niñito, a futuro.

### CANTAR DEL QUETZAL

*A los niños guatemaltecos*

Con sus plumas verdes  
va por el atajo,  
*Quetzal* pechirrojo,  
para su trabajo.



*Quetzal* piquicorto,  
volando que vuela,  
va por el camino  
temprano a la escuela.

*Quetzal* con su rifle  
se va a combatir  
y Chimaltenango  
con él va a partir.

Guate Guatemala  
quiere quiere ir.

¡Y llegó Zacapa  
y llegó Petén,  
y se fueron todos  
a pelear también!

## CANTAR DE TODOS LOS AMIGOS

### *A los niños mexicanos*

Andaba Nuevo León  
paseando con Cuernavaca  
y se encontró a Monterrey  
que los invitó a su casa.

Llamaron a Michoacán,  
a Campeche y Sinaloa,  
que fue a decirle a Toluca  
que le avisara a Sonora.

Sonora llamó a Oaxaca,  
que fue a buscar a Durango,  
Durango llamó a Guerrero  
y Guerrero a Guanajuato.

¡Y llegó Hermosillo  
con Puebla y Saltillo!

¡Ya va a comenzar la fiesta  
entre todos los amigos!

## LIBROS Y REVISTAS

- Clase (Citas Latinoamericanas en Sociología, economía y Humanidades), Universidad Nacional Autónoma de México, No. 4, 1981, Vol. 5.
- Unión, Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, No. 3, 1981. Habana, Cuba.
- Sumario Actual de Revistas Nos. 27, 28, 29 y 30, Biblioteca Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, España, 1977.
- Islas, Universidad Central de Las Villas, CIDICT, Santa Clara V. C., Cuba.
- Sociología, Nos. 3 y 4, 1981, Beograd, Yugoslavia, 1981.
- Estudios e Informes de la CEPAL, No. 8, Integración y Cooperación Regionales en los Años Ochenta, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1982, No. 11, Estilos de Desar. de la Ind. Manufacturera y Medio Ambiente.
- Estudios Ibero-Americanos, Vol. VI, No. 2, 1980. Pontificia Universidad Católica Do Rio Grande Do Sul-Brasil.
- Abzsor, Revista Trimestral Búlgara de Letras y Artes, No. 53, 1980, Sofía, Bulgaria.
- Bulletin Analytique de Documentation Politique, Economique et Sociale Contemporaine, No. 10, año 36, 1981. París, Francia.
- Revista de la CEPAL, No. 16, Abril de 1982, Naciones Unidas.
- Revista de Occidente, Marzo-Abril, 1982, No. 12, Madrid, España.
- Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora El Rosario, No. 516, Noviembre 1981, Enero 1982, Bogotá, Colombia.
- The Americas, Volumen XXXVIII, Número 4, Abril, 1982 Washington, D. C.
- Antología Perdida, por Orlando Florés Menessini, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Simposio Internacional Ramón Pérez de Ayala, por Pelayo H. Fernández, University of New Mexico. Gijón, España, 1981.
- Compendio de Sociología Peruana, por Alfredo Hernández Urbina, Ediciones Raiz, en Lima, Perú, 1980.
- Ignacio Agusti: El Autor y la Obra, Interpretación y realismo de Guerra civil por Wenceslao Miranda, University Press of America, Inc. Washington, D. C. U.S.A., 1982.
- Poemas Interreales, por Enrique Sacerio-Garí.

**Se terminó la impresión de este libro el día 6 de julio de 1982 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.**



# Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	<i>Precios por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea . . .	\$ 50.00	3.00
Tomo II . . . . .	\$ 50.00	3.00
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni . . . . .	\$ 20.00	1.50
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe . . . . .	\$ 30.00	2.00
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña . .	\$ 30.00	2.00
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta . . . . .	\$ 50.00	3.00
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes	\$ 30.00	2.00
Otro Mundo, por Luis Suárez . . . . .	\$ 40.00	2.50
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón . .	\$ 30.00	2.00
Razón de Ser, por Juan Larrea . . . . .	\$ 40.00	2.50
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegria . . . . .	\$ 20.00	1.50
La Espada de la paloma, por Juan Larrea . . . . .	\$ 40.00	2.50
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce . . . . .	\$ 40.00	2.50
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón . . . . .	\$ 30.00	2.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli . . . . .	\$ 30.00	2.00
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young . . . . .	\$ 30.00	2.00
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona . . . . .	\$ 50.00	3.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet . . . . .	\$ 30.00	2.00
Pastoral, por Sara de Ibáñez . . . . .	\$ 20.00	1.50
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios . . . . .	SIN PRECIO	
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas . . . .	\$ 36.00	2.30
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero . . . . .	\$ 20.00	1.50
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx, Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog . . . . .	\$ 50.00	3.00
Indices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971 . . . . .	250.00	12.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog . . . . .	120.00	6.00
Historia del pensamiento económico-social de la antigüedad al siglo XVI, por Jesús Silva Herzog. Fondo de Cultura Económica . . . . .	\$145.00	6.00

**PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA PARA 1982.**

MEXICO . . . . .	750.00
Ejemplar suelto . . . . .	150.00
EXTRANJERO . . . . .	30.00
Ejemplar suelto . . . . .	6.00

(Ejemplares atrasados, precio convencional)

## NUESTRO TIEMPO

- |                        |   |
|------------------------|---|
| <i>Sergio Ramírez</i>  | Revolución y cultura nacional. (El caso de Nicaragua).                          |
| <i>Antonio García</i>  | El Terrorismo de Estado en América Latina.                                      |
| <i>Juan Fernández</i>  | Armamentismo y retroceso económico-social y educativo en el mundo actual.       |
| <i>Cesáreo Morales</i> | Plan Reagan para la cuenca del Caribe: La Política de una estrategia económica. |
| <i>Grinor Rojo</i>     | Sobre las Malvinas-Falkland o de simetrías irónicas y siniestras.               |

## AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- |                                    |   |
|------------------------------------|---|
| <i>Birgitta Leander</i>            | Bienvenida a UNESCO.                                |
| <i>César Fernández Moreno</i>      | Voz americana y otras voces reunidas.               |
| <i>Francisco Fernández-Santos</i>  | Oasis sin dogmatismos ni exclusiones.               |
| <i>Francisco Giner de los Ríos</i> | Mi emoción española a <i>Cuadernos Americanos</i> . |
| <i>Pierre Gühodes</i>              | Para una historia de la cultura de América Latina.  |
| <i>Manuel S. Garrido</i>           | Cambiar cierta cultura.                             |
| <i>Jesús Cambre Mariño</i>         | Filosofía educativa de la dependencia colonial.     |
| <i>Manuel Mejía Valera</i>         | Acerca de la elaboración teórica de la poesía.      |
| <i>Dasso Saldívar</i>              | Lectura Filosófico-Etica de la novela.              |
| <i>H. C. F. Mansilla</i>           | Ante la crisis de la civilización moderna.          |

## PRESENCIA DEL PASADO

- |                                |  |
|--------------------------------|--|
| <i>Eugenio Chang-Rodríguez</i> | El joven José Carlos Mariátegui.                               |
| <i>Harry L. Rosser</i>         | Enrique González Martínez: "Matacismes" y concepción estética. |
| <i>Jorge Arrate</i>            | Hacia una nueva praxis política.                               |

## DIMENSION IMAGINARIA

(Poesía Bimestral)

- |                                  |  |
|----------------------------------|--|
| <i>Enrique González Martínez</i> | Cuatro Poemas.   |
| <i>Raúl Silva Caceres</i>        | Sentido del antiautoritarismo en el cuento latinoamericano. (Cortázar, Skármeta, Dorfman). |
| <i>Julio Cortázar</i>            | Cuentos: "Segunda Vez", "Apocalipsis de Solentiname" y "Alguier que anda por ahí".         |
| <i>Julia Calzadilla</i>          | Cantares de la América Latina y del Caribe.  |

LIBROS Y REVISTAS

Printed in Mexico